DEPARTAMENT DE PREHISTÒRIA

OMAGUAS

Cataclismo amazónico

Ferran Cabrero i Miret

Tesis para acceder al título de Doctor en Arqueología Prehistórica

Orientador: Jordi Estévez Escalera
Departament de Prehistòria
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB-Bellaterra)

Pla Antic (RD 778/1998)

2014

En este gran Rio está todo encerrado: aquí el lago dorado, aquí las Amazonas, aquí los tocantines, y aquí los ricos Omaguas, como adelante se dirá. Y aquí finalmente está depositado el inmenso Tesoro que la Magestad de Dios tiene guardado para enriquecer con él la de nuestro gran Rey y señor Philipo Quarto.

Cristóbal de Acuña (1891 [1641]: 73, 74)

Los aullidos que los enfermos daban, y los llantos que se hacían por los muertos, eran tales que se representaban las penas que sus almas ya padecian de los unos que esperaban á los otros.

Laureano de la Cruz (1942 [1651]: 45, 46)

Cataclismo
Gran trastorno en el orden social o político
Diccionario de la lengua española - Vigésima segunda edición (2001)

Resumen

El objetivo de esta tesis es comprender el pasado amazónico y en especial la supuesta nación omagua para poder avanzar investigaciones futuras en arqueología de campo. Los/as supuestos/as omaguas fueron uno de los mayores grupos precolombinos de la Amazonia. Habrían dominado el curso medio del rio Amazonas, el curso medio del rio Napo, y la confluencia de este rio con el Coca, ya en ceja de selva. En arqueología se los ha vinculado con la Fase Polícroma Amazónica, concretamente con la Subtradición Miracanguera (luego incorporada a la Guarita), y en especial con la Fase Napo. Fuentes etnohistóricas los citan como buenos canoeros, con una flota fluvial que les permitía dominar las principales redes de intercambio de la zona; con características similares como la deformación craneal, el uso de vestimenta de algodón con dibujos geométricos multicolores, pendientes, narigueras, y pecheras de oro, el uso de armas como la estólica y la macana, escudos, grandes jefes y tenencia de esclavos. Todo ello hace pensar que tenían una estructura social que podría asociarse a la categoría evolucionista de "cacicazgo", con caciques o jefes cuyo poder político abarcaría más de un poblado. El esplendor de esta supuesta nación decae con la colonización europea, incluyendo bajada poblacional debido a epidemias y al esclavismo, y homogeneización cultural por medio de las reducciones religiosas. Si bien en los siglos XIX y XX parece que vayan a desaparecer, a finales de éste y principios del siglo XXI procesos de etnogénesis hacen renacer cierta identidad cultural común para el reclamo de derechos colectivos.

Palabras clave: Arqueología amazónica, Tradición Polícroma Amazónica, Fase Napo, etnohistoria, omaguas, kambebas, tupí-guaranís, cacicazgos, canibalismo, esclavismo, Misiones de Maynas, reducciones jesuíticas, etnogénesis.

Resum

L'objectiu d'aquesta tesi és comprendre el passat amazònic i especialment la suposada nació omagua per poder avançar investigacions futures en arqueologia de camp. Els/les suposats/des omagues varen ser un dels majors grups precolombins de l'Amazònia. Haurien dominat el curs mitjà del riu Amazones, el curs mitjà del riu Napo, i la confluència d'aquest riu amb el Coca, ja a la selva de muntaña. En arqueologia se'ls ha vinculat amb la Fase policroma Amazònica, concretament amb la Subtradició Miracanguera (després inserida a la Guarita), i en especial amb la Fase Napo. Fonts etnohistòriques els citen com a bons canoers, amb una flota fluvial que els permetia dominar les principals xarxes d'intercanvi; amb característiques similars com la deformació cranial, l'ús de vestimenta de cotó amb dibuixos geomètrics multicolors, arracades, anells de nas, i pitreres d'or, l'ús d'armes com la llançadora de javelina, la "macana", escuts, grans caps polítics i tinença d'esclaus. Tot això fa pensar que tenien una estructura social que podria associar-se a la categoria evolucionista de "cacicazgue", amb cacics o caps el poder polític dels quals abastaria més d'un poblat. L'esplendor d'aquesta suposada nació decau amb la colonització europea, incloent baixada poblacional a causa d'epidèmies i de l' esclavisme, i amb l'homogeneïtzació cultural per mitjà de les reduccions religioses. Si bé en els segles XIX i XX sembla que hagin de desaparèixer, a finals d'aquest i principis del segle XXI processos d'etnogènesi fan renéixer certa identitat cultural comuna per al reclam de drets col·lectius.

Paraules clau: Arqueologia amazònica, Tradició Polícroma Amazònica, Fase Napo, etnohistòria, omagues, kambebas, tupí-guaranís, cacicazgues, canibalisme, esclavisme, Missions de Maynas, reduccions jesuítiques, etnogènesi.

Summary

The aim of this thesis is to understand the Amazonian past and especially the alleged omagua nation so to advance future research in field archeology. The alleged Omaguas were one of the largest pre-Columbian Amazonian groups. They would have controled the middle reaches of the Amazon River, the middle reaches of the Napo River, and the confluence of this river with Coca River, in the mountain jungle. In archaeology they have been linked with the Amazonian Polychrome Tradition, mainly with the Miracanguera Subtradition (later under the Guarita Subtradition), and especially with the Napo Phase. Ethnohistorical sources cite them as good canoeists, with a river fleet that allowed them to dominate the major exchange networks; with similar characteristics such as cranial deformation, wearing cotton dresses with geometric and multicolored designs, earrings, nose rings and gold breastplates, the use of weapons such as the spear-thrower and baton, and shields, having big chiefs and owning slaves. This leads to the assumption that they had a social structure that could be associated with the evolutionary status of "chiefdom" with caciques or chiefs whose political power would cover more than one village. The splendor of this alleged nation decays with European colonization, including population decline due to epidemics and slavery, and due to cultural homogenization through religious reductions. Although in the nineteenth and twentieth centuries they seem likely to disappear, by the end of last century and early twenty-first century ethnogenesis processes make rebirth some common cultural identity for claiming collective rights.

Key words: Amazonian Archaeology, Amazonian Polychrome Tradition, Napo Phase, Ethnohistory, Omaguas, Kambebas, Tupi Guarani, chiefdoms, cannibalism, slavery, Maynas Missions, Jesuits, ethnogenesis.

***"[…] parece Mitra de Obispo mal formada que cabeça de persona"*: Pequeña urna funeraria Fase Napo (33 cm) encontrada en el río Aguarico con representación de la cabeza de los/as omaguas históricos**

Fuente: Fundación Alejandro Labaka (2013).

Agradecimientos

A Aquél que sembró polvo de estrellas en el tercer planeta del Sistema solar de la Vía Láctea. A mis abuelos/as, padrinos, tíos/as, sobrinos/as, padres y hermana, que me enseñaron tanto durante mi socialización primaria y secundaria. A Maritza, Inti Marc, el hombre intercultural del futuro, y Neu, la "perro *runa*" ahora quizás "pelucona"; mi familia nuclear del siglo XXI.

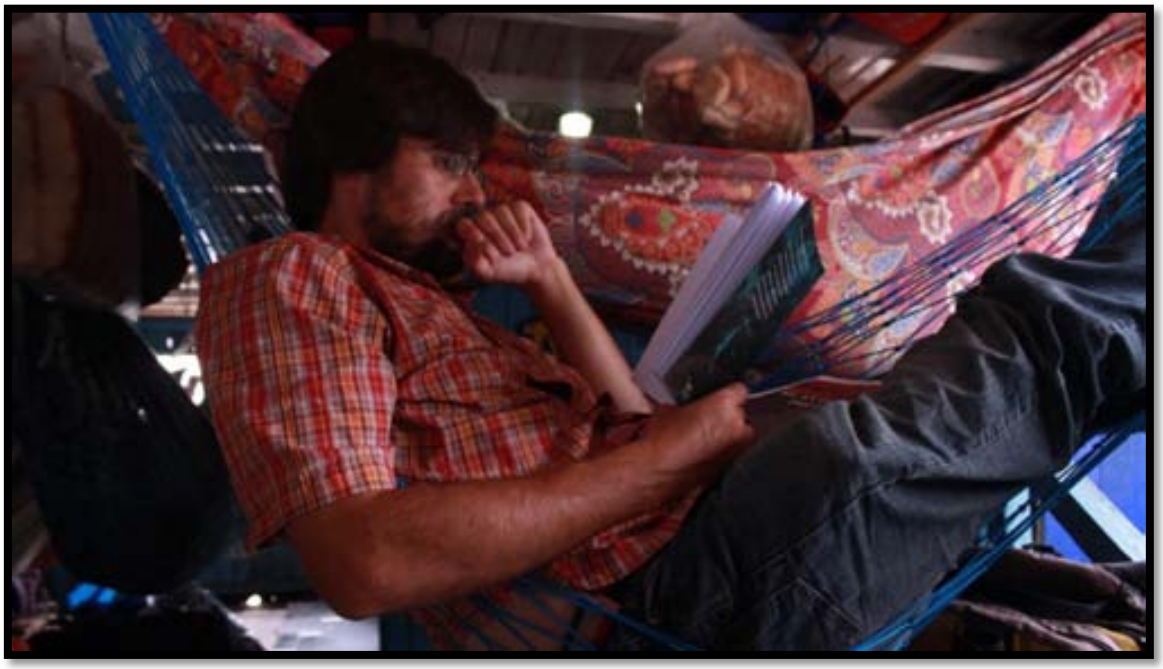
A todas aquellas personas que han hecho posible de alguna u otra forma esta investigación: los/las indígenas que he ido conociendo a lo largo de los últimos años y han sido una inspiración constante, a Arnaldo Hunaquiri, Lino y Alicia Huanío, Ramón Cabudivo y a todos sus familiares, así como a los maestros, colegas, y amigos de este pequeño trayecto que empezó en la Universitat Autònoma de Barcelona allá por un soleado mes de septiembre de 2004. En primer lugar a Jordi Estévez y a Jorge Marcos, por su paciencia y asesoría (he tardado diez años pero la tesis está en vuestras manos). A "Pepe" Ortiz Aguilu por sus comentarios al texto y por las lecturas de PDF imposibles de conseguir en Ecuador, así como a Silvia Álvarez por sus sugerencias. Al detalle de Gustavo Politis de enviarme a través de la Red más bibliografía que la que me podía imaginar. Recuerdo perfectamente luego de una cena tu respuesta al preguntarte si podía completar una tesis doctoral en un año "a tiempo completo". A Stéphen Rostain por su amabilidad en todo momento y sus respuestas y sugerencias. Sin haberte conocido en el "Simposio Internacional de Arqueología: Estados Prehispánicos y Poblamiento Inicial" en Ciudad Alfaro en octubre de 2011 esta investigación no sería la misma. A Fernando Mejía y a Byron Camino del INPC, así como a María Aguilera. A las conversaciones, entrevistas y comentarios de José R. Oliver, Warren R. DeBoer, Denise P. Schaan, Charles R. Clement, Philip M. Fearnside, Manuel Arroyo-Kalin, Claide de Paula Moraes, y Anne Rapp Py-Daniel, y por supuesto también a Martin Reátegui, Maritza Ramírez, y Santiago Rivas Panduro.

A todos los que dieron su tiempo para el documental sobre el trayecto de Orellana y los omaguas (a estrenarse en 2016) a lo largo de la llamada Expedición Etnoarqueológica Napo-Amazonas 2013-2014, que puede resumirse más bien como un viaje interior. En especial a Miguel Ángel Cabodevilla, Milagros Aguirre, Juan Carlos Andueza, José Miguel Goldáraza, Freddy, y Dick, del Coca y Nuevo Rocafuerte; a Leonardo, Miguel Ángel y Manuel de Iquitos; a todos ellos mi afecto y admiración por ser luz en las profundidades del egoísmo humano. A los/as amigos/as de ADAMA, a Fabián Patiño, y al Colectivo de Antropólogas/os (por su militancia y espacio de conversaciones increíbles sobre ese Misterio que es siempre la Amazonía). A los/as bibliotecarios/as de FLACSO-Sede Ecuador, como Alex Álvarez, Sebastián

Zurita, y todos/as los/as becarios. A Guadalupe Cruz D'Howitt y Alexia Ibarra Dávila, responsables del Museo Weilbauer de la Universidad Pontificia Católica del Ecuador. A José Vera, Patricio Carvajal, y Roosevelt Ramon, de la Biblioteca Aurelio Espinosa Pòlit. A los que me ayudaron en la *Public Library* de Nueva York, según la leyenda urbana la biblioteca más grande del mundo con su inabarcable laberinto de túneles subterráneos. A Andrea Pequeño por unas gestiones determinantes que parecían imposibles. *Gràcies Miquel per la teva confiança. Un record entranyable, especial, per a tu, Josep Maria, allí on estiguis (i per a la teva família), ja que la teva aproximació militant, apassionada, eclèctica i creativa a l'arqueologia ha estat una inspiració constant*.

Esta tesis se ha acabado luego de no pocas vicisitudes. Empecé el doctorado en Arqueología prehistórica en 2004, luego de un trabajo con el PNUD en Nueva York. Mi tesis de Maestría con el título de *Cruxent: El Espíritu de la materia* se publicó en catalán (prólogo de José R. Oliver) en el 2007 y en castellano en Ediciones IVIC de Venezuela en el 2008. Pero no encontraba ni tema ni tiempo para la tesis doctoral. Más obligaciones laborales: En Naciones Unidas, en FLACSO-Sede Ecuador… la presidencia del Casal Català de Quito, el nacimiento de Inti, el Centro Yawi, otras publicaciones urgentes... Todo auguraba una tesis eternamente proyecto más que una tesis finalizada. Pero cada cosa a su tiempo. Debía hablar con Miguel Ángel y Milagros ese día en la cafetería… Había de llegar el paréntesis de mi vida profesional, el 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica en septiembre de 2013, donde pude conocer y conversar con personas que llevan tiempo profundizando en los grandes interrogantes de la Arqueología amazónica, como Anna C. Roosevelt, Michael J. Heckenberger, o Eduardo Goes Neves. Había de llegar agosto de 2014 con la 2a Conferencia Intercontinental de la SAA realizada en Lima, donde intercambié más ideas con colegas como Francisco Valdez. Tuve que aprender a convivir con los parásitos y la enfermedad en el proceso de escritura, que no fue idílico: Va un saludo respetuoso a las amebas y las *giardias*, huéspedes no invitados que con los dolores de estómago, cabeza, y la debilidad generalizada durante un año me tuvieron avanzando al paso alarmante de hasta un párrafo diario. Pero sin este preciado tiempo de diez años (2004-2014), sin los encuentros académicos citados, y mucho menos sin las nuevas amistades y conversaciones y sin los desafíos familiares, laborales, de militancia y de salud… no habría tesis. Por lo menos no esta tesis. Y aquí está.

Calor, ruido de motor y lectura: Surcando el Amazonas peruano en el Gran Yanashi



© Tapies (2014).

Índice

1. Por una arqueología decolonial indígena. A modo de introducción metodológica 14
Antecedentes teóricos 14
Problemática, justificación, objetivos, e hipótesis 20
Posicionamiento y transdisciplinariedad 23
Cultura, sociedad, y cambio sociocultural 26
2. Sobre bandas, tribus y cacicazgos. Aproximación a la arqueología amazónica 39
Introducción 39
Visiones de la gran esmeralda 40
Arqueología amazónica 44
Los primeros homo sapiens en América 46
Los primeros agricultores en la Amazonía 48
Entre la determinación del medio ambiente y el papel central de la "cultura del bosque tropical" 52
La población que puede sostener el medio amazónico 59
El nivel de complejidad de las sociedades de la zona 64
Discusión 69
Conclusiones 71
3. La Fase Napo en la Tradición Polícroma Amazónica Nuevos datos a partir de los informes de la arqueología de rescate 73
Introducción 73
Evidencias arqueológicas 75
Asocio entre la TPA, los grupos del tronco tupí, y los grupos de la familia lingüística tupí-guaraní 78
Origen supuestamente centro amazónico de la TPA 80
Ausencia de correlación de fechas en ciertas partes de la Amazonía 80
Evidencias lingüísticas 82
La Fase Napo y los informes del INPC 89
Patrón de asentamiento de la Fase Napo 98
Conclusiones 104
4. Visión de los vencedores. Los cabezas chatas y Omagua y El Dorado en las primeras crónicas 106
Introducción 106
Las primeras crónicas 109
Denominación, ubicación geográfica y tamaño poblacional 111

Patrón de asentamiento 118
Modo de producción 121
Alimentación 121
Cerámica 123
Esclavos 124
Vestimenta y ornamentos 125
Redes de intercambio 128
Modo de reproducción 128
Organización sociopolítica 129
Guerra 130
Canibalismo 134
Religión e ideología 135
Fiestas 136
El Dorado 137
Discusión 138
Conclusiones 153
5. Caleidoscopio omagua. De los diarios jesuíticos a la etnografía moderna 156
Introducción 156
Los omaguas en las misiones y reducciones de Maynas 157
Payoreva 167
Los omaguas descritos por los misioneros 168
Contextura, forma de ser, vestimenta 168
Patrón de asentamiento, modo de producción 170
Organización socio política 171
Guerras 171
Esclavos 172
Religión 172
Fuentes etnográficas 174
Descendientes de la antigua misión de San Joaquín de Omaguas 187
Discusión 190
Conclusiones 198
6. A modo de conclusiones finales 200
Bibliografía 208

Anexo 1. Arqueología amazónica en el Ecuador. En busca de la complejidad social en un paraíso más que ilusorio 233
Introducción 233
Sobre una de las culturas cerámicas más antiguas del Nuevo Mundo 238
Primeros pasos de la arqueología científica en la Amazonia ecuatoriana 240
El Valle del Upano y el mayor sitio de la Amazonía ecuatoriana 244
La ceja de selva y el sitio Santa Ana-La Florida 246
Debates en Arqueología amazónica ecuatoriana 248
Discusión 255
Conclusiones 259
Bibliografía 262
Anexo 2. Listado de informes del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) 268
Provincia de Orellana (por orden cronológico de catalogación del INPC) 268
Provincia de Napo 296
Provincia de Sucumbíos 299

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1. Mapa de las Tribus del Bosque Tropical 19
Ilustración 2. Resumen lógico de la investigación 22
Ilustración 3. Horizonte-Tradición y fechas supuestas aproximadas 26
Ilustración 4. Principales definiciones clásicas 27
Ilustración 5. El Modelo de Sistemas Jerárquicos completo de los sistemas adaptativos humanos, con diez principales variables y cincuenta y uno subvariables 30
Ilustración 6. Correspondencia aproximada de las etapas evolutivas en diversos esquemas conceptuales 32
Ilustración 7. Secuencias básicas de la evolución sociocultural en términos de revoluciones tecnológicas, de procesos civilizatorios y de formaciones socioculturales 33
Ilustración 8. Puesta de sol en el Bajo Amazonas cerca de Belém do Pará 42
Ilustración 9. Irrigación de agua dulce: La Amazonía, la Cuenca Amazónica, y la Gran Amazonía 43
Ilustración 10. Alfred Métraux (finales década de 1940) 45
Ilustración 11. Sitios más antiguos en Sudamérica y en la Gran Amazonía 47
Ilustración 12. Distribución de las Tradiciones arqueológicas amazónicas 51
Ilustración 13. Perfil de la várzea amazónica y cultivos, incluyendo los de luego de la colina ... 53
Ilustración 14. Representación de la teoría Circum-Caribe de difusión cultural de Steward 54
Ilustración 15. *Amazonia* (edición revisada de 1996 [1971]) 56
Ilustración 16. *The Upper Amazon* (primera edición, 1970) 59
Ilustración 17. Kuhikugu (Sitio X11), la ciudad más grande precolombina jamás descubierta en la región de Xingú (Brasil) de la Amazonia 63
Ilustración 18. Fechas de C^{14} para la TPA del Alto Amazonas 76
Ilustración 19. Hallazgos y cronología de las fases arqueológicas de la TPA 77
Ilustración 20. Distribución de las Tradiciones arqueológicas amazónicas (IP en azul, BI en rojo, TPA en amarillo; con zonas de intersección y cambio de color) 82
Ilustración 21. "Modelo cardíaco" de Lathrap 83
Ilustración 22. Filogeografía de la expansión tupí 87
Ilustración 23. Origen lingüístico antiguo y relación omagua-cocama-tupinamba 89
Ilustración 24. Río Napo cerca de Nuevo Rocafuerte (frontera ecuatoriano-peruana) 90
Ilustración 25. Vasija Fase Napo con dibujos geométricos polícromos. Forma 17 de acuerdo con Evans y Meggers 91
Ilustración 26. Fechas radiocarbónicas de la Fase Napo reportadas por Evans y Meggers 91
Ilustración 27. Urna cineraria antropomorfa pintada Fase Napo 92
Ilustración 28. Pequeña urna funeraria Fase Napo (33 cm) encontrada en el río Aguarico con representación de la cabeza achatada y alargada de los/as omaguas históricos/as 92
Ilustración 29. Cuenco cuadrado extraído de N-P-2 (Forma 14). El motivo de doble serpiente se puede apreciar en el borde y en el interior 93
Ilustración 30. Decoración pictórica desenrollada con diseños finos característicos de jarra Fase Napo Forma 6 (figura antropomorfa, anacondas, caimanes y águilas) 94
Ilustración 31. Fragmentos cerámicos de Fase Napo con diseño inciso (camino vecinal Edén, Bloque 15, Provincia de Orellana) 96

Ilustración 32. Pieza cerámica Fase Napo con decoración incisa (Yuturi I, zona B de Campo Edén Yuturi, Bloque 15, Provincia de Orellana) 97
Ilustración 33. Hallazgos arqueológicos de la Fase Napo en Ecuador 103
Ilustración 34. "El sacrificio de tres mil aborígenes glorifica la presencia del Ecuador en el río de las Amazonas" 108
Ilustración 35. Crónicas analizadas 110
Ilustración 36. Orellana y sus hombres buscando comida desesperadamente..... 111
Ilustración 37. Omaguas, con la *cushma* decorada geométricamente en el hombre, la "pampanilla" en la mujer, patenas, narigueras, orejeras. También se distingue la "estólica" y la "macana" como armas características para la guerra. Al fondo se aprecia una representación de su patrón de asentamiento ribereño 127
Ilustración 38. Distribución geográfica estimada de la cultura omagua de acuerdo con distintos autores y épocas (se incluye omaguasyetés y Aparia mayor) 141
Ilustración 39. Población estimada de los omaguas en el siglo XVI y principios del XVII (en número de personas) de acuerdo con investigadores contemporáneos en base a fuentes etnohistóricas..... 145
Ilustración 40. Diversidad cultural del Alto Amazonas cuando la Conquista..... 158
Ilustración 41. Representación arquitectónica de una de la distribución arquitectónica de San Joaquín de Omaguas (s.f.), donde se destaca la iglesia al fondo, la plaza misional con el reloj de sol, la casa del misionero, y las viviendas en primer plano..... 163
Ilustración 42. Territorio de disputas violentas: Mapa del Amazonas de Samuel Fritz (1691/1707)..... 166
Ilustración 43. Indígena cambeba (omagua)..... 176
Ilustración 44. Deformación craneal de cambeba (omagua)..... 177
Ilustración 45. Dialogando con Alicia y Lino Huanío 189
Ilustración 46. Arnaldo Huanaquiri Tuisima: El "último omagua" en el S. XXI..... 190
Ilustración 47. Aldeas omaguas identificadas por Acuña (1639), Cruz (1647), y Fritz (1691), con las referencias apuntadas anteriormente por Carvajal en la expedición pionera de Orellana 192
Ilustración 48. Migración kambeba río abajo en el siglo XX (en verde poblaciones, símbolo marrón aldeas, círculos morados lugares de asentamiento durante migración, estrellas azules familias dispersas) 198

1. Por una arqueología decolonial indígena
A modo de introducción metodológica

RESUMEN: El objetivo general de esta investigación es comprender el pasado amazónico y en especial la supuesta nación omagua para poder avanzar investigaciones futuras en arqueología de campo. Hay una hipótesis: La nación omagua sólo se conforma como tal con la llegada de los europeos a la Amazonía. Para validarla, la investigación se fundamenta en la ciencia social comprometida y la transdisciplinariedad, utilizando arqueología, etnohistória, lingüística histórica, y ecología cultural. Se hace especial énfasis en la explicación del cambio sociocultural, procurando utilizar de forma diferenciada pero relacional los conceptos de "sociedad" y "cultura", y dando igual importancia a los elementos estructurales y superestructurales. Desde esta perspectiva se intenta detallar las flechas causales del cambio sociocultural y los sujetos protagonistas, sin obviar condicionamientos ambientales, teniendo como horizonte una arqueología decolonial indígena.

PALABRAS CLAVE: ***Ciencia social comprometida, transdisciplinariedad, sociedad, cultura, formación económico social, arqueología postcolonial y decolonial indígena.***

Antecedentes teóricos

La arqueología es la disciplina científica desde donde se procura comprender las culturas o sociedades pretéritas desde el presente y, se puede añadir, para el futuro. Es en este sentido que también se la puede llamar una ciencia social del futuro. Para Ramos Fernández (1987: 1), en un libro setentero publicado por Edicions Bellaterra, hoy ya clásico, apunta que*: "es una ciencia práctica centrada fundamentalmente en el estudio de la antigüedad, sin que por ello se limite al mundo prehistórico y antiguo, sino que investiga cualquier momento histórico y fundamenta toda la Historia"*. Como al autor le parece una definición limitada, debe añadir: *"Además, al mismo tiempo, es una ciencia moderna que aporta sus métodos particulares – métodos aplicables a cualquier etapa de investigación"*. Este plus de "moderna" sin duda dice mucho de la evolución de la disciplina, de su misma historia. Y que se cite "antigüedad" y se subraye que fundamenta toda Historia también dice mucho desde donde se define; en este caso desde Europa. Desde América es otra historia; pero hay que verlo en detalle.[1]

[1] Este interés por la historia de la disciplina no debe sorprender. De acuerdo con Langebaek (2003: 17): *"No tiene nada de raro. A los arqueólogos les fascina el origen de las cosas; formular ese interrogante con respecto a su propia profesión no podía ser la excepción"*.

Más allá del coleccionismo o del interés e interpretación de todas las sociedades por el pasado, por su pasado, como la tuvieron los griegos en Europa o la tienen incluso hoy las mismas sociedades indígenas en América, a la arqueología como ciencia se le suele poner un origen y fecha exacta, 1784. Es cuando Thomas Jefferson (1743-1826), que luego será tercer presidente de los Estados Unidos, excava, en lo que entonces es su finca, una elevación de terreno para probar que había sido realizada por los antiguos habitantes para enterrar a los muertos y no por una raza mítica desaparecida de "constructores de montículos" (*Moundbuilders*). De acuerdo con Renfrew y Bahn (1991: 19; traducción propia): *"su trabajo marca el principio del fin de la Fase Especulativa"*. Seguramente otros Estados o naciones tendrán su interpretación de cuál es la fecha del principio del fin de esa fase "especulativa", pero en todo caso la apuntada por los arqueólogos anglosajones (en un contexto colonial, por cierto) sirve aquí como referencia para comprender que hacia fines del siglo XVIII empieza un abordaje más o menos sistemático en el estudio de las sociedades antiguas a través de restos materiales distribuidos en el espacio y conservados a través del tiempo. También cabe subrayar que las ideas religiosas de entonces, la limitada comprensión temporal del fenómeno humano dentro del marco de la Biblia, serán un lastre para ese estudio hasta principios del siglo XX (Estévez y Vila, 2006).

La estructuración de la arqueología como ciencia viene de la mano de dos disciplinas: historia y antropología. Por una parte, primero se vincula a la historia del arte, luego a la historia, pasando a comprenderse como uno de los métodos de ésta en la llamada historiografía. Por otra parte, como hermana menor, la arqueología se vincula a la antropología entendida como estudio de la Humanidad en sus dos vertientes (física y cultural). Además, mientras la arqueología en Europa se asocia más a los Departamentos de historia e historia del arte por el interés en el mundo clásico de Grecia y Roma y sus monumentos y estatuas…[2] la arqueología en América está intrínsecamente asociada a la antropología, que en sus orígenes coloniales (arqueología social, funcionalismo) se basa en estudios y monografías sobre el Otro, el distinto a uno, el salvaje, a menudo visto directamente como "sin historia" (Wolf, 1982).[3] Entonces, en los Departamentos de la academia norteamericana, pioneros y bien financiados en el espectro del Nuevo Continente, la arqueología, junto con la etnología y la lingüística, forma parte de la antropología cultural (que junto a la antropología física son parte a su vez de la antropología

[2] La llamada arqueología clásica; prehistoria sólo en el sentido de antes de la historia conocida con documentos escritos.

[3] De acuerdo con Palerm (2008 [1980]: 61): *"El libro* Los argonautas*, aceptado por mucho tiempo como un modelo para los estudios de campo, parece transcurrir en un mundo del que están ausentes los funcionarios coloniales, la policía, los misioneros y los comerciantes y propietarios europeos, que sin embargo aparecen en el Diario íntimo de Malinowski con vivos colores"*.

empírica para diferenciarla de la antropología filosófica),[4] aunque a veces se pueda llegar a pensar (erróneamente) que entre el indígena del pasado y el indígena actual no hay diferencia.

Al nivel de las teorías, en la historia de la disciplina arqueológica se dan dos vertientes clásicas: el evolucionismo cultural (Morgan, Taylor, Marx, Engels, Gordon Childe tardío, etc.) que proviene de la Ilustración y que está basado en el positivismo y hasta en la idea de progreso y la fe ilimitada de la ciencia; y la que sería la otra cara de la misma moneda: el historicismo cultural (Ratzel, Graebner, Schmidt, Boas, Smith, etc.), más idealista (que bebe del Romanticismo), que se centra en el detalle y los particularismos, con explicaciones difusionistas para entender el cambio social. A esta vertiente no se la puede citar como anti-evolucionista porque es un intento de complejizar la aproximación evolucionista simple: Se estudia el detalle, la cultura específica… Es la escuela que determina la arqueología en América, con antropólogos historicistas (en el sentido que es el pasado el que hace inteligible el presente) como Franz Boas en Norteamérica, o directamente arqueólogos como Alfred V. Kidder, Alfred L. Kroeber; o José Imbelloni en Argentina, país pionero en la disciplina sudamericana. La lista es inacabable y se amplía considerablemente con el exilio de la Guerra civil española (1936-39) y la llegada de la Escuela catalana de arqueología, en especial de su figura más representativa, Pere Bosch i Gimpera (que llega a México), pero también de Josep Maria Cruxent, discípulo suyo *sui generis* que pondrá las bases de la arqueología científica en Venezuela (sin obviar antropólogos destacados como el ibicenco Ángel Palerm o el menorquín Juan Comas, que apuestan por otras aproximaciones).

El historicismo cultural o Escuela histórico-cultural ha perdurado hasta hoy. Su legado puede resumirse en la descripción del detalle (excavación, análisis pormenorizado del objeto, clasificación del mismo y establecimiento de un período cronológico o secuencia, y su origen y difusión). [5] Sin embargo, la hegemonía histórico-cultural se ve retada desde mediados del siglo XX, cuando se incrementan las críticas hacia este modo descriptivo de hacer arqueología. De acuerdo con Alcina Franch (1989: 32) es Walter W. Taylor (1913-1997) y su *A Study of Archaeology* (1948) uno de los que pone el dedo en la llaga especialmente por su crítica a la *Carnegie Institution* de Washington y su propensión a financiar obras meramente descriptivas del área maya, Mesoamérica, junto con los Andes el área clásica de investigación en el

[4] Recuérdese la frase que popularizaron Willey y Phillips (1958: 2; traducción propia): *"La arqueología americana es antropología o no es nada"*. Véase anteriormente Phillips, Philip (1955). "American archaeology and general anthropological theory". En Southwestern Journal of Anthropology, 11: 246-250. Más recientemente, Robert L. Kelly (1998; traducción propia) actualiza la frase cuando dice: *"La arqueología será antropología aplicada o no será nada"*.

[5] Una crítica para Latinoamérica se encuentre en Mora (2006: 101): *"Simplemente se limitaban a alimentar el modelo de las migraciones y a repetirlo, en pequeña escala para una provincia, un departamento, estado, o una región. Esta fue la única tarea de los arqueólogos por muchos años. Así cualquier cambio en la cultura material y particulaermente en la cerámica significaba la llegada de nuevos pobladores"*.

Subcontinente. Taylor propone una orientación más funcionalista, mientras que Julian H. Steward (1902-1972), en su artículo *Cultural Causality and Law* (1949) postula la "evolución multineal" (Alcina Franch, 1989: 34); es decir, abre la puerta a la interpretación (teorización) dentro de la arqueología.

Este cambio se inscribe en la gran discusión metodológica dentro de la ciencia moderna occidental (entendida como el "Norte global", no geográfico) entre método inductivo y método hipotético-deductivo. En este último caso se lanzan hipótesis que deben ser probadas en la realidad y que pasan a engrosar las bases teóricas (en su máxima expresión leyes) de cada disciplina a partir del siguiente proceso: observación (inductivo)-planteamiento de hipótesis (deductivo)-deducción de conclusiones a partir de conocimientos previos (deductivo)-verificación (inductivo).[6] Siguiendo a Jean Bricmont en su diálogo con Régis Debray (2004 [2003]: 76):

> *Si alguna lección cabe sacar de la historia de las ciencias es que las generalizaciones hechas a partir de observaciones son falibles en exceso. El mejor método consiste en deducir observaciones a partir de las teorías para comprobar su validez.*

Regresando a la historia del pensamiento arqueológico: Luego de Leslie A. White (1900-1975) y su ley de evolución de la "cultura" (en base a la captura y eficiencia energética),[7] alejándose de las "culturas" en plural del historicismo boasiano e intentando retomar la aproximación evolucionista; luego de Karl A. Wittfogel (1896 - 1988) y su concepto de imperio hidráulico a partir de su aproximación no siempre reconocida de Marx del modo de producción asiático; cabe citar de nuevo a Julian H. Steward, quien intenta complejizar el neoevolucionismo (White, Childe, Wittfogel). Su pensamiento fue editado en *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution* (1955), donde quiere demostrar que las sociedades humanas se erigen a partir de patrones de explotación de recursos (a su vez determinados por la adaptación técnica de una sociedad o pueblo a su medio ambiente). La llamada "evolución multilineal" (mejor que "evolucionismo", pues no hay metodología) se explica como resultado de las exigencias resultantes de escenarios físicos e históricos diferenciados que producen de esta forma manifestaciones sociales diferentes (si bien hay similitudes transculturales de cambio social). Esta teoría desemboca en la ecología cultural de William T. Sanders (1926-2008),

[6] De acuerdo con el método inductivo explicado por Francis Bacon (1561 – 1626), uno de los padres del empirismo, la ciencia partía de la observación de hechos. De esa observación repetida de fenómenos comparables se extraían por inducción las leyes generales que gobiernan el mundo. En cambio, Karl Popper (1902-1994) rechaza la posibilidad de elaborar leyes generales a partir de la inducción y sostuvo que las leyes generales son hipótesis que formula el científico, y que se utiliza el método inductivo de interpolación para elaborar predicciones de fenómenos individuales a partir de esas hipótesis de carácter general. Véase igualmente la relación con la extrapolación y los axiomas.

[7] Véase el artículo "Energy and the Evolution of Culture" (1943) y el libro *The evolution of Culture* (1959).

determinante en el pensamiento de Ángel Palerm (19127-1980) y Eric R. Wolf (1923-1999), también influenciados por Wittfogel, en sus trabajos en México, y de la arqueóloga amazonista por antonomasia: Betty J. Meggers (1921-2012), de la *Smithsonian Institution*.

Hasta hace poco la arqueología amazónica era prácticamente inexistente como campo de la disciplina arqueológica. Las áreas de Mesoamérica y los Andes habían atraído todo el interés, medianamente el "Área Intermedia" de Kroeber y de Willey, entre otros, que representan Ecuador, Colombia, y Venezuela (Intermedia no tanto en el sentido geográfico sino en su "estadio de evolución"); pero la Amazonía siguió olvidada si acaso hasta el trabajo sistemático de Meggers (y de su esposo Clifford Evans) y también de Donald W. Lathrap (1927-1990), lo que podríamos llamar hoy los dos mitos fundadores de la arqueología amazónica. Hay que recordar que Steward en su célebre compendio *Handbook of South Americans Indians* (1946-50), escrito en gran parte por Alfred Métraux (1902-1963), con introducción a los bosques tropicales por Lowie; seguía con el interés por las áreas culturales y estipulaba cuatro para el Subcontinente: (i) Área Andina (con civilizaciones más desarrolladas, sólo comparable a la mesoamericana); (ii) Área Circum-Caribe (cacicazgos con culturas menos sofisticadas que incluiría las poblaciones del norte de Colombia y Venezuela, el Caribe y la parte centroamericana al sur del área de influencia maya.); (iii) Área de las Tribus del Bosque Tropical (ventajas por el transporte fluvial de los grandes ríos amazónicos y agricultura de roza y quema); y (iv) Área Marginal (influencia escasa del resto de culturas y desarrollo limitado). A su vez, estas áreas eran subdivididas en una serie de civilizaciones y tribus, como el siguiente mapa especifica especialmente para la Amazonía.

Ilustración 1. **Mapa de las Tribus del Bosque Tropical**

© Steward (1963 [1948], vol. 3: XXVI).

Lo que Steward llama Tribus y también "Culturas del bosque tropical" (1948: 883-899), citado luego como "Modelo standard" o "Modelo periférico" (Viveiros de Castro, 1996a), tendrá un giro inesperado (como se verá más adelante en esta investigación) en Lathrap y su *Upper Amazon* (1970), que marca un hito en el campo de la Arqueología amazónica.[8] Como lo hace un año después, si acaso con mayor impacto mediático, Meggers y su obra cumbre, igualmente bella, *Amazonia: Man and Culture in a Counterfeit Paradise* (1971).

Digamos que el libro de Meggers es deslumbrante, incluso con consecuencias en beneficio de las políticas medioambientales proteccionistas, pero en tanto que parece "objetivo", "científico", con leyes perfectamente establecidas y supuestamente validadas, acaba siendo una provocación. Y la base para contrarrestar esa provocación la da la obra de Lathrap, más abierta, si acaso más poética, con más alma. Así inspira investigaciones para comprender mejor el contexto amazónico y contradecir el corsé meggeriano. Porque dada la prematura

[8] Véase Oliver (1991) para una buena introducción al pensamiento de Lathrap.

muerte de Lathrap, con la excepción de Robert L. Carneiro, las ideas hegemónicas de Meggers sólo podían ser desafiadas sino por su avanzada de discípulos (Thomas P. Myers, Warren R. DeBoer, Charles E. Bolian, José Brochado, José R. Oliver…), así como por una nueva hornada de arqueólogos/as norteamericanos/as y brasileños que se aventuraron a hacer excavaciones en la zona. Primero y con diferencia Anne C. Roosevelt, luego Eduardo Góes Neves, James B. Petersen, Michael J. Heckenberger…

Esta colusión teórica parece que se acrecentó por las reacciones de la arqueóloga del Smithsonian ante cualquier/a investigador/a que retara sus ideas, lo que se llevó a veces al plano personal. Hoy, especialmente luego del Proyecto Amazonia Central coordinado por Neves, parece que esa discusión entre las dos "escuelas" (si se pueden llamar así) en el diminuto campo de la arqueología amazónica ha remitido. De acuerdo con José R. Oliver (2014, comunicación personal), hoy las dos tienden a complementarse. Se ha comprobado que ni las sociedades amazónicas tienen su origen en el Amazonas central, donde las ubicaba Lathrap, por ejemplo; ni estas sociedades selváticas son tan pequeñas y simples que aumentan un poco en población y complejidad sólo en la "várzea", como pensaba Meggers. Ambos mitos fundadores se equivocan en cosas, y aciertan en muchas otras. El panorama se ha complejizado. La disciplina y el campo avanzan, por suerte.

Problemática, justificación, objetivos, e hipótesis

La omagua: Siendo una de las culturas más grandes del pasado amazónico, la más grande del Amazonas en el siglo XVII, no es sin sorpresa que cuando uno se aproxima a ella encuentre que no hay ninguna monografía académica. Como se verá en los capítulos correspondientes, los/a supuestos/as omaguas aparecen en diversas crónicas: Carvajal (1958 [s.f.]), Vázquez (1562), Almesto (2012 [1562]), Ortigueira (1909 [entre 1581 y 1586], Acuña (1891 [1641]), Cruz (1942 [1651]); diarios misioneros: Fritz (1929 [entre 1686 y 1723]), Maroni (1988 [1738]), Magnin (1998 [1740]), Uriarte (1986 [1774]), entre otros; en artículos etnográficos y de etnohistoria: Métraux (1928, 1963), Oberem (1981[1961]), Grohs (1974), Porro (1996 [1981]), Chaumeil y Fraysse-Chaumeil (1981), Myers (1989), Jorna (1991), Prinz (1997). También están en obras donde salen citados y analizados en apartados o capítulos: Tessman (1999 [1930]), Girard (1958); Meggers (1971); y Wilson (1999); y en el caso de los del rio Napo en un libro de difusión para el público general (Ortiz de Villalba, 1981).

Por su tamaño poblacional e incidencia histórica están al centro de la discusión sobre los cacicazgos amazónicos, con un "mito" que continúa arrastrándose. De acuerdo con Mora (2006: 129):

> *En realidad algunos cacicazgos del siglo 16 sólo son considerados como cacicazgos a partir de las fuentes etnohistóricas; para muchos de ellos carecemos de datos arqueológicos que aporten informaciones que permitan incluirlos en la misma categoría, o simplemente los datos del registro arqueológico hacen imposible que los incluyamos allí. Otros, como la organización política denominada como Omagua, son tan sólo un mito en la "tradición" antropológica.*

Pero, aunque sean considerados/as un "mito", y aunque efectivamente no podemos comprendernos del todo sin ellos/as, sin el Otro, no hay una monografía académica sobre los /as omaguas. Me pareció entonces urgente una investigación que pudiera ayudar a vislumbrar sistemáticamente este pasado amazónico y algunas injusticias seculares situadas, y contextualizarlas en el mundo de hoy.

El objetivo general de la investigación es: *Comprender el pasado amazónico y en especial la supuesta nación omagua para poder avanzar investigaciones futuras en arqueología de campo*. Hay una hipótesis: *La nación omagua sólo se conforma como tal con la llegada de los europeos a la Amazonía.* Aparte de la introducción y las conclusiones, los cuatro capítulos en que se estructura la obra para sustentar dicha hipótesis tienen sus respectivos objetivos (específicos) e hipótesis asociadas. Para su mejor comprensión se exponen en una tabla (ilustración siguiente). Cada capítulo tiene un objetivo específico, una hipótesis validable y por consiguiente falsable. También se especifica la disciplina, subdisciplina, metodología, y herramientas utilizadas.

Ilustración 2. **Resumen lógico de la investigación**

Capítulo	Objetivo específico	Hipótesis	Principal disciplina / subdisciplina y metodología y herramientas
Sobre bandas, tribus y cacicazgos. Aproximación a la arqueología amazónica.	Contar con una revisión y síntesis actualizada de los grandes debates de la arqueología amazónica mediante revisión bibliográfica.	Las aproximaciones y escuelas de Lathrap y Meggers acaban retroalimentándose gracias a las nuevas investigaciones en la región que proponen un panorama más complejo de la realidad amazónica.	Arqueología. Revisión bibliográfica.
La Fase Napo en la Tradición Polícroma Amazónica. Nuevos datos a partir de los informes de la arqueología de rescate ecuatoriana.	Comprender el alcance de la Tradición Polícroma Amazónica, su asocio a grupos tupí-guaraní, así como los patrones de asentamiento de la Fase Napo, mediante revisión bibliográfica, especialmente de los informes de rescate del INPC.	Las últimas investigaciones ofrecen un panorama más claro de la TPA y su asocio al tronco tupí y migraciones tupí-guaranís y, a pesar de las limitaciones de la arqueología de rescate, la cantidad de informes que ha ido acumulando el INPC puede aportar de forma valiosa a la comprensión de los patrones de asentamiento de la Fase Napo en el Ecuador.	Arqueología, lingüística histórica. Revisión bibliográfica.
Visión de los vencedores. Los cabezas chatas y Omagua y El Dorado en las primeras crónicas.	Vislumbrar la supuesta cultura omagua mediante revisión crítica de las primeras crónicas.	Los omaguas conforman varios grupos en los ríos Napo y Amazonas con una sociedad de cacicazgo de gran influencia en la Amazonía.	Etnohistoria. Revisión bibliográfica.
Caleidoscopio omagua De los diarios jesuíticos a la etnografía moderna.	Comprender los cambios de la cultura o nación omaguas desde fines del siglo XVII en adelante.	Los/as omaguas/as se conforman como tales cuando la expansión europea, y hoy no han desaparecido sino que se han transformado por medio de la etnogénesis.	Etnohistoria, etnografía. Revisión bibliográfica, entrevistas abiertas.

Igualmente cabe justificar el tono, la forma, el estilo: En esta investigación se ha procurado tener un estilo de difusión científica. Esto no significa que se han cambiado los parámetros para validar el conocimiento, pero sí se ha trabajado de forma especial en cómo se explica el saber científico para hacerlo llegar a la mayor cantidad de personas interesadas en el mismo y para que pueda cumplir así una función social. En la memoria pudo haber quedado marcado aquel libro de C.W. Ceram de 1949, *Dioses, Tumbas y Sabios*, cuando en la introducción se dice (pp. 15, 16):

> *La ciencia arqueológica es rica en hazañas donde se emparejan un gran espíritu de aventura y la paciencia de un estudio ímprobo; es una gran empresa romántica realizada con gran modestia espiritual, en la cual nos hundimos en la profundidad de todas las épocas y recorremos toda la amplitud de la Tierra. Todo esto no puede quedar reducido a simples disertaciones de expertos. Por muy alto que haya*

> *sido siempre el valor científico de las memorias, tesis y publicaciones de esta índole, hemos de confesar que no estaban escritas para ser "leídas".*

Cabe subrayar que los cuatro capítulos centrales de la investigación se estructuran mayormente al modo del ensayo científico (introducción, desarrollo, discusión, conclusiones, bibliografía), y aquello que se dice viene referenciado adecuadamente, sin obviar ni mucho menos lo más importante para el caso, como se ha dicho: tener objetivos de investigación, hipótesis, y formas teórico-prácticas de validarlas (disciplinas, subdisciplinas, metodologías, herramientas).

Posicionamiento y transdisciplinariedad

Vivimos un mundo muy injusto. El capitalismo ha sido el sistema socioeconómico o formación económico social que ha producido mayor riqueza económica en la historia de la Humanidad, pero a un costo poco justificable: pobreza para poblaciones extensas, desigualdad inaudita (entre países y personas), homogeneización cultural, devastación ecológica que produce desertización, cambio climático, y extinción masiva de vida, la sexta (pero la primera en la historia del planeta provocada por la acción de una especie, el ser humano). El panorama no es alentador. Por eso en esta investigación se apuesta por una ciencia social crítica; como la definía el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda en los setenta (1978), *"aquella que está comprometida con la acción para transformar el mundo"*. Sin ir más lejos se puede decir que toda ciencia que muestre los mecanismos a través de los cuales opera el poder es una ciencia comprometida; comprometida con la realidad, con el día a día, con la Historia, con el Otro, con (el) Uno. No sin explicación parte de la antropología moderna ha sido hecha precisamente por científicos comprometidos que admiten el vínculo de experiencia personal con producción científica, como bien apuntaba John V. Murra (1916-2006) (Ninchis, 2000: 154):

> *La gente que hizo la guerra en España* […] *vio esto como una forma de redimir los grupos asediados, colonizados y escogieron, no simplemente hacer arqueología, sino usar el estudio histórico para apoyar a las poblaciones andinas. En este sentido yo no he cambiado de lo que fui en los años 30. ¡Soy igual! La dedicación, la preocupación de los años 30 sigue, en el sentido de que no es mera ciencia. Es una batalla, es una lucha. Porque uno podría dedicarse perfectamente a la geometría. La geometría es un tema perfecto para estudiarlo. Y hay mucho que decir sobre esto; o de electricidad, o de lo que sea. ¡No! Uno está en este negocio porque vio la humanidad y su posición, de cierta manera.*

Esto no quiere decir que de entrada se deba buscar la universalización de ese saber "comprometido". Soy consciente que todo saber es primero contextual, y que nuestro lugar de enunciación define nuestra intervención en la producción de conocimiento. Todo el conocimiento es a la vez local y global, pero siempre parcial. Buscar universalizarlo a toda costa o ser receta para la interpretación de otras realidades puede pasar por encima de otros conocimientos (y personas). Por tanto, tenemos que prestar atención a nuestras limitaciones y mantenernos abiertos para el dinamismo de las interpretaciones que la multiplicidad del mundo proporciona (véase la "ecología de saberes" de Santos, 2006). Además, desde "el campo", debemos subjetivizar el objeto de la investigación y analizarnos y evaluarnos continuamente como investigadores: Interrogarnos una y otra vez sobre los conceptos monolíticos (cultura, sociedad, modernidad, desarrollo…) que se traducen en aparatos de poder y que accionan o dejan de accionar las diversas categorías con que operamos. Lo que no quiere decir que se apueste por el relativismo del "todo vale". Como decía el filósofo Raimon Pannikar (2004, comunicación personal), una cosa es relativismo y otra relatividad.

En el presente estudio, una ciencia social crítica pasa por preguntarse primero cómo afectó la colonización europea en América en el mundo del conocimiento, en lo que luego se estructuró como ciencia. El descubrimiento del Otro en el contexto colonial repercute en la producción o reconfiguración de relaciones de subalternabilidad. En lo que llamamos "modernidad", vinculada *sine qua non* al descubrimiento de América, tres subalternos son resistentes a la comprensión entendida como dominación: la naturaleza, el salvaje, y la mujer. No se dejan objetivizar, por ello no se dejan dominar del todo. Esto es fundamental, puesto que la "objetivización" del colonizado está en la raíz de una serie de dicotomías centrales en el pensamiento de la modernidad (Césaire, 1978; cf. Santos, Meneses, Nunes, 2006). Tal es así que de entrada no es posible pensar ni mucho menos realizar alternativas de transformación social emancipadora sin proceder a transformaciones epistemológicas. Necesitamos subjetivizar el objeto y necesitamos un pluralismo epistemológico y, como dicen Santos, Meneses, y Nunes (2006), el pluralismo epistemológico comienza por la democratización interna de la ciencia, por la indisciplina de las disciplinas, por ampliar los métodos de validación y los horizontes del conocimiento.[9]

El debate de la transdiciplinariedad (no sólo dentro de las ciencias sociales) queda bien reflejado en el informe de la Comisión Gulbenkian, dirigido por Immanuel Wallerstein; donde se apunta que las tres "culturas científicas": ciencias naturales, ciencias sociales (economía,

[9] De acuerdo con Jorge Wagensberg (2013) la disciplina está compuesta por el "objeto" de estudio (aquello que intentamos comprender); el método (lo que usamos para comprender), y el lenguaje (que escogemos para comunicar la comprensión).

ciencia política, sociología, y antropología), y humanidades (filologías, bellas artes, filosofía y, para algunos, historia) van imbricándose cada vez más. Conforme a la Comisión (1996; traducción propia):

> *Por un lado, la línea entre las Humanidades y las Ciencias sociales se está deteriorando debido al aumento de la "historización" y por lo tanto la "contextualización" de las Humanidades, acompañada por la creciente disposición de los científicos sociales para reconocer los problemas y métodos "humanistas". Y por otro lado, la línea entre las Ciencias naturales y las Ciencias sociales estaba siendo socavada por las "nuevas ciencias" y su énfasis en la irreversibilidad (la flecha del tiempo), la imposibilidad de la precisión, y la centralidad de la complejidad, lo que las hacía parecer más cerca de la realidad de las Ciencias sociales, y el creciente interés recíproco por los científicos sociales en múltiples formas en el contenido, y no sólo en la metodología, de las Ciencias naturales.*

Aunque por temas presupuestarios no se ha podido realizar con un equipo conformado por personas de distintas disciplinas, y aun con el riesgo de tentar a la superficialidad en algunos puntos, esta investigación es transdisciplinar; en el sentido de procurar potenciar disciplinas, metodologías, y conceptos con creatividad. Además, los sujetos investigados, los/as supuestos/as omaguas, están en la "frontera" del conocimiento arqueológico, pues no son ni un grupo cazador recolector ni conforman un Estado, y están en la transición entre prehistoria (restos materiales) e historia (etnohistoria), entre vasija y personas de carne y hueso. Al respecto, ha sido de utilidad continuar con la aproximación de Lathrap combinando arqueología de campo, etnografía, lingüística histórica, etnoarqueología, y ecología cultural; que desemboca en la aun innovadora "ecología histórica". Puede estar en discusión si la ecología histórica es una aproximación de investigación o un paradigma al estilo kuhniano. Bebe del materialismo histórico, de la escuela de los *Annales* (especialmente de la segunda generación representada por Braudel), de las teorías del caos y la complejidad (Leff, 2000), y básicamente se centra en las interrelaciones entre los seres humanos y la biosfera a lo largo de grandes períodos tiempo, de ahí la transdisciplinariedad con teorías y métodos prestados de la geografía, la biología, la ecología, la historia, la sociología, y la antropología.

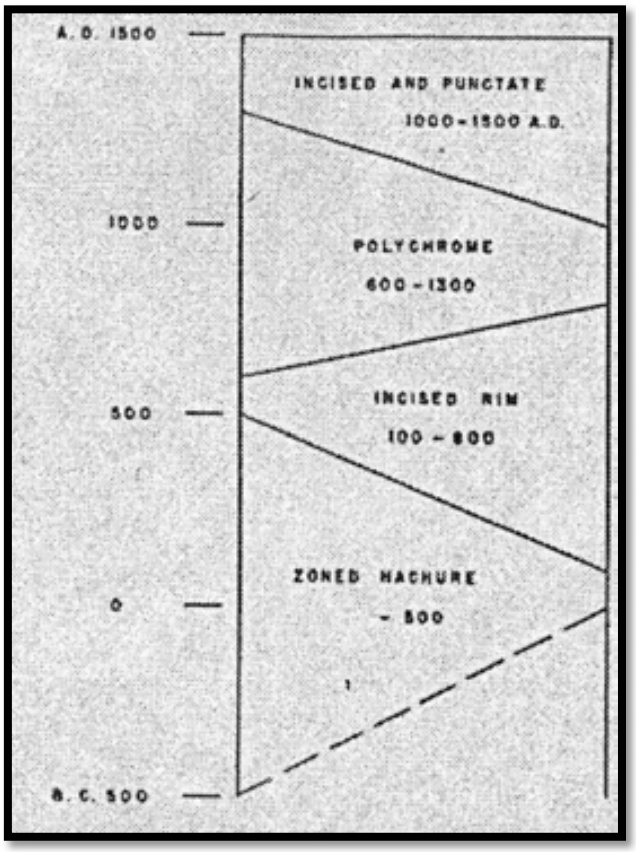
En todo caso, en esta investigación la disciplina arqueológica está bien representada por los/as autores/as y debates citados, y por el convencimiento de que ésta hace un aporte especial a las ciencias sociales desde su aproximación y experiencia en explicar el cambio social a largo

término y desde la materialidad de los seres humanos y su actividad social (Argelés *et al.*, 1995; Hodder, 2012: 11).

Cultura, sociedad, y cambio sociocultural

Junto con "sociedad" y quizás "civilización", "cultura" es uno de las categorías más discutidas en ciencias sociales (un buen texto sobre los orígenes del término en Europa y su diferencia con "civilización" es el de Norbert Elias, 1988 [1939]). En arqueología se ha usado el concepto de "cultura material" en el sentido de aquellos restos dejados por sociedades del pasado; y más concretamente, el concepto de "cultura arqueológica" (como una subdivisión de área cultural), utilizado en la arqueología histórico-cultural, y que se refiere a "*una manifestación regional dentro de un área cultural marcada por un grupo particular de trazos culturales materiales"* (Kelly y Thomas, 2012: 162). Este intento de comprender el pasado desde la "cultura" se amplía con la metodología normativista de Willey y Phillips (1958) que, en la Amazonía, Clifford Evans y Betty J. Meggers (1961) siguen a partir de la definición de cuatro grandes horizontes, de más antiguo a más reciente: Achurado zonal (500 a.c.-500 d.C.), Borde inciso (100-800 d.C.), Polícromo (600-1300 d.C.), e Inciso punteado (1000-1500 d.C.).

Ilustración 3. **Horizonte-Tradición y fechas supuestas aproximadas**



© Meggers (1961: 361), sin la presencia de la fecha antigua considerable de 700 a.C. de la Tradición Polícroma Amazónica para el Alto Madeira (Almeida, 2013: 48).

Luego de décadas de trabajo de campo, la arqueología amazónica ha avanzado lo suficiente como para mover los años de influencia de los Horizontes, más tarde definidos como Tradiciones al ver su profundidad temporal además de espacial (Meggers y Evans, 1983). Además, hoy no se suele citar la Tradición "Achurada zonal" (Stéphen Rostain 2014, comunicación personal), y éstas, no sin problemas, se intentan relacionar con troncos lingüísticos, especialmente dos: La Tradición "Polícroma" se relaciona con el tronco tupí, y la "Borda Incisa" (serie barrancoide en la cuenca del Orinoco) con el tronco arawak (Heckenberger, 2002). Pero las Tradiciones no son las únicas categorías para comprender el pasado amazónico desde la cerámica; de hecho son las más generales. Como en el texto se irá viendo, aparte de las Tradiciones cabe citar a las "Subtradiciones", las "Fases", y los "estilos", cada una incluyendo como una muñeca rusa a las otras, aunque de acuerdo con distintos autores se utilizan también otras categorías o incluso no explican bien las que se utilizan.

Sin embargo, a pesar del detalle en la descripción y de la clasificación a partir del método de seriación cerámica Ford, lo que no llega a explicar del todo Meggers es el cambio social; a no ser que lo haga desde los límites de la ecología cultural. Más allá del condicionamiento medioambiental, la pieza, el Estilo, la Fase, la Subtradición (como un conjunto de Fases), el Horizonte, la Tradición… en definitiva, la periodización, deberían invitar a intentar comprender los procesos de cambio social asociándolos con sus protagonistas, los seres humanos.

Ilustración 4. **Principales definiciones clásicas**

Horizonte: Una continuidad principalmente espacial representada por rasgos y conjuntos culturales cuya naturaleza y modo de ocurrencia permiten la asunción de una difusión amplia y rápida.

Tradición: Una continuidad temporal (principalmente) representada por configuraciones persistentes en tecnologías individuales u otros sistemas de formas conexas.

Fase: Una unidad arqueológica que posee rasgos suficientemente característicos para distinguirla de otras unidades concebidas de forma similar… limitada espacialmente de forma aproximada a una localidad o región y cronológicamente limitada al intervalo más breve de tiempo posible.

© Willey y Phillips (1958: 33, 37, y 22; traducción propia).

En ciencias sociales, uno de los grandes paradigmas para explicar el cambio social ha sido el marxismo, también en antropología; puesto que funcionalismo (Malinowski y Radcliffe-Brown) y estructuralismo (básicamente Lévi-Strauss) no lo han hecho. Desde este último, por ejemplo, se estudia en detalle el mito y el parentesco, hasta tal punto que la sociedad desaparece, no digamos el cambio. Sin embargo, si regresamos al marxismo y sólo decimos que todas las

"formaciones sociales" o "económico sociales" (sociedades) cambian por contradicción entre las "fuerzas de producción" (incluyendo la tecnología) y las "relaciones de producción" (principalmente organizaciones/clases sociales)… sería excesivamente reduccionista; más si en lo que Pierre Clastres (1934-1977) llama "sociedades primitivas" no hay clases y, por tanto, diferenciación social estratificada e ideología en el sentido marxista (véase su crítica al marxismo esquemático de Maurice Godelier en el artículo "Marxist and their Anthropology", 1994 [1977]). Pero a su vez la crítica de Clastres se debe equilibrar con las últimas investigaciones desde el marxismo detallado de Jordi Estévez y Assumpció Vila (1999, 2010), entre otros, subrayando la desvalorización de la mujer ya desde los cazadores-recolectores a partir de la infravaloración de su aporte productivo.

Además de la complejidad de cada caso, del detalle del análisis marxista renovado (como el que desarrolla el equipo de la UAB del que forma parte Estévez), hay situaciones de cambios ambientales (como el fenómeno de El Niño/La Niña en América) que más que provocar, desencadenan conflictos sociales latentes (Estévez, 2005); así como también situaciones de difusión no poco importantes para explicar el cambio (como la expansión incaica o la invasión europea al "Nuevo mundo" lo validan). Y no hay que olvidar el valor de la agencia, de las ideas y la voluntad de los seres humanos.

Si se habla de Karl H. Marx (1818-1883) cabe citar al otro gran clásico en las etapas del pensamiento sociológico: Max Weber (1864-1920), que es útil para comprender la fuerza de las ideas y el origen particular, contextual, único, del capitalismo, en el Norte de Europa desde la moral religiosa protestante calvinista (aunque después sea un sistema que se adapte a todos los rincones del mundo). El poder de las ideas, viene a decir Weber (el amor al trabajo, la honradez, el ahorro y un apego permitido a lo material en el caso de la ética protestante con la Reforma) es crucial para comprender el mundo de hoy. De acuerdo con Aron (1994: 287, 288; traduccón propia), que niega que Weber quisiese refutar el materialismo histórico:

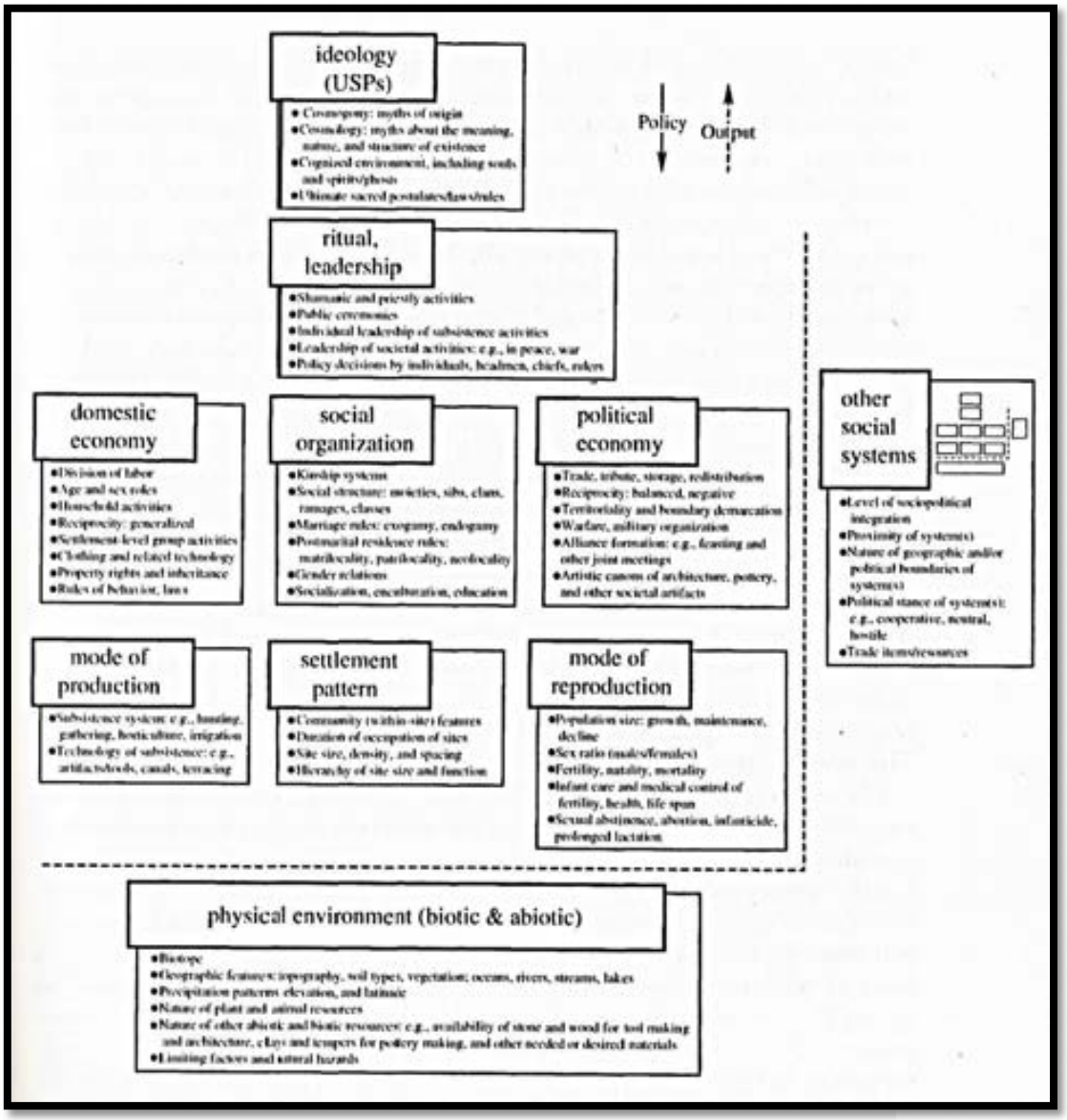
> *Lo que él quería demostrar es que los comportamientos sociales de los hombres* [sic] *sólo se pueden entender en el marco de su concepción global de la existencia; que las doctrinas religiosas y sus interpretaciones forman parte de estas cosmovisiones, y que hace falta comprenderlas para llegar a comprender el comportamiento de los individuos y de los grupos, y concretamente su comportamiento económico. Además, quería demostrar que las conductas religiosas son efectivamente uno de los determinantes de las conductas*

económicas y, por tanto, una de las causas de las transformaciones económicas de las sociedades.

No se pretende aquí dilucidar de forma descontextualizada si antes es el huevo o la gallina, los condicionantes económicos o mentales, el medio o la ideología, la materia o la idea. La cuestión sigue siendo cómo relacionar adecuadamente y en detalle, desde los datos, los condicionamientos material-estructurales e ideológico-superestructurales en la complejidad creativa del ser humano y su sociedad.

Desde la arqueología, el trabajo de síntesis de David J. Wilson (1999) es de utilidad por su empeño en ligar estructura/superestructura, aunque de forma un poco artificiosa. Critica a Steward por esa ausencia de la superestructura, a Harris por esa dependencia de la infraestructura, aprecia la crítica de Sullivan y la aproximación de Reichel-Dolmatoff que casi integra las tres perspectivas que se pueden resumir en dos (mente, historia-materia), da importancia a Rappaport y Flannery, pero afina sus propuestas en lo que llama "Modelo de Sistemas Jerárquicos" (*The Systems-Hierarchical Model*; cf. Wilson, 1999: 23), que testa a partir de sociedades escogidas que él cree que *"representan el amplio abanico de niveles de integración socio-política desde las bandas hasta los Estados"* (Wilson, 1999: 429; traducción propia).

Ilustración 5. **El Modelo de Sistemas Jerárquicos completo de los sistemas adaptativos humanos, con diez principales variables y cincuenta y uno subvariables**



© Wilson (1999: 29).

La aproximación de Wilson en el marco de la ecología cultural es un avance de aproximaciones teóricas anteriores. Y sin embargo, hablar de "Modelo" y "Sistemas Jerárquicos" puede dar una idea demasiado estanca (¿funcionalista?) de lo que sucede en la sociedad o en una cultura determinada, puesto que "estructura" y "superestructura" se dan de forma interrelacionada e inextricable. De hecho, tampoco hay una discusión ni parece haber mayor interés sobre qué importancia tiene el concepto de "cultura", que parece entender como un epifenómeno al ponerlo arriba de su Modelo en "Ideología" y en "ritual", que comparte casilla con "liderazgo" de forma poco justificable.

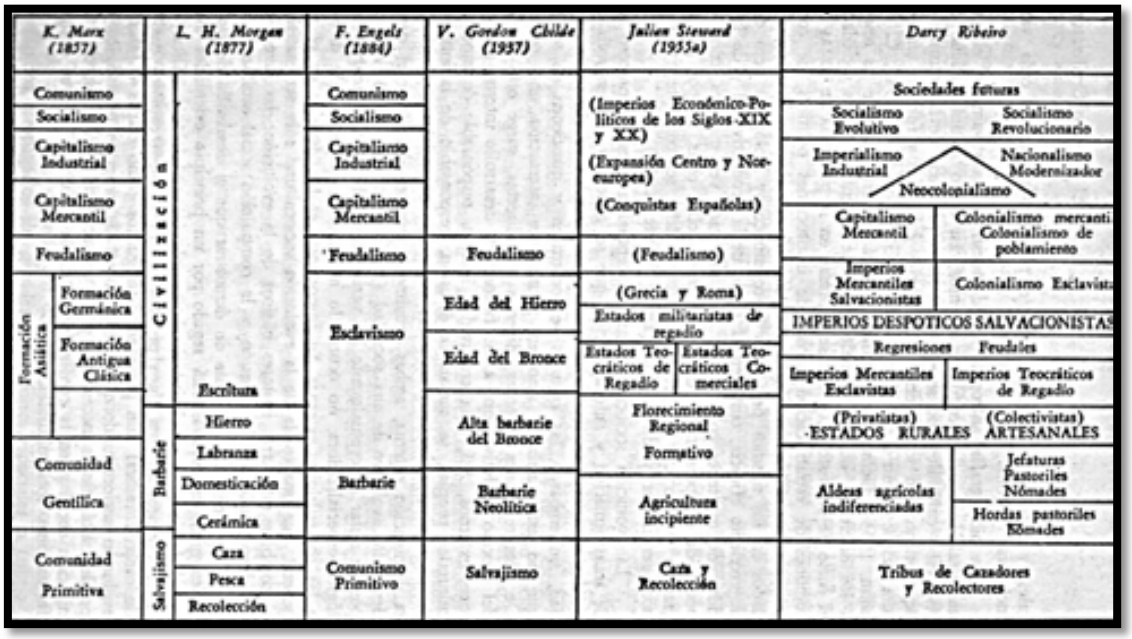
Carneiro (2000) le hace una crítica detallada que conviene citar. Por una parte, la asunción que sólo en la "várzea" pueden surgir cacicazgos debido a los suelos pobres de "tierra firme",

obviando la "capacidad de carga" de esta gracias al cultivo de yuca, excelente incluso en suelos pobres (Carneiro, 1983 para el caso de los kuikuru del Alto Xingú), así como la disponibilidad de proteínas (el factor limitante crucial en la cuenca amazónica) a partir de la abundante pesca (no sólo en la caza, escasa, dispersa), como apuntaba Kalervo Oberg ya en 1953 (cf. Carneiro, 2000: 91). Por otra, la escasa atención de que el umbral clave para que aparezca un cacicazgo es que se trascienda la autonomía política de un poblado, y que para que esto sea así se precisa del conflicto bélico, de la guerra; lo que Wilson parece dar poca importancia al incluir "guerra" como factor de evolución como una subvariable dentro de la variable "Economía política", junto con otras subvariables como "cánones artísticos de arquitectura, cerámica, y otros artefactos societales" (Wilson, 1999: 26).

Carneiro no hace más que subrayar que los detalles son de extrema importancia en antropología (y arqueología), y que a veces se deben visibilizar claramente las "flechas causales" si se quiere explicar el cambio social. Precisamente esta falta de detalle en el proceso hacia la conformación de cacicazgos (y por último Estados) hace que el modelo de Wilson no acabe de trascender cierta ambivalencia entre condicionamiento del medio (ecología cultural), funcionamiento interno (funcionalismo), y cambio social (evolucionismo). A pesar de las críticas, el modelo de Wilson es un punto de partida valioso para la aproximación aquí propuesta.

Otra síntesis ambiciosa para explicar las dinámicas socioculturales en la Historia es la de Darcy Ribeiro (1922-1997) en *El proceso civilizatorio. De la revolución agrícola a la termonuclear* (1976 [1968]); ambiciosa no por el número de páginas sino por su intento de síntesis de un tema descomunal. De acuerdo con el prólogo de Meggers (Ribeiro, 1976 [1968]: 14): "*El autor* […] *representa a la escuela evolucionista de antropología y nos ofrece aquí un nuevo análisis del ´proceso civilizatorio´*" en el sentido de dar importancia no a la invención original en sí (puede haber una idea, un invento, pero no desarrollarse), sino a *"su propagación sobre diversos contextos socioculturales y su aplicación a diferentes sectores productivos"* (Ribeiro, 1976 [1968]: 34,35). Como muestra la siguiente Ilustración, Ribeiro se enmarca en la aproximación evolucionista y su concepción de estadios; aunque con conceptos como "propagación" para entender el cambio se lo pueda llegar a relacionar de alguna forma e igualmente con el difusionismo (puesto que incide en tres aspectos: invención y descubrimientos, difusión, y "compulsión social aculturadora").

Ilustración 6. **Correspondencia aproximada de las etapas evolutivas en diversos esquemas conceptuales**



© Ribeiro (1976 [1968]: 26).

Partiendo de las concepciones de Steward y Childe, esta propagación de la invención original está regida por el desarrollo acumulativo de la tecnología productiva y militar. En este sentido:

> […] *a ciertos avances en esta línea progresiva corresponden cambios cualitativos de carácter radical que permiten distinguirlos como etapas o fases de la evolución sociocultural; que a esas etapas de progreso tecnológico corresponden alteraciones necesarias, y en consecuencia uniformes, en la organización social y en la configuración de la cultura a las que designamos formaciones socioculturales.* (Ribeiro, 1976 [1968]: 25).

Ciertamente Ribeiro complejiza los anteriores modelos evolucionistas; no es ni lineal ni multilineal, y se llegan a dar regresiones y nuevas formaciones socioculturales más detalladas: América Latina no asume exactamente el feudalismo europeo, por ejemplo, es otra cosa. Define los pueblos incorporados históricamente al sistema europeo que promueve la dependencia y acrecienta el subdesarrollo como "proletariados externos", puesto que diferencia entre "atraso" y "subdesarrollo" (éste último condicionado por otros). Para la etapa de la Conquista y colonias americanas, lo que en esta investigación interesa especialmente, Ribeiro (1976 [1968]: 37) apunta que las tecnologías en Europa desencadenan un expansionismo mesiánico alrededor de 1500 (España, Portugal, Rusia) con la llamada Revolución Mercantil que produce "Imperios mercantiles salvacionistas", la primera

"formación sociocultural" realmente mundial, luego continuada por el "colonialismo esclavista", el "colonialismo mercantil"…

Ilustración 7. **Secuencias básicas de la evolución sociocultural en términos de revoluciones tecnológicas, de procesos civilizatorios y de formaciones socioculturales**

Revoluciones Tecnológicas		*Procesos Civilizatorios Generales*		*Formaciones Socioculturales*	*Paradigmas Históricos*
I	Revolución Agrícola	1º	Revolución Agrícola	Aldeas Agrícolas Indiferenciadas	Tupinambá (s. XVI) Guaná (s. XVIII)
		2º	Expansión Pastoril	Hordas Pastoriles Nómades	Kirguiz (s. XX) Guaikurú (s. XVIII)
II	Revolución Urbana	3º	Revolución Urbana	Estados Rurales Artesanales Colectivistas	Urartu (s. X a.C.) Mochica (s. II d.C.)
		4º	Expansión Esclavista	Estados Rurales Artesanales Privatistas	Fenicios (s. XX a.C.) Kushan (s. V a.C.)
		5º	Segunda Expansión Pastoril	Jefaturas Pastoriles Nómades	Hicksos (s. XVIII a.C.) Hunos (s. IV)
III	Revolución del Regadío	6º	Revolución del Regadío	Imperios Teocráticos de Regadío	Egipto (s. XXI a.C.) Incas (s. XV)
IV	Revolución Metalúrgica	7º	Revolución Metalúrgica	Imperios Mercantiles Esclavistas	Grecia (s. V a.C.) Roma (s. II)
V	Revolución Pastoril	8º	Revolución Pastoril	Imperios Despóticos Salvacionistas	Islam (s. VII) Otomano (s. XV)
VI	Revolución Mercantil	9º	Revolución Mercantil	Imperios Mercantiles Salvacionistas	Iberia (s. XVI) Rusia (s. XVI)
				Colonialismo Esclavista	Brasil (s. XVII) Cuba (s. XVIII)
		10º	Expansión Capitalista	Capitalismo Mercantil	Holanda (s. XVII) Inglaterra (s. XVII)
				Colonialismo de	Indonesia (s. XIX)
				Colonialismo Mercantil	Guayanas (s. XX) U.S.A. (s. XVIII)
				Poblamiento	Australia (s. XIX)
VII	Revolución Industrial	11º	Revolución Industrial	Imperialismo Industrial	Inglaterra (s. XIX) U.S.A. (s. XX)
				Neocolonialismo	Brasil (s. XX) Venezuela (s. XX)
		12º	Expansión Socialista	Socialismo Revolucionario	U.R.S.S. (1917) China (1949)
				Socialismo Evolutivo	Suecia (1950) Inglaterra (1965)
				Nacionalismo Modernizador	Egipto (1953) Argelia (1962)
VIII	Revolución Termonuclear	13º	Revolución Termonuclear		Sociedades Futuras

© Ribeiro (1972 [1969]: 31).

Un valor de Ribeiro es que tome posición y asuma el punto de vista de los intelectuales latinoamericanos que en la época critican el subdesarrollo de sus países para ayudar a transformarlo en niveles superiores de desarrollo. Sí tiene la "flecha causal" de la evolución que Carneiro encuentra en falta a Wilson, y tiene una elaboración mayor del concepto de cultura (sistemas adaptativo, asociativo, e ideológico) que, junto con la organización social, se entiende como "formación sociocultural", *"cuando se quiere indicar un complejo de sociedades representativas de una etapa de la evolución humana"* (Ribeiro, 1972 [1969]: 31). Sin embargo,

parece muy determinista al delegar el cambio en la tecnología y aun excesivamente evolucionista con conceptos como "atraso histórico", "estancamiento cultural", y "regresión histórica" ¿La tecnología define automáticamente el progreso (moral)? ¿La crítica al subdesarrollo es porque quiere que su país sea desarrollado desde un esquema moderno? Finalmente, no describe en detalle a qué sujetos, "etnias", y clases sociales nos referimos en cada revolución tecnológica (sobre todo en el pasado); detalle que en todo caso él mismo reclama y que intentará subsanar luego en otra obra en el ámbito americano (Ribeiro, 1972 [1969]), aunque centrándose en la época moderna.

En arqueología, el desafío continúa siendo explicar el cambio social desde leyes generales pero con el detalle particular de cada caso. En la presente investigación se utilizará el concepto de "cultura" (o "pueblo") cuando se subraye la originalidad de cada colectivo humano en comparación con otros: Diferencia entre la cultura omagua y la de los grupos tucano, etc. Es decir, siempre desde una perspectiva relacional y especificando las diferencias originales de cada colectivo, como patrón de asentamiento, lengua, objetos... Aquí se manejarán sobretodo los siguientes indicadores: características cerámicas (a partir de la arqueología, etnohistoria, y etnografía), con las reservas del caso y no sin problemas, como se verá; patrones de asentamiento (con el desafío de la diversidad que acaba apareciendo), lengua (lingüística histórica, etnohistoria), y prácticas menos perdurables como deformación craneal, vestidos de algodón, y esclavos (etnohistoria).

Además, cabe diferenciar "cultura", o sus sinónimos de "pueblo" o "etnia" (en este último caso si nos adscribimos a una categoría más colonial y luego básicamente anglosajona, que no es el caso); y "nación". Ésta puede tener dos acepciones: una más culturalista o esencialista desde el siglo XIX, de raigambre alemana y unida a "cultura" (lengua, espíritu, raza, geografía compartidas). Pero en primer lugar, como unidad política, como conjunto de asociados con una ley común (véase el texto de Emmanuel Joseph Sieyès sobre el Tercer Estado durante la Revolución Francesa, 1789)[10]. En esta *mélange* entre "cultura" y "nación", aquí se usará el término "nación" como una cultura que, tomando conciencia de sí misma como una cultura diferenciada y en contraposición a otras, se organiza y moviliza para la acción política (Barth, 1976 [1969]). En este sentido, es de especial importancia la comprensión de que la "identidad cultural" o la "etnicidad" se construye y reconstruye (etnogénesis) a lo largo del tiempo, y sólo se define y se estructura claramente a partir del contacto con el "Otro" o, si se quiere desde una vertiente más filosófica, con el Alter, su otro "Yo".

[10] Botella, Juan, Cañeque, Carlos, y Eduardo Gonzalo (1994). Véase igualmente Kedourie (1988), o Díaz-Andreu (1995) para la inserción del concepto desde un análisis arqueológico.

Esta perspectiva sobre la "cultura" y la "nación" permite ir más allá del esencialismo y la instrumentalización para comprender los rasgos culturales y la politización en el marco de la interacción con otras personas y grupos. No es tanto o sólo que haya una suma de diferencias "objetivas" entre los grupos humanos, sino que se debe subraya aquellas que los actores consideran significativas. De acuerdo con Frederich Barth (1976 [1969]: 16; cf. Bazurco Osorio, 2006: 53), esto es así:

> *De tal forma que algunos elementos (potenciales marcadores étnicos) son enfatizados para diferenciarse, o desdeñados para asemejarse, según sea el caso. Estos contenidos culturales que son parte de las dicotomías étnicas, pueden ser tanto señales o signos "objetivos" (vestido, lenguaje, vivienda o modo general de vida), como "subjetivos" (orientaciones de valores básicos, normas de moralidad y excelencia, etc.). Al mismo tiempo, estos diacríticos pueden penetrar toda la vida social o ser pertinentes sólo en ciertos sectores limitados de la misma*.

Por otra parte, se utilizará el concepto de "sociedad" especialmente cuando se hable de las diferencias sociales dentro de cada cultura, que incluye categorías como estatus y clase, que evolucionan dialécticamente a partir de disputas y luchas internas, sobre todo con una relación dialéctica y contradicción entre "fuerzas productivas" y "relaciones de producción" (dentro de la "infraestructura" o "modo de producción"), pero también creo con una tensión de igual importancia entre "infraestructura" y "superestructura" (puesto que la "ideología", o mejor dicho "ideologización", como parte de la "superestructura", sirve para encubrir las injusticias). Entonces, el cambio social (conflicto, pero sin olvidar la cooperación) se da tanto por interacción entre "culturas" distintas (explicadas usualmente por medio del difusionismo) como al interior de éstas en sus respectivas "sociedades" (explicadas sobre todo por el materialismo histórico).

Para analizar realidades históricas concretas superando esta tensión entre "cultura" y "sociedad", arqueólogos como Luis Lumbreras o Mario Sanoja e Iraida Vargas (que últimamente hablan de arqueología del capitalismo; cf. Sanoja Obediente, 2011) han apostado por el concepto de "formación económico social", entendido como el estadio histórico de una sociedad dada. A este concepto se ha añadido luego el concepto de "modo de vida", entendido como los distintos modos de existencia que pueden darse dentro de una formación económico-social, y más tarde el concepto fenomenológico de "cultura", cada una con sus características particulares (Alcina Franch, 1989; Johnson, 1999). Por ejemplo, los/as omaguas

como “cultura” podrían estar dentro de un “modo de vida” cacical y de una “formación económico-social” agricultora.

En todo caso, como el objetivo principal de esta tesis no es establecer con detalle etapas de evolución dentro de un esquema estrictamente marxista, y dada la complejidad en intentarlo, e incluso lo infructuoso por artificial en hacer caber conceptos teóricos en la compleja diversidad de los hechos socioculturales, aquí el uso de “sociedad” o de “cultura” se utilizará con la diferencia arriba apuntada; sin obviar que cuando sea pertinente se citarán los conceptos de cada autor tal y como éstos los utilizan en sus obras respectivas (el concepto de “cultura” de Meggers desde la ecología cultural no es el de Lathrap desde la ecología histórica).

Finalmente, este planteamiento de “cambio sociocultural” dialéctico debe comprenderse en un proceso histórico de interacción creciente entre las distintas culturas y/o sociedades (Wolf, 1982; 1984), hasta el punto de irse conformando un sistema capitalista, que sólo es comprensible desde la larga duración y a escala mundial, siguiendo la perspectiva de Wallerstein (1974-89) y los estudios postcoloniales; es decir con un aporte desde la economía política. Porque luego de la arqueología como parte de la antropología y de perspectivas arqueológicas como la ecología cultural y la ecología histórica; hay que citar a los estudios postcoloniales (y decoloniales).

Los estudios decoloniales (hechos en Latinoamérica) parten de una premisa: hay un *damné* (Fanon, 1963 [1961]), un colonizado, un violentado, que es indisociable de la modernidad europea y del Norte global. Por tanto, la “colonialidad” (ya sea del ser, del saber, o del poder), vinculada inextricablemente a la modernidad europea basada en el eurocentrismo, continúa más allá de las independencias coloniales. América Latina, por cierto, tiene un papel crítico en la conformación de la modernidad europea. Para Enrique Dussel (1992: 23): *“América Latina desde 1492 es un momento constitutivo de la Modernidad, y España y Portugal como su momento constitutivo”*; y luego (Dussel, 1993: 27): *“La Modernidad es una emancipación, una ‘salida’ de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano”.* Pero en cambio y sobretodo, apunta:

> *Proponemos una segunda visión de la “Modernidad”, en un sentido mundial, y consistiría en definir como determinación fundamental del mundo moderno el hecho de ser (sus Estados, ejércitos, economía, filosofía, etc.) "centro" de la Historia Mundial. Es decir, nunca hubo empíricamente Historia Mundial hasta el 1492 (como fecha de iniciación del despliegue del "Sistema mundo").*

De acuerdo con Quijano (2000: 122) en un párrafo igualmente esclarecedor:

> *América se constituyó como el primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de poder de vocación mundial y, de ese modo y por eso, como la primera identidad de la modernidad. Dos procesos históricos convergieron y se asociaron en la producción de dicho espacio/tiempo y se establecieron como los dos ejes fundamentales del nuevo patrón de poder. De una parte, la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros. Esa idea fue asumida por los conquistadores como el principal elemento constitutivo, fundante, de las relaciones de dominación que la conquista imponía. Sobre esa base, en consecuencia, fue clasificada la población de América, y del mundo después, en dicho nuevo patrón de poder. De otra parte, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial.*

La idea de raza es crucial en este nuevo contexto mundial surgido con América, así como la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo (la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil, la reciprocidad, y el salario) entorno al capital y al mercado que se vuelve por primera vez en la historia de la Humanidad en un fenómeno socioeconómico mundial. Sin ir más lejos, con el descubrimiento europeo del Amazonas por parte de Orellana y sus hombres en 1542, los indígenas aparecen como "salvajes" o "pasado" en la concepción europea evolucionista de la modernidad; es decir, en un estadio inferior y anterior de desarrollo; un estadio natural, racial, y no como lo que es: una historia de poder (lo que por otra parte significa que el racismo es anterior a la explotación, pobreza y desigualdad económica). El proceso de la modernidad europea, entonces, está intrínsecamente asociado a lo que en ciencias sociales se conoce como evolucionismo y, en su vertiente más filosófica, como dualismo no complementario (naturaleza/cultura, objeto/sujeto, salvaje/civilizado) que;[11] aunque este último no es exclusivo del eurocentrismo ni de su momento histórico, tiene un papel primordial en la estructuración de la triple colonialidad que hoy vivimos.

Este viaje teórico desde la ciencia social crítica, la transdisciplinariedad, el materialismo histórico, la retroalimentación inextricable materia-idea, los intentos recientes para explicar en

[11] Sobre el evolucionismo véase Palerm (1997). Sobre el dualismo no complementario véase las obras del giro decolonial latinoamericano (Dussel, Quijano, Mignolo…), pero sobre los principios de la indianidad latinoamerciana (en la línea de la *sophia perennis*) véase un buen resumen en Medina (2008): relacionalidad, correspondenica, complementariedad, reciprocidad, complementariedad de opuestos, y Tercero incluido.

detalle el mecanismo del cambio, y los estudios decoloniales para entender el contexto actual de desigualdad centro-periferia, lleva a citar a la arqueología postcolonial (Gosden, 2012: 253), desde donde se estudian las historias del colonialismo y las propias historias colonialistas de la arqueología como disciplina. Dentro de esta arqueología se inscribe la arqueología indígena, conducida "por, para, y con" las comunidades indígenas (en cualquiera de las tres modalidades) para desafiar la amplitud intelectual de la disciplina y la economía política (Colwell-Chanthaphonh, 2012: 273). Ambas, la postcolonial y la indígena, son vistas por Hodder (2012: 7, 8) como postprocesuales, donde inserta igualmente las arqueologías marxista y feminista; lo que se puede discutir pero en todo caso visibiliza el esfuerzo de enriquecer el paradigma científico de la arqueología procesual previa.

La presente investigación puede verse como un aporte en lo que paso a llamar "arqueología decolonial indígena", pues se ha realizado desde Latinoamérica teniendo presente la relación de colonialidad, en gran parte para los supuestos "pueblos sin historia": los indígenas y sus luchas. Esta arqueología como ciencia social del futuro debe aportar en la comprensión del cambio social del pasado de forma rigurosa con la finalidad de contar con el conocimiento necesario para vivir el presente y los años venideros de forma más justa y plena.

2. Sobre bandas, tribus y cacicazgos
Aproximación a la arqueología amazónica

RESUMEN: En este capítulo se define el área de estudio y se presenta un estado de la cuestión y evaluación sucinta de la arqueología amazónica. Este campo de investigación relativamente nuevo intenta comprender una zona enorme que abarca tanto el bosque húmedo tropical como el rio más grandes del mundo, por lo que la tarea es un desafío constante. Aparte de los pioneros de principios del siglo XX, poco sistemáticos, la arqueología amazónica gira entorno a los enfoques opuestos y por ello más fecundos de Betty J. Meggers y Donald W. Lathrap, que desembocan sobre todo desde los años setenta en adelante en una serie de investigaciones con las que, junto con comprender con más hallazgos el origen, la antigüedad, y la dispersión del hombre y la mujer amazónicos, se intenta responder a la cuestión de hasta qué punto las sociedades y culturas indígenas amazónicas son iguales a los de antes de la conquista europea. Este debate tiene dos líneas relacionadas: (i) la población que puede sostener el medio amazónico; y (ii) el nivel de complejidad de las sociedades de la zona. Con los nuevos datos aparecen interrogantes clave como los cambios en el patrón de asentamiento y el incremento de conflictos y guerras en los albores de nuestra Era.

PALABRAS CLAVE: *Amazonía, arqueología amazónica, ecología cultural, ecología histórica, suelos antropogénicos, cacicazgos.*

Introducción

La Amazonía es una vasta región bioclimática en el corazón de Sudamérica, donde se encuentra a la vez el bosque tropical más grande y el río más largo y caudaloso del mundo, el Amazonas. Con todo y tener un papel clave en el equilibrio del clima de la Tierra y como reservorio de biodiversidad, ha sido poco estudiada, especialmente desde la arqueología para entender las sociedades y culturas de las personas que lo habitan desde hace milenios. Relegada como área cultural de interés a favor de la "América Nuclear", donde se dieron las "altas civilizaciones" de los incas, mayas, y aztecas (Willey, 1960 y 1971), quedó enmarcada en la llamada "cultura del bosque tropical" como estadio de desarrollo en el *Handbook of South American Indians* coordinado por Julian H. Steward publicado por el Instituto Smithsonian (1946-50). Poco a poco, desde los años cincuenta del siglo pasado se van perfilando las líneas interpretativas principales para entender ese pasado, que germinan en dos obras: *The Upper*

Amazon (1970) y *Amazonia: Man and culture in a Counterfeit Paradise* (1971), respectivamente de los arqueólogos norteamericanos Donald W. Lathrap y Betty J. Meggers.

Si Meggers cree en una población tardía influenciada por las culturas "más evolucionadas" de la Sierra, con grupos sobretodo dispersos e itinerantes debido a los limitantes medioambientales, Lathrap considera lo contrario: poblamiento temprano y mayor complejidad social y densidad poblacional (de las culturas ribereñas de la "várzea"). Este debate desemboca en los años setenta y ochenta en adelante en investigaciones para dilucidar si las sociedades amazónicas del pasado son similares a las actuales, luego de la invasión europea, o si por el contrario, el escenario era mucho más complejo y diverso. Dos son las principales líneas de aproximación interrelacionadas: (i) la población que puede sostener el medio amazónico, con la reciente discusión sobre los bosques antrópicos o las tierras antropogénicas (*terra preta do indio* y *terras mulatas*); y (ii) el nivel de complejidad de las sociedades de la zona, cuando se entra en el debate sobre los cacicazgos amazónicos.

El objetivo de este capítulo es contar con un panorama general de la Arqueología amazónica incluyendo las últimas investigaciones y discusiones, cuando las principales teorías de los "mitos fundadores" representados por Lathrap y Meggers dan paso a un escenario más complejo, que incluye la interpretación de un cambio drástico en el registro arqueológico y paleoclimático desde aproximadamente el año 1000 a.C. hasta principios de nuestra Era y c. 1000 d.C. (de acuerdo con diversidad de fechas, autores, y zonas). Fluctuaciones climáticas (incluyendo sucesos como mega El Niño), pero también interpretaciones más ideológicas, pueden ser la respuesta a las dificultades de encontrar asentamientos permanentes y continuos en el tiempo y a la gran inestabilidad política de esta época, cuando se incrementan los conflictos y las guerras y la Amazonía se "amazoniza".

Finalmente, cabe apuntar que en los últimos años se da un cambio en la aproximación científica: de la presencia abrumadora de la arqueología norteamericana a un panorama crecientemente diverso, donde tienen un papel preponderante los arqueólogos brasileños, con un trabajo más constante y cercano al contexto amazónico.

Visiones de la gran esmeralda

La Amazonía, la cuenca hidrográfica más extensa del mundo, una gran esmeralda… la cuenca exuberante y fecunda, verde, del Amazonas, a su vez el río más grande del planeta tierra de acuerdo con las últimas estimaciones; tanto en longitud total como en caudal promedio. Si bien es equiparable al Nilo o al Mississipi-Missuri en lo que se refiere a longitud, no tiene

comparación en cuanto al volumen de agua que vierte, en su caso al Atlántico. A parte de como cuenca hidrográfica, la Amazonía es más conocida como región bioclimática, una gran esmeralda que abraza el Amazonas como mar lapislázuli; una hoya más un río. La nomenclatura actual, sin embargo, no es clara. Para los peruanos el Amazonas generalmente empieza en la confluencia del Marañón y el Ucayali, en Nauta, cerca de la ciudad de Iquitos; para los brasileños el río que atraviesa su frontera con Perú es el Solimões, puesto que el Amazonas en sí nace de la confluencia de éste con el rio Negro; es decir, donde hoy se encuentra la ciudad de Manaos. Para simplificar la terminología, Lathrap (2010 [1970]: 57) designa esta zona, hasta el rio Madeira (poco más abajo del rio Negro), como la frontera entre el Alto y el Medio Amazonas.[12] En los últimos años, incluso se habla de otro río: un misterioso río subterráneo (el "rio Hamza") con similar longitud y siguiendo la misma trayectoria que su superior y visible, pero mucho más lento y ancho.

Las cifras suelen ser incómodas: dicen mucho y a la vez no nos dicen nada, no nos conmueven; pero no está de más recordarlas. La selva tropical lluviosa: alrededor de 5 750 000 km^2 hasta los 1500 msnm (Meggers, 1999 [1971]: 20-21). El rio visible: unos 7000 kilómetros de longitud,[13] alrededor de 1500 afluentes (algunos de los cuales, ya de por sí, ríos enormes, como el Napo o el Caquetá-Japurá). Durante la época de lluvias, su ancho varía de los nueve kilómetros en Iquitos, por ejemplo, hasta los 65 en la parte baja en Brasil. Cerca de la ciudad de Santarém se halla su punto más profundo: 62 metros. Representa un quinto de la reserva total de agua dulce del planeta, abocando al Atlántico entre 160 000 y 300 000 metros cúbicos por segundo en temporada de lluvias. Además, el bosque húmedo tropical que lo rodea es el mayor del mundo y corresponde a una décima parte de todos los bosques del mismo, por lo que tiene un papel clave en el equilibrio del clima de la Tierra y como reservorio de biodiversidad. En la mente de los habitantes antiguos de estos parajes no hay cifras; las viven, las disfrutan y las sufren. Intentan adaptarse al medio, se vuelven maestros de la selva, sabios, y a la vez luchan entre ellos; son apresados como esclavos, son exterminados, se extinguen o se transforman por el contacto con otros grupos mayores o más influyentes.

[12] El Bajo Amazonas abarcaría desde el río Tapajós hasta el Atlántico.
[13] De acuerdo con las nuevas mediciones se apunta a que el Amazonas nace en la Quebrada Apacheta (en el Monte Quehuisha, de 5170 msnm; Andes peruanos); que se añade a la longitud del Ucayali y del Apurímac.

Ilustración 8. **Puesta de sol en el Bajo Amazonas cerca de Belém do Pará**

© Cabrero (2014).

La vida de los grupos humanos del pasado es condicionada por el medio de forma importante, pues no se pueden aislar tan fácilmente como el ser humano que hoy mora en las ciudades modernas. Tampoco pueden acceder a alimentos lejanos fuera de temporada de forma tan rápida. Aquí la paleogeografía y la biogeografía tienen un caso de estudio muy especial, aun en discusión. El interrogante clave para comprender el hombre y la mujer amazónicos del pasado lejano es si la Amazonia fue una selva por mucho tiempo o esta es más bien temprana, si acaso intermitente. Marcos (2005: 69-72; siguiendo a Dillehay *et. al.* 1992, y a Whitmore y Prance, 1987; Prance, 1973) apunta que, si se acepta que la mayoría de tierras bajas tropicales se encontraban cubiertas por sabanas entre los años 22 000 y 10 000 AP (coincidiendo con el final de la última glaciación americana, Wisconsin), se podría concluir, entonces, que cuencas fluviales como el Amazonas serían territorios ocupados por la megafauna pleistocénica y, por ende, seguida por los cazadores-recolectores del pasado. Sin embargo, el análisis arqueológico para comprobar dicha hipótesis se dificulta por la carga del depósito aluvial desde el Pleistoceno, que hoy conlleva una profundidad difícil de excavar.

Estas fluctuaciones paleoclimáticas conllevarían a que, en períodos de clima frío y seco, la selva se redujera a áreas "refugio", determinadas por las características del suelo y de relieves locales que interceptan vientos cargados de humedad. Sería un ejemplo de ello la zona donde hoy está el Parque Yasuní de Ecuador, hoy uno de los lugares de mayor biodiversidad del planeta por km^2. Con todo y lo interesante de la hipótesis de áreas refugio desde el sugerente artículo de Haffer de 1969 sobre la distribución de las aves en las tierras bajas de Sudamérica,

investigaciones posteriores parecerían refutarla (Colinvaux, Oliveira, Bush, 2000), aunque sólo en parte. Variaciones climáticas y reflujo de la selva serían expuestas en detalle en Van Der Hammen y Hooghiemstra (2000), y Behling (2000) y Behling y Negrelle (2001). En todo caso, habrían datos aún más sorprendentes en términos paleogeográficos: Se supone que antes la cuenca no abocaba el agua dulce al océano Atlántico, sino al extremo oeste, al Pacífico. Al respecto hay una evidencia: los límites de la cuenca tanto por los macizos del sur de Brasil como de la Guayana, donde se encuentran los escarpados más altos del mundo y la caída de agua más espectacular que ojos humanos hayan visto, el "salto del Ángel". En el rango cubierto probablemente por el Plioceno y el Pleistoceno Temprano, con el surgimiento de la cordillera de los Andes, se taponó la salida occidental, y fue cubierto con arena y sedimentos aluviales el enorme triángulo en dirección este que conforman el pie-de-monte andino y los ríos Japurá y Madeira. Las aguas fueron cortando las alturas más orientales para salir al océano donde hoy desemboca.

Ilustración 9. **Irrigación de agua dulce: La Amazonía, la Cuenca Amazónica, y la Gran Amazonía**

© Cabrero (2014). Nota: Se suele concebir la Amazonía como el territorio cubierto por bosque tropical húmedo. La Cuenca amazónica es mayor: tiene en cuenta el nacimiento de los afluentes y del Amazonas mismo en los Andes. La Gran Amazonía incorpora la cuenca del Orinoco.

Arqueología amazónica

Dejen de lado Países de Canela y Dorados míticos, no existen. Olviden Estados e imperios en la Amazonia, no se han encontrado. Sin embargo… en los últimos años se tiene un panorama arqueológico de la zona mucho más claro que en décadas anteriores. Y hay aseveraciones que parecen ya difícil de refutar: en la Amazonia hubo una complejidad sociocultural impresionante, y un número de personas y una densidad poblacional mayor que la que se puede suponer actualmente al recorrer la selva, siendo además el origen de la domesticación de muchas plantas. Véase la confirmación del origen de domesticación amazónico de la yuca (*Manihot esculenta*), el chontaduro (*Bactris gasipaes*), la piña (*Ananas comosus*), el cacao (*Theobroma cacao),* el guaraná (*Paullinia cupana*), el "asaí" (*Euterpe oleracea*), la cocona (*Solanum sessiliflorum*), la coca (*Erythroxylum coca*), el tabaco (*Nicotiana tabacum*), el cacahuete (*Arachis hypogaea*), sin obviar orígenes hipotéticos, como en el caso de la papa dulce (*Ipomoea batatas*) o la "guava" (*Psidium guajava*), entre otras (Clement *et al.*, 2010: 93).

Es decir, la selva no debe remitirnos erróneamente a una imagen prístina de un supuesto Edén americano (Denevan, 1992). Si lo fue, éste fue producto del ser humano (campos elevados, ciudades jardín, bosques antrópicos…); el gran debate desde la década del 70 del siglo XX hasta la actualidad (unos cuarenta años). Ya no es novedoso y parece dar síntomas de desgaste, de agotamiento… Pero ante la persistencia de concepciones preconcebidas, de mitos poblacionales que pueden fundamentar el racismo (Sierra igual a cacicazgos y Estados como epifenómeno de la "civilización"; Amazonía igual a bandas y tribus en situación de "salvajismo") sigue siendo apasionante revisitar el debate, así como plantear las líneas generales de las investigaciones hoy en curso. La arqueología amazónica es un área de estudio joven pero que goza de buena salud y, por ende, de inmejorables perspectivas.

A parte de los viajeros ilustrados del "Siglo de las Luces" (La Condamine, Humboldt y Bonpland), en la investigación científica que influencia las investigaciones arqueológicas posteriores en la Amazonia cabe recordar a algunos etnógrafos y antropólogos pioneros. En primer lugar, al alemán Theodor Koch-Grünberg, al sueco Erland Nordenskiöld y al francés Paul Rivet, con trabajos importantes de principios de siglo XX, por ejemplo sobre Roraima y el Orinoco, los camellones de los llanos bolivianos y sobre las culturas amazónicas ecuatorianas, respectivamente; seguido de un alumno de los dos últimos, el suizo Alfred Métraux, con títulos tan sugerentes y hoy quizás pasados de moda como "Tribus del Medio y Alto río Amazonas" (1948, como parte del *Handbok* coordinado por Steward), y quien tuvo la oportunidad de formar parte del *Hylean Amazon Project* de la UNESCO (1947-1948). Tampoco hay que olvidar

al etnógrafo germánico-brasileño Curt Nimuendajú, cuyos trabajos antropológicos y arqueológicos en la selva despertarán luego el interés de un joven llamado Claude Lévi-Strauss.

Ilustración 10. **Alfred Métraux (finales década de 1940)**

Fuente: Daniel Métraux (s.f.).

Nadie que viva hoy en día vio lo que sucedió en épocas remotas, ni nadie de ese entonces tuvo cámara ni grabadora para hacernos llegar algún tipo de registro. De la época del contacto con los europeos apenas tenemos unas pocas "fuentes etnohistóricas" (crónicas, censos, cartas…), pero para entender las dinámicas sociales más pretéritas en arqueología se tienen metodologías que, a veces, se conjugan con otras asociadas, como en la obra clásica de Lathrap (1970). Por una parte los métodos arqueológicos usuales: las dataciones relativas mediante el análisis estratigráfico y la clasificación de los ítems en secuencias seriadas; y las dataciones absolutas sobre todo mediante el análisis de radiocarbono y otros sistemas físico-químicos. Por otra parte, está la lingüística histórica o diacrónica, con métodos como la glotocronología para las lenguas no escritas que procura dilucidar, con sus limitaciones, el tiempo en que las lenguas actuales se diferenciaron de su familia o su grupo lingüístico originario y poder así estimar migraciones humanas del pasado y puntos originarios de difusión. Más recientemente la paleogenética se ha añadido a las disciplinas que contribuyen a elucidar las dinámicas de las sociedades del pasado.

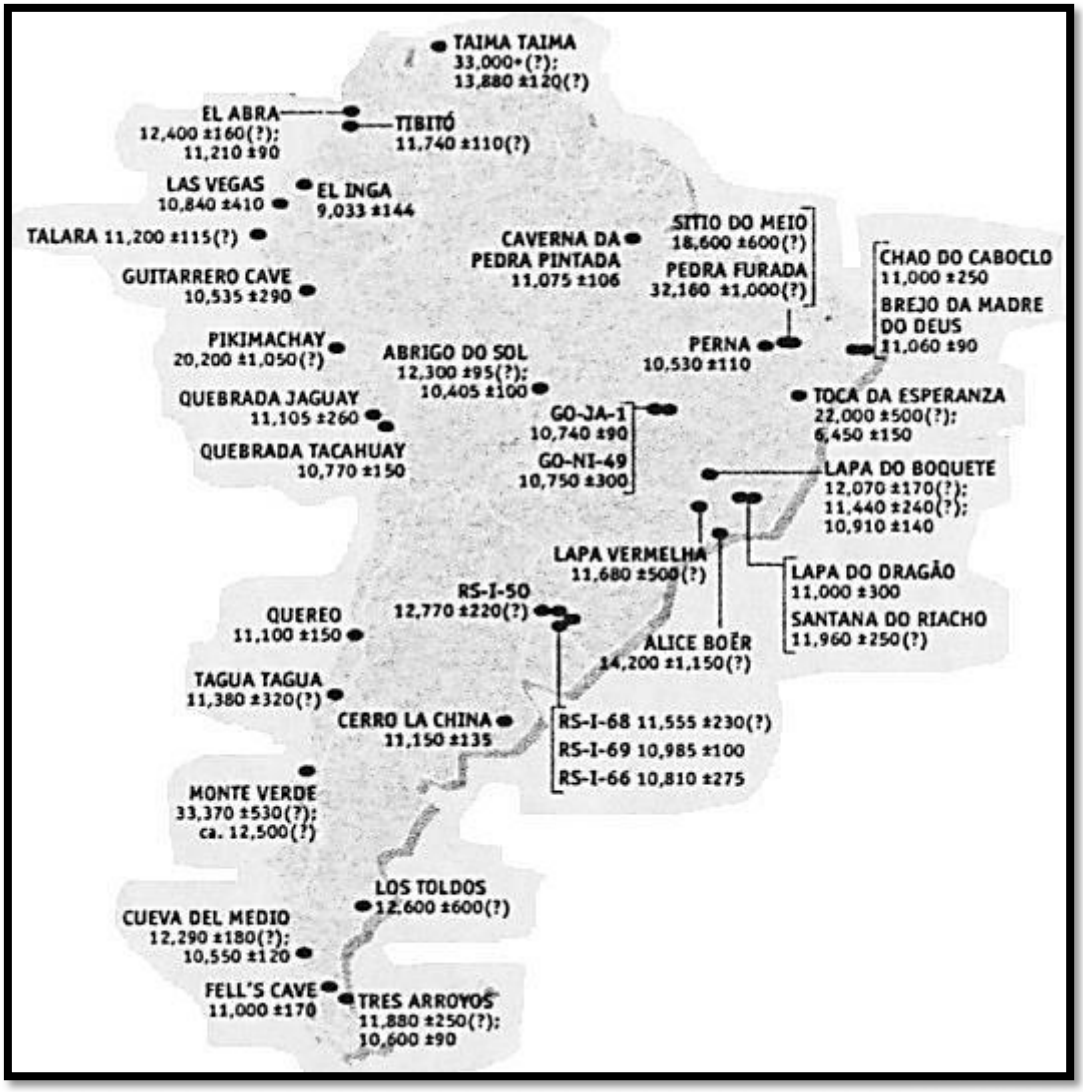
Los primeros homo sapiens en América

En los últimos años se ha avanzado mucho en conocer la antigüedad del hombre y la mujer amazónicos, que se retrotrae al "Paleoindio" (para diferenciarlo del "Paleolítico europeo"); concepto primero usado por Roberts en 1940 pero sobretodo popularizado por Wormington en 1957 (cf. Holliday, 1997). La etapa siempre es caracterizada por cazadores recolectores que vivieron entre las épocas geológicas de fines del Pleistoceno (hasta 10 000 AP) y el principio del Holoceno y que posiblemente causaron la extinción de la megafauna (como el mamut, el megaterio o el gliptodonte); extinción que también se puede comprender debido al cambio climático de entonces (terminación del último período glacial en 11 000 AP). Aunque estas personas utilizaban variados instrumentos de madera y hueso para vivir mejor, es la piedra tallada la industria característica, especialmente hachas y puntas de proyectil, la que en ambientes tropicales, además, resiste mejor el paso del tiempo, por lo que son las evidencias más comunes de este período.[14]

Si para América tenemos como los sitios más antiguos Monte Verde en el actual Chile, Taima Taima en Venezuela, o Pedra Furada en la costa brasileña, con estimaciones de hasta los 33 370 +-530 AP, 33 000 AP, y 32 160 +- 1000, respectivamente, con todos los interrogantes y críticas que puedan tener por parte de la academia sobretodo norteamericana (Roosevelt *et. al.*, 2002); en la Amazonia las fechas son menores, pero no menos importantes. Se han encontrado puntas de proyectil que, por su forma, deberían corresponder al Pleistoceno tardío, entre 10 000 y 7000 AP: sitios del Alto Rio Negro, de Manaos, del rio Ireng, de Monte Alegre o del Tapajós… (Evans y Meggers, 1961; Simoes, 1976; Boomert, 1980; cf. Roosevelt *et. al.*, 2002: 190). Sin embargo, no hubo fechas absolutas que evaluasen esta hipótesis de sitios pre cerámicos muy antiguos en la Amazonia hasta fines del siglo pasado, cuando Roosevelt *et al.* (*Ibíd.* 196 citando otro de sus artículos colectivos, 1996) pudieron fechar en la zona restos carbonizados asociados a material lítico entre 11 200 y 10 000 BP.

[14] De acuerdo con Cruxent y Rouse (1958-59), "Paleo Indio" significa la etapa de desarrollo de la cultura del indio americano en la que el principal medio de subsistencia era la caza, siendo los artefactos principales de piedra desbastada y, en especial, las puntas de proyectil usadas para cazar.

Ilustración 11. **Sitios más antiguos en Sudamérica y en la Gran Amazonía**



© Roosevelt *et al.* (2002: 160).

En las discusiones sobre el "Paleoindio", hay temas de debate tan apasionantes como las vías de poblamiento americano y su antigüedad y la forma y ritmo de la ocupación. Véase por ejemplo la teoría de la "guerra relámpago" de Martin (1967): ocupación rápida con tecnología de armas arrojadizas armadas con puntas de piedra tipo El Jobo, Clovis, etc. (Estévez, 2006). Luego está la discusión sobre la "Revolución neolítica", aunque la imagen del concepto clásico de Childe puede llevar a confusión: ni fue un cambio rápido, ni exento de retrocesos (algunos cazadores recolectores conversos regresan a su antiguo modo de vida al comprobar que la agricultura no es la panacea), ni unívoco (en algunas zonas, como en el trópico, se puede combinar la caza-recolección y la agricultura como horticultura itinerante de roza y quema), ni se trata de un sola etapa. Una cosa es sembrar o cultivar plantas útiles, la otra es domesticar una planta con la aparición del "cultígeno" (planta hecha por el ser humano), y otra aun hacer de este cultígeno la base de una agricultura intensiva.

Ya en 1947 el geógrafo histórico Carl Sauer apostaba por una co evolución entre las plantas y los seres humanos que se retrotrae, aunque sea inconscientemente, a los milenios tempranos del ser humano en la tierra. Finalmente, para comprender la siembra o, finalmente, la "agricultura" en la selva amazónica, se puede utilizar más bien el concepto de "agrosilvicultura" en el sentido de *"combinación de estrategias mixtas que incluyen el cultivo de plantas domesticadas en huertas, pero también su manejo de carácter menos intensivo en áreas de barbecho u otros lugares dispersos en la selva"* (Neves, 2007: 125-126).

Los primeros agricultores en la Amazonía

La domesticación de plantas en América se da en las etapas tempranas del Holoceno, junto con cambios en el clima y en la distribución de recursos y abundancia, aunque no hay evidencia de que el cambio climático y la extinción de la megafauna fuera la causa principal de domesticar plantas. Luego del cambio climático pasaron muchos milenios antes de que las plantas domesticadas fueran productivas. También es cierto, sin embargo, que ese cambio climático favoreció la expansión de plantas adecuadas para la domesticación. Por otra parte, la presión de población tampoco fue una causa para la domesticación temprana, aunque más gente y movilidad reducida de poblaciones crean condiciones que facilitan la domesticación; siendo quizás éste el vínculo más importante para entender el momento de la domesticación en América (Pearsall, 1998: 191). Piperno (1985) apunta fechas tan tempranas como 7000 AP en la parte este de Colombia y Ecuador para el maíz (cultígeno identificable por polen o fitolitos); lo que no parece extraño cuando Valdez publica en 2013 restos biológicos de hasta 4960 AP, entre ellos maíz, en Santa Ana-La Florida (ceja de selva sur ecuatoriana), mientras que Pearsall (1988: 168) lo encuentra en muestras anteriores de Valdivia I (3500 a.C.).

Para entender esta etapa extensa temporalmente de prueba y error con la nueva alimentación disponible luego del cambio climático de la época (altitérmico) y la desaparición de la megafauna, Willey y Phillips acuñan el concepto de "Arcaico" (o Meso Indio para Cruxent y Rouse, 1958-59), donde los humanos deben contentarse con fauna más pequeña y diversificar sus fuentes de alimento, incluyendo la continua experimentación con plantas. Cabe subrayar que, en la Amazonía, la agricultura característica acaba siendo la horticultura; usualmente de pequeñas dimensiones, familiar, itinerante, que a su vez se puede dividir entre vegecultura (reproducción por estacas: tubérculos, raíces) y semicultura (reproducción por semillas) (véase el trabajo de David Harris desde 1969; cf. Piperno, 1998: 22). En vegecultura el producto más extendido es la yuca, el cultivo que provee la mayor parte de hidratos de carbono en la selva pero que, por el déficit de proteínas, se debe combinar con la caza y la recolección. Además,

está por comprobarse si esta dependencia de la yuca es milenaria o se da a partir de los cambios traumáticos que acarrea la colonización europea (Neves, 2007: 124).[15] En la semicultura, el cultivo más extendido es el maíz, pero también la judía/fréjol, y el calabacín/zapallo, sin obviar el ají, importante no sólo para el condimento sino también para la preservación de alimentos. Cabe notar que la semicultura es menos sostenible que la vegecultura, por lo que su cultivo es asociado más a la movilidad que representa el modelo de la agricultura de roza y quema tan extendido en la Amazonía.[16]

El "Formativo" americano es la etapa donde las personas empiezan a experimentar con la agricultura ("Neo indio" para Cruxent y Rouse, *Ibíd.*), definido por Willey y Phillips (1958: 146) como la presencia de agricultura (u otra economía de subsistencia de comparable efectividad), y por la integración de esta economía en una vida sedentaria y bien establecida; sociedades con mínima complejidad y con cerámica, tejido, talla de piedras y arquitectura ceremonial especializada. Esta definición es complejizada por Ford diez años más tarde, pues en el área nuclear de la América antigua (México, Perú), sedentarismo, agricultura, herramientas de piedra pulida, y cerámica no aparecen a la vez. Se da la agricultura varios siglos antes que la cerámica y que aquél tipo de piezas de piedra, y el sedentarismo que se comprueba no es una vida aldeana bien establecida; es decir, el boom poblacional no ha empezado (Ford, 1969; cf. Marcos, 2003: 7). También hay otro hecho no menos importante: la primera cerámica no es realizada por agricultores, sino por grupos que dependen de recursos marinos como conchas.

Finalmente, Neves (2007: 124) complejiza más la situación al apuntar que los cambios demográficos y en patrones de asentamiento desde c. 1000 a.C. están probablemente asociados a condiciones climáticas en la Amazonía parecidas a las actuales; es decir, el llamado "patrón del bosque tropical", con el cultivo de yuca por medio de la tala y quema del bosque para huertas de sistema itinerante como una de sus principales características. Las fechas varían de acuerdo con las zonas: en el Alto Amazonas el cambio más drástico se da a fines del 1000 d.C., correspondientes al Anomalía Climática Medieval de 800-1300 d.C. (Rostain y Saulieu, 2013: 107), cuando "la Amazonia se amazoniza". Así, de acuerdo con el registro paleoclimático es probable que haya habido transiciones drásticas de sabanas o llanos, por ejemplo, a áreas más húmedas de vegetación tupida; con lo que los cambios en el registro arqueológico no estarían vinculados a las limitantes ambientales sino todo lo contrario.

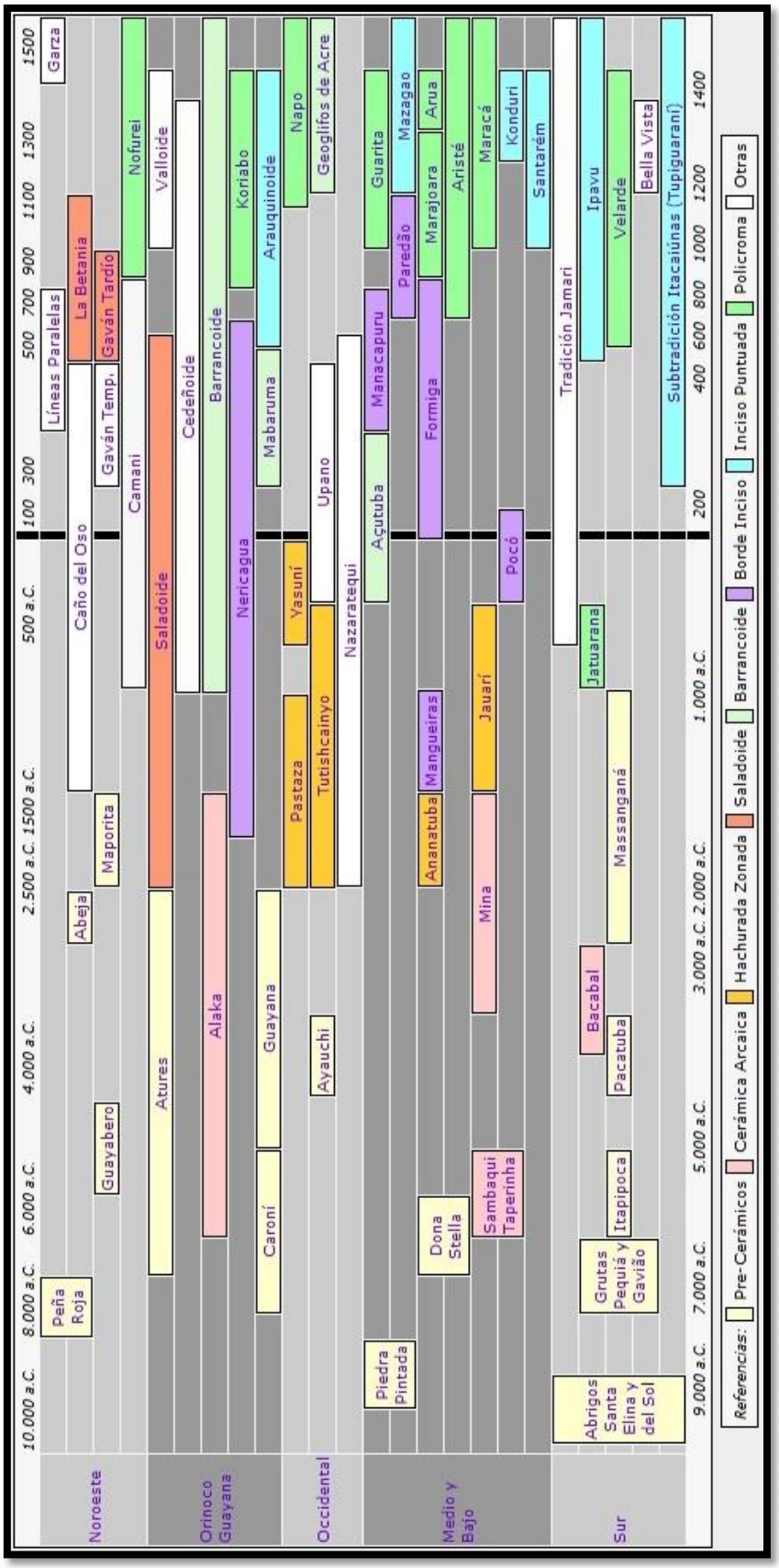
[15] De acuerdo con Neves (*Ibíd.*): *"En la Amazonia central, a pesar de las buenas condiciones de conservación, hasta ahora no se han encontrado evidencias de cultivo de yuca durante el registro de 2000 años de ocupación humana"*. Algo que por otra parte es comprensible por la dificultad de interpretar los vestigios de yuca (cf. Arroyo-Kalin, 2010: 485).

[16] Igualmente es importante subrayar que en algunos casos la agricultura podría haber sido empleada para otros usos más allá que el alimentario, como en Norteamérica, donde se cultivó algodón para la fabricación de mallas para la pesca y no directamente alimentos (Ames, 2005; cf. Mora, 2006: 62).

En este contexto: *"la abundancia de recursos y la tecnología para explotarlos y administrarlos, fácilmente asequibles y difíciles de controlar a escala institucional, pueden haber establecido las condiciones materiales que impidieron surgir y reproducirse a las jerarquías sociales institucionales"* (Neves, 2007: 137). De hecho, para Neves el Período Formativo amazónico puede ser visto como un proceso que persistió en gran parte del Holoceno sólo para ser interrumpido por la invasión europea que empezó en el siglo XVI.

En cuanto a la antigüedad de la cerámica, Roosevelt *et. al.* (2002: 193) reportaron fechas de hasta 7 500 BP en la zona de Santarém (Baja Amazonía). El dato estaría en correspondencia con la hipótesis atrevida y visionaria del geógrafo Carl Sauer en los años cincuenta del siglo XX y de uno de sus discípulos, el arqueólogo Donald W. Lathrap en los setenta del mismo siglo, en el sentido de que el foco de aparición de la cerámica en el Subcontinente debía buscarse no en la sierra, sino en la selva, en algún punto entre Manaos y la desembocadura del Amazonas. No obstante, el contexto cronológico de estas y otras fechas tan tempranas está poco claro (Neves, 2007: 118). A continuación se muestra una tabla (Ilustración 12), con la distribución de las Tradiciones arqueológicas amazónicas.

Ilustración 12. Distribución de las Tradiciones arqueológicas amazónicas



© Eriksen (2011) e ilustración disponible en: http://pueblosoriginarios.com/mapas/amazonia.html

Entre la determinación del medio ambiente y el papel central de la "cultura del bosque tropical"

En arqueología, como en cualquier disciplina o campo científico, hay diversas escuelas, y así sucede en lo que podría ser la sub disciplina de arqueología amazónica, con dos principales líneas de interpretación sobre cómo se dio la ocupación humana en la zona. Esto es de suma importancia porque a través de la arqueología se quiere entender cómo fue la vida de nuestros antepasados y los cambios socioculturales y, por tanto, es clave saber cómo y porqué se establecieron los distintos pueblos que hoy acaban conformando el mundo.

Las dos primeras líneas de interpretación sobre la ocupación humana en la Amazonia tienen sus textos y sus autores, sus mitos fundadores; en este caso Betty J. Meggers y Donald W. Lathrap. La primera línea se retrotrae hasta los trabajos seminales de los años cuarenta de la arqueóloga norteamericana, y luego en su tesis doctoral de 1952 en la Universidad de Columbia: "The Archaeological Sequence on Marajó Island, Brazil, with Special Reference to the Marajoara Culture". La segunda se puede rastrear hasta los años cincuenta y luego en "Yarinacocha: Stratigraphic Excavations in the Peruvian Montaña", la tesis doctoral de Lathrap de 1962 en la Universidad de Harvard, aun hoy no publicada. Estos esfuerzos desembocan años más tarde en dos libros de referencia: *Amazonia. Man and culture in a Counterfeit Paradise*, de Meggers (1971); y *The Upper Amazon*, de Lathrap (1970); que no pueden ser más diferentes tanto en contenido como en forma.

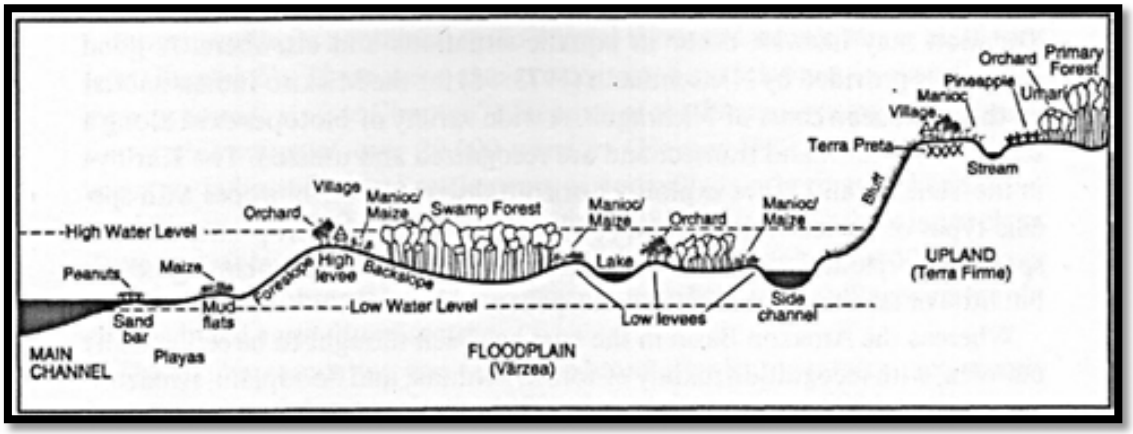
Con sus años de experiencia y trabajo sistemático, Meggers hace un libro impecable: sucinto y demoledor. Tal como se dice en la presentación: *"Una mujer en su oficina en Washington piensa, abrumada, en el destino de nuestros mundos amazónicos*". ¿Qué piensa? Que el medio, la adaptación a ese medio, junto con la difusión,[17] condiciona la "cultura", la diversidad cultural. Y elige un ambiente (la selva amazónica) para analizar las variaciones que en el tiempo y el espacio presenta la "adaptación cultural". Este planteamiento elevado a ley viene de lejos, del artículo de 1954 sobre las limitaciones ambientales sobre el desarrollo de la cultura, cuando Meggers apunta: *"El nivel hasta el cual una cultura puede desarrollarse es dependiente del potencial agrícola del medio ambiente que ocupa"* (p. 822; traducción propia).

Casi veinte años después, en el libro, Meggers se centra en dos nicho ecológicos principales de la Amazonia, la vasta "tierra firme", con recursos continuamente disponibles pero muy

[17] Véase como síntesis de las tesis difusionistas el artículo de Meggers de 1997 "La cerámica temprana en América del Sur: ¿Invención independiente o difusión?".

dispersos; y la estrecha llanura de inundación o "várzea" (riberas inundables),[18] en donde se alternan la escasez y la abundancia según suba o baje el río de acuerdo con las estaciones lluviosa o seca. Ambos nichos han producido respectivamente dos tipos de adaptación cultural. Los camayurá, jívaro,[19] kayapó, sirionó, y waiwai se adaptan a tierra firme en pequeños grupos, pues es un ambiente que no proporciona suficientes recursos para la subsistencia de grandes poblaciones. A diferencia de los omaguas y tapajós (que no han podido sobrevivir hasta nuestros días por la facilidad de incursión europea en su ambiente ribereño): tenían mayor concentración demográfica y complejidad socio-política, pues el medio les proporcionaba suficiente comida para ese desarrollo (no comparables de todas formas a otras zonas del planeta). En ambos ambientes la guerra es un método adaptativo de control poblacional (ya sea en tierra firme partir de las consecuencias de la brujería o venganza, para conseguir mujeres y recursos; ya sea para conseguir esclavos para la várzea).

Ilustración 13. **Perfil de la várzea amazónica y cultivos, incluyendo los de luego de la colina**



© Denevan (2001: 60).

Por la ápoca en que fue escrito, el libro de Meggers puede entenderse, en parte, como una última expresión de las ideas desde hacía años lideradas por Julian H. Steward con la llamada "ecología cultural" y su evolucionismo multilineal (véase la obra de 1955 *Theory of Culture Change*), incluyendo la teoría Circum-Caribe, difusionista, de migración desde los Andes hacia la Amazonia, Mesoamérica, y el Caribe.

[18] Alrededor de un 10% de la cuenca amazónica de acuerdo con Denevan (2001: 59).
[19] Hoy más conocidos por sus distintas familias: shuar, achuar, shiwiar.

Ilustración 14. **Representación de la teoría Circum-Caribe de difusión cultural de Steward**

Fuente: Rouse (1992: 29; a partir de Howells, 1954: 298).

Meggers, sin embargo, con el foco materialista de Leslie A. White, trasluce un determinismo ambiental extremo. En su introducción ya deja claras dos proposiciones:

> *1) el hombre es un animal y, como todos los otros animales, debe mantener una relación adaptativa con su entorno para sobrevivir; y 2) aunque logre su adaptación principalmente por medio de la cultura, ese proceso está dirigido por las mismas reglas de selección natural que rigen la adaptación biológica.*

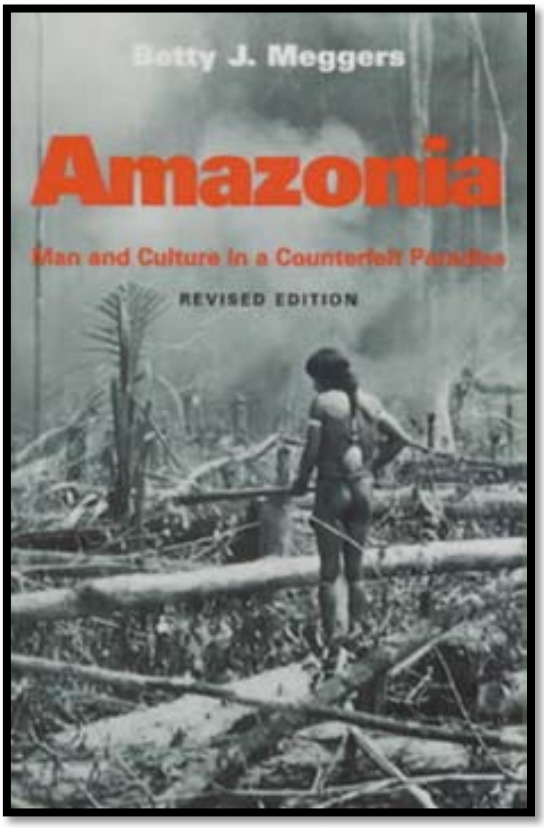
Otras aseveraciones fundamentan esta aproximación en el biologismo: *"La transformación de los organismos unicelulares en mamíferos superiores tiene su contraparte en la transformación de las bandas de cazadores en naciones urbanas"* (Meggers, 1999 [1971]: 14); y a una frialdad científica notoria: *"En las páginas siguientes las culturas camayurá, jívaro, kayapó, sirionó y waiwai serán disecadas y separadas en partes para ser examinadas"* (*Ibíd.* 70). El uso profuso de conceptos como "pueblos primitivos", "sociedades civilizadas", y "desarrollo cultural" evidencian también el marco teórico más amplio del evolucionismo que se relaciona con elementos del funcionalismo, que no se destaca por explicar el cambio social. Finalmente, la tentación de la aproximación teórica difusionista es difícilmente resistible: las "culturas" más

"evolucionadas", como los omaguas, como los tapajós, provienen de los Andes, puesto que no puede haber surgido ninguna complejidad cultural en un medio ecológico como la selva amazónica, a primera vista un paraíso, pero en el fondo, al ser muy limitado, una ilusión (¿no será acaso un infierno verde?). La clave para entender estas culturas de la várzea, no tan "salvajes" como los indígenas de tierra firme, son los Andes:

> […] *varios de los rasgos culturales de los omaguas se derivan de los Andes; por ejemplo constituyen el único grupo de las tierras bajas del que se ha informado que, cuando se realizó el primer contacto con los europeos, practicaban la deformación craneana y eran de los pocos que empleaban escudos para defenderse de los combates, rasgos ambos que son elementos andinos antiguos; el arma principal de los omagua, el dardo y el propulsor, también es característica de la región andina; por último usaban ropa de algodón parecida a la de las poblaciones de la sierra andina, a pesar de que se adapta mal a las condiciones del calor húmedo.* (*Ibíd*. 213).

Como Meggers conocía ya el artículo de Rouse (1953) desestimando la influencia del área Circum-Caribe al área del Bosque Tropical, para explicar la difusión de la cerámica polícroma y al no encontrar restos de este tipo de cerámica en el noroeste de continente, sugiere la difusión desde los Andes de dicha cerámica a través del Amazonas, hipótesis de todas formas refutada posteriormente por los nuevos trabajos en la isla de Marajó.

Ilustración 15. ***Amazonia* (edición revisada de 1996 [1971])**



Fuente: Smithsonian Books (1996).

En resumen de las tesis de Meggers, el medio amazónico no puede soportar una agricultura intensiva, y por tanto, tampoco una alta densidad poblacional, por lo que igualmente hay que desestimar un desarrollo cultural complejo (en su teoría la dependencia a la agricultura es importante). La necesidad de movilidad constante de los grupos no permite acumulación de propiedad ni estratificación social, especialmente en tierra firme. No se apoya la idea de un desarrollo propio sino inducido recientemente desde los Andes, posiblemente durante el intervalo árido del Holoceno; lo que está en sintonía, como intentará probar después (Meggers, 1979),[20] con el modelo de oscilación climática entre 18 000 y 13 000 AP y la relevancia del modelo de refugios para interpretar datos antropológicos (incluyendo glotocronología y arqueología), así como el impacto catastrófico de sequías impredecibles en tiempo e intensidad atribuibles a El Niño con discontinuidades arqueológicas registradas *ca.* 1500, 1000, y 700 BP (Meggers, 1994 y 1995).

[20] *"One coincidence is suggestive: the spread of pottery making east of the Andes seems to have occurred during the Holocene arid interval. With the exception of the Mina phase, all complexes dating before +- 4000 B.P. are along the northwestern margins of South America. Pottery appears at the mouths of the Orinoco and the Amazon at +- 3000 B.P., midway between the estimated inception and termination of the last period of fragmentation of the forest. Did the existence of more open vegetation facilitate movement into the lowlands by pottery-making groups adapted to this kind of habitat?"* (Meggers, 1979: 262).

Cabe añadir que, en los capítulos finales del libro de 1971, Meggers hace una crítica a la sociedad moderna, totalmente inadaptada a la selva. En gran parte por ello se la asocia a la defensa de la Amazonia y al movimiento ecologista que emerge por esos años; e indudablemente es un valor añadido a su obra, pues la vincula con los problemas de la sociedad actual. Su principal tesis es muy racional, pero no es cierta en parte. Y es la antítesis de lo que plantea por esos mismos años Donald W. Lathrap.

En su clásica síntesis de trabajos propios y de sus alumnos, *The Upper Amazon* (1970), Lathrap aporta un caleidoscopio científico de mayor creatividad, provocativo, innovador, con la caracterización de la "cultura del bosque tropical" como elementos culturales compartidos y no tanto como un estadio en el sentido de Steward.[21] Utiliza igualmente la dicotomía "tierra firme" o "tierras altas interfluviales" y "várzea", pero a partir de sus descubrimientos en los sitios de Yarinacocha (próxima a la ciudad de Pucallpa, Amazonía peruana) postula que el origen de las distintas secuencias estratigráficas no hay que buscarlas fuera, en los pueblos supuestamente más avanzados de los Andes o incluso de la Costa (error, como ya evidencian Cruxent y Rouse en 1958-59 y 1963), sino dentro mismo de la Amazonia, concretamente en la cuenca central (lo que años más tarde Carneiro cita como el "modelo cardíaco", cf. Schaan, 2012: 178), en la confluencia de los ríos Negro, Madeira, y el mismo Amazonas, donde habitaron, según él, grandes poblaciones humanas por lo menos 3 000 AP:

> *Desde antes del año 2000 a.C. hasta el año 1500 d.C., la historia cultural de la cuenca amazónica es mejor comprendida en términos de funcionamiento de las potencialidades económicas y demográficas del patrón cultural o tradición de la cultura del bosque tropical.* (Lathrap, 2010 [1970]: 79).

De hecho, no sólo pueblos de la Amazonía tendrían su origen en ese centro centrífugo, sino que serían subsidiarios pueblos o elementos culturales de sus márgenes, del Caribe (véase luego la confirmación en *The Tainos*, de Irving Rouse, 1992), de la Costa del Pacífico (véase el artículo de Lathrap de 1963 sobre el complejo Machalilla) y hasta de los Andes (siguiendo las propuestas de Julio C. Tello y Carl O. Sauer, uno de sus profesores junto con Gordon R. Willey),[22] argumentando luego influencia en la "cultura matriz de la civilización andina", la cultura Chavín del último milenio a.C. (Obelisco Tello, cf. Lathrap, 1970). Más que un infierno

[21] De acuerdo con Lathrap (2010 [1970]: 80, 81): *"Yo no acepto el punto de vista defendido por algunos estudiosos según el cual existía un marcado contraste entre el nivel cultural de los pueblos circun-caribeños y el del bosque tropical*. […] *Puesto que existían grandes diferencias entre los grupos ribereños y los grupos habitantes de las tierras altas interfluviales, la cultura del bosque tropical debe ser definida en términos de elementos culturales comunes y no como un nivel uniforme de evolución cultural".*

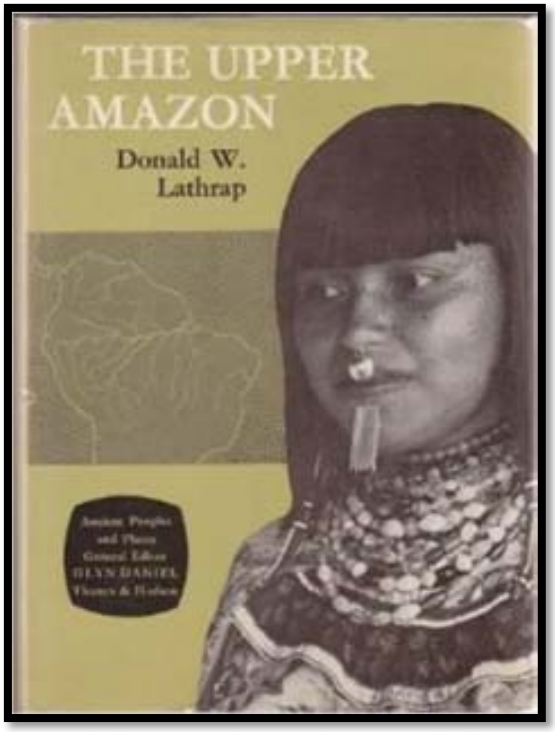
[22] *"My work in the upper Amazon basin has tended to support Sauer's position that the Tropical Forest area made very early and very significant contributions to the rise of civilization in the Central Andes (Sauer, 1952: 50). It may not always be conductive to our understanding of Andean culture history to exclude the Amazon basin as a possible source for cultural elements appearing very early in the highland and coast of Peru and Ecuador"* (Lathrap, 1963: 240).

verde la zona es un crisol fecundo de pueblos en expansión gracias a la domesticación local de plantas y al manejo inventivo de los recursos locales. Véase de nuevo la síntesis de los trabajos de Cruxent y Rouse sobre las series saladero y barrancoide (Cruxent y Rouse, *Ibíd.*), la evolución de esta última en la llamada Tradición Polícroma, con un origen también en la Amazonía central, o la tradición Valdivia de la costa ecuatoriana, cultura antigua descubierta para la ciencia por Emilio Estrada y profundizada en su estudio luego por Jorge Marcos, a la que Meggers, Evans y el propio Estrada (1961 y 1965) apuntaron erróneamente como origen una difusión desde la tradición cerámica japonesa:

> *Mi propia alternativa a la teoría de origen japonés, es que Valdivia representa una ramificación de la cultura del bosque tropical, que partió de la cuenca amazónica en época bastante remota, fijándose en un área que ofrecía terrenos favorables a la agricultura y, en un plano secundario, ricos en recursos marinos para complementar las necesidades proteicas.* (Lathrap, 2010 [1970a]: 101).

Finalmente, la Amazonía sí puede aguantar grandes poblaciones humanas, se puede suponer de hasta medio millón de personas. Además, la obra de Lathrap resulta innovadora en el sentido de que las hipótesis planteadas provienen de una metodología interdisciplinaria. Junto con la arqueología de campo, combina la ecología cultural, la etnoarqueología, la lingüística histórica, y la etnografía; cinco subdisciplinas y escuelas que desembocan en una aproximación novedosa. De acuerdo con Neves (2010: 41), sus ideas y las de alguno de sus discípulos, como Clark L. Erickson, fueron fundamentales para la constitución de la "ecología histórica" que finalmente sintetiza William Balée y hoy es usada ampliamente en la arqueología de la zona como alternativa al determinismo ambiental que impregna la "ecología cultural" de Steward y Meggers.

Ilustración 16. ***The Upper Amazon*** **(primera edición, 1970)**



Fuente: Thames & Hudson (1970).

A partir de los datos limitados de la zona con que se contaba a mediados del siglo XX, no es sorprendente hoy que Lathrap estuviera equivocado en alguna de sus hipótesis o presunción de fechas. En todo caso lo más importante es que provoca una oleada de investigaciones sobre movimientos poblacionales en la Amazonia central: José Brochado propone una hipótesis general para la difusión de la alfarería polícroma; José R. Oliver plantea un modelo de expansión arawak por la zona costera de Venezuela y las islas caribeñas (Neves, 2010: 40). El interrogante clave es si las sociedades amazónicas del pasado son similares a las actuales, luego de la invasión europea, o por el contrario, el escenario era mucho más complejo y diverso. Dos son las principales líneas de investigación, interrelacionadas, en los últimos años: (i) la población que puede sostener el medio amazónico (¿Número? ¿Densidad? ¿Extensión?); y (ii) el nivel de complejidad de las sociedades de la zona (¿Qué son? ¿Bandas aisladas y móviles? ¿Jefaturas/Señoríos/Cacicazgos? ¿Estados?). Los nuevos datos, lejos de resolver el debate, lo elevan a niveles superiores.

La población que puede sostener el medio amazónico

En esta primera línea de investigación cabe retrotraerse el trabajo del geógrafo William M. Denevan (1980 [1976]) y su estimación de 0,7 densidad "aborigen" por km^2 para un total de 6

800 000 personas para la Gran Amazonia (incluye la cuenca del Orinoco y Guyana);[23] que sobrepasa en creces el total moderado de cuatro millones de personas de Kroeber (1939: 166, cf. Denevan, *Ibíd.* 28) para toda América del Sur, pero también las estimaciones de Steward (1949) y Steward y Faron (1959) para la Amazonia (*Ibíd.*).[24] Pero todo esto son estimaciones. ¿Dónde está entonces la evidencia física, los sitios arqueológicos?...

Desde los años sesenta Denevan ya había estudiado los campos elevados en los Llanos de Mojos. Luego, junto con Alberta Zucchi amplía el trabajo a otros Llanos con artículos como *Ridged-Field Excavations in the Central Orinoco Llanos, Venezuela* (1978). Cabe apuntar igualmente el trabajo del francés Stephen Rostain por más de veinte años en la Guayana (para una síntesis de su trabajo véase Rostain, 2013), igualmente en la línea de mostrar las "estructuras de agricultura artificial" (campos elevados, campos de drenaje, lechos agrícolas) como un indicador de gran población y organización social debido a la necesidad del uso de mano de obra coordinada.

Parmana: Prehistoric Maize and Manioc Subsistence Along the Amazon and Orinoco, de Anna C. Roosevelt (1980), ocupa un lugar especial en el giro de la literatura arqueológica amazónica. La arqueóloga norteamericana apunta a la introducción del maíz hacia el 800 d.C. como estrategia para almacenar comida y enriquecer la dieta con proteínas, lo que permitiría el crecimiento poblacional en esa parte de la actual Venezuela. Aunque el libro no tuvo pocas críticas,[25] fue un catalizador para estudios que buscaban mayor población y complejidad social en la línea de los "cacicazgos".[26] Cabe citar aquí el artículo de la misma autora (1987) *Chiefdoms in the Amazon and Orinoco* como síntesis de trabajos anteriores. Desde las evidencias etnohistóricas y arqueológicas, Roosevelt argumenta no sólo que existieron cacicazgos, sino que prácticamente se podría hablar de pequeños Estados si se los compara con algunos ejemplos clásicos de los mismos:

> *El famoso sitio de Knossos, por ejemplo, no tiene más de 20 hectáreas con el área habitacional fuera del palacio incluida* […] *y el sitio turco de Çatal Hüyük, a menudo citado como ciudad por los arqueólogos del Viejo Mundo, sólo tiene 13*

[23] En el mismo artículo Denevan estimaba una población de 2 666 000 habitantes para el rio Amazonas antes del contacto, que DeBoer (1981a), a partir del análisis de las *buffer zones* (en un 25% del rio) rebaja a 1 784 000 habitantes.
[24] Años más tarde, a partir del "modelo de colinas" (*bluff model*), Denevan reducirá el número hasta los 5 487 000 personas.
[25] Véase la reseña de DeBoer (1981b) en American Anthropologist.
[26] Con los años, a partir de los datos isotópicos de huesos humanos, hay mayor claridad en cuanto a que el cultivo del maíz pudo llegar a ser importante en la dieta (no sólo consumo excepcional en las fiestas) sólo en los últimos siglos antes de la Conquista (cosa que igualmente apunta Roosevelt años más tarde) posiblemente gracias a la reutilización de *terras pretas* creadas anteriormente como consecuencia de crecimiento poblacional asociado con la intensificación del cultivo de yuca amarga en áreas de *terras mulatas* (Arroyo-Kalin, 2010: 490).

> *hectáreas de tamaño, más pequeño que muchos sitios amazónicos.* (Roosevelt, 1987: 165; traducción propia).

La comprensión de las grandes y complejas poblaciones de la Amazonia sólo se puede dar desde métodos de investigación científica apropiados. Precisamente el estudio geofísico y la excavación estratigráfica de la Fase Marajoara (400 a 1300 d.C.) en la Isla de Marajó (donde ya habían hecho su tesis de doctorado Meggers y Brochado, publicadas en 1952 y 1980 respectivamente) arrojan datos que apuntan a uno de los cacicazgos más tempranos de la Amazonia, en un sitio donde pudieron vivir hasta 1200 personas con una complejidad significativa. De hecho, los hallazgos preliminares del montículo de Marajó son *"la primera evidencia substantiva que patrones espaciales significativos de comportamiento pueden existir dentro de los sitios prehistóricos amazónicos"* (*Ibíd.* 171). Y este patrón es especialmente importante en las hipótesis sobre organización sociopolítica, que tienen que ver con la adaptación y transformación del medio. Como se verá más adelante, excavaciones posteriores en la Isla de Marajó arrojan un escenario aún más complejo.

En un artículo valioso de síntesis, Balée (1989) revisa las teorías "adaptacionistas" (*Adaptationist Theories*) en el sentido de eficiencia en la explotación de recursos, desde la teoría seminal del factor limitante (Steward y Faron, 1959); pasando por las más concretas de "limitación de proteínas" (Gross, Harris), "limitación del suelo" en tierra firme (Meggers), para llegar a la "teoría de búsqueda de comida óptima" (*Optimal Foraging Theory*; Hames, Vickers, Beckerman…). Estas teorías, sin embargo, dejarían de lado la capacidad del ser humano de manipular a su conveniencia el medio, cuando se entra en la discusión apasionante de los "bosques antropogénicos" o Tierras Oscuras Amazónica (TOA). Es decir, lo que la persona citadina o ajena al medio ve en un principio como un Edén de bosques primarios prístinos e intocados sería más bien un jardín moldeado por la mano del hombre y la mujer amazónicos a lo largo de miles de años. Bosques de palmas, de bambú, de nueces, islas forestales del escudo brasileño central, bajo *cuatinga*, bosques de liana y otros de tierra firme como el de *bacuri*, cacao, y *pequi*… Todos ellos muestran incidencia antrópica y, a menudo, la utilización de suelos antrópicos, la llamada *terra preta do indio* o "tierra negra indígena" (suelos muy fértiles con millares de fragmentos cerámicos, huesos de animales, y fragmentos de carbón) y *terras mulatas* (tierras de color marrón oscuro de origen humano pero sin fragmentos cerámicos, de huesos, o de arcilla quemada); indicadores arqueológicos del surgimiento de vida sedentario en la Media y Baja Amazonia y, por ende, de grandes poblaciones en el pasado de la zona (véase por ejemplo Denevan, 1998). De acuerdo con Arroyo-Kalin (2010: 475-76), las

extensiones de estos suelos antropogénicos oscilan entre <1-80 hectáreas y se dan sobre todo a partir del año 0 de nuestra Era.

Hay dos explicaciones de la alta concentración de *terra preta* en algunas zonas: o que un solo grupo haya vivido en un lugar por mucho tiempo, o bien que por poco tiempo ese mismo lugar haya sido ocupado por una gran concentración de personas. Y el interrogante pareció esclarecerse en algunas zonas. En 1999, Heckenberger, Petersen, y Neves, director del llamado Proyecto Amazonia Central (que buscaba en parte probar las tesis de Lathrap), publican un texto resumen de su planteamiento, que no sólo refuta las tesis de Meggers, sino que va más allá de los planteamientos de Lathrap, Carneiro, y Roosevelt:

> *Los hallazgos del bajo Negro y del alto Xingú subrayan la variabilidad sustancial de los patrones de asentamiento amazónicos, incluyendo aparentemente poblaciones grandes y enteramente sedentarias y agregados poblacionales bastante densos a lo largo de una gama más diversa de escenarios que los usualmente aceptados. Específicamente, nuestros hallazgos no respaldan el modelo común, desde el momento en que sugiere que, debido a limitaciones del medio, los asentamientos amerindios en la Amazonía son necesariamente pequeños, no permanentes, y dispersos (Meggers 1992, 1995b, 1996, 1997), ni están de acuerdo con la aplicación más limitada del modelo común a escenarios de no-várzea o esas áreas que carecen de suelos ricos en nutrientes (e.g. Roosevelt 1980, 1991, 1994; cf. Carneiro 1985, 1995). Una implicación añadida de nuestros estudios es que la ´capacidad de carga´ de diversos escenarios amazónicos es sustancialmente más elevada de lo comúnmente aceptado y, en consecuencia, no puede ser fácilmente correlacionada con ninguna variable ecológica definida estrechamente (e.g. Lathrap 1970a: 36-44; Roosevelt 1980: 79-92, 112-119).* (Heckenberger *et al.* 1999: 371; traducción propia).

Los autores hacen un llamado a ser más cautos en los patrones etnográficos de pueblos pequeños y de frecuente reubicación, y enfatizan la diversidad y la gran abundancia de bosques no inundables y directamente adyacentes a grandes vías de agua, incluyendo los ríos de aguas negras (usualmente asociados a terrenos inundables con carencia de nutrientes ricos), donde los indígenas se sustentarían por los abundantes recursos acuáticos y la agricultura en tierra firme (principalmente yuca). En otro artículo valioso, Heckenberger *et al.* (2003b) continúan difundiendo patrones de asentamiento regionales complejos en el Alto Xingú de Brasil en el último milenio (entre 1200 y 1600 d.C., aproximadamente), además de

transformaciones a gran escala del paisaje, con un patrón de asentamiento se asemeja a un cúmulo de galaxias, con un nodo central y varios otros periféricos unidos por redes de caminos concéntricos (como ya habían avanzado años antes).

Ilustración 17. **Kuhikugu (Sitio X11), la ciudad más grande precolombina jamás descubierta en la región de Xingú (Brasil) de la Amazonia**

© Marini (Scientific American Brasil, 2014). Accesible en: http://www2.uol.com.br/sciam/reportagens/as_cidades_perdidas_da_amazonia.html

En una respuesta a un comentario crítico de Meggers,[27] Heckenberger *et al.* (2003a: 2069) afinan sus argumentos subrayando tres puntos más allá de si estos sitios aguantaban o no grandes poblaciones, puesto que efectivamente había: (i) articulación regional de asentamientos permanentes; (ii) agricultura intensiva de yuca y arboricultura de frutales, y (iii) jerarquía social. De hecho, uno de estos puntos (el segundo) viene a confirmar el artículo etnográfico previo de Carneiro (1983) en la misma zona: los kuikuru del Alto Xingú cultivan, cosechan, y almacenan impresionante cantidades de yuca, con la suposición de mayor población en el pasado.

Por esos años la prensa también se hace eco del debate arqueológico, en especial de la *terra preta do indio*: Petersen, Heckenberger, y Neves apuntan a que este tipo de suelo fue hecho a propósito por complejas civilizaciones desde hace milenios, cuando la gente quemaba parcialmente los campos para hacer carbón que, junto con deshechos, servía para fertilizar el

[27] El debate parece empezar con un artículo de Meggers crítico con las nuevas visiones amazónicas presentadas por DeBoer *et al.* (1996), Wüst y Barreto (1999) y Heckenberger *et al.* (1999). Véase la respuesta de Heckenberger, Petersen, y Neves (2001) igualmente en Latin American Antiquity.

suelo (hoy los campesinos de la Amazonia buscan *terra preta do indio* para mejorar sus cosechas). De acuerdo con Petersen (Lloyd, 2005; traducción propia): *"Creemos que no eran solo sociedades tribales, sino más bien cacicazgos complejos, y nosotros estamos ofreciendo la prueba"*. Unos cacicazgos que debieron tener su origen en el sedentarismo, el crecimiento poblacional, y la creciente dependencia en la agricultura hace muchos años. En palabras de Neves (*Ibíd.*): "*Algo sucedió hace 2500 años, y aún no sabemos qué"*. El debate sobre la *terra preta* está lejos de concluir; especialmente por una cuestión no poco importante: ¿Es la *terra preta* realmente un "biochar" para mejorar la fertilidad del suelo? ¿O se trata más bien de un sedimento producido por los desechos materiales (biológicos, de cerámica) de una sociedad? ¿Ambas cosas a la vez?

En un libro reciente, la arqueóloga brasileña Denise P. Schaan (2012: 105-139) sintetiza la discusión a partir de las últimas investigaciones subrayando que las tierras ADE (*Amazonian Dark Earth*) se encuentran como desechos sobretodo en patios traseros de los asentamientos estudiados (y casi nada en las plazas centrales, donde los restos culturales habría sido limpiados, barridos).

El nivel de complejidad de las sociedades de la zona

Los suelos antropogénicos o TOA tienen relación con el tamaño y densidad poblacional pero también con la complejidad de las sociedades precolombinas. Cazadores-recolectores (lo que en terminología evolucionista se puede conocer como bandas y tribus) y grupos que pueden preconizar la estructura de un Estado (jefaturas, señoríos, cacicazgos) se disputan el escenario selvático y los papeles de los especialistas. Cacicazgo es una forma de organización social centralizada que depende de la lealtad de las personas, no de instituciones coercitivas, y usualmente se lo caracterizan por el principio de la estratificación social vía parentesco y una economía basada en la redistribución de bienes. En Sudamérica se lo asoció al área cultural Circum-Caribe de acuerdo con Julian H. Steward (en base a las crónicas europeas sobre "caciques" en la zona), como un estadio intermedio entre los Estados centro-andinos y las bandas y tribus selváticas (aunque no lo cite con este nombre). Es decir, se sobreentendía que en la Amazonía no podían haber existido cacicazgos.

En la primera definición del término, Oberg (1973 [1955]) cita el cacicazgo (*chiefdom*) como una forma de organización socio-política con un centro de poder. En la obra posterior de Steward y Faron (1959: 174), entendiendo que leyeron el artículo de Oberg, se define cacicazgo como pequeñas sociedades multicomunales; y no hay que dejar de apuntar la influencia del trabajo anterior de Marshall Sahlins (1958) sobre estratificación social en

Polinesia que, aunque no definía cacicazgo, caracterizaba en varios grupos o fases la estratificación social basada en el status y el prestigio (a partir de la práctica de la redistribución), aunque no tanto desde una perspectiva de poder político, como una entidad política (Carneiro, 1981: 42). Luego, en la misma línea evolucionista que Sahlins, en *Primitive Social Organization* (1962) Elman Service ve el cacicazgo como económico en su origen y en su función de redistribución de alimentos (lo que después sería mantenido por Renfrew, cf. Carneiro, 1981: 44). En un artículo más reciente de síntesis, Carneiro (1981: 45; traducción propia) subraya sin embargo su carácter político cuando lo define como: *"una unidad política autónoma que comprende un número de pueblos o comunidades bajo el permanente control de un jefe supremo"*.

Para comprender cómo surgen los cacicazgos, aquí me remito especialmente a varias fuentes: Carneiro (1970); Drennan (1995), en su síntesis de los cacicazgos del oeste de América del Sur, Neves (2009), Roosevelt (1999; cf. Cavalcante Gomes 2007), y finalmente Schaan (2010), que procura ir más allá de los pocos datos empíricos para ir estructurando una teoría arqueológica, hoy aun dispersa y fragmentada. También se cita el trabajo de Neves sobre el concepto de guerra en la Amazonia, y el de Cavalcante Gomes revisitando el trabajo de Roosevelt sobre el cacicazgo tapajó como ejemplo emblemático de reajustes a la aproximación al tema de los cacicazgos amazónicos.

¿Cómo surge el cacicazgo, la jerarquía social, el "jefe supremo"? En su hipótesis clásica de "circunscripción ambiental y social" que se remonta a 1970, Carneiro apunta al crecimiento poblacional debido al incremento en producción de alimentos, por lo que a su vez se precisa una organización más compleja para aumentar (y controlar) el crecimiento de recursos en el rio Amazonas, la várzea, como "circunscripción ambiental" con más recursos y más apetecida. Este modelo va ligado a la guerra por los recursos de los cacicazgos cercanos (siguiendo las primeras investigaciones de Chagnon de 1968 sobre los yanonami). Por el contrario y desde una perspectiva no materialista determinada por causas ecológicas y demográficas, sino más bien voluntarista e ideológica, en el surgimiento del "jefe supremo" Drennan (1995) enfatiza la movilización de recursos para financiar la competición entre jefes o caciques (como es descrita en las fuentes etnohistóricas). Es decir, grandes poblaciones e intensificación agrícola parecen ser "problemas" creados por la jerarquía social en competición por poder, prestigio, y riqueza; no tanto la causa de la creación de los cacicazgos. Además, el control de trabajos especializados, así como el control de varios bienes comerciales en distintas distancias (incluyendo productos de primera necesidad) son otras áreas importantes de acumulación de

las tres variables; aunque el arqueólogo norteamericano (*Ibíd.* 328) espera que futuras investigaciones clarifiquen más el escenario.

En un artículo donde intenta explicar la guerra a partir del registro arqueológico de la Amazonia central (no sólo el vínculo guerra-cacicazgo), Neves (2009: 160) apunta que en esta zona: *"La guerra* […] *no puede ser explicada como un conflicto resultado del deseo de control de áreas más productivas"*, puesto que en el caso del Sitio Lago Grande la construcción de la zanja defensiva durante la Fase Paredão (c. 700 d.C. a c. 1250 d.C. y d.) precedió el abandono del sitio, y jamás fue reocupada con todo y que está localizado en un lugar altamente productivo. Por el contrario, el Sitio Açutuba (noventa hectáreas de reocupaciones en un rango temporal 300 a.C.-1400 d.C.), el conflicto parece haber sido mucho más intensivo como lo atestiguaría la construcción de una zanja de 150 metros con doble empalizada. Sin embargo, este sitio está situado en un lugar menos productivo, cerca del rio Negro, pobre en nutrientes. Entonces, los casos (incluye otro relacionado con ocupación territorial y relaciones exogámicas en el rio Vaupés en la frontera colombiano-brasileña) le permiten a Neves concluir que la guerra en la Amazonia debe tener su origen en distintas causas, pero que está relacionada más bien con el "multinaturalismo" de Viveiros de Castro (en base a la teoría más amplia del "perspectivismo"), un término para designar el pensamiento amerindio en base a una ontología desde donde se considera el cuerpo humano-animal como un estadio en constante cambio, transformación y fluidez. Consecuentemente, la guerra debe ser vista como un medio para la producción y reproducción de identidades personales a través del consumo (literal o no) de cuerpos (*Ibíd.* 162, citando a Fausto, 1998). De forma similar a Drennan, Neves incide en las acciones de personas que se benefician del capital simbólico generado por el conflicto armado. A diferencia de Drennan, incide en el papel de este mismo conflicto en la consolidación y disolución del poder político en un ciclo interminable de la identidad basada en el cambio. Otro caso, en este caso paradigmático como cacicazgo amazónico, parece ir en la misma dirección, incidiendo en el papel del chamán.

Roosevelt (1999: 336; cf. Cavalcante Gomes 2007: 195) apunta la existencia de un gran poblado en Santarém (Bajo Amazonas), considerada la capital del cacicazgo amazónico expansionista de los tapajós (tupí-guaraní), el más grande y poderoso de entonces según ella, que supuestamente abarcaba 20 000 km^2 y que se desarrolló del año 1000 a.C. hasta la conquista europea en los siglos XVI y XVII. Investigaciones posteriores a 1000 kilómetros rio Tapajós arriba, sin embargo, delimitan este cacicazgo a una escala menor (Cavalcante Gomes, 2007: 202). Además, interpretando la estética cerámica con la "ideología chamánica" pan amazónica, se postula que los tapajós no eran ni tan guerreros ni tan expansionistas como

apuntaba la arqueóloga norteamericana. Finalmente, la aldea centro de este gran cacicazgo, hoy dentro de la ciudad de Santarém y llamada Sitio Aleida, sería de 1,19 km^2 (119 ha) y no de 5 km^2 (o 500 ha) como especifica Roosevelt siguiendo acríticamente las crónicas del siglo XVI y XVII y los hallazgos de Nimuendajú de 1920 (*Ibíd.* 212). A un poco más de un kilómetro de distancia del sitio Aleida y bastante más pequeño (50 ha), Nimuendajú también encontró el sitio Porto. Aunque el hallazgo le hizo concluir que era un sitio anterior a los tapajós, las excavaciones de Roosevelt indican una ocupación entre 1300 y 1440 d.C., contemporánea al cacicazgo citado, lo que reflejaría algún tipo de estratificación social (*Ibíd.* 214).

Siguiendo con Schaan (2010: 48), después de que Roosevelt reconociera la existencia de cacicazgos (1987; 1991) sin una explicación clara sobre su desarrollo, sigue existiendo un vacío. Roosevelt cae en un nuevo determinismo cuando trata de explicar los cacicazgos en Santarém y Marajó como el resultado de la agricultura intensiva en la várzea y, finalmente, desestima el término para Marajó al ver que en realidad no había habido tal agricultura intensiva (del maíz) en la isla (Roosevelt, 1999: 23; cf. en Schaan, 2010: 51; véase el artículo de 1995 debatido luego por Williams en 1997). La arqueóloga norteamericana ofrece después otro modelo que se ajuste a una visión de la sociedad de Marajó sin la centralidad política de los cacicazgos: una forma de organización social "heterárquica" de acuerdo con la adaptación arqueológica de Crumley de 1995. Precisamente esta falta de poder central en la Amazonía es lo que hace concluir a Heckenberger (1996: 413; cf. Schaan, 2010: 52) en su tesis sobre el Alto Xingu de que la complejidad de la zona apunta más bien a un sistema regional con jefes poderosos en cada aldea.[28] Neves tampoco utiliza el término "cacicazgo" para la zona al ver estas sociedades como cíclicas con "períodos alternos de centralización política y descentralización". Finalmente Schaan, desde su propia experiencia de trabajo de campo en la isla de Marajó, aporta más luces sobre los posibles cacicazgos amazónicos por ser de utilidad en la discusión regional:

> *Busqué utilizar el concepto como una forma de hablar sobre sociedades que son políticamente distintas de aldeas (políticamente) autónomas, pues de acuerdo con el registro arqueológico, sus estrategias de ocupación de espacio y su cultura material sugieren el dominio de vastas áreas bajo un mismo régimen sociopolítico.* (Schaan, 2010: 55; traducción propia).

[28] Otra línea sería la de Silvia M. Vidal (1999) cuando parece identificar y describir las características de los 11 principales supuestos "sistemas económicos y políticos macroregionales" de la época del contacto entre los ríos Amazonas y Orinoco, también citados como "confederaciones multiétnicas" o "cacicazgos multiétnico" y donde el cacique controla los excedentes de la fuerza de trabajo, construcción de infraestructuras, incursiones bélicas y expensión territorial. Véase una crítica constructiva en Rafael Gassón (2006).

Más concretamente desde la aproximación de la "arqueología del paisaje", Schaan intenta relanzar la discusión pero definiendo el concepto y ubicándolo en una perspectiva más adecuada, la regional y socio-política. Esto es importante, nos viene a decir la arqueóloga brasileña, porque permite discutir las sociedades del pasado en un marco teórico que hoy se echa en falta en la mayoría de trabajos arqueológicos. Ciertamente, el concepto cacicazgo ha caído en desuso para evitar ser etiquetado de "neo-evolucionista", pero hay que recordar que cuando en 1955 Oberg lanzó el término "cacicazgo" lo consideraba como una forma de organización socio-política y no como un estadio de evolución, como luego lo utilizará Service en 1962. En la Amazonia, como *checklist*, los cacicazgos surgirían partir de tres "cambios radicales" en relación con el medio circundante: (i) La manipulación intencional del paisaje (principalmente por la construcción de obras de tierra); (ii) Intensificación de la exploración de recursos acuáticos, y (iii) Surgimiento de una economía y organización social diferenciada que llevó al origen de la *terra preta* identificada en casi toda la Amazonía (*Ibíd.* 55).

A partir de sus investigaciones en la Isla de Marajó (y especialmente en su tesis de doctorado de 2004), Schaan explica la emergencia de la complejidad social desde una economía de pesca intensiva, que además ve como la base del desarrollo de cacicazgos en toda la Amazonía en el período que antecedió a la Conquista europea, y no tanto como consecuencia de una agricultura intensiva, como apuntaba Roosevelt (1980), incluso entendiendo el maíz como comida principal hacia 1000 d.C. Tampoco ve la aparición de los cacicazgos sólo desde el punto de vista de una mera competición por los recursos (tierras aptas para la caza y el cultivo) que causarían guerras y líderes guerreros, y donde las aldeas cederían su autonomía para ser protegidos por ese líder, como apuntaba Carneiro. Podemos estar de acuerdo con este esquema, pero previamente ¿cómo se maneja el excedente de alimentos que permite el crecimiento poblacional y la búsqueda de más espacio y tierras? Así, Schaan apunta más bien a focalizar la aparición de los cacicazgos en algo previo desde la economía política: el excedente y su apropiación por parte de una élite (justificándolo en la religión y/o ideología). Un excedente que va ligado a la guerra para delimitar fronteras geográficas, forjar alianzas matrimoniales, y negociar rutas de intercambio con los grupos de tierra firme, en un proceso dinámico en la conformación de los grupos humanos del pasado.

La importancia de los recursos acuáticos en el desarrollo cultural de grandes poblaciones en la várzea ya había sido abordada por Lathrap, entre otros, pero Schaan la contextualiza con nuevos datos en Marajó. Además, se entiende que la *terra preta* es el resultado del desecho de materia orgánica y cerámica producida por sociedades pesqueras y recolectoras, y no hecha intencionalmente por los pobladores (lo que aún se debe probar). Finalmente, aunque en

estudios anteriores (Meggers, Roosevelt) se entendía la Isla de Marajó como una formación social única, los datos de Schaan indican que había, por el contrario, diversos cacicazgos gracias a la abundancia de recursos acuáticos. Sólo a lo largo de uno de los ríos de la isla, el Camutins, Schaan calcula una población de 2000 personas (c. 700 d.C.), en un sistema político que incluía comercio, alianzas matrimoniales y guerra.

Discusión

En el campo de la arqueología amazónica la discusión sobre antigüedad, vías de poblamiento, tamaño y densidad poblacional que puede soportar el medio, y niveles de complejidad social entendida como jerarquización, están lejos de concluir, pero en todo caso el poblamiento amazónico es más antiguo, mayor, y más complejo de lo que se consideraba hace pocos años.

En la Amazonía central no hay fechas muy antiguas, tal y como propuso Lathrap (c. 5000 BP o 3000 a.C.), sino más recientes (la más antigua, la Fase Açutuba desde el 300 a.C.), con variedad de patrones que van de reocupaciones que indican sitios de corta duración a ocupación continua de 200 años, algunos con gran densidad demográfica y TOA. Además, las dataciones obtenidas por el grupo del Proyecto Amazonía Central (creado en 1995), cuyo uno de los objetivos era probar las tesis del arqueólogo norteamericano, estarían de acuerdo con el intervalo de duración de las dataciones cerámicas regionales propuesto por Evans y Meggers (1961) y por Hilbert (1968) como colaborador de éstos en las décadas de 1950 y 1960 (cf. Salles Machado, 2006: 773). Sin embargo, las vías de poblamiento y difusión cerámica continúan sin clarificarse. El hecho seguramente más importante y claro es que la cerámica polícroma no proviene ni de los Andes (como pensaba Meggers) ni de la Amazonía central (como pensaba Lathrap), sino del Alto Madeira, cerca de la frontera brasileño-boliviana, con lo que la Fase Marajoara ya no es la cerámica polícroma más antigua de la Amazonía (véase siguiente capítulo).

El "mito prístino" que sustenta el supuesto Edén del Nuevo Mundo se desmorona al ver en detalle las dinámicas bioculturales de la zona, y el atisbo de mayor población y densidad crea otros escenarios. Alejado el espejismo del otro determinismo, el de la agricultura intensiva, la tierra firme sí podría sustentar (*carrying capacity*) grandes poblaciones como lo atestiguan los depósitos de TOA: *terra preta do indio* y *terras mulatas*; y gracias a una combinación de cultivo intensivo de yuca (Carneiro), y aprovechamiento de los recursos acuáticos (Schaan, por ejemplo),[29] pero también al manejo complejo de los llamados bosques antrópicos (Balée) y a

[29] Lathrap (1970a: 81) ya apuntaba que: *"Siempre que fue posible, hubo un aprovechamiento máximo de los recursos alimenticios de los ríos, de los lagos y de las riberas* […]".

una utilización del medio gracias a cosmovisiones y conocimientos tradicionales amplísimos (Reichel-Dolmatoff, Posey, Balée), sin obviar espacios de amortiguamiento o acordados para la caza (*buffer zones* de DeBoer y Myers). Además, los períodos de abundancia y escasez de la várzea pueden superarse con el *bluff model* de Denevan.

Sobre el proceso de conformación de los cacicazgos, Carneiro apunta a la hipótesis de "circunscripción ambiental y social" en el sentido de que el crecimiento en alimentos acarrea un crecimiento de la densidad poblacional que a su vez precisa de una organización más compleja para aumentar (y controlar) el crecimiento de recursos, lo que acaba desatando guerras con los poblados cercanos por el control de las áreas más fértiles. Alternativamente como origen del cacicazgo, Drennan apuesta por la voluntad de poder, prestigio, y riqueza de ciertas personas. Los casos de Neves no concuerdan con una aproximación racionalista y utilitarista de maximización de recursos, sino más bien con el pensamiento amerindio citado como "multinaturalismo" (Viveiros de Castro); lo que le aproxima a Drennan sólo en la parte voluntarista, pues la guerra no es tanto para acumular riquezas (no visible en la Amazonia) sino para alimentar una identidad personal centrada en la reproducción y transformación de cuerpos y basada en el cambio.

La sustentación económica de estos cacicazgos es central en su comprensión. Al respecto, con todo y potenciar el debate, a Roosevelt le es difícil sostener la idea de que el cultivo intensivo del maíz sea el origen de los cacicazgos amazónicos (y de acuerdo con la crítica de Cavalcante Gomes, el cacicazgo del Tapajós sería más reducido que lo previsto), si bien muestra un camino en la complejidad social de la Isla de Marajó a partir del concepto de "heterarquía". Finalmente, Schaan explica los campos elevados y canales en la paradigmática isla como la evidencia de unos cacicazgos autónomos pero dependientes de los recursos acuáticos en una dinámica de interrelación, mas no de dependencia absoluta del medio. La inestabilidad del modelo "cacicazgo cíclico" (a partir de la "interacción competitiva"), similar a la *Peer Polity Interaction* de Renfrew y Bahn (1996; cf. Salles Machado, 2006: 765), sigue presente lo que, en parte, corroboraría la hipótesis clásica de Meggers (1991) de reocupaciones sucesivas. Sólo en parte, y esto es central, porque estas reocupaciones no se darían tanto por la determinación del medio y fuertes cambios climáticos sino por una base del pensamiento e identidad constitutiva pan amazónica basada en al cambio y por prácticas culturales que hoy se pueden encontrar también en los pueblos indígenas de la zona.

Ahora bien, Neves tiene el acierto de poder testar la hipótesis de Carneiro gracias a los sitios excavados en la Amazonia central, lo que le hace derivar a explicaciones más ideológicas y

personales. Pero a la llegada de los europeos (cuestión corroborada por el registro arqueológico) hay cerámica muy elaborada y grandes poblaciones en las islas y riberas del Amazonas, donde por lo menos sabemos que hay mayor abundancia de proteínas gracias a los peces (y tortugas como las enormes "charapas"). Si hay espacios que son desestimados con todo y su potencial para conseguir alimentos (sitio Lago Grande) y otros en conflicto con todo y estar en ríos de agua negra pobres en nutrientes (Sitio Açutuba), puede deberse a factores ideológicos, pero también de comportamiento usual de las poblaciones amazónicas, que abandonan lugares por muertes repentinas (entendidas como brujería) o se disputan un lugar por considerarlo parte de su territorio debido a que allí sus antepasados libraron batallas importantes (como puede constatarse hoy en los waoranis y los pueblos indígenas en aislamiento de Ecuador). Es decir, las explicaciones de Carneiro y de Neves no tienen por qué ser excluyentes.

Conclusiones

En estas líneas se ha tratado de hacer un estado de la cuestión y evaluación de la arqueología amazónica. Este campo de investigación relativamente nuevo intenta comprender los restos materiales de los humanos en una zona enorme que abarca tanto el bosque húmedo tropical como el rio más grandes del mundo. Con toda y su importancia en el ecosistema planetario, el área ha estado tradicionalmente olvidada en los estudios arqueológicos, que han primado los Andes y Mesoamérica por la monumentalidad de sus ruinas y por ser parte de los centros de origen de la agricultura hasta hoy conocidos. A parte de los pioneros de principios del siglo XX, poco sistemáticos, la arqueología amazónica gira entorno a las propuestas opuestas y por ello fecundas de sus "mitos fundadores": Betty J. Meggers y Donald W. Lathrap. Si la una apuesta por una población tardía e influenciada por las culturas "más evolucionadas" de la Sierra, con grupos sobretodo dispersos e itinerantes debido a los limitantes medioambientales; el otro se posiciona por un poblamiento temprano con un foco originario en la Amazonia central con influencia no sólo en los límites de la cuenca sino en la Sierra y la Costa, sin obviar el atisbo de mayor complejidad social y densidad poblacional en las culturas ribereñas de la várzea.

Luego, con los antecedentes de Carneiro y Denevan, en los años ochenta, noventa, y primera década del siglo XXI nuevas generaciones de profesionales de la arqueología parecen disputar las tesis más afianzadas de Meggers. En primer lugar Roosevelt, luego Petersen, Myers, Heckenberger, Neves, Rostain, Schaan… Esta ampliación de las investigaciones también significa un contrapeso geopolítico: se incorporan investigadores franceses (siendo la Guyana un polo de atracción) y sobre todo se hace evidente el peso de la ciencia brasileña.

Excavaciones con investigadores culturalmente más cercanos a los contextos y sobre todo por períodos de tiempo más extensos contribuyen a un panorama científico más rico que hace descubrir generalmente una mayor densidad poblacional incluso en la tierra firme (véase el indicador y la discusión de la *terra preta do indio* y las *terras mulatas*); la utilización del medio hasta límites insospechados (bosques antrópicos); la reevaluación de la capacidad de carga o sustentación de la caza y la pesca frente al "determinismo de la agricultura intensiva"; relaciones comerciales usuales con otras zonas bioculturales como los Andes o el Caribe y, sobre todo, con mayor complejidad social hasta la conformación de cacicazgos, algunos de los cuales son truncados por la conquista y ocupación europea.

Si bien hay sitios con una antigüedad mucho mayor a la considerada poco tiempo atarás por la academia, no obstante, por contradictorio que parezca hay que reconocer que no se ha hallado en general una gran antigüedad en la Amazonia central, como se esperaba, y fuertes fluctuaciones climáticas como eventos mega El Niño pueden ser la respuesta a las dificultades de encontrar asentamientos permanentes y continuos en el tiempo, y a la gran inestabilidad política evidenciada desde aproximadamente el año 1000 a.C. hasta principios de la Era cristiana y c. 1000 d.C. (de acuerdo con diversidad de autores y zonas), cuando se incrementan los conflictos y las guerras y, a decir de varios arqueólogos, la Amazonía se "amazoniza"; en el sentido de que es más o menos lo que vemos hoy día ("patrón del bosque tropical", "civilización de la yuca", "modelo standard"…).

Todos estos interrogantes no están desvinculados del futuro de la selva amazónica y, por su extensión y función en el ecosistema mundial, del futuro del planeta tierra. La aseveración de que el suelo lixiviado no posibilita grandes poblaciones no ha impedido que hoy se continúen arrasando grandes extensiones de bosque para cultivos extensivos de soja y para pastos de vacas escuálidas, así como para la construcción de obras verdaderamente faraónicas, como la central hidroeléctrica de Belo Monte, que de ser completada desviará gran parte del rio Xingú y significará el desplazamiento de miles de indígenas, o la Rodovia Trasnamazônica (BR-230), que produce una colonización desesperada y dependiente de productos de afuera. Quizás si se llega a comprender mejor los modelos convivenciales del pasado y la elaboración expresa de la *terra preta do indio* y las *terras mulatas* para el cultivo se podrá maximizar la productividad de terrenos para el pequeño agricultor y asegurar así la soberanía alimentaria de la zona, el desarrollo endógeno sustentable, y la propia sobrevivencia de la selva con toda su diversidad de vida. Por último pero no por ello menos importante, también es una cuestión de derechos, sobretodo de derechos colectivos como el de libre determinación, cultura, y territorio por parte de los últimos pueblos indígenas de la zona.

3. La Fase Napo en la Tradición Polícroma Amazónica
Nuevos datos a partir de los informes de la arqueología de rescate[30]

RESUMEN: Las últimas investigaciones desde la arqueología y la lingüística histórica ofrecen mayor claridad sobre la extensión y significado de la Tradición Polícroma Amazónica, una de las tres Tradiciones clásicas de la zona, asociada a grupos de tronco tupí como los cocamas y los omaguas históricos. Una de las Fases arqueológicas de esta Tradición es la Fase Napo, en la Amazonia ecuatoriana, estudiada por Evans y Meggers en la década de 1950, desde cuando no ha habido un esfuerzo similar en conocer esta Fase. Sin embargo, a partir de los años noventa del siglo XX, en el marco de la explotación petrolera, aun y con sus limitaciones, desde la arqueología de rescate se ha ido identificando una serie de hallazgos y sitios importantes. La sistematización de estos hallazgos ayuda a comprender mejor esta Fase tardía que ocupó no sólo las riberas del Napo y sus mayores afluentes, sino las de los ríos más pequeños hasta llegar a la ceja de selva.

PALABRAS CLAVE: *Arqueología amazónica, Tradición Polícroma Amazónica, Fase Napo, tupí-guaraní, omagua.*

Introducción

La Tradición Polícroma Amazónica-TPA (rojo y negro sobre blanco, pintura negativa, rojo sin más decoración… introducción de entierro en urnas) es una de las tres Tradiciones arqueológicas clásicas de la zona, y abarcaría desde el Rio Napo hasta la Isla de Marajó a lo largo de todo el río Amazonas. En su parte occidental está asociada a grupos del tronco tupí (Lathrap, Brochado, Myers, Rivas Panduro), y más concretamente a grupos de la familia tupí-guaraní, como los cocamas y los omaguas. Sin embargo, para comprender mejor el significado y extensión de la TPA, cabe retomar tres desafíos: (i) confirmar este asocio cerámica-pueblo/lengua, siempre problemático; (ii) el origen exacto y forma de difusión de esta Tradición mediante Subtradición y Fases; y (iii) la misma concreción geográfica de la TPA, puesto que las Fases de su vertiente oriental pudieran no formar parte de esta Tradición. Los tres interrogantes son desarrollados a continuación teniendo en cuenta tanto los hallazgos

[30] Una versión del presente capítulo fue presentada en el 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica (Quito, 8-14 septiembre 2013) con el título "La Fase Napo en la arqueología de rescate"; publicada en Rostain, Stéphen (ed.) (2014). *Antes de Orellana. Actas…* (pp. 389-397).

arqueológicos como de la lingüística histórica, como paso previo al análisis posterior de una de sus Fases, la Fase Napo.

La Fase Napo es una de las fases arqueológicas más tardías de la Amazonia ecuatoriana, con evidencias fechadas entre los siglos XII y XV (Evans y Meggers), o que incluso se puede retrotraer hasta el siglo IX (de acuerdo con Porras), aproximadamente; asociada a los omagua históricos, e inserta en el llamado Período de integración, caracterizado en términos generales por un desarrollo mayor de la agricultura, el incremento de las poblaciones, y la masificación de la cerámica. En el caso de la Fase Napo, la cerámica es especialmente vistosa y elaborada, y destacan sobremanera las urnas funerarias antropomorfas y zoomorfas. Desde el estudio de Evans y Meggers de 1968, en el Ecuador no se ha seguido una línea de investigación sistemática sobre esta Fase, lo que debe entenderse con celebradas excepciones limitadas: el trabajo del sacerdote Pedro Porras; la prospección de Aldo Bolaños Baldassari (1990); la excavación de 1997 dirigida por la arqueóloga danesa Inge Schjellerup; y el interés de la misión capuchina con sede en la ciudad del Coca y sus instituciones (CICAME y luego la Fundación Alejandro Labaka) en salvaguardar y difundir las culturas antiguas de esa zona de la Amazonia (Museo de la isla de Pompeya, y recientemente el museo en la capital de la provincia de Orellana).[31]

Visto así, en general, el panorama es desalentador. Sin embargo, gracias a la legislación nacional e internacional, desde finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), creado en 1978,[32] ha ido acumulando una serie de informes de arqueología de rescate que, en su mayor parte, no han sido ni sistematizados ni difundidos.[33] En la segunda parte de este capítulo se tiene como objetivo principal sistematizar y difundir los hallazgos de la Fase Napo de los informes del INPC pues se entiende que, con todo y sus limitaciones, pueden aportar de forma valiosa a la comprensión de los patrones de asentamiento de esta fase tardía de la Amazonía ecuatoriana.

[31] Junto con el Museo de El Coca (sin duda con la mayor colección de esta cerámica), en el Ecuador se pueden admirar piezas Napo en el Museo Nacional (algunas en el depósito de la ex dirección cultural del Banco Central); en el Museo Jijón y Caamaño y en el Museo Arqueológico Weilbauer, ambos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en el Museo Abya Yala de la Universidad Salesiana, en el Museo del Colegio Militar Eloy Alfaro, en el Museo Antonio Santiana de la Universidad Central del Ecuador, en el Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado; en el Museo de las Culturas Aborigenes de Cuenca, y en el Museo Víctor Emilio Estrada de Guayaquil; además de en distintas colecciones privadas, como la del artista Estuardo Maldonado, y en universidades y entidades a las que el INPC ha cedido piezas temporalmente.

[32] Decreto Ejecutivo 2600 del 9 de junio de 1978 (Reg. Of. 618 del 29 de junio del mismo año).

[33] Casos excepcionales, de nuevo, son el artículo de Netherly de 1997, la tesis de licenciatura de Yépez (2000), no publicada, sobre los primeros diez años de los informes del INPC de la Amazonia, y algunas ponencias presentadas en círculos académicos, como por ejemplo en el Coloquio Internacional Arqueología Regional en la Alta Amazonia (agosto de 2011) organizado por Valdez. Véase al respecto Mejía y Solórzano (2011): "El Edén: ritualidad y cotidianidad, asentamientos en la Ribera del Rio".

Evidencias arqueológicas

A lo largo del rio Napo, Ucayali, Madeira y Amazonas, entre otros, así como en las bocas de los ríos Putumayo y Negro, hay registro arqueológico de cerámica de varios colores y bellamente decorada, distinta a otras más simples que usualmente son de mayor antigüedad o están fuera de las zonas citadas. A partir de Howard (1947), quien ve la cerámica polícroma como una división con cinco estilos cerámicos (Napo, Miracanguera, Maracá, Marajó y Chimay), pero sobre todo desde Evans y Meggers (1961), a este tipo de cerámica se la inscribe dentro del Horizonte Polícromo y luego, por su profundidad en el tiempo, Tradición Polícroma Amazónica (TPA),[34] una clasificación que abarca tanto el estilo cerámico como el tipo de entierro, en este caso secundario, en urnas, con fechas entre 500 y 1500 d.C. (Harris, 1967; Lathrap, 1970a; Meggers, 1971).

Esta Tradición parecía tener su origen en el Alto rio Madeira en la llamada Subtradición Jatuarana (700 a.C.), dividiéndose presumiblemente alrededor de 500 a.C. en dos: la Subtradición Guarita (Hilbert, 1968; cf. Eriksen, 2011: 105) y la Subtradición Miracanguera, asociada a pueblos de lengua tupí en las riberas del río Amazonas entre las desembocaduras de los ríos Negro y Uatumá (diferencia de Subtradiciones que en todo caso ha sido desestimada recientemente por Heckenberger *et al.*, 1998; y Boomert, 2001; cf. Eriksen, 2011: 101).[35] Se empezó a difundir hacia el oeste por el 500 d.C. (Lathrap, 1970a; Brochado, en su tesis doctoral de 1984). De acuerdo con Rivas Panduro y Myers (2005b: 6):

> *Antes de llegar al Perú, un grupo subió el río Japurá hasta Araracuara, en Colombia, antes de 1250 d.C. Otros llegaron al trapecio del Amazonas, Colombia, antes de 1030 d.C. Siguiendo río arriba, subieron el río Napo, llegando a la boca del Pachitea antes de 1375 d.C.* […]. *También hay indicaciones históricas que subieron el Amazonas hasta el Pongo de Manseriche, con otros grupos ascendiendo los ríos Tigre y Pastaza.*

De oeste a este, se han identificado las siguientes subtradiciones, fases, y estilos de la gran TPA: En Colombia está la Fase Nofurei (800-1600 d.C.); en Ecuador, sobretodo en el rio Napo, se encuentra la Fase Napo (1100-1480 d.C.); en Perú, en el medio y alto Ucayali y el Huallaga, está la Fase Caimito (1300-1600 d.C.); en el bajo Ucayali y Pastaza la Fase Nata' (Harris, 1967; Myers, 1981; cf. Myers y Rivas Panduro, 2004; Rivas Panduro y Myers, 2005: 6); en el Amazonas al sur del Trapecio colombiano la Fase Zebu (1030 - 1515 d.C.); en el pueblo de Orán

[34] Véase Meggers y Evans (1983), Roosevelt (1991), y Schaan (2001b).
[35] La Subtradición Miracanguera pasaría a ser una Fase de la TPA (Boomert, 2004: 266; cf. Eriksen, 2001: 105).

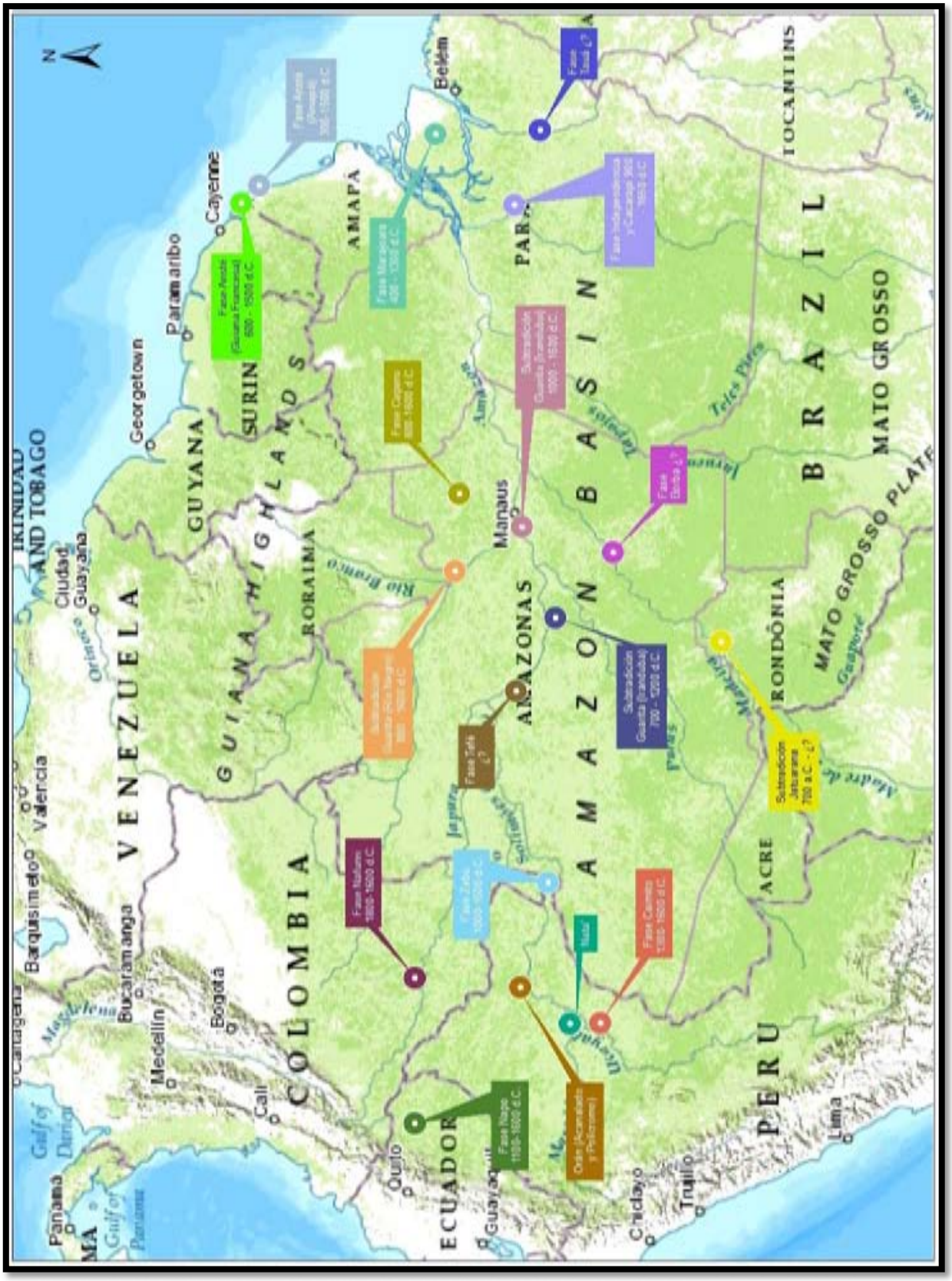
el estilo cerámico Orán acanalado y polícromo (seguramente de la antigua fundación de San Joaquín de Omaguas en 1693; Rivas Panduro y Myers, 2005: 7); en Brasil la Fase Tefé (600 - 1300 d. C.); la Subtradición Jatuarana (700 a.C. - ¿?); la Subtradición Guarita en Coari (700-1200 d.C.), en Iranduba (1000-1600 d.C.), y en el rio Negro (800-1600 d.C.); la Fase Borba (s.f.); la Fase Caparu (800-1600 d.C.); las Fases Independência e Cacarapi (900-1650 d.C.); la Fase Aristé de Guyana Francesa (600-1500 d.C.) y de Amapá (300-1500 d.C.); la Fase Marajoara (400-1300 d.C.); y la Fase Tauá (s.f.). En la siguiente ilustración se muestran las fechas readiocarbónicas de la TPA en el Alto Amazonas; en la Ilustración 19 la distribución geográfica de toda la TPA.

Ilustración 18. **Fechas de C^{14} para la TPA del Alto Amazonas**

Fase	Sitio/procedencia	Fecha	Dc/ac	Lab #	Referencia
Sarayacu	Sarayacu	130±30	1820 DC	historical	Myers 1990
Nofurei	Araracuara (sitio 7)	350 ± 50	1610 DC	Beta 1510	Herrera 1987:Fig. 2
Zebu	Finca Rivera F/4	435±90	1515 DC	I 5773	Bolian 1975: 156
Napo	NP3- Test B, extension	470±180	1480 DC	SI 299	Evans and Meggers 1968: 81
Caimito	TAM 1	575±105	1375 DC	N-310	Weber 1975: 1
Caimito	TAM 2	630±60	1320 DC	Y-1544	Weber 1975: 2
Zebu	Finca Rivera 8/2	685±90	1265 DC		Bolian 1975: 156
Nofurei	Araracuara (sitio 15)	705± 50	1245 DC	Beta 1506	Herrera 1987:Fig. 2
Napo	NP2- cut 1, level 1	771±51	1179 DC	P269	Evans and Meggers 1968: 81
Napo	NP2- Broadside 2	782±53	1168 DC	P347	Evans and Meggers 1968: 81
Zebu	Finca Rivera F/2	920±90	1030 DC	I 5776	Bolian 1975: 156

Fuente: Myers (2005a: 180).

Ilustración 19. **Hallazgos y cronología de las fases arqueológicas de la TPA**



Fuente: En base a Almeida (2013: 45); añadiendo Fase Nata´, el estilo Orán acanalado y polícromo, y reubicando Fase Napo.

En la TPA hay básicamente tres desafíos principales en parte aún pendientes de resolver: (i) el asocio entre la TPA, los grupos del tronco tupí y, más concretamente, los grupos de la familia lingüística tupí-guaraní como los cocamas y los omaguas; (ii) el origen de dicha TPA (incluyendo la discusión clásica pretérita entre Lathrap y Meggers sobre si su origen era en la Amazonia Central o en los Andes); y (iii) la ausencia de correlación de fechas en ciertas partes de la Amazonía, de suma importancia.

Asocio entre la TPA, los grupos del tronco tupí, y los grupos de la familia lingüística tupí-guaraní

El primer punto remite a un desafío antropológico básico y común en las investigaciones arqueológicas: el asocio entre un determinado material arqueológico y un grupo cultural de carne y hueso. En el caso que nos convoca, desde el inicio de la ciencia arqueológica en Brasil se evidenció tanto la dispersión de la cerámica polícroma como su coincidencia con grupos tupí, lo que llevó a Ladislau Neto (1885) a plantear su origen común y su pertenencia amazónica. Más tarde, la unidad taxonómica del conjunto fue definida por Howard (1947: 42, 82) como *Polychrome Division of Amazonia*. Métraux (1927, 1928, 1963 [1948]) y Willey (1949; cf. Ochoa, 2007: 468) fueron tentados a asociar las migraciones lingüísticas con culturas del pasado. Steward (1963 [1948]) hizo referencia a grupos del Alto Amazonas como los shipibo (lengua pano), jívaro (lengua aislada), y omagua y cocama (tupí-guaraní), los cuales tendrían conexión con la cerámica marajoara (supuestamente polícroma) en el Atlántico. Luego, sin embargo, Evans y Meggers no sólo no profundizaron en la complejidad que dicha conexión representaba, sino que probablemente aumentaron la confusión.

En el enfoque del llamado Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas (PRONAPA), dirigido el matrimonio de arqueólogos norteamericanos entre 1965 y 1970; y su continuación en el Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas na Bacia Amazonica (PRONAPABA) entre 1978-1983; el hallazgo de un tipo de cerámica se debe insertar en una de las cuatro Horizontes (entonces) definidos (Evans y Meggers, 1961): Achurado zonal, que luego ya no es utilizado de forma significativa (Stéphen Rostain, 2014, comunicación personal), Borde inciso (Barrancoide), Polícromo, e Inciso punteado; que corresponderán directamente a un grupo cultural, obviando mayores especificidades. El caso más notorio fue considerar la cerámica Tupiguaraní (no confundir con la rama lingüística tupí-guaraní, con guion) como un bloque cultural homogéneo. Además, en el mismo marco de la ecología cultural la extensión cerámica se intentó explicar por medio de la difusión (concepto por otra parte vago): los cambios cerámicos se entendían como resultado de la migración, o directamente por la sustitución de un pueblo o grupo cultural por otro.

En la década del ochenta, identificando 1240 sitios Brochado y Lathrap (1980; Brochado, 1984; cf. Brochado, 1989: 69) asocian la tradición TPA igualmente al tronco tupí, así como a la expansión posterior tupí-guaraní en el marco de la Subtradición Miracanguera (hoy incluida en la Subtradición Guarita). De acuerdo con Lathrap (2010 [1970a]: 191), explicando el puzle migratorio:

> *Fueron pueblos portadores de la subtradición Miracanguera los que se desplazaron hacia el Alto Amazonas, difundiendo los estilos Napo y Caimito y constituyendo finalmente los Omaguas y Cocama históricos.*

Brochado (1989: 76; traducción propia) asocia las Fases Zebu, Yanayacu (que luego es difícil encontrarla en la bibliografía arqueológica), y Napo a los omaguas; y respecto a la Subtradición Miracanguera, más amplia, y los pueblos asociados, apuntando fechas:

> *Ultrapasa el Trapecio del Amazonas alrededor del 1000 d.C. (Zebu y Yanayacu), subiendo por los afluentes del Alto Amazonas hasta el Alto Napo, el Aguarico, el Coca y el Tena, ya próximo a la frontera de la región andina (Napo), alcanzando el Alto Marañón, los ríos Santiago y Huasaga-Pastaza (Anatico), y el Ucayali (Caimito)* […] */ El inicio de estos movimientos atribuidos a la migración río arriba de los Yurimaguas, los Omaguas (Zebu, Yanayacu y Napo), Kokama (Caimito), Kokamiya y, posiblemente, los Xibitaona (Anatico), puede ser situado ca. 100 d.C. por dataciones radiocarbónicas*.

Aunque las fechas que propone Brochado a fines de los ochenta haya que tomarlas con precaución, la dirección del movimiento y el asocio cultura material y grupo étnico parecen acertados. Myers (1988: 73) es de la misma opinión al hacer la correlación Miracanguera/tupí-guaraní/omagua-cocama:

> *La dispersión de la subtradición Miracanguera señala las migraciones de los Tupi a la amazonia superior: los Omaguas en los ríos Amazonas y Napo, y los Cocama en el Ucayali y los Cocamilla en el Huallaga. Dado el prestigio de la cerámica polícroma hubo muchas imitaciones, especialmente en el período histórico* […].

Sin embargo, la correlación cerámica-cultura siempre es compleja. El comercio o trueque puede ubicar una cerámica en un sitio donde se hablan otras lenguas y/o se utilizan otros tipos cerámicos, o puede ser directamente elaborada y usada indistintamente por pueblos con distinta lengua y cultura, sin obviar que las relaciones exogámicas introduzcan nuevos tipos cerámicos en un mismo contexto lingüístico cultural. Un ejemplo de complejidad es el sitio El

Zapotal en la Reserva Nacional Pacaya Samiria (Perú) excavado por el arqueólogo peruano Daniel Morales Chocano (2002) y donde se podría llegar a evidenciar un proceso de interculturalidad entre los hablantes prehistóricos de lengua tupí-guaraní (omaguas, cocamas) y pano (shipibos) a partir del análisis cerámico y de patrones de asentamiento.

Una última cuestión: En el caso de los omaguas, ¿en qué modo llegan exactamente hasta al Alto Amazonas? Lathrap (1972) habla de presión demográfica. De forma similar, Brochado (1989: 79) apuesta por la expansión y colonización bélica (no tanto migración, que significa dejar vacío el lugar de origen) debido a la presión demográfica por el aprovechamiento eficiente de los recursos del ambiente, es decir, la várzea. Luego hay explicaciones de nuevas oleadas de tupí-guaranís (en este caso tupinamba), en parte debido a la colonización europea, quizás espoleadas por el mito mesiánico religioso de la "Tierra sin mal" (Métraux, 1927, 1928; Clastres, 1989). En resumen, un estudio arqueológico o etnoarqueológico detallado puede dar sorpresas, mayor diversidad y complejidad entre registro arqueológico y cultura, aunque de momento, en ausencia de más datos, es útil y del todo plausible el asocio de la TPA con el tronco tupí, y, por último, en ciertas zonas, su asocio con los omaguas y los cocamas históricos.

Origen supuestamente centro amazónico de la TPA

En referencia al segundo desafío, ese origen supuestamente centro amazónico de la TPA no se ha concretado con las investigaciones desde mediados de los noventa del Proyecto Amazonia Central dirigido por el arqueólogo paulista Eduardo G. Neves; y, además, la fecha de Miller (1992, 1999; cf. Almeida, 2013) para la Subtradición Jatuarana (700 a.C.) para el alto Madeira como la más antigua relacionada con la TPA hay que revisitarla a la luz de la reciente tesis doctoral de Fernando Ozorio de Almeida, orientada por el mismo Neves. De acuerdo con Almeida (2013: 353), el Alto Madeira continúa siendo el posible centro de dispersión de los grupos de la TPA, sí, pero dicha dispersión sería reciente, a partir de la segunda mitad del primer milenio d.C. Este dato se relaciona con el hecho de que la cerámica de la Subtradición Guarita (que hoy incorpora la Miracanguera), extensa en la Amazonia Central, ha dado fechas muy recientes (principios del segundo milenio d.C.), por lo que no se la puede ver como el origen de la expansión polícroma como podía interpretarse a partir del trabajo de Lathrap (Heckenberger *et al.*, 1998; Erikson, 2011; Almeida, 2013: 50).

Ausencia de correlación de fechas en ciertas partes de la Amazonía

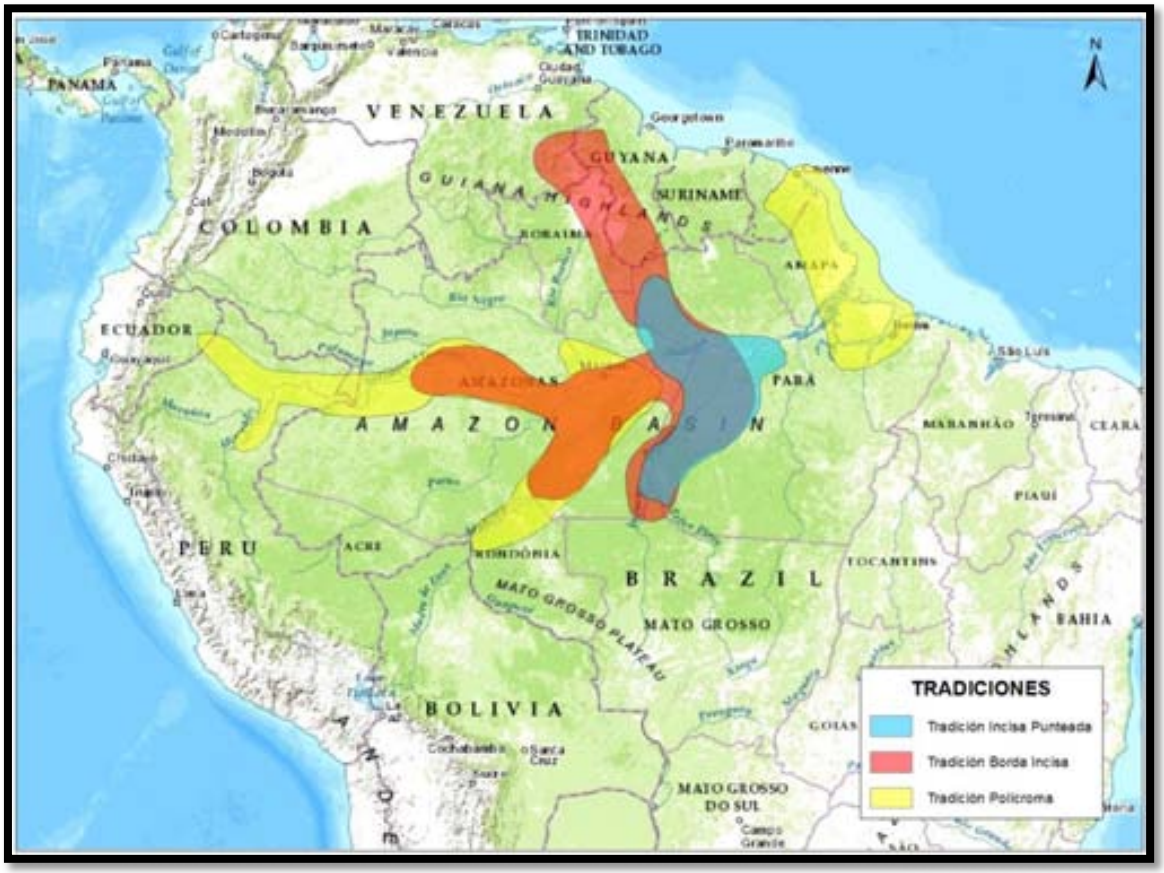
Finalmente y como tercer desafío está el desfase de fechas. La segunda mitad del primer milenio d.C. para la expansión de la TPA no está en consonancia con las fechas tempranas de la

isla de Marajó y las del litoral de Amapá (Saldanha y Cabral 2010; Rostain, 2008; Schaan, 2004; Schaan y Silva, 2004; cf. Almeida, 2013: 47). Entonces, debido a esas fechas remotas y a su extensa variabilidad estilística, la Fase Marajoara podría no formar parte de la TPA; y en cambio sí de una posible Tradición (antes Fase) Pocó (Neves, 2012; cf. Almeida, 2013: 53) lo que, de ser cierto, significaría que la TPA no se extendería en el Bajo Amazonas (Almeida, 2013). Esto tiene relación con un detalle no poco importante: la confusión que conlleva el mismo nombre de TPA, pues existe cerámica parecida, "policrómica" (de varios colores mas no específicamente "polícroma"), de la Tradición Pocó, pero con fechas muy anteriores (Neves, 2012; cf. Almeida, 2013: 54).

Siguiendo con las conclusiones del trabajo de Almeida (2013), las Subtradiciones Tupinamba (del litoral) y Guaraní, no son parte de la TPA, sino de la Tradición Tupiguaraní. De igual forma a la llamada "Subtradición Tupinamba de la Amazonía", son fenómenos paralelos y más antiguos que la TPA. En tercer lugar y de suma importancia, esta conclusión no descalifica la relación entre la TPA y los grupos de lengua tupí. Por el contrario, el lugar de origen de la dispersión (alto Madeira) y su carácter belicoso (no los elementos técnico-estilísticos de la cerámica) son los indicios principales de que existe dicha relación. De acuerdo igualmente con Almeida, cabe subrayar que parece haber mayor coherencia dentro de la TPA en la Amazonia occidental que en la oriental. En el bajo Tocantins, la descalificación de la Fase Tauá como TPA (la mayor contribución del trabajo de Almeida), sugiere que Neves puede acertar cuando defiende la exclusión de la TPA de los grupos orientales, no sólo la Fase Marajoara, sino también las Fases Aristé, Tauá, Independencia, etc.[36] En la ilustración siguiente (19) se aprecia la clara división entre la TPA occidental y la hasta ahora considerada TPA oriental, hoy redefinida como Tradición Pocó, con fechas anteriores a la TPA.

[36] Almeida sigue con una última conclusión a su tesis doctoral que no está de más apuntar aquí: El papel principal de las cascadas como lugares de atracción para la ocupación indígena pre colonial y como nodos de contacto en redes de intercambio. Además alerta de que las cascadas están desapareciendo en nombre del progreso por la construcción de centrales hidroeléctricas, lo que es una pérdida irreparable para seguir comprendiendo el pasado amazónico.

Ilustración 20. **Distribución de las Tradiciones arqueológicas amazónicas (IP en azul, BI en rojo, TPA en amarillo; con zonas de intersección y cambio de color)**



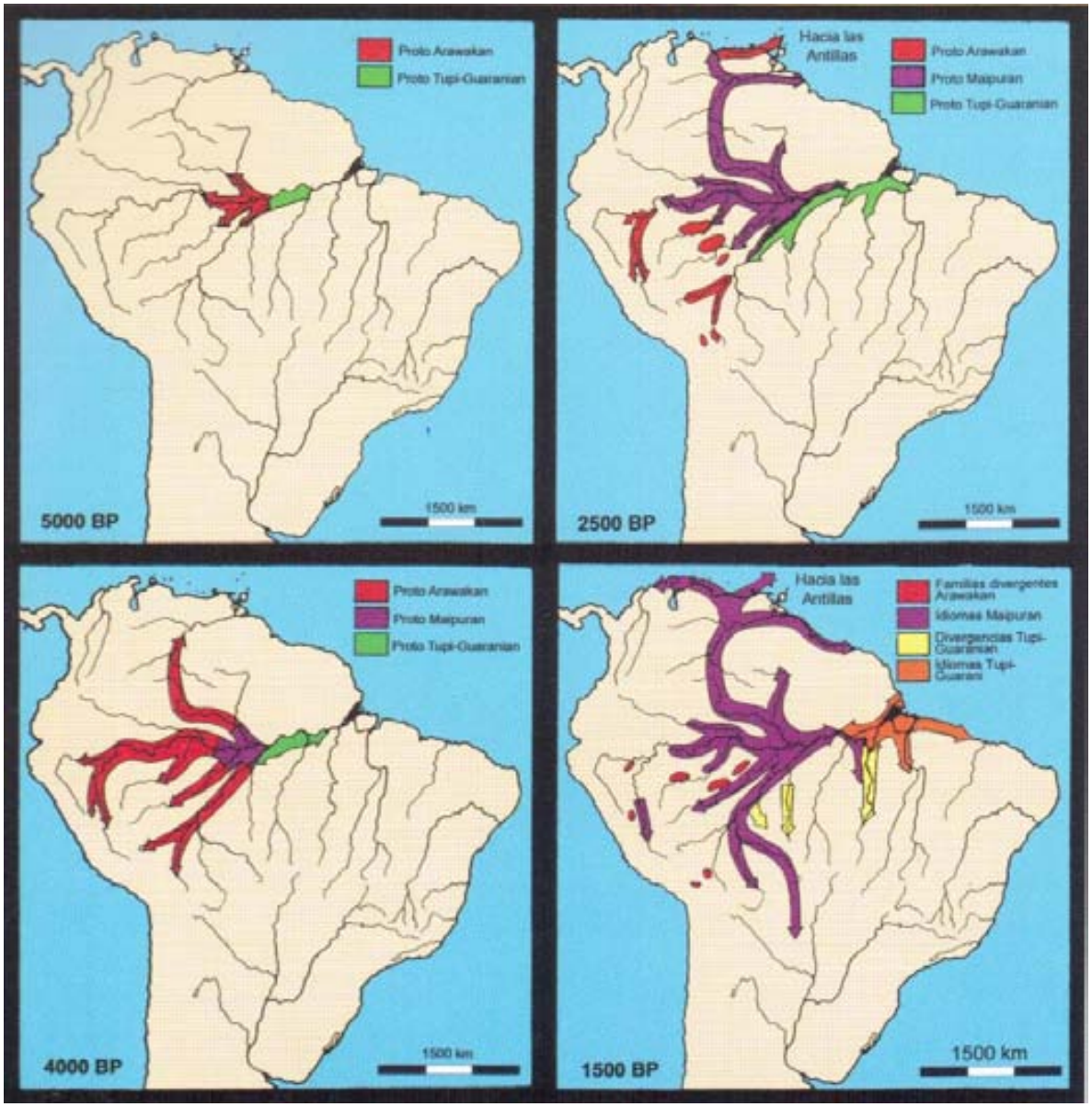
Fuente: En base a A. Rapp-Py Daniel (2014) desde M. Brito; del que se ha extendido la TPA hasta la ceja de selva ecuatoriana y hasta el Ucayali (Perú).

Evidencias lingüísticas

La Tradición Polícroma Amazónica (TPA) se la asocia a grupos de habla tupí, una de las lenguas de mayor dispersión en la Amazonia junto con el arawak. En la discusión sobre origen y dispersión de las lenguas amerindio-amazónicas, y por tanto de la población, cabe subrayar los aportes de Donald W. Lathrap (2010 [1970a]), sus discípulos José Brochado (1984) y José Oliver (1989); Greg Urban (1992; 1996); Francisco Silva Noelli (1996), así como Heckenberger, Neves, y Petersen (1998) debatiendo los aportes anteriores en base a los hallazgos arqueológicos en la conjunción del Amazonas con el río Negro a partir de los resultados del Proyecto Amazonia Central. Hasta hace pocos años, siguiendo el "modelo cardíaco" de Lathrap (2010 [1970a]; citado así por Carneiro, cf. Schaan, 2012: 178), tanto el "Proto Tupí-guaraní" asociado a la cerámica polícroma, como el "Proto arawak" asociado a la cerámica borda incisa (Lathrap, 2010 [1970a]); Heckenberger, 2002), se creía que provenían del centro amazónico desde hace por lo menos 5000 BP. Entre 4000 y 2500 BP se dispersarían por el centro del Amazonas,

incluyendo un nuevo tronco, el "proto Maipure". En 1500 BP habría una mayor dispersión y sobretodo divergencia / diversificación. Véase la siguiente ilustración.

Ilustración 21**. "Modelo cardíaco" de Lathrap**



Fuente: Lathrap (2010 [1970]: 108, 109), coloreado en Rostain y Saulieu (2013: 46).

Obviando aspectos arqueológicos, Urban propone una aproximación lingüística. A partir de la glotocronología del lingüista Morris Swadesh (con obra que se retrotrae a la década del 50 del siglo pasado), así como del trabajo comparativo de Greenberg (1987) y Rodrigues (1985) Urban (1992: 88-89) apunta a un panorama más o menos claro del pasado lingüístico poblacional del Brasil, sin obviar la incertidumbre que se incrementa conforme nos alejamos más en el tiempo. Lo importante aquí es que difiere de la propuesta de Lathrap: el macro arawak y el macro tupí no parecen surgir de la Amazonia central, sino en las cabeceras de los ríos con altitudes entre

200 y 1000 metros (especialmente por encima de los 500); probablemente en el centro norte del Perú para el arawak; y en el área extensa entre las cabeceras del Madeira y del Tapajós para el tupí, c. 6000 AP. Hasta 3000 AP (1000 a.C.), estas lenguas parecen periféricas en referencia al Amazonas, ocupando los márgenes de la cuenca. Si la cuenca y el Amazonas fueron habitados entre esas fechas por otros pueblos no dejaron descendientes o bien fueron aniquilados por los recién llegados. De acuerdo con Urban (1992: 101; traducción propia):

> *La verdadera invasión de esta región no habría probablemente ocurrido antes del año 1000 a.C. y puede haber estado ligada a una mayor importancia adquirida por la agricultura en relación a la recolección.*

Junto con el arawak y tupí, el jê es el otro gran tronco lingüístico, que tendría su origen en el altiplano oriental del Brasil. El escudo de Guyana sería otro foco de radiación, en este caso del grupo caribe, más reciente que los anteriores. Todos estos grupos confirmarían la "hipótesis de ocupación cabeceras-periferia", en vez del "modelo cardíaco" de Lathrap.

Dentro del grupo macro tupí, la familia principal es la tupí-guaraní, con lenguas muy próximas unas de otras (algo así como las lenguas románicas dentro del indo-europeo). De hecho, por la poca diferencia de las lenguas tupí-guaraní a lo largo de la costa brasileña (tupinamba, guaraní…), casi dialectales, se puede saber que cuando llegaron los portugueses la expansión de los pueblos tupí-guaraní a esos mismo lugares era reciente (1992: 91). El padrón de dispersión geográfica de los tupís es de explosiones y radiaciones a partir de centros. En el caso específico de la familia tupí-guaraní, parece que se expande recientemente hace unos dos o tres mil años. Si los tupí-guaranís se empezaron a diferenciar de otros macro tupí en algún lugar entre el Madeira y el Xingú, los cocama y los omagua, muy emparentados, se dispersan hacia el Amazonas (*Ibíd.* 92).

Cronológicamente, el otro artículo de referencia en cuanto a la expansión de pueblos de lengua tupí es el de Noelli (1996), que emprende esta empresa incluyendo la arqueología y con dos tipos de datación: absolutas (radiocarbono y termoluminiscencia) y relativas (glotocronología). No utiliza el otro método relativo (seriación cerámica) por *"no representar un medio preciso de datación"* (Noelli, 1996: 26; traducción propia). Postula que la expansión y diferenciación tupí no fueron recientes, como puede suponerse por las fuentes históricas, sino muy antiguas, y aporta el dato de 2500 AP, lo que por otra parte no parece diferir de Rodrigues y Urban. Éste responde a Noelli en otro artículo (1996), donde pasa a tener en cuenta las investigaciones arqueológicas de José Brochado para entender el origen y la dispersión de las lenguas tupís. Empieza con las dos hipótesis generales: la de Lathrap ("modelo cardíaco"), que

Urban (1996: 62) llama "hipótesis de personas desplazadas"; y la de Brochado entendida como "hipótesis dual" o "de pinza" ("Two-Pronged Hypothesis"), entendiendo que los tupinamba y los cocama-omagua forman una unidad natural, mientras que los guaraní y sirionó forman una unidad natural opuesta, lo que establece una diferenciación entre el proto-tupinamba y el proto-guaraní (*Ibíd.*).[37]

No obstante, siguiendo a Rodrigues, Urban (1996: 63) apuesta por "la hipótesis de la periferia" antes apuntada (origen en las cabeceras de los ríos sobre todo a partir de los 500 msnm). Considera que Brochado no establece una relación positiva entre las familias macro tupí y la antigüedad de la cerámica, sin obviar que las lenguas y la cerámica no necesariamente "viajan juntas". Además, Brochado no se fija con suficiente atención en la cerámica cocama y omagua (para ver sus similitudes con la tupinamba), ni es un problema retomado por Noelli. Y el hecho es que la cerámica tupinamba es bastante diferente de la cocama y omagua. Es decir, la "hipótesis dual" de Brochado uniendo en una de las tenazas a los tupinamba con los cocama-omagua es cuanto menos débil. El modelado de figuras animales y humanas es una de las características de la cerámica marajoara y del área de los cocamas, apunta Urban (1996: 93), lo que no está etnográficamente documentado en los tupinambas. Además, este modelado es común en la cerámica arawak, mas no en los tupí.

En este sentido, Urban (1996) propone que el cocama y el omagua tuvieran un origen lejano arawak (pues mantienen porciones de vocabulario y gramática no tupí) y fueran, luego, retoños a partir del tupinamba o "Lingua Geral". ¿Cómo?... Por un desplazamiento de pueblos tupinamba cuando la llegada de los portugueses a la Costa Atlántica. El pueblo de Aparia citado por los cronistas quizás no fuera de los omaguas tal y como dudaba el mismo Métraux debido a su ubicación (cf. Urban, 1996: 91). Porro (1992: 182), citado también en Urban (*Ibíd.*) subraya que, sorprendentemente, ninguna crónica temprana habla de deformación craneal, distintivo de los omaguas. Entonces, el poblado de Aparia podría haber sido de tupinambas desplazados de la costa por los portugueses:

> […] *quienes hubieran cruzado tierra firme hasta el Madeira, luego descendido aguas abajo, llegando al Amazonas por 1538, y en Chachapoyas, lejos en Perú, hacia 1549. Los hablantes de tupinamba de la costa estaban, consecuentemente, como resultado de migraciones post-colombinas, en el área de los cocamas y los omaguas hacia mediados del siglo dieciséis, bien antes que haya un registro*

[37] Urban detalla que Lathrap (1970a) también utiliza la frase *"two-pronged migration pattern"* pero aludiendo al movimiento de los omaguas y cocama en las regiones de los ríos Napo y Ucayali.

> *substancial del idioma cocama u omagua. Estos últimos pueblos podrían haber adquirido la lengua tupinamba de ellos.*

Aunque hay confusión sobre a qué Aparia se refiere Urban, se entiende que quiere incidir en que sí hay un vínculo tupinamba-cocama-omagua, pero no es de la antigüedad que planteaba Brochado en su hipótesis "sin sustentación arqueológica", sino más bien muy tardío por una fuga tupinamba de este a oeste ante la llegada de los europeos a la costa atlántica. Urban (1996: 68) igualmente subraya la aceleración de la expansión de la familia tupí-guaraní y muy especialmente la rama tardía que incluye el guaraní, el tupinamba, el cocama, y el omagua que *"asumieron una diferente relación con el espacio"*. Y se hace una serie de preguntas: ¿Esta transformación fue debido al movimiento hacia una nueva zona ecológica (la várzea)? ¿La introducción de un nuevo cultígeno (la yuca amarga)? ¿El modo de transporte (canoas)? ¿Una nueva cosmología a la búsqueda del paraíso terrenal (la "Tierra sin Mal")? ¿Una nueva orientación para viajar y el contacto con poblaciones remotas?

En todo caso, el mayor valor del artículo es refutar la hipótesis de Brochado sustentada por Noelli y apuntar nuevas vías de investigación en la línea de nuevos movimientos migratorios importantes ante la llegada de los europeos, aunque se deba tener en cuenta que hay cerámica polícroma antes de la migración tardía apuntada por Urban.

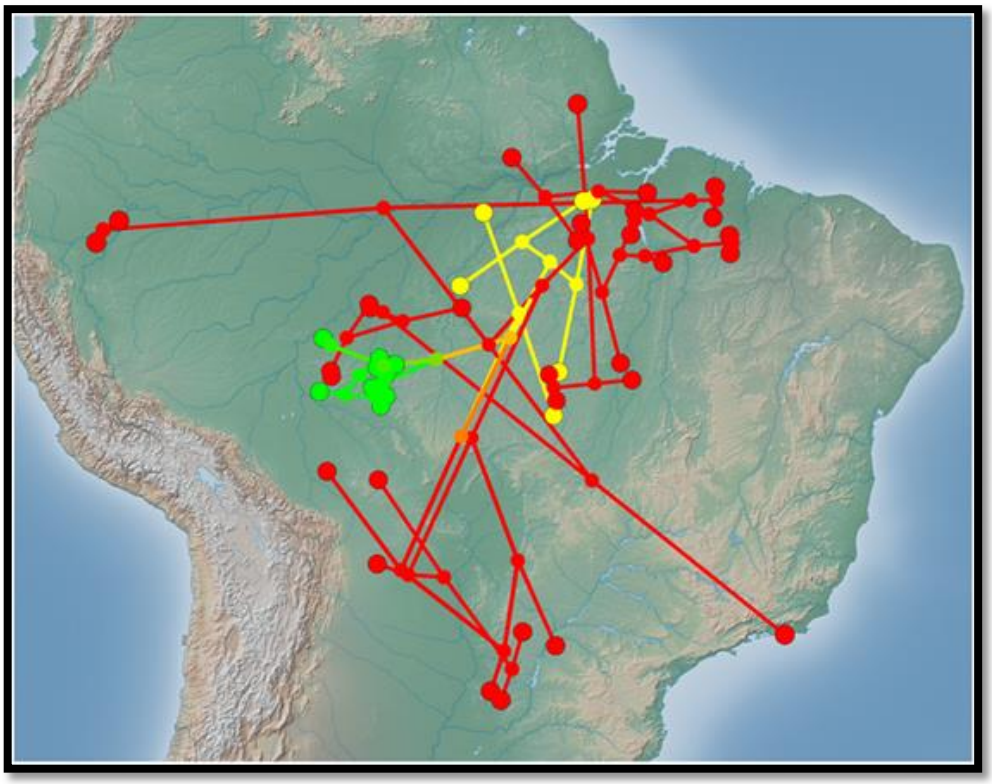
Dos años más tarde, Heckenberger, Neves, y Petersen (1998) responden también a Noelli, e igualmente a Urban, pero desde una perspectiva esencialmente arqueológica, con nuevos datos desde "el campo" (Proyecto Amazonia Central), aunque avisan que las evidencias lingüísticas y etnológicas son más seguras que las reconstrucciones basadas en la arqueología. Citando a Renfrew (1987) y a Rouse (1986), apuntan que las hipótesis de migración, dispersión, difusión e invasión (con un papel explicativo semejante en arqueología), aunque son difíciles de probar, aparecen como más importantes para explicar el cambio cultural que hipótesis que postulan procesos de desarrollo internos. Así que es encomiable el esfuerzo de Brochado y Noelli, pero parece que los hechos lo refutan. En resumen, Heckenberger *et al.* (1998: 11) informan que: (i) No hay consenso de un origen común entre proto tupí y proto arawak; (ii) Parece haber consenso del origen de las lenguas proto tupí al sur de la Amazonia (en un área situada entre el alto río Tapajós y el alto río Madeira); (iii) las lenguas de la familia tupí-guaraní se expandieron rápidamente a partir de un centro localizado al sur de la Amazonia (más al norte y este del centro de origen proto tupí).

Concuerdan con Urban en cuanto a que la tesis de la pinza de Lathrap y Brochado no es apoyada por evidencias arqueológicas ni lingüísticas. La intrusión de la TPA fue tardía e

intrusiva en la Amazonia central, como la Fase Guarita (a partir de 900 d.C.), representando una innovación en las industrias cerámicas locales. No obstante, la cerámica pintada Guarita también pudo estar relacionada con uso ritual o de élite, y su amplia distribución amazónica en la época tardía vinculada a la producción especializada y al trueque/intercambio. Las variedades antiguas de la cerámica polícroma (1-300 d.C.) parecen estar relacionadas a la Fase Itacoatiara (100 a.C.-100 d.C.) definida por Hilbert, pero difieren tanto de las cerámicas barrancoides o Incisa Modelada de acuerdo con Lathrap ("Borda Incisa" en el sentido de Meggers y Evans, 1961; 1983), como de la TPA (tardía).

A partir de la filogenética (no debe confundirse con su término en ciencias naturales), incluyendo la reconstrucción de características culturales, Walker *et al*. (2012) confirman el origen de la familia tupí en el actual Estado brasileño de Rondônia fronterizo con Bolivia (nodos y flujos en verde); una primera dispersión hacia el norte y este (amarillo); así como las distintas migraciones de los tupí-guaranís en varias oleadas hacia el sur (rojo) y, luego, en una ola hacia el nordeste Amazonias arriba (lo que correspondería a los cocama y omagua) Amazonas arriba, así como a lo largo de la costa Atlántica y de regreso a su tierra de origen.

Ilustración 22. **Filogeografía de la expansión tupí**



Fuente: Walker *et al.* (2012: 3).

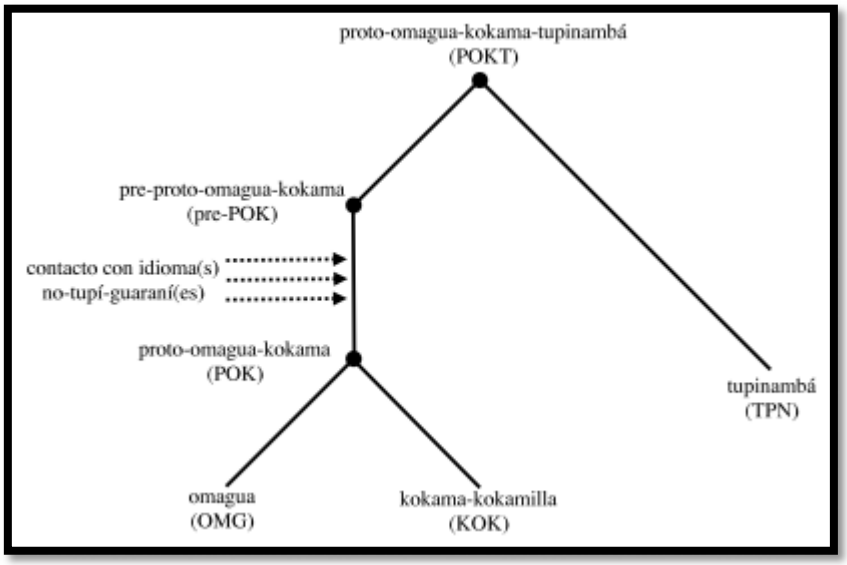
El artículo es especialmente interesante por su detalle y porque a partir de la reconstrucción de características culturales (chamanes, canoas, residencia post marital…) apuntan a una

pérdida de complejidad de los grupos tupí, que en algunos casos puede deberse al impacto de la colonización europea. Algunos grupos no extintos deben haberse aislado o sufrido "cuellos de botella" demográficos (cuando la población llega a ser tan pequeña que los individuos deben emparejarse con familiares, lo que puede producir efectos hereditarios perjudiciales). La tendencia histórica, en todo caso, es hacia la perdida de características culturales. De acuerdo con Walker *et al.* (2012: 4; traducción propia):

> […] *nuestra reconstrucción filogenética sugiere que el proto tupí estaba más bien caracterizado por un nivel más alto de complejidad social que el visto en muchas sociedades tupí contemporáneas y similar en muchos aspectos a las sociedades tupí más complejas (e.g. munduruku y tupinamba). Dadas las correlaciones entre varias de las características culturales examinadas aquí, parece probable que algunas características culturales se pierdan a la vez en procesos de pérdida cultural que reduce la complejidad en múltiples dominios sociales. Los ejemplos más extremos son los nómadas tupí-guaranís cazadores recolectores que vivían en pequeñas bandas (guaja, sirionó/yuqui, xeta, aché).*

Finalmente cabe apuntar un nuevo dato. En otra línea más etnohistórica a la par que lingüística, a partir de las investigaciones de una beca del programa "Documentación de Idiomas en Peligro", Lev Michael (2014), de la Universidad de California-Berkeley, difiere de Cabral y Rodrigues (y por consiguiente de Urban) de que el cocama y omagua fueran lenguas nuevas nacidas del contacto de poblaciones tupí-guaraní con otras no hablantes de este idioma a finales del siglo XVII y principios del XVIII, en el contexto de las misiones jesuitas de la Provincia de Maynas ("hipótesis de la génesis en las reducciones"). Por el contrario (concordando con Walker *et al.*), el omagua y el cocama ya existían en su forma moderna cuando los misioneros llegaron en el siglo XVII, y el proto omagua y proto cocama fueron lenguas pre colombinas, que probablemente adquirieron elementos de lenguas de pueblos habitantes de la zona (familias peba-yaguana y zápara) donde llegaron las migraciones tupí-guaranís tardías. Véase la siguiente ilustración.

Ilustración 23. **Origen lingüístico antiguo y relación omagua-cocama-tupinamba**



Fuente: O'Hagan *et al.* (2013).

El supuesto sustrato arawak que apuntan Cabral y Rodrigues, aunque no exacto, podría entenderse mejor con esta perspectiva, que estaría en consonancia con los hallazgos de Chousou-Polydouri y Wauters (2013), y O'Hagan (2014), de la misma universidad y programa de Michael, en el sentido que el ancestro tupí-guaraní del omagua y del cocama es bastante antiguo, con cambios en el lenguaje que han hecho suponer a algunas personas hasta hoy que no son lenguas tupí-guaraní. El hecho de que el antecesor directo del proto omagua cocama (POK) sea el tupinambá hace suponer que su origen deba buscarse en la Costa brasileña o en zonas próximas. La eclosión del proto omagua cocama (POK) implicaría una mezcla relativamente rápida de los invasores relámpago con los pueblos que residían en al Alto Amazonas.

La Fase Napo y los informes del INPC

En el clásico estudio "Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador" (1968), escrito a partir de los resultados de excavaciones realizadas en 1956 en la amazonia ecuatoriana, Evans y Meggers sistematizan una secuencia de cuatro Fases arqueológicas independientes a lo largo del río Napo, de tardía a más temprana: Yasuní (dos sitios habitacionales), Tivacundo (dos sitios), Napo (ocho) y Cotacocha (cuatro). Se puede considerar la cerámica de la Fase Napo (que también incluye pintaderas, sellos cilíndricos y material lítico como hachas de piedra y pulidores) como especialmente vistosa y elaborada, con diseños incisos y excisos, destacándose las vasijas o urnas funerarias antropomorfas y zoomorfas. Antes había sido citada por Jijón y Caamaño (1951; cf. Evans y Meggers, 1968: 37), John Gillin (1936: 469; cf. Evans y Meggers, 1968: 36, 112), y quizás por Max Uhle (cf. Evans y

Meggers, 1968: 94, 114). Este tipo de cerámica de 21 formas (Evans y Meggers, 1968: 93), con desgrasante o antiplástico de *caraipé*, es parte de lo que se llamó Horizonte Polícromo (rojo y negro sobre blanco, pintura negativa, rojo sin más decoración… introducción de entierro en urnas) desde la propuesta de Meggers y Evans (1961) siguiendo el concepto de Horizonte de Kroeber utilizado en el área andina, y afinando la propuesta de Howard (1947) que entendía la cerámica polícroma como una División de cinco estilos (Napo, Miracanguera, Maracá, Marajó y Chimay).[38]

Ilustración 24. **Río Napo cerca de Nuevo Rocafuerte (frontera ecuatoriano-peruana)**

© Cabrero (2013).

Los sitios con cerámica correspondiente a este supuesto Horizonte, luego Tradición al comprenderse que aparte de extensión geográfica tiene profundidad histórica (no es sólo una expansión rápida y de corta duración), abarcarían desde el río Napo hasta la isla de Marajó a lo largo de todo el río Amazonas. Aunque en un principio se pensó que la difusión de este tipo cerámico iba de oeste a este, de los Andes al Atlántico (Meggers, 1961; Evans y Meggers, 1983), las investigaciones de Roosevelt (1991), y las de otros arqueólogos tanto en el marco del Proyecto Amazonia Central como en el alto río Madeira, confirmarían más bien lo contrario y ya propuesto por Lathrap (2010 [1970], 1972): influencia de este a oeste, hasta el río Napo

[38] Los diseños recurrentes en las vasijas y urnas funerarias (con formas de vientres fecundados, semillas o huevos como prolegómeno a un renacimiento) remiten a anacondas (agua, fecundidad), caimanes (ser entre dos mundos, fecundidad), jaguares (analogía del chamán), águila (Palacio Asensio, 1989; Antonio Cerda, comunicación personal, 2014).

en la actual Amazonía ecuatoriana.[39] Evans y Meggers (1968: 81) reportan evidencias fechadas entre los siglos XII y XV, y Porras retrotrae a la Fase hasta el siglo IX: *"Estamos convencidos de que las pocas fechas obtenidas por Meggers y Evans son demasiado tardías. Las obtenidas a orillas del río Santiago asociadas a cerámica claramente relacionada a la del Napo señalan los años 600 y 800 d.C."* (Porras, 1980: 291). Hoy la Fase Napo es vista como un complejo o una Subtradición que incluiría todas las Fases polícromas en el este de Perú, Ecuador, y Colombia (cf. Eriksen, 2004: 101), como una prueba del movimiento río arriba de pueblos tupí-guaraní.

Ilustración 25. **Vasija Fase Napo con dibujos geométricos polícromos. Forma 17 de acuerdo con Evans y Meggers**

© Archivo Museo Arqueológico Weilbauer (PUCE).

Ilustración 26. **Fechas radiocarbónicas de la Fase Napo reportadas por Evans y Meggers**

Sitio/Procedencia	Fecha	d.C. / a.C.	Lab. #
N-P-2 / Broadside 2	**782+-53**	**1168 d.C.**	**P-347**
N-P-2 / Cut 1, level 1	**771+-51**	**1179 d.C.**	**P-269**
N-P-3 / Test B Extension	**470+-180**	**1480 d.C.**	**SI-299**

Fuente: Evans y Meggers (1968: 81).

[39] De acuerdo con Lathrap (1972: 19): "[…] *if Marajoara and Napo-Caimito do in fact stand in a close historical relationship and are part of the same tradition, then Marajoara or something very like it must be ancestral to Napo-Caimito rather than the reverse".*

Ilustración 27. **Urna cineraria antropomorfa pintada Fase Napo**

© Smithsonian Institution a partir de la colección de Max Uhle (1920).

Ilustración 28. **Pequeña urna funeraria Fase Napo (33 cm) encontrada en el río Aguarico con representación de la cabeza achatada y alargada de los/as omaguas históricos/as**

© Fundación Alejandro Labaka (2013).

No obstante su importancia para la comprensión del pasado regional, han seguido pocos trabajos en la zona al del matrimonio de arqueólogos norteamericano. Vale citar los de Porras (véase su síntesis *Arqueología del Ecuador* de 1980) y el trabajo de recolección superficial y difusión científica de la misión capuchina del Coca (provincia de Orellana) hasta la actualidad (Ortiz de Villalba, 1981; Palacio Asensio, 1989; Cabodevilla, 1998, por ejemplo). Véase en la Ilustración 29 la última pieza recolectada en el río Aguarico (2013) en la que se puede apreciar una característica fisonómica de los omaguas. Siguiendo las fuentes etnohistóricas del jesuita Cristóbal de Acuña en referencia a la cabeza deformada de estos indígenas: *"*[…] *parece Mitra de Obispo mal formada que cabeça de persona"* (Acuña, 1891 [1641]: 117).

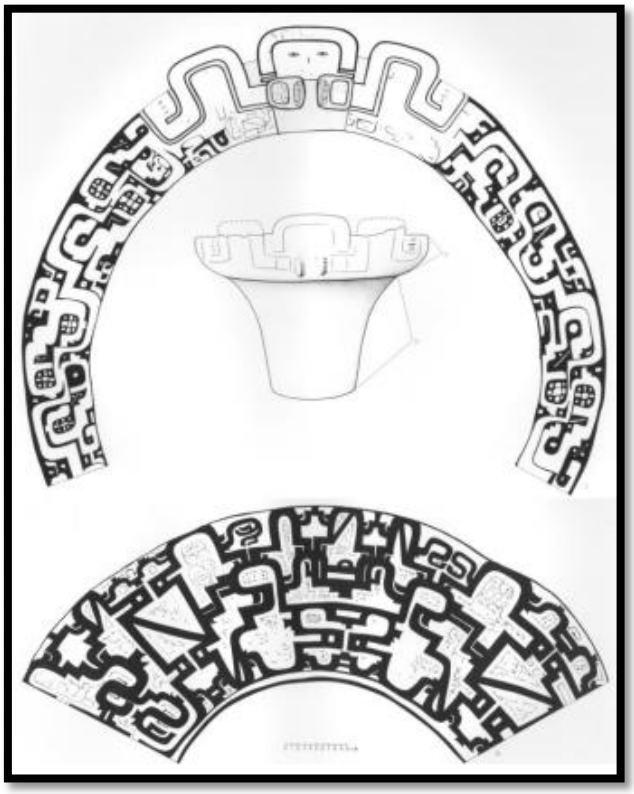
Igualmente remarcable es la prospección de Aldo Bolaños Baldassari (1990) en el marco de la llamada "Expedición en canoa del Amazonas al Caribe" (dirigida por el cubano Antonio Núñez Jiménez en 1987), con la localización de cuatro hallazgos en Ecuador y cuatro en Perú referentes a la Fase Napo.[40] Y finalmente, importante es el trabajo en el Sitio San Antonio publicado por Inge Schjellerup (1997), a partir del cual se reconstruyeron 20 formas cerámicas, cuatro de las cuales son nuevas: no registradas en la publicación de 1968 de Evans y Meggers (Schjellerup, 1997: 180).

Ilustración 29. **Cuenco cuadrado extraído de N-P-2 (Forma 14). El motivo de doble serpiente se puede apreciar en el borde y en el interior**

© Evans y Meggers (1968: 70).

[40] En su diario literario, Núñez Jiménez (1989: 47, 68) ofrece los siguientes pasajes sobe la Fase Napo: *"Los estudios realizados en la zona por el padre Juan Santos Ortiz, adscriben etas obras a la Cultura Napo* [*sic*] *y le asignan una antigüedad de cerca de mil años, con un origen Atlántico.* […] *Nos brinda limonada y nos muestra valiosas piezas arqueológicas obenidas en la región* [se refiere al misionero Jean Marc Mercier, hoy ya fallecido, que trabajó especialmente en el Napo peruano]*, entre éstas la típica cerámica de la Cultura Napo* [*sic*] *que ya habíamos visto en las excavaciones de Limoncocha. Una bellísima urna funeraria representa a una mujer en cuclillas; la tapa que remata la figura corresponde al rostro. Fue hallada en Tamboryacu, es decir, el Río del Tambor"*.

Ilustración 30. **Decoración pictórica desenrollada con diseños finos característicos de jarra Fase Napo Forma 6 (figura antropomorfa, anacondas, caimanes y águilas)**



© Evans y Meggers (1968: 70).

Entonces, para poder tener un mejor conocimiento de la distribución de la Fase Napo y sus representantes históricos en el país, ¿qué se puede hacer hoy antes de emprender alguna nueva excavación de importancia? Básicamente revisar los informes con que cuenta el INPC luego de unos veinte años de arqueología de rescate y que no han sido previamente difundidos de forma sistemática. A tal efecto, se revisaron especialmente 604 informes accesibles de arqueología de rescate, desde 1995 hasta 2011, de las provincias de Orellana (410), Napo (37), y Sucumbíos (157), en la Amazonia centro y norte, donde se han encontrado previamente vestigios de esta Fase arqueológica (véase en el anexo el listado completo, su relación por provincias y bloques petroleros y los comentarios sobre los hallazgos de esta Fase). Los datos de algunos de los primeros informes a los que no se tuvo acceso se recogieron como fuente secundaria de Yépez (2000); incluyendo dos hallazgos alejados en la provincia de Pastaza.

Una primera valoración que se puede sustraer es la evolución general en calidad y consistencia de los informes. Con algunas excepciones, por ejemplo Netherly, Echeverría… los primeros informes del INPC son más bien esquemáticos, con poco contexto teórico y antecedentes, escasa discusión de ideas, conclusiones limitadas, e interpretación cultural prácticamente nula.

Sin embargo, conforme avanzan los años y se entra en el nuevo milenio, la calidad de los informes va incrementándose, ya sea por el mayor número y la preparación de profesionales en el campo, especialmente, como por el mismo uso y citación de informes previos, lo que puede facilitar la discusión de ideas a partir de la acumulación de datos.

En la siguiente lista se enumeran en detalle las principales limitaciones de varios de los informes del INPC revisados: (i) Falta de marco teórico o marco teórico básico; (ii) Análisis estratigráfico prácticamente nulo; (iii) Escasa datación radiocarbónica; (iv) Pobre diagnóstico de restos, que son sobre todo cerámicos; (v) Sitios sin ubicación de coordenadas (UTM o geográficas), a veces referenciados sólo por abscisas en base a los mapas que utilizan los/as ingenieros/as; (vi) Confusión en la nomenclatura para registrar los sitios o hallazgos, y (vii) Escasa interpretación de los hallazgos y su relación regional.

Es evidente que cada una de estas limitaciones parte de dificultades del lugar y del momento (incluyendo la calidad y la escasez de personal). La falta de marco teórico remite al estado de la arqueología amazónica y la limitada literatura arqueológica en el país. El análisis estratigráfico prácticamente nulo se deriva de la dificultad del propio suelo amazónico. La escasa datación radiocarbónica remite a varios desafíos: En primer lugar, las cantidades de carbón recuperado suelen ser escasas; y, en segundo y como consecuencia, se requiere el procesado AMS (*Advanced Mass Spectometry*), lo que eleva considerablemente los costos de laboratorio, con la negación consecuente de las compañías petroleras a sufragarlos. El pobre diagnóstico de restos tiene que ver con el pésimo estado de los trozos de cerámica que se obtienen. Los sitios sin georeferenciar dicen mucho de las condiciones de la selva amazónica y la altura de sus árboles, que no permiten (o no permitían en el pasado) el funcionamiento correcto o preciso de ubicación de coordenadas por GPS; sin obviar la escasa colaboración de no pocas empresas en dar esas mismas coordenadas y, en cierta época, la prohibición expresa de darlas por parte del Estado al ser considerada la zona como de seguridad nacional por sus recursos estratégicos.[41]

Todas estas limitaciones conducen al hecho de que ordenar, listar y, finalmente, ubicar geográficamente los hallazgos de la Fase Napo en el Ecuador a partir de los informes del INPC no sólo es un trabajo de unir las piezas del rompecabezas: las mismas piezas son borrosas y hasta pueden estar falseadas. Hallazgos que son considerados Napo, en la práctica pueden no

[41] Para un análisis de las dificultades de la arqueología en la zona véase Zeidler, James A. (1995) "Archaeological Survey and Site Discovery in the Forested Neotropics". En Stahl, Peter W (ed.). *Archaeology in the Lowland American Tropics: Current Analytical Methods and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 7-41.

serlo, debido por ejemplo a una estratigrafía mal elaborada o a un diagnóstico demasiado atrevido.

Ilustración 31. **Fragmentos cerámicos de Fase Napo con diseño inciso (camino vecinal Edén, Bloque 15, Provincia de Orellana)**

© María Soledad Solórzano / INPC (2007)

Además, en la arqueología de rescate cabe mencionar el tipo de informe. Se ha citado la cifra de 604 informes, pero ésta no refleja adecuadamente su variedad. Hay informes de diagnóstico, los hay de prospección, de rescate propiamente dicho, y finalmente de monitoreo, cada uno con sus objetivos. De su revisión cabe una primera evidencia: Suele ocurrir que la investigación arqueológica se detiene en el diagnóstico, es decir, en la primera aproximación sobre la potencialidad arqueológica del área delimitada. Por tanto, la mayor parte de la información sistematizada proviene de este tipo de informes preliminares.

Con todo, en el mapeo se lograron ubicar un total de 203 hallazgos de la Fase Napo, en su mayor parte georeferenciados,[42] incluyendo sitios, pero sobre todo *non-sites*, y casuales (o "coordenadas"), de acuerdo con la denominación común de los lugares arqueológicos utilizada en los informes revisados. En la primera provincia en número de hallazgos de la Fase Napo, Orellana, se encuentran varios sitios importantes: En el Bloque 7, Pozo Lobo 5, los sitios OIII-F2-01 y "Cima" (Echeverría, 2001a y 2001b); en el Pozo Oso 2, los CT-OIII-F2-01 y CT-OIII-F2-02, donde se encontró una importante tumba precolombina (Camino, Medina, y Sánchez, 2001; y Camino y Castillo, 2001); en el Bloque 15, los EAR de Ernesto Salazar (2001) y el camino vecinal Edén (Solórzano, 2007), que conforman probablemente el complejo más grande que se ha encontrado hasta hoy en la Amazonia norte; en el Bloque 16, los NOOP-01, NOOI-10 y 11, y los

[42] Faltan parte los sitios de Netherly por no tener coordenadas.

NOORH-49 y 50 de Netherly (1995), así como el sitio O3B2-001 hasta el 005 (Tobar, 2005); en el Bloque 19 los NOOP-07 y 08 (Netherly, 1995); en el Bloque 31 los importantes hallazgos en Chiru Isla (Villalba, 2005; Tobar, 2005; Villalba, 2005). En la provincia de Sucumbíos, destacan los sitios PIII-4-001 y 002 (Chacón, 2010).

Ilustración 32. **Pieza cerámica Fase Napo con decoración incisa (Yuturi I, zona B de Campo Edén Yuturi, Bloque 15, Provincia de Orellana)**

© Ernesto Salazar y Myriam Ochoa / INPC (2003).

Finalmente, en la provincia de Napo, en el Bloque 20, Delgado (1998) ubica diez sitios, del O4 A1-001 (Sitio Balsayacu) al sitio O4 A1-010 (Sitio Laureles), que incluye urnas funerarias, y localiza dos sitios más de esta misma Fase pero con otra nomenclatura: O3E3-001 y 002. Ontaneda y Castillo regresan al lugar cuatro años más tarde para subrayar que desde el sitio Balsayacu hasta el sitio Santa Rita (O3E3-002) es un sector de suma importancia. Luego definen los sitio O3E3 (003 hasta 007) como Napo/Cosanga o Napo/Cotundo/Cosanga, para apuntar que en O3E1 (001 hasta 033), a excepción de los hallazgos 21, 23, y 28, la mayor parte de material encontrado es mezcla de Fase Napo con Cosanga.

Dada la poca capacidad de hacer análisis radiocarbónicos, principalmente, los datos de los informes del INPC remiten a la descripción general de hallazgos, a menudo superficiales y, en contadas ocasiones, al intento de definir el patrón de asentamiento de los habitantes históricos en ellos reflejados.

Patrón de asentamiento de la Fase Napo

Hasta la llegada de las avionetas y las carreteras los ríos fueron, y en parte siguen siendo, las principales vías de comunicación de la Amazonía (aunque no las únicas). El río Amazonas y grandes afluentes como el Napo eran autopistas y en ellas reinaban los pueblos de las riberas, con cierta jerarquización social y a veces con esclavos, como los omaguas. Pero ríos más secundarios de la Alta Amazonía ecuatoriana, como el Indillama, el Tiputini, el Tivacuno y el Yasuní, y aun otros más pequeños como el Shibati, el Palometa, el Andayacu, el Pumayacu, y el Zabaleta no dejaban ni dejan de ser hoy importantes como rutas de transporte y fuentes de recursos acuáticos (Dufour, 1990 y Saul, 1975; cf. Netherly, 1997: 36). Los ríos menores entre el Indillama y el Tiputini tenían especial importancia para entrar tierra adentro (*Ibíd.* 39).

Desde los trabajos de mediados del siglo XX de Willey en el valle peruano del Virú, en parte bajo la inspiración de Steward, el estudio de los patrones de asentamiento tiene un rol principal en la disciplina al permitir entender de forma privilegiada la forma de vida de las sociedades antiguas. Además de Lathrap y de Evans, Meggers (1970) es sin duda la referente pionera en la Amazonia. Su descripción básica entre los pueblos ribereños de la "várzea" (áreas estacionalmente inundables) y los pueblos inter ribereños de tierra firme, marca el estudio de la relación entre el ser humano y el medio ecológico de la Amazonia hasta hoy. En cuanto a patrones de asentamiento en el Ecuador amazónico cabe citar a Netherly. A partir de sus trabajos en el Bloque 16 de Maxus, su texto de 1997 tiene un doble valor: es de los pocos con que contamos como síntesis interpretativa de un trabajo sistemático de arqueología de rescate y, en segundo lugar, parece contextualizar y detallar para el país los patrones generales apuntados décadas antes por Meggers.

Luego de Lathrap, Carneiro, Denevan, y Roosevelt, Netherly, aunque de forma ciertamente discontinua, puede llegar a formar parte de la siguiente generación de arqueólogos (Erickson, Rostain, Neves, Schaan, Heckenberger…) que encuentra evidencias de que el medio puede posibilitar poblaciones grandes y sobretodo sociedades complejas más allá de la abundancia en recursos naturales de la várzea. Véase el caso del Alto Xingú en Brasil, los campos elevados de Guyana, o los Llanos de Mojos en Bolivia. Desde esta reevaluación, los pueblos inter ribereños no estarían condenados a una vida de eterna movilidad ante el peligro de la escasez. En Ecuador, de acuerdo con Netherly, hay otro patrón general: el llamado "distrito poblado", sin centro, sino más bien como una constelación de unidades "con base económica en la horticultura y una forma controlada o manejada de obtención de proteínas" (*Ibíd.* 50). Siguiendo los trabajos de Taylor y Harner, Netherly proporciona la imagen de los záparos del

Siglo XVI y XVII, y de los shuar de hace apenas cincuenta años, respectivamente. Además hay que tener en cuenta la práctica del intercambio (véase Lathrap, Oberem, Taylor…), con relaciones sociales establecidas incluso a gran distancia que permiten, por ejemplo, el comercio de productos entre la Sierra y la Amazonía.

Junto con señalar este nuevo patrón de asentamiento entre los pueblos históricos de la selva a lo largo de la excavación del derecho de vía del Bloque 16, Netherly apunta que la várzea propiamente dicha no existe en los reconocimientos practicados allí; si bien hay una "zona ribereña" (hasta 10 y 15 km tierra adentro), donde los recursos son ampliamente explotados y donde se encuentran los sitios arqueológicos de mayor tamaño. Años antes, Evans y Meggers (1968) no dejaban lugar a duda de la mayor dimensión de los asentamientos Napo (NP-1 a NP-6 y NP-9), en comparación con la dimensión de los de otras Fases: Yasuní, Tivacundo, Cotacocha, "mucho más pequeños y claramente circulares", en contraste con los asentamientos Napo, generalmente de forma lineal (Myers, 1982: 46-47).

En los informes del INPC revisados hay más intentos de comprender la complejidad de los patrones de asentamiento locales. Camino y Manosalvas (2005: 11) pueden resumir el patrón clásico cuando citan: "Los grupos tenían una preferencia para ubicarse en terrenos altos, secos y con accesos fáciles a fuentes de agua". Pero Solórzano (2005; cf. 2009: 15) añade un patrón nuevo, el "lagunar", cuyas personas asociadas *"tendrían a su disposición recursos propios generados por el microclima de las lagunas y los tipos de suelo que se derivan de esto, provocando la presencia de un territorio en el cual puede confluir, várzea, tierra firme e* igapó *[bosques inundables de aguas negras]"*.[43] Y para Aguilera (2002), en zonas de la provincia de Sucumbíos los patrones de asentamiento clásicos (várzea y tierra firme) están interrelacionados en un patrón de aprovechamiento de los humedales (flora, fauna, posiblemente arcilla).

Patrones de asentamiento generales y recurrentes en la zona tanto en las síntesis interpretativas citadas como en los informes del INPC son: a) Ocupaciones en sitios elevados como lomas cercanas a ríos o riachuelos con una superficie suficiente en la cima para permitir el cultivo en chacras, lo que además evita las inundaciones de las crecidas en los años "normales" (y por tanto el daño a los cultivos y evidentemente a las viviendas); y que se ubican cercanas a cursos de agua por ser favorables a recursos directos de distinto tipo: peces y moluscos de agua dulce, arcilla adecuada para cerámica, y cerca de otras facilidades como

[43] Véase igualmente su artículo interesante de síntesis (Solórzano, 2007b), donde hace un recuento de los patrones de asentamiento en Pastaza y su vinculación con las alturas y el enclave estratégico de la zona en el comercio Sierra-Amazonia.

saladeros que atraen animales, así como de piedra adecuada para la industria lítica; b) Reocupaciones múltiples de estos lugares (favorables) por distintos grupos a lo largo del tiempo; c) Zonas de amortiguamiento o vacías (*buffer zones* de Myers y de De Boer), ya sea para la caza (una especie de cotos acordados) o como separación entre grupos en conflicto o guerra. Finalmente, cabe subrayar que desgraciadamente los patrones de asentamiento condicionados por aspectos ideológico-religiosos son más difíciles de comprender; sobre todo en la arqueología amazónica, con pocos vestigios.

La ocupación de los hallazgos de la Fase Napo de Evans y Meggers (1968) se da entre Limoncocha y Nuevo Rocafuerte, comprendido algunos afluentes como el Tiputini (véase igualmente Porras, 1980: 291), en una relativa estrecha franja a lo largo de la orilla, normalmente variando entre 20 y 65 metros de ancho, si bien la erosión del río ha reducido en algunos casos el ancho original. En un estudio posterior de síntesis de la arqueología del país, *Ecuador: Ancient Peoples and Places*, Meggers (1966: 155; traducción propia) cita en un párrafo más extenso el patrón de asentamiento de la Fase Napo, de la siguiente forma:

> *Por un breve período entre 1100 y 1200 AD, los bancos del Napo suficientemente altos para escapar a las inundaciones de la época de lluvias fueron ocupados por gente con un complejo cerámico peculiar. Pueblos formados por una única o una doble fila de casas se extendían a lo largo de la orilla por unos 600 metros, aunque la profundidad superficial de los desechos de trozos de cerámica indica que fueron ocupados más bien por poco tiempo. Los entierros se realizaban en urnas antropomorfas, aparentemente enterradas de forma casual o bajo las casas más que en cementerios en sí. No se ha reportado ninguna ofrenda en las sepulturas*.

Aunque los informes del INPC revisados no arrojan mayor información detallada añadida sobre los patrones de asentamiento de la Fase Napo, sí permiten confirmar su distribución y extensión no sólo en las riberas de los grandes ríos como el Napo o el Aguarico. Al respecto, Tobar (2005: 45) apunta:

> […] *esta sociedad* […] *se apropió no solamente de las orillas, sino de las zonas interfluviales entre los ríos Napo y el Tiputini. Esto muestra que nuestra área de interés ha venido siendo manejada y explotada extensamente, desde por lo menos unos 800 años atrás. La ocupación Napo no se limita solamente a este interfluvio sino que también hay evidencias reportadas en la misma ribera derecha del río Napo, tales como en las comunas de Yuturi, Chiru Isla, Sinchi Chicta* […]*; así como en la ribera izquierda en la zona de Dumbique* […] *al*

> *sur del bosque protector Pañacocha* […]. *Finalmente en la comuna Chiru Isla, los comuneros reportan que hay cerámica Napo en la zona del barranco alto.*

Sánchez (1998A: 34; cf. Aguilera, 1998: 60) encuentra evidencias Napo (Sitio Yuralpa: OIVB1-03) en una ubicación característica de un "modelo de zonas interfluviales muy pobladas pero con un patrón de asentamiento disperso"; propuesta ya planteada por Taylor (1988; *Ibíd.*) y observada etnográficamente por Zeidler (1983: 160) en la distribución de las casas achuar, curiosamente. Echeverría (2001) habla de una ocupación de filiación Napo en el sitio Lobo 5, jerarquizado, con la casa del "jefe" dirigida hacia el Este y la de los "súbditos" hacia el oeste, asociado a cerámica simple y obsidiana, y con un patrón de asentamiento "interfluvial", de nuevo. Camino, Medina, y Sánchez (2001) y Camino y Castillo (2001) ubican al sitio CT-OIII-F2-02 (en el Pozo Oso 2) cerca de la ribera del río Suno, afluente menor y occidental del Napo. Yépez (2000: 155) tiene una cita relevante sobre los patrones de asentamiento que visualiza en la revisión de los primeros diez años de arqueología de rescate en la Amazonía ecuatoriana:

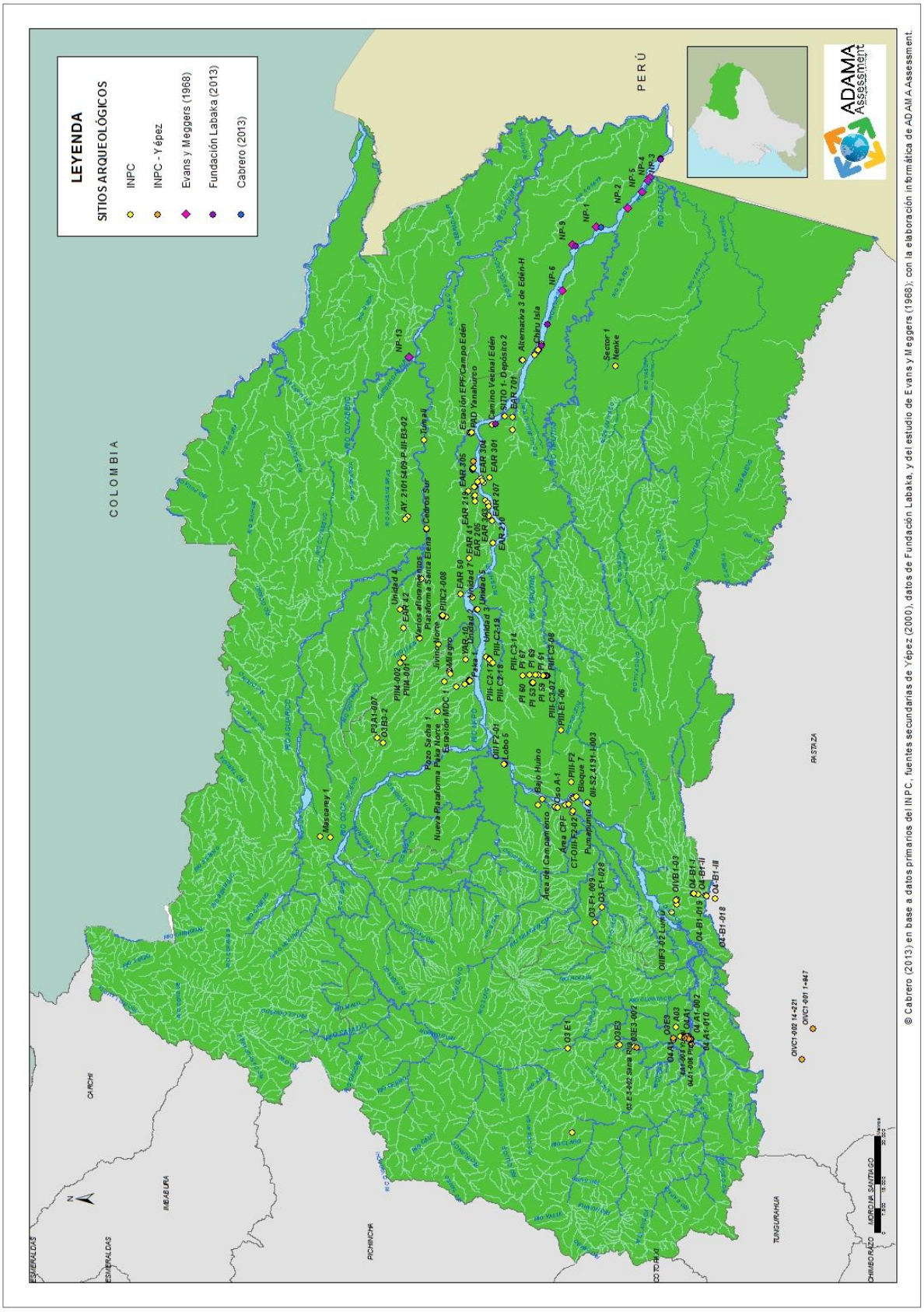
> *Es importante destacar el hecho que las poblaciones Napo no solamente tuvieron relaciones culturales con las poblaciones andinas […] sino que la cantidad de sitios arqueológicos asociados con contextos domésticos nos hablaría de una etapa más bien tardía de la historia de las poblaciones del Napo, las cuales habrían colonizado la ceja de montaña bajo la forma de asentamientos domésticos, con un margen temporal continuado. Cabe destacar también que algunos de los sitios arqueológicos tuvieron más que una ocupación, en la que la cultura Cosanga siempre fue anterior a los asentamientos de las poblaciones Napo.*

Aunque se suele considerar que la Amazonía termina a los 700 msnm, nos encontramos una gran concentración de sitios de esta Fase que se encuentran cien metros más arriba de esa altitud, en ceja de selva, y un sitio (O3E1), a unos 1000 msnm; lo que tampoco sería tan sorprendente teniendo en cuenta que en el Ecuador, por su latitud, se encuentra vegetación selvática a 2000 msnm. Finalmente, observadores privilegiados como Cabodevilla (2013) apuntan el desplazamiento y degradación cultural de los omaguas históricos (asociados a la Fase Napo) a partir de la presión de los invasores europeos, lo que se evidenciaría por hallazgos arqueológicos arriba del río Tipuitini, cerca del Tivacuno, con una cerámica menos elaborada que en años anteriores. Más de quince años antes, Netherly (1997: 50) ya añadió interrogantes al puzle de la Fase Napo en el país al encontrar un sello exciso con diseños inconfundibles en el sitio NOORH-49 en un área inter fluvial (cabecera del río Ginta; sin

coordenadas) y con fecha asociada de 950 (d.C.), más temprana que las del estudio de Evans y Meggers (1968).

En resumen, la Fase Napo se encuentra ampliamente distribuida en lo que hoy son tres provincias: Orellana, Sucumbíos, y Napo; puesto que Pastaza cuenta con apenas dos hallazgos (véase la Ilustración 33). El patrón de asentamiento del grupo cultural de esta Fase, que es generalmente lineal, va más allá del patrón ribereño y exclusivo del gran río Napo o del Aguarico y el Tiputini para adentrarse en otros ríos, secundarios como el Suno, y en zonas inter ribereñas y hasta de ceja de selva hacia el Occidente (con una gran concentración hasta 800 msnm) en asentamientos domésticos, lo que por otra parte evidencia el contacto y comercio con los quijos sin obviar períodos de guerra, como se testimonia en los documentos etnohistóricos (Oberem, 1981[1961]); 1984: 263-64). Además, la cerámica presenta cierta degradación estilística en su último período previo a su desaparición precisamente en zonas cada vez más alejadas de los grandes ríos. Finalmente, la elaboración del mapa con los hallazgos georeferenciados (siempre que ha sido posible) ayuda a vislumbrar con mayor claridad la extensión y el significado de la Fase Napo en el país. En este mapa, además de los hallazgos de los informes del INPC, y las fuentes secundarias de Yépez (2000), se añaden los sitios reportados por Evans y Meggers en su investigación pionera.

Ilustración 33. **Hallazgos arqueológicos de la Fase Napo en Ecuador**



© Cabrero (2013) en base a datos primarios del INPC, fuentes secundarias de Yépez (2000), de la Fundación Labaka, y del estudio de Evans y Meggers (1968); con la elaboración informática de ADAMA Assessment.

Conclusiones

Desde el análisis arqueológico, la Tradición Polícroma Amazónica (TPA) se asocia a grupos de tronco lingüístico tupi y más concretamente de la familia tupí-guaraní, como el omagua o el cocama. Sin embargo, a diferencia de las tesis de Lathrap ("modelo cardíaco") y Brochado, su origen estaría en el Alto Madeira a partir del 500 d.C. (Almeida), apareciendo en el Amazonas a partir del 900 d.C. (Fase Guarita) con un fuerte movimiento intrusivo río Amazonas arriba. Se ha de desestimar su vínculo con la supuesta TPA de la Costa por ser mucho más temprana, con lo que ésta última se la podría redefinir como Tradición Pocó (Neves).

La lingüística histórica (Urban) corrobora la "hipótesis de ocupación cabeceras-periferia" entre el Madeira y el Tapajós (con altitudes especialmente por encima de los 500 msnm), en este caso para el tronco lingüístico tupi, alrededor de 4000 y 1000 a.C., con una expansión hacia el Amazonas hacia el 1000 a.C., o bien 500 a.C. (Noelli), y desde una posición más al norte y este.

Desde la filogenética, Walker *et al.* (2012) confirman el origen del tupí en el actual Estado brasileño de Rondônia fronterizo con Bolivia, y subrayan que los antiguos tupí tenían mayor complejidad social que muchas sociedades de tronco tupí contemporáneas; con lo que se puede relacionar con los casos "cuellos de botella" demográficos en antropología y el llamado "error de Holmberg". Finalmente, las últimas investigaciones del equipo de Michael refutan la "hipótesis de la génesis en las reducciones" y, por tanto, igualmente la migración tardía post contacto planteada por Urban. Se argumenta que el proto omagua-cocama fueron lenguas pre colombinas vinculadas al tupinambá (de las Costa brasileña y adyacente) y que adquirieron posiblemente elementos de las lenguas de la zona (peba-yaguana y zápara), donde llegaron las migraciones de tupí-guaraní al Alto Amazonas.

Esta aseveración haría suponer un movimiento por tierra del proto omagua-cocama-tupinambá, lo que concuerda con Walker *et al*. y las fechas tardías del Alto Madeira (500 d.C.) y la Fase Guarita del medio Amazonas (a partir de 900 d.C.). Tampoco se debe despreciar que el modelado de la cerámica que cita Urban desacreditando así un vínculo tupinambá-omagua, pueda significar, por el contrario y efectivamente, alguna influencia arawak en la TPA del Alto Amazonas, como otras lenguas influencian al mismo proto omagua-cocama.

Luego de los trabajos de Evans y Meggers (1968) y de Porras, no hay mayores estudios de síntesis interpretativa para comprender mejor la distribución y modo de vida de los pobladores antiguos de la Amazonia asociados a lo que se conoce como Fase Napo. Excepciones limitadas son los resultados de la prospección de Aldo Bolaños Baldassari, de la excavación puntual de

Inge Schjellerup, así como el trabajo constante de conservación y difusión al público general de la misión capuchina en el Coca.

Con todo y las limitaciones, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) ha ido acumulando centenares de informes de arqueología de rescate desde que, a finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX, se empezó a aplicar la legislación medioambiental y de patrimonio cultural que obliga a las empresas y a la obra pública a rescatar los hallazgos arqueológicos en la zona intervenida; como es el caso de las empresas petroleras en el Oriente.

La revisión y sistematización de estos informes de arqueología de rescate arroja un balance positivo para comprender mejor la distribución y significado de la Fase Napo en la Amazonía centro y norte ecuatoriana, con una mayor extensión y complejidad de los asentamientos. Los hallazgos no se dan sólo en las riberas de los grandes ríos sino varios kilómetros al interior de la selva cerca de ríos subsidiarios, con áreas de ocupación sectorizadas y muy extensas, a menudo reocupaciones en que la Fase Cosanga es anterior; y llegan a la ceja de selva en asentamientos domésticos (no sólo de tránsito o comercio). Sin embargo, no deja de ser curioso que esta misma cerámica Fase Napo se encuentre en la zona dispersa, con hallazgos puntuales, sin mayor densidad.

Quizás en un futuro próximo pueda desarrollarse un programa de reevaluación *in situ* en alguno los lugares de los hallazgos, incluyendo búsqueda de TOA y el análisis de patrones de subsistencia y funerarios, lo que podría aportar de forma muy valiosa a la comprensión de los grupos humanos amazónicos del pasado, como es el caso de los omaguas.

4. Visión de los vencedores
Los cabezas chatas y Omagua y El Dorado en las primeras crónicas

RESUMEN: Los españoles y un grupo indígena supuestamente unitario llamado omagua, entre otros nombres, contactan en 1541 por primera vez en la Historia. Lo sabemos gracias al dominico Gaspar de Carvajal, cronista de la desventura de Gonzalo Pizarro al "País de la Canela", y luego también de la avanzada del grupo de Francisco de Orellana y 57 hombres en busca de comida (pero sobretodo de El Dorado y la gloria). Las siguientes crónicas de recorridos a lo largo del Amazonas por parte de los Conquistadores europeos en los siglos XV y XVI continúan citando un grupo indígena con características unitarias (cabezas chatas, túnicas de algodón, esclavos), aunque con varias denominaciones y en lugares distintos, lo que dificulta su comprensión. Por medio de la división en apartados de los distintos pasajes etnohistóricos, su comparación, y la interpretación de los investigadores modernos que han tratado la temática hasta hoy, en este capítulo se hace un análisis crítico de los distintos testimonios que citan a una supuesta cultura omagua con características sociales de cacicazgo. Igualmente se tratan de forma interrelacionada los temas de la guerra, los esclavos, y el canibalismo.

PALABRAS CLAVE: *Omaguas, etnohistoria, primeras crónicas, El Dorado, guerra, esclavos, canibalismo.*

Introducción

El primer contacto, ese momento cuando dos sujetos distintos se encuentran de forma inédita. El momento primigenio cuando se negocian o se imponen las relaciones de poder, coloniales. En 1959 salió a la luz *Visión de los vencidos*, una obra de etnohistoria del antropólogo e historiador mexicano Miguel León-Portilla, donde por primera vez se daba a conocer la visión de los indígenas sobre la Conquista, en ese caso de México y en náhuatl. Siendo los pueblos amazónicos básicamente ágrafos, sin escritura, o con una escritura simbólica (petroglifos, diseños en vasijas, sellos y tejidos) que no detalla los acontecimientos históricos, se hace imposible ofrecer dicha visión etnohistórica, la de los vencidos, en este caso de la selva sudamericana. Para conocer entonces lo que sucedió en el momento del primer contacto y con quienes se hizo ese contacto y con quienes se chocó bélicamente, tenemos la visión de los vencedores, la de los Conquistadores al servicio de las coronas española y portuguesa, sobre todo de los religiosos, los más asiduos a la pluma.

Quizás sea un poco desproporcionado apodar "vencedores" a los primeros europeos que se perdieron por la exuberancia tropical: fueron expediciones militares en busca de riqueza y gloria que acabaron en un puñado de hombres desesperados por encontrar comida, sobrevivir, y regresar a sus casas. La secuencia es clara: de la obsesión de "El País de la Canela" y la leyenda de El Dorado se pasa rápidamente al Infierno verde en una carrera desesperada por la propia vida. Y en esa ambición y en ese miedo se mata al indígena, que no es el buen salvaje que posteriormente ensalzarán algunos ilustrados, ciertamente, pero en todo caso es un ser humano más soberano de su existencia en el territorio y el medio selvático, en el que habita desde hace milenios.

En este capítulo se aborda la relación que se hace desde las primeras crónicas sobre un pueblo extraño, los cabezas chatas, que llevan túnicas de algodón en el calor de la selva, van adornados con narigueras y orejeras de oro, tienen "ídolos", una cerámica polícroma exquisita *"porque la de Málaga no se iguala con ella"* (si nos creemos a Carvajal en territorio supuestamente omagua); excelentes canoeros, utilizan la "estólica" (propulsor o lanza dardos) como arma característica, escudos, cuentan con esclavos y por consiguiente pareciera con una organización socio-política compleja, con jefes o caciques cuyas órdenes son más o menos obedecidas. Además son despiertos, orgullosos, y guerreros, depredadores de los pueblos vecinos. A diferencia de "los salvajes" desnudos y sin autoridad política aparente de tierra adentro, son apreciados por los españoles, quizás porque son vistos como más próximos al ideal de civilización que traen los recién llegados, si bien no dejan de nombrarlos a veces como "bárbaros". Aunque los primeros Conquistadores constatan la presencia de este tipo indígena tanto en las cabeceras del Napo como en el tramo central de este río y en el Amazonas en dos tramos distintos, los identifican como un todo, como parte de una sola cultura, ya como aparias, ya como omaguas, entre otros nombres.

Aquí no sólo se exponen los pasajes originales de las crónicas donde se citan y se describen a los omaguas, también se procura interpretarlos agrupándolos en apartados (denominación y ubicación territorial y demografía, patrón de asentamiento, modo de producción y de reproducción) que pueden definir de forma sistemática un pueblo o cultura, y se incide especialmente en algunos de acuerdo con la importancia del aspecto que se resalta en las crónicas y que ha sido utilizado arqueológicamente (ej. cerámica). El objetivo, entonces, es vislumbrar la supuesta cultura omagua mediante revisión crítica de las primeras crónicas.

Respecto a las crónicas y documentos etnohistóricos, en arqueología ha habido dos posiciones en cuanto a la validez que se les debe dar: para Steward, Lowie, Meggers tienen escaso valor,

pues gran parte de ellas serían inventadas.[44] Latharp, Denevan, Roosevelt, y Myers, en cambio, suelen dar más importancia a estos textos en sus respectivas investigaciones, con lo que, por ejemplo, suelen elevar el número de personas en la Amazonía prehispánica y otorgan al pasado mayor complejidad social.

Sobre las primeras crónicas de la Amazonía cabe citar un texto académico de relevancia: "'*La Canela y El Dorado´: Les Indigenes du Napo et du Haut-Amazone – au XVIe Siecle*", de Jean-Pierre de Chaumeil y Josette Fraysse-Chaumeil (1981). Especialmente sobre los omaguas, pero sin circunscribirse sólo a las primeras crónicas, están: "*Un grupo indígena desaparecido del Oriente ecuatoriano*" de Udo Oberem (1981 [1961]), donde trata de arrojar luz sobre uno de los grupos omaguas, el omagua yeté de las cabeceras del Napo y del río Tiputini; "*Os omaguas do Alto Amazonas, Demografía e Padrões de Povoamento no século XVII*" de Antonio Porro (1996 [1981]); y "*Los omaguas entre la resistencia y adaptación (1542-1768)*" de Ulrike Prinz (1997). También cabe destacar una serie de obras científicas donde salen como parte de estudios más amplios (Meggers, 1999 [1971]; Grohs, 1974; Wilson, 1999) o citados reiteradamente (Lathrap, 1970a).

Ilustración 34. **"El sacrificio de tres mil aborígenes glorifica la presencia del Ecuador en el río de las Amazonas"**

© Tapies (2013) del mural de Oswaldo Guayasamin en el Palacio de Carondelet, Quito, Ecuador.

[44] De acuerdo con Myers (1981: 34): "[…] *ni Lowie ni Steward parecen haber tomado en cuenta acertadamente el sentido de la diferencia entre los relatos de los pueblos del Bosque Tropical en los siglos XVI y XVII* […] *y aquellos de fines del XIX y comienzos del XX quizás porque simplemente creían que las fuentes tempranas no eran confiables porque habían sido escritas por aventureros cegados por la codicia del oro, o por misioneros que sacaban ventaja de sus desmesuradas expectativas* […] *el análisis de estas fuentes iniciales conllevan una imagen bastante diferente a la presentada por observadores posteriores*". Una crítica de Meggers en su artículo de 1992: "Prehistoric population density in the Amazon basin"; en John W. Verano y Douglas H. Ubelaker (eds.). *Disease and demography in the Americas*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press, pp. 197-205.

Las primeras crónicas

Las primeras crónicas de que disponemos sobre el trayecto a lo largo del Amazonas y donde se citan a los omaguas son, en primer lugar, la del dominico Gaspar de Carvajal (s.f.), que acompañó a la expedición de Francisco de Orellana río Napo abajo luego de que éste y 57 hombres (los "amazonautas") dejaran el grueso de la expedición de Gonzalo Pizarro en busca del País de la Canela ("los caneleros") para intentar conseguir comida. También se han de citar las crónicas de Francisco Vázquez, Pedrarias de Almesto, Toribio de Ortiguera, Custodio Hernández, Pedro de Munguía y Gonzalo de Zúñiga, que narran todos el trayecto y los acontecimientos de la expedición de "los marañones" a El Dorado, dirigida en principio por Pedro de Ursúa (nombrado "gobernador de Omagua y El Dorado"),[45] y luego por su asesino Aguirre (quizás el primer europeo en descubrir el caño Casiquiare).[46] Igual en castellano después está la crónica del jesuita Cristóbal de Acuña (1641); y finalmente, la del franciscano Laureano de la Cruz (1651).

Pero se debe recordar que hay más recorridos que crónicas. La bajada desde Quito y el Napo de los franciscanos Laureano de la Cruz y Juan de Quinquoces en 1647 es el sexto recorrido del Amazonas, luego del de Orellana en 1541-42; del de Ursúa y Aguirre en 1560; del de Brieva y Toledo en 1636-37 (franciscanos que "redescubren" el Amazonas después de setenta y cinco años de ocultamiento por razones geoestratégicas); del de Pedro Teixeira en 1637-38 (guiado por Brieva y que alarma a la Corona española por la audacia de que los portugueses lleguen hasta Quito desde el Atlántico en lo que es el primer recorrido río arriba) y, finalmente, del recorrido del citado Acuña, que regresa con Teixeira río abajo en 1639.

Además, el sexto recorrido es de hecho la séptima entrada de los franciscanos a territorio omagua, cuando estuvieron tres años como misioneros Cruz y Quinquoces. En octubre de 1650 deciden abandonar sus funciones (por "peligrar sus vidas"), y llegan al Atlántico en diciembre del mismo año, completando así el sexto recorrido del "rey de los ríos". Por la información que se suministra sobre los omaguas, la crónica de Cruz es una fuente muy valiosa, más detallada

[45] Las obras más representativas son las de Vázquez y Almesto. Ortiguera, contemporáneo de los expedicionarios, recogió en su obra los hechos de "los marañones".

[46] Recientemente, el escritor colombiano William Ospina trata este viaje de traición, locura, y violencia en *La serpiente sin ojos* (2013), que de acuerdo con el autor es en el fondo una novela de amor (la de Pedro de Ursúa y "doña" Inés de Atienza). Forma parte de una trilogía sobre los primeros viajes de descubrimiento por Sudamérica (*Ursúa*, 2005; y *El País de la Canela*, 2008). Sobre Lope de Aguirre se ha escrito mucho. Se puede citar *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964) del republicano y exiliado español Ramón J. Sender: psicológica, antropológica, donde retrata crudamente todo el proceso de lucha por el poder (conspiración, sexo, y muerte en un espacio, la selva y el equinoccio eterno, donde los valores y la moral se difuminan y los europeos se pierden); y la curiosa *Lope de Aguirre, Príncipe de la libertad* (1979), donde el escritor venezolano Miguel Otero Silva lo llega a retratar, a la inversa, como profeta de la liberación del continente americano. Dos son los filmes sobre el personaje: *Aguirre o la cólera de Dios* (1972), bello, brutal e inquietante, del director alemán Werner Herzog, protagonizado por Klaus Kinski (inspirada en la novela de Sender, aunque la narración mezcla los dos viajes, el de Orellana y el de Ursúa); sin obviar El Dorado (1988), de Carlos Saura. Para una obra exhaustiva del personaje histórico véase Ingrid Galster (2001). *Aguirre o la posteridad arbitraria. La rebelión del conquistador vasco Lope de Aguirre en historiografía y ficción histórica (1561-1992).* Bogotá: Editorial Universidad del Rosario y Editorial Universidad Javeriana.

que las anteriores, incluso que la de Acuña, a pesar del orden y gran valor etnográfico de ésta, y aunque al final vuelva a hablar sobre las supuestas amazonas, las mujeres guerreras que dan nombre el río, como si en aquella época la fantasía y la realidad fueran una sola.

Ilustración 35. Crónicas analizadas

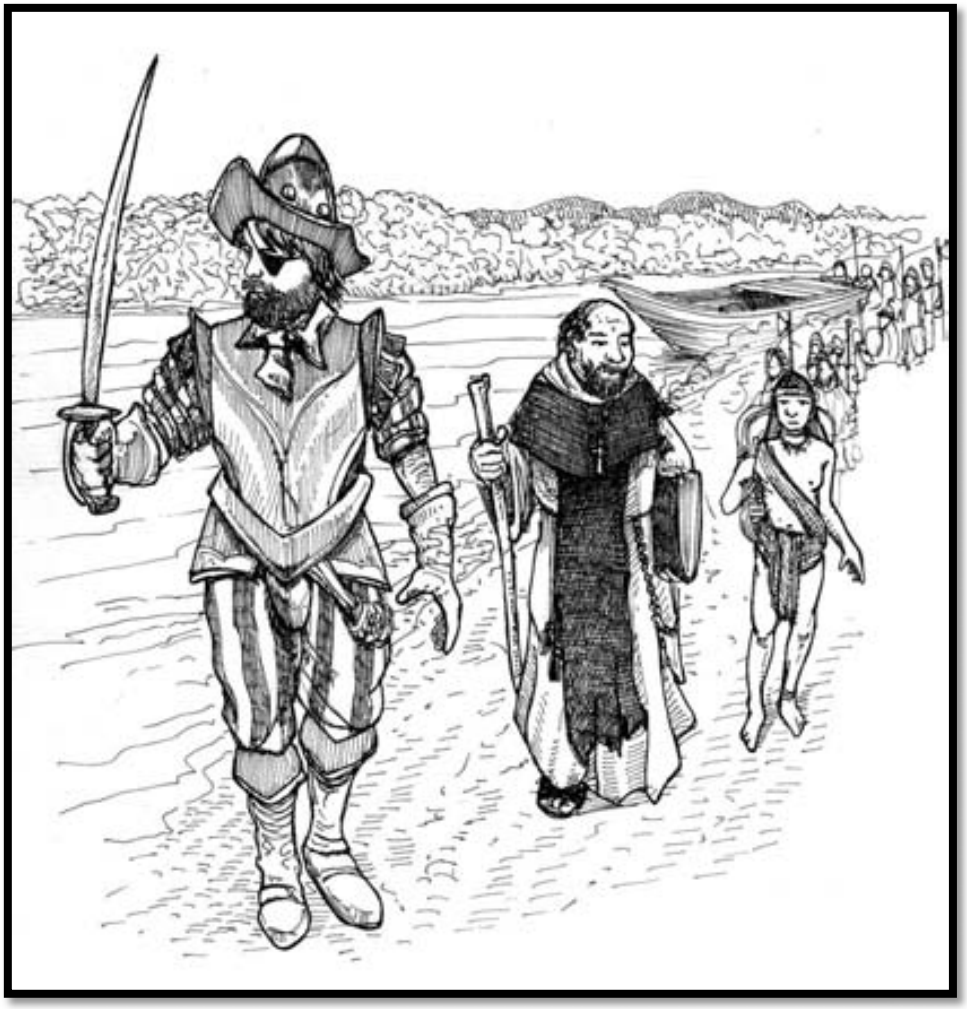
Autor	Año del viaje	Año de la crónica
Gaspar de Carvajal (dominico)	1541-42	s.f.
Francisco Vázquez	1560-61	1562
Pedrarias de Almesto		
Toribio de Ortiguera		1581-1586
Cristóbal de Acuña (jesuita)	1639	1641
Laureano de la Cruz (franciscano)	1647-50	1651

No hay que dejar de apuntar que los incas incursionan en territorio amazónico antes que los españoles, y que hay fuentes etnohistóricas que previamente pueden citar a los omaguas, aunque no es seguro. En 1535-36 Alonso de Alvarado incursiona al Este de los Andes en busca de la "ciudad dorada"; es decir, el mítico El Dorado. En 1538-39 Gonzalo Díaz de Pineda (teniente del gobernador Sebastián de Benalcázar) es el primero en entrar en territorio de los grupos quijos (Chaumeil y Frayss-Chaumeil, 1981: 61), indígenas en ceja de selva intermediarios entre las culturas de la selva y los señoríos andinos y el incariato, como los yumbos lo eran entre los habitantes de la costa de Esmeraldas (en el Pacífico) y los serranos.[47]

En los mismos años, más al sur, Alonso Mercadillo dirige una expedición por el Marañón descubriendo para los europeos a los maynas, y luego, presumiblemente a los grupos machiparo (machifaro, machifalo, machaparo); posiblemente los yurimaguas, que luego Carvajal narra como una cultura diferenciada de la omagua (aunque los machifaro estarían mucho más al este y, por lo tanto, inaccesibles para la expedición de Mercadillo). El narrador de ésta, Diego Nuñez, fortalece la idea de un El Dorado en la gran hoya amazónica (Chaumeil y Frayss-Chaumeil, 1981: 62). Finalmente está el periplo de Juan Salinas de Loyola, que descubre el Ucayali en 1557.

[47] Sobre estas importantes culturas en las redes de comercio prehispánicas véase Oberem (1980), así como Salomon (1997).

Ilustración 36. **Orellana y sus hombres buscando comida desesperadamente**



© Patiño/ Cabrero (2014).

Denominación, ubicación geográfica y tamaño poblacional

En las crónicas, "omagua" aparece como una de las grandes naciones amazónicas.[48] Pero es difícil delimitarla, en primer lugar por los nombres: Se usa habitualmente omagua, pero también omaguasyeté, aguas (Acuña), y aguanatios (Cruz) y Aparias, en referencia a los caciques, Omaga (Carvajal), sin obviar otros nombres como oniguayal y variante omaguci (Carvajal), Carari y Maricuri (Vázquez), cararis (Almesto), como se verá más adelante. Las supuesta cultura omagua es uno de los grandes sistemas político-económicos de la zona hasta el punto de ser llamados luego los "los fenicios de América" de acuerdo con el jesuita Lorenzo Hervás y Panduro (cf. Métraux, 1963: 690); "La flor de los marañones" de acuerdo con Uriarte (1986 [1761]: 24); asociándolos a menudo con la leyenda de El Dorado, especialmente desde la expedición de Ursúa, proclamado precisamente "gobernador de Omagua y El Dorado", por otra parte sin conocimiento de los habitantes milenarios de esa zona.

[48] La otra gran nación amazónica de la época parecen ser los/as tapajós (Schaan y Amaral Lima, 2012; Roosevelt 1999, cf. Cavalcante Gomes, 2007).

Entonces, a partir de las crónicas tampoco es empresa sencilla ubicar el lugar donde vivían los pueblos indígenas ("nativos") de aquella época, el siglo XVI, y más si se añade el hecho que no hay exactitud en las mediciones (las leguas de entonces se miden ya sea por la distancia recorrida estimada o por el tiempo transcurrido en movimiento),[49] se citan los mismos indígenas por distintos nombres o se los ubica en base a fuentes secundarias, de oídas; sin obviar que los cronistas pueden no haberlos visto o no conocerlos bien en algunos tramos.[50] Además, tampoco son del todo fiables para comprender la población precolombina a las puertas de la colonización: las epidemias pudieron haber llegado antes que los mismos Conquistadores (asociados a la llamada "Gran mortandad"). Las enfermedades habrían podido despoblar no pocas partes del Amazonas, con lo que faltarían aún más datos para tener una imagen del mundo amazónico "intocado". Myers da detalles de los brotes epidémicos con la llegada de los primeros españoles (1988a: 63-64), así como Newson (1995, 1996). Esta posibilidad también está muy bien documentada en el caso de la costa noroeste de Norteamérica (Estévez y Vila, 2010). Así pues, la imagen real pre-contacto, tanto en este caso como en la mayor parte de América, sólo nos la puede dar la arqueología (Estévez y Vila, 1998).

Gaspar de Carvajal

> […] *y así, a poco rato, vimos las poblaciones donde estaban el dicho señor, y caminando hacia allá el Capitán tornó a preguntar a los indios que cuyas eran aquellas poblaciones; los indios respondieron que allí estaba el sobredicho señor, y así comenzaron a irse hacia el pueblo a dar mandado como íbamos, y no tardó mucho que vimos salir del dicho pueblo muchos indios a se embarcar en sus canoas, a manera de hombres de guerra, y pareció querernos acometer".* (Carvajal, 1958 [s.f.]: 28-29).

> *Partimos del asiento y pueblo de Aparia con el nuevo bergantín, el cual fue de diez y nueve joas, bastante para navegar por la mar, víspera del Evangelista San Marcos, a veinte y cuatro de abril del año sobredicho, que vinimos por las poblaciones de aquel señorío de Aparia, las cuales duraron más de ochenta leguas, sin fallar indio de guerra, antes el mismo Cacique vino a hablar y traer de comer al Capitán y a nosotros, y holgamos en un pueblo suyo el sobredicho día de San Marcos* […] *no se le hizo mal tratamiento porque el intento y deseo del Capitán*

[49] Las leguas solían expresar la distancia que una persona caminando a pie pueda recorrer durante una hora, así que se puede establecer en unos 5,5 kilómetros, aunque la distancia no es muy fiable.

[50] Para una buena crítica a las crónicas y la antropología y arqueología clásicas (y cómo los nuevos colonizadores "nombraron" a los indígenas de acuerdo con conveniencias propias) véase el estudio sobre los yámanas (Tierra del Fuego) de Vila (2000).

era, porque si posible fuese, quedase aquella tierra y gente bárbara en buen respecto por haberla conocido y sin desconocimiento alguno, porque desto sería servido Dios Nuestro Señor y el Rey Nuestro Señor, para que adelante, cuando a Su Majestad pluguiera, con más facilidad nuestra sagrada república y fe cristina y la bandera de Castilla se aumentase y la tierra se fallase más doméstica para pacificalla y ponella debajo de la obediencia de su Real servicio. […] *Desde a pocos días cesaron los indios y en esto conocimos que estábamos fuera del señorío y población de aquel gran señor Aparia; e temiendo el Capitán lo que podía venir a causa del poco mantenimiento, mandó caminar los bergantines con más priesa de la acostumbrada.* (Carvajal, 1958 [s.f.]: 36-37).

De allí adelante pasamos más trabajo y más hambre y despoblados que de antes, porque el río venía de monte a monte y no hallábamos a donde dormir, ni menos se podía tomar ningún pescado, así que nos era necesario comer nuestro acostumbrado manjar, que era yerbas y de cuando en cuando un poco de maíz tostado. […] *Cumplidos doce días de mayo llegamos a las provincias de Machiparo, que es muy gran señor y de mucha gente y confina con otro señor tan grande llamado Omaga, y son amigos que se juntan para dar guerra a otros señores que están la tierra adentro, que les vienen cada día a echar de sus casas.* (Carvajal, 1958 [s.f.]: 39).

[…] *tuvimos lugar de salir a lo ancho del río; pero todavía nos siguieron dos días y dos noches sin nos dejar reposar, que tanto tardamos en salir de la población deste gran señor llamado Machiparo, que al parecer de todos duró más de ochenta leguas, que era toda una lengua, estas todas pobladas, que no había de poblado a poblado tiro de ballesta, y el que más lejos no estaría media legua, y hubo pueblo que duró cinco leguas sin restañar casa de casa que era cosa maravillosa de ver: como íbamos de pasada e huyendo no tuvimos lugar de saber qué es lo que había en la tierra adentro; pero, según la disposición y parecer de ella, debe ser la más poblada que se ha visto, y así nos lo decían los indios de la provincia de Aparia, que había un grandísimo señor la tierra adentro hacia el sur, que se llamaba Ica, y que este tenía muy gran riqueza de oro y plata; y esta noticia traímos muy buena y cierta. / Desta manera y con este trabajo salimos de la provincia y gran señorío de Machiparo y llegamos a otro no menor, que era el comienzo de Oniguayal* [variante: Omaguci] (Carvajal, 1958 [s.f.]: 48).

Habíamos andado desde que salimos de Aparia a este dicho pueblo trescientas cuarenta leguas, en que las doscientas fueron sin ningún poblado […]. */ Volviendo a la historia, digo que el domingo después de la Ascensión de Nuestro Señor salimos deste dicho pueblo y comenzamos a caminar y no hubimos andado obra de dos leguas cuando vimos entrar por el río otro río muy poderoso y más grande a la diestra mano: tanto era de grande que a la entrada hacía tres islas, de cabsa de las cuales le pusimos el río de la Trinidad; y en estas juntas de uno y de otro había muchas y muy grandes poblaciones y muy linda tierra y muy fructífera: esto era ya en el señorío y tierra de Omagua, y por ser los pueblos tantos y tan grandes y haber tanta gente, no quiso el Capitán tomar puerto, y así pasamos todo aquel día por poblado con alguna guerra, porque por el agua nos la daban tan cruda que nos hacían ir por medio del río; y muchas veces los indios se ponían a platicar con nosotros, y como no los entendíamos, no sabíamos lo que nos decían. A hora de vísperas allegamos a un pueblo que estaba sobre una barranca, y por no parecer pequeño mandó el Capitán que lo tomásemos, y porque también porque tenía en sí tan buena vista que parecía ser recreación de algún señor de la tierra de adentro; y así enderezamos a lo tomar y lo indios se defendieron más de una hora, pero al cabo fueron vencidos e nosotros señoreados del pueblo, donde fallamos muy gran cantidad de comida, de la cual nos proveímos.* […] */ Fuimos caminando por esta tierra y señoría de Omagua más de cien leguas, al cabo de las cuales allegamos a otra tierra de otro señor llamado Paguana.* (Carvajal, 1958 [s.f.]: 50-52).

Francisco Vázquez

A esta isla llamamos la Isla de García, porque en ella hallamos a García de Arce. Estaré más de cien leguas de la boca de Cocama, cerca del río que nosotros pensamos que sería el de la Canela: había en ella dos pueblos, cada uno de treinta casas o más. Los indios desta isla son bien agestados y dispuestos; andan vestidos de camisetas de pincel labradas; las casas son cuadradas y grandes; […] *Al cacique desta isla le llaman los indios en su lengua el papa.* […] *en las poblaciones que nosotros vimos, basta que haya siete u ocho mil indios habitadores, y a lo muy largo, diez mil, que es esto lo que paresce, según overa de la barranca, porque mal lo podíamos ver si no hacíamos más de allegar una noche y luego salir por la mañana, sin ver ni entender lo que había tierra adentro*. (Vázquez, 1562: s.p.).

"*Pasamos asimismo por otra provincia que llamamos Maricuri, del nombre de otro pueblo. Es toda una gente y un traje y ropa y lengua, y unas mismas armas y casas y ropas que visten. Son todos estos indios amigos y confederados, y así paresce ser toda una provincia y no dos, porque toda la poblazón va trabada, sin que haya división, y que Carari y Maricuri sean nombres de pueblos y no de provincias. Dura esta población desde la Isla de García hasta el cabo de los que llamamos Maricuri, más de ciento y cincuenta leguas. Los pueblos todos en la barranca del río, sin que haya de uno a otro mucho.* (Vázquez, 1562: s.p.).

Pedrarias de Almesto

No había hombre que pudiese dormir por la gran cantidad de mosquitos de los que dicen zancudos. Allí descansamos en estas juntas de los ríos cinco o seis días y salimos de allí. Caminamos sin dar en poblado casi otras trecientas leguas según los pilotos y decían y lo que tardamos. Y viniendo agua abajo y caminando estas trecientas leguas dimos en una isla que se hacía en medio del río, que allí entraba el río por donde entró Orellana, que es de las provincias de Quito; y esta isla se decía la Isla del papa, porque el cacique de allí se llamaba en su lengua el papa. En esta isla hallamos a un García de Arce, que estaba por cabdillo de cuarenta hombres, que había venido delante mandado del gobernador […]. *Desta Isla del papa salimos después de haber holgado en ella diez o doce días y, después de haber caminado otras cien leguas poco más o menos, dimos en una provincia que se decían los cararis* […]. */ En esta provincia de los cararis veníamos holgando en algunas poblazones buenas y reformándonos la gente y caballos y apercibiéndonos para lo de adelante porque parecían que ya iban las poblaciones engrosando.* (Almesto, 2012 [1562]: 68, 69, 70).

Cristóbal de Acuña

Sesenta leguas más abaxo de Tunguragua comiença la mejor y más dilatada Provincia de quantas en todo este gran Rio encontramos, que es la de los Aguas, llamados comúnmente Omaguas, impropio nombre que les pusieron quitándoles el natiuo, y ajustado à su habitación, que es á la parte de afuera, que esto quiere decir Aguas. / Tiene esta prouincia de longitud más de doscientas leguas, continuándose sus poblaciones tan á menudo, que a penas se pierde vna de vista, cuando ya se descubre otra. / Su anchura es al parecer poca, pues no pasa de la que tiene el Rio, en cuyas Islas, que son muchas, y algunas muy grandes, tienen su

habitación: pero considerando, que todas, ó están pobladas, ó cultiuadas, por lo menos para el sustento destos naturales, se podrá hazer concepto de los muchos Indios que en tan cumplida distancia se alimentan. (Acuña, 1891 [1641]: 115).

Diez y seis leguas destas Poblaciones a la vanda del Norte desemboca el gran Rio Putumayo […]. *Los nombres de las Provincias que le habitan, son: Yurunas, Guaricús, Yacariguaras, Parianas, Ziyus, Atuais, Cunas, y los que más á sus principios de vna y otra vanda, como señores deste Rio, le pueblan, son los Omaguas, á quienes los Aguas de las Islas llaman Omaguasyeté, que quiere decir Omaguas verdaderos. / A las cinquenta leguas desta boca, à la parte contraria, encontramos la de vn hermoso y caudaloso Rio, que treyendo su origen de ázia el Cuzco, fenece en el de las Amazonas* […]*; llámanle los naturales Yetaú, y tiene entre ellos mucho nombre, así por sus riquezas, como por la multitud de naciones que sustenta, como son los Tipunas, Gunarús, Ozuanas, Morúas, Naunas, Conomomas, Marianas, y los vltimos que más de auezindan á los Españoles que pueblan el Perù, son los Omaguas* […]. (Acuña, 1891 [1641]: 124-125).

Laureano de la Cruz

[…] *provincia de Indios infieles llamados Omaguas, que habitan en las islas del Río de San Francisco de Quito, y están 300 leguas debajo de su nacimiento* […] *pobres almas, que según tuvimos noticia, debían ser muchos millares, por que decían ser aquella provincia de los Omaguas de más de 200 leguas de largo, y de tal suerte poblada, que casi se veian unas poblaciones de las otras.* (Cruz, 1942 [1651]: 38).

Júntase con el Rio Marañon el río de los Xivaros, el de los Maguas y otros antes de entrar en el nuestro. Entre estas juntas de estos ríos está una provincia de Infieles que se llama Aguanatios, y son tambien Omaguas, de cabezas chatas. Setenta leguas más debajo de estas juntas está la provincia de los Omaguas, que tanto cuidado nos dieron y son los que íbamos a buscar. […] */ A los 19 de Octubre dia de San Pedro de Alcántara, llegamos á la provincia de los Omaguas y á la isla primera de ella llamada Piramonta, y nosotros la llamamos de San Pedro de Alcántara por haber llegado á ella en su día*. (Cruz, 1942 [1651]: 42).

Pasada ya la mitad de esta provincia, que está entre otras, que pueblan la tierra firme, como son á la vanda del Sur los Mayuzunas y Guaraycos, y á la del Norte los Jaunas, llegamos adonde desemboca el rio Putumayo […]. *Cincuenta leguas más*

> *abajo del Putumayo vimos un río que desembocaba en el nuestro, hácia la vanda del Sur, que me parece tendría de ancho un cuarto de legua, no tuvimos á quien preguntar, y así pasamos de largo. El dia de antes que pasamos este rio, que despues supimos que se llamaba Jutac, nos salió al encuentro una canoa con dos Indios Omaguas* […]. (Cruz, 1942 [1651]: 51).

> […] *una gran peste de viruelas que les había dado á todos. /* […] *llegó a nuestro pueblo Caraúte la peste rio abajo, y al da siguiente amanecieron heridos de ella un mozuelo, y una india vieja, en casas diferentes, y de éstos se fue cundiendo y pegando en los demás de tal suerte que en poco más de un mes no quedó en todo el lugarcito persona grande ni pequeña ue no cayese misarablemente* […]. *Solo á mí Dios fue servido que no tocase, andando como anduve entre aquellos miserables apestados de enfermedad tan pegajosa y tan asquerosa que solo el ver el miserable estado de los tales enfermos y su mal olor bastaba para matar.* […] *Y aquellos miserables heridos de la peste, y todos llegados echados en aquellos tablados, desnudos sin ningún género de reparo ni socorro temporal, sino era un poco de lumbre, y no todos la alcanzaron, pasáronlo tan desdichadamente que todos murieron. Los aullidos que los enfermos daban, y los llantos que se hacían por los muertos, eran tales que se representaban las penas que sus almas ya padecian de los unos que esperaban á los otros. No tenían aquellos miserables medicina con que curarse, más que con unas cortezas de árboles y hojas de otros, que cocidas se lavaban con el agua, mas casi no les fue de provecho. Los cuerpos de los muertos llevaban con un lazo arrastrando, y echábanlos en medio de el rio. Y los que escaparon de la muerte, quedaron tales que en mucho tiempo no fueron de provecho para nada. Sea Nuestro Señor bendito por todo*". (Cruz, 1942 [1651]: 45, 46).

En las primeras crónicas donde se apunta la ubicación de los grupos omaguas (Carvajal, Vázquez, Almesto, Ortiguera, Acuña, y Cruz) se hace evidente que hay más de una zona poblada por ellos. Como mínimo hay tres: omaguas *yeté* ("verdaderos"; así citados por los otros aguas u omaguas); el grupo de la Aparia menor (curso medio del río Napo, arriba o bien en la confluencia con el Curaray), y el de la Aparia mayor (curso central del Amazonas); aunque en este último caso bien podrían dividirse en dos por estar en medio la provincia de los/as Machifaro, los/as que luego parece se conocen por Yoriman, jurimaguas, yurimaguas, o

Solimões.[51] Carvajal habla de dos Aparias; entre medio no hay sino sólo selva, y luego vienen machifaros, por el río Juruá y Coarí. Posteriormente vuelve a hablar de omaguas (oniguayal, omaguci), aunque no bajan a tierra y, entonces, no puede cerciorarse si son realmente los mismos. Este es el detalle importante, pues probablemente no son omaguas de acuerdo con lo que cuentan crónicas posteriores, sino yurimaguas.

Almesto y Vázquez, de acuerdo con la ruta de Ursúa, ven omaguas en la llamada "Isla de García", cerca de la desembocadura del Napo, y citan los pueblos de Carari y Maricuri: Más de 150 leguas o 825 kilómetros entre la Isla y Maricuri (distancia que parecería exagerada). Acuña habla de setenta leguas luego de Tungurahua, en la sierra; es decir, de unos 385 kilómetros, hacia la frontera con el actual Perú. Luego habla de poblaciones más allá del río Putumayo, lo que coincide con la segunda Aparia de Carvajal, pero más al este. Cruz parece hablar igualmente de la Aparia mayor o Gran Aparia, hasta un poco más abajo luego del Putumayo. Sin embargo, antes apunta sobre los aguanatios (*"y son tambien Omaguas, de cabezas chatas"*), que estarían Amazonas más arriba, en la confluencia con el actual Marañón (que en las primeras crónicas no se diferencia del río San Francisco de Quito o río de las Amazonas).

Patrón de asentamiento

A las gentes omaguas se las ha caracterizado como ribereñas. Meggers (1999 [1971]: 180-191) las pone como ejemplo de pueblos de la várzea, junto con los tapajós, apuntando que están extintos, igual como los caracteriza Wilson (1999: 241-250). Sin embargo, esta aseveración no debería obviar que los pueblos omaguas ocupaban tanto las islas del Amazonas, como ríos menores (Tiputini, Aguarico…), y llegaban a ceja de selva, en la Alta Amazonia, colindantes con los quijos, de acuerdo con el registro arqueológico y fuentes etnohistóricas. Es decir, su patrón de asentamiento era tan amplio que conjugaba el patrón várzea, con extensiones de casas a lo largo de la ribera de los grandes ríos, con el patrón de tierra firme, aunque éste fuera menos común.

En las crónicas también hay información sobre el patrón de asentamiento.

Gaspar de Carvajal

> *Otro día, pasados los tres, salimos deste pueblo y caminamos por nuestro río a vista de buenos pueblos; y yendo así, un domingo de mañana, a una división que el río hacía, que se partía en dos partes, subieron a vernos unos indios en cuatro o*

[51] Acuña (1891 [1641]: 124-25) también habla de unos "Parianas" (diferenciándolos de los omaguas yeté) y luego, durante las misiones de Maynas, Figueroa cita al lado de los "yetes" los "arianas" (Figueroa, 1986 [1661]: 238).

cinco canoas que venían cargados de mucha comida, e se llegaron cerca de donde venía el Capitán […] *le dijeron como ellos eran principales y vasallos de Aparia, y que por su mandado venían a nos traer de comer* […]. *Ya que los indios se querían despedir, dijeron al Capitán que fuese al pueblo donde residía su principal señor, que como digo, se llamaba Aparia, y el Capitán les dijo que por cuál de los dos brazos debía de ir, y ellos respondieron que ellos nos guiarían*". (Carvajal, 1958 [s.f.]: 28).

[…] *tiene mucha gente y muy doméstica, porque llegamos al principio de su poblado a un pueblo que tendría más de dos leguas de largo, a donde los indios nos esperaron en sus casas sin hacer mal ni daño, antes nos daban de lo que tenían. Deste pueblo iban muchos caminos la tierra adentro, porque el señor no reside sobre el río, y dijéronnos los indios que fuésemos allá, que se holgaría mucho con nosotros*. (Carvajal, 1958 [s.f.]: 52, 53).

Francisco Vázquez

Llámase este pueblo Carari, donde pusimos nombre a toda la Provincia". (Vázquez, 1562: s.p.).

Toribio de Ortiguera

Esta isla se dice de los Cararies; había en ella dos barrios ó pueblos pequeños, cada uno de á treinta casas, y en cada una cincuenta y sesenta indios con sus mujeres é hijos; las casas son grandes, anchas y cuadradas". (Ortiguera, 1909 [escritos de 1581-1586]: 322; cf. Chaumeil y Fraysse-Chaumeil, 1981: 74).

Cristóbal de Acuña

Tiene esta prouincia de longitud más de doscientas leguas, continuándose sus poblaciones tan á menudo, que apenas se pierde vna de vista, cuando ya se descubre otra. / Su anchura es al parecer poca, pues no pasa de la que tiene el Rio, en cuyas Islas, que son muchas, y algunas muy grandes, tienen su habitación: pero considerando, que todas, ó están pobladas, ó cultiuadas, por lo menos para el sustento destos naturales, se podrá hazer concepto de los muchos Indios que en tan cumplida distancia se alimentan". (Acuña, 1891 [1641]: 115-116).

Laureano de la Cruz

> *La Isla de San Pedro de Alcántara tendrá de largo dos leguas de ancho y menos de media, y así ésta como las demás (que serán de este porte y algunas mucho mayores) están pobladas de muy alta y espesa arboleda. Tenian sus casas, que eran 28, en las orillas del río, hechas de madera y cubiertas de palmichas, que allá llaman Pinagua, todas puestas en hilera á manera de Galeras entoldadas con la proa hácia el río, todas muy juntas las unas con las otras, y cada una con dos puertas, una para el río y otra para el monte. Vivian en cada una de estas casas dos, tres y cuatro vecinos, que se llaman Indios de lanzas, y serian por todos 80, y de mujeres y muchachos había como 250.* […] */ Salimos de San Pedro de Alcántara* […] *y caminando por nuestro Rio de San Francisco de Quito hácia abajo, llegamos en el mismo dia á un pueblo pequeño de 14 casas llamado Sacayey en otra isla semejante á la primera, que tendría 30 Indios y más sus mujeres y muchachos, que no eran muchos.* […] *Dormimos allí una noche y al dia siguiente seguimos adelante llegamos á otro pueblo llamado Mayti con solas 8 casas en una sila más grande que las primeras, 9 leguas del otro pueblo de Sacayey; paramos sin llegar á él y á cuatro leguas andadas llegamos á una isla también grande con un pueblo de 16 casas llamado Caraúte, que tendría 40 vecinos y más con sus mujeres y muchachos que por todos llegarían á 120 almas*. (Cruz, 1942 [1651]: 44).

Sigue Cruz describiendo otros pueblos en islas, regresando luego a Caraúte donde da detalles preciosos sobre las casas omaguas:

> […] *ya á este tiempo se iba anegando toda la tierra con las avenidas y sus allegados, que esto sucede en aquellas islas casi todos los años. Hicieron los indios dentro de sus mismas casas unos tablados de madera que ellos llaman Iyuzas y encima de ellos estuvimos tres meses que fueron los de Abril, Mayo y Junio con más de seis palmos de agua debajo. Entraban y salían las canoas dentro de las casas, y de noche quedaban debajo de los tablados*. (Cruz, 1942 [1651]: 45).

Las casas "inundables", en la várzea, sólo accesibles por canoa, no parece que fueran las más comunes. En el anterior subapartado se cita a Carvajal cuando se admira de un poblado que se extendía por cinco leguas (27.5 km). Parece exagerado, pero da un indicador de lo grande que le pareció al dominico. Los pueblos, usualmente en lo alto de barrancos elevados, estaban divididos en secciones, cada una con su embarcadero; y con caminos que se adentraban en la selva. A diferencia de las casas amazónicas de tierra firme, muy grandes y con mucha gente (véase el caso desana o yanonami), las casas omaguas eran rectangulares, con paredes de

tablones de cedro y techos de palma, con dos entradas (una daba a tierra firme, la otra al río), y estaban orientadas a la ribera con base a su eje perpendicular más largo (Meggers, 1999 [1971]: 182), aunque parecería más lógico su orientación paralela al río. En el interior se podían encontrar hamacas, esteras de hoja de palmera, y recipientes cerámicos (para agua, bebidas de yuca y cacao, comida). Cada una de estas casas era ocupada por una familia extendida. No obstante, cabe subrayar que no se conoce más. Es decir, por las crónicas no se puede saber si había fogones fuera o dentro de las casas; hornos de cerámica, talleres… si había plazas o estructuras defensivas.

Modo de producción

En este capítulo se recopila la información sobre cómo se organizaba la gente omagua en la gestión de sus recursos: qué tipo de productos alimenticios y utensilios y demás bienes de consumo producían y cómo (la división social y técnica del trabajo, los procesos y técnicas y el instrumental). Por las crónicas no conocemos los instrumentos de fabricación de objetos, ni los utensilios diarios; así que en este apartado se deberá focalizar en los aspectos de alimentación, cerámica, y esclavos; aunque en términos generales también desconocemos qué se obtenía, quién y cómo.

Alimentación

¿De qué vivía esta gente omagua? Comida no les faltaba, pues siempre se cita el exceso culinario. La alimentación de base animal incluía peces, tortugas (enormes *charapas* a las que encerraban en cercados, o *charapitas*), manatíes (la presa favorita por delicioso y nutritivo); animales de la selva (sajino, tapir, pécari). Este amplio abanico de la oferta puede explicar el por qué la agricultura no fue intensiva, sino de huerta, familiar: el principal alimento era la yuca amarga, pero también el maíz. Otros cultivos incluían frijoles, camotes, yuca dulce, maní, ají, aguacates, piñas… calabaza, tabaco, achiote, algodón. De acuerdo con Meggers (1999 [1971]: 184), que se basa en Carvajal y Cruz en sus descripciones generales, también es posible que cultivaran palmera de chonta (la única palma domesticada en la Amazonía). La yuca, el alimento base, quedaba enterrada bajo tierra y sumergida cuando las inundaciones de la várzea, hasta que bajaba el nivel del agua. Aunque se pudriera, parece que aún se la prensaba para hacer bebidas, harina (llamada *tapioca* en Brasil y Argentina) y *casabe* ("bizcocho" o pan en forma de torta muy consumida de la zona aun hoy), a veces elaborado con una mezcla de yuca y maíz. Las bebidas fermentadas se hacían sobretodo de yuca y cacao, que se almacenaban en cántaros.

Gaspar de Carvajal

[…] *y comenzaron a sacar de sus canoas muchas perdices como las de nuestra España, son que son mayores, y muchas tortugas, que son tan grandes como adargas, y otros pescados*. (Carvajal, 1958 [s.f.]: 28).

[…] *fallamos en este pueblo muy gran cantidad de bizcocho, que los indios hacen de maíz y de ayuca y mucha fruta de todos los géneros*. (Carvajal, 1958 [s.f.]: 50).

En este tierra este señor tiene muchas ovejas de las del Perú y es muy rico de plata, según todos los indios nos decían, y la tierra es muy alegre y vistosa y muy abundosa de todas las comidas y frutas, como son piñas y peras, que en lengua de la Nueva-España se llaman aguacates y ciruelas y guanas y otras muchas y muy buenas frutas. (Carvajal, 1958 [s.f.]: 52, 53).

Francisco Vázquez

[…] *desde este pueblo para abajo nos comenzaron a salir muchas canoas con comida y pescado y tortugas y otras cosas, y andaban entre nosotros*. (Vázquez, 1562: s.p.).

La comida destos indios es algún maíz y mucha yuca dulce y batatas: tienen macato, que es yuca rallada, en hoyos debajo de la tierra a podrir, y dello hacen pan y cierto brebaje. Todos sus tratos y caminos son por el río en canoas. (Vázquez, 1562: s.p.).

Toribio de Ortiguera

La comida de esta tierra es mucha y buena, de maíz y yuca dulce y brava, batatas y ñames; de esta yuca hacen pan, á que llaman cazabe, y una manera de brebaje que es buena y sabrosa y de sustancia y aun emborracha como vino. (Ortiguera, 1909 [escritos de 1581-1586]: 322; cf. Chaumeil y Fraysse-Chaumeil, 1981: 74).

Laureano de la Cruz

Estaba esta isla de la otra ocho leguas, recibiéronnos bien sus moradores y acudiéronnos con el sustento que ellos tienen, como son yucas, maíz y las otras frutas ordinarias de la tierra y mucho pescado de que abundan todos aquellos ríos. (Cruz, 1942 [1651]: 44).

> *Iban en ellas [canoas] los Indios por el monte adentro á buscar frutas de palmas y de otros árboles, y pescado para comer, porque los mantenimientos que tenían sembrados, casi todos se perdieron*. (Cruz, 1942 [1651]: 45).

La diversidad de frutas deslumbra a los europeos, así como el pescado. Descubren la chicha o masato ("emborracha como vino"). En la cita de Carvajal lo más curioso es que cite "ovejas". ¿Será cierto? ¿Acaso no serán vicuñas o alpacas? ¿Quizás debido al intercambio a larga distancia? Hay que recordar que las redes de intercambio de productos Andes-Amazonía y a la inversa funcionaban muy bien, y que productos como las gallinas, de origen europeo, llegaron a la selva gracias a esas mismas redes años antes que los propios Conquistadores.

Cerámica

Dentro de la categoría de utensilios en el modo de producción, por su importancia tanto en las actividades domésticas, como en las actividades religiosas y en la ideología, pero sobre todo también por ser el material arqueológico más conspicuo, la cerámica merece un sub apartado propio. El siguiente pasaje es el más citado en referencia a la cerámica omagua, en arqueología asociada a la Tradición Polícroma Amazónica (TPA).

Gaspar de Carvajal

> *En este pueblo estaba una casa de placer, dentro de la cual había mucha loza de diversas hechuras, así de tinajas como de cántaros muy grandes de más de veinte y cinco arrobas, y otras vasijas pequeñas como platos y escudillas y candeleros desta loza de la mejor que se ha visto en el mundo, porque la de Málaga no se iguala con ella, porque es toda vidriada y esmaltada de todas colores y tan vivas que espantan, y demás desto los dibujos y pinturas que en ellas hacen son tan compasados que naturalmente labran y dibujan todo como lo romano; y allí nos dijeron los indios que todo lo que en esta casa había de barro lo había en tierra en la tierra adentro de oro y de plata, y que ellos no llevarían allá, que era cerca* (Carvajal, 1958 [s.f.]: 51).

Aunque no se entiende muy bien cuando el dominico habla de "una casa de placer" y que puede venir de una confusión (¿realmente nos encontramos con una especie casa de trabajadoras/es sexuales o por el contrario de adolescentes aisladas al haber tenido la primera menstruación?), la cita de que la cerámica es "la mejor que se ha visto en el mundo" no deja mucho espacio para la duda: la cerámica estaba muy bien hecha, pintada y vistosa, lo que hace que se la asocie con la TPA. Ahora bien, ¿es realmente cerámica hecha por omaguas? ¿O el

calificativo de omaguas que cita Carvajal para esta zona (luego del río Trinidad) es erróneo, y no son realmente omaguas sino yurimaguas? Haría sentido que fueran esta última nación. Si creemos a Carvajal (como lo hizo Meggers, 1999 [1971]), el mapa etnohistórico se complica, pues cronistas posteriores ya no citan a omaguas en esta zona tan abajo del Amazonas (separada además por la gran nación de Machifaro). En cambio, si no seguimos al dominico, el espacio etnohistórico parece clarificarse, pues la Aparia mayor sí continúa siendo citada en los cronistas posteriores en la zona entre la desembocadura del Napo y la del Putumayo. Y, por tanto, el famoso pueblo de la loza no sería omagua, sino yurimagua u otro, aunque igualmente con cerámica polícroma.

Cabe subrayar que, aunque no se cita, la cerámica amazónica es usualmente realizada por mujeres. Además, por la calidad de esta cerámica (y de los textiles) es de suponer que probablemente había especialistas que dedicaban parte de su tiempo a su confección.

Esclavos

Contar con esclavos es otro indicador de estratificación social y, por ende, de probabilidad de contar con cacicazgos entre omaguas. El esclavismo es la mayor evidencia de relaciones desiguales entre los pueblos de la várzea y los de tierra firme; por ejemplo, con los grupos de lengua peba-yagua (Chaumeil, 1994: 204).[52] Además, en todas las fuentes se apunta al gran valor que se les otorgaba.

> *De los esclavos que estos Aguas cautiuan en sus batallas se siruen para todo lo que han menester, cobrándoles tanto amor, que comen con ellos en vn plato, y tratarles de que los vendan es cosa que lo sienten mucho, como por experiencia lo vimos en muchas ocasiones* […] */ Pero en nombrándoles esclauos, y apretándoles á que los vendiesen, boc opus, bis labor ést, aquí era el descompadrar, aquí el entristecerse, aquí las trazas de encubrirlos, y aquí el procurarse zafar de nuestras manos; muestras ciertas de que más los estiman á solo ellos, y más sienten el venderlos que deshacerse de todo lo que demás que poseen. / Y no diga nadie, que el no querer vender los Indios sus esclauos, nace de tenerlos para comer en sus borracheras; que es dicho comun con muy poco fundamento, de los Portugueses, que andan metidos en este trato, y con esto quieren colorear su injusticia.* (Acuña, 1891 [1641]: 119-120).

[52] Chaumeil (1994: 250) apunta un dato interesante de relaciones interculturales yagua y yameo peba extendible a los tupis, donde éstos (omaguas, cocamas) ocuparían la posición dominante y los yaguas y ticunas la de parejas de intercambio y enemigos cercanos.

Las palabras de Acuña no pueden ser más gráficas. Esta apreciación de los/as omaguas hacia sus esclavos y esclavas se hace evidente cuando los europeos quieren comprarles: se entristecen, se enemistan, los ocultan.[53] Pero no queda claro para qué los y las querían cuando en la naturaleza abundante de la várzea se precisa poco trabajo para conseguir alimentos en comparación con tierra firme.

Vestimenta y ornamentos

Entre los productos más mencionados por los cronistas sobresalen los tejidos. Ello no debería sorprendernos, tanto por la obsesión católica con "la decencia" y frente a la desnudez, como por el objetivo primordial de los Conquistadores por encontrar oro.

La vestimenta omagua es una de sus características más interesantes. Curioso ciertamente de que en la hoya amazónica, con el calor y la humedad, vayan los hombres con una camisa sin mangas que llegaba hasta las rodillas (la *cushma* utilizada aun hoy por culturas arawak como los yanesha/amuesha o los asháninca), bellamente pintada con diseños multicolores, así como las mujeres con una falda corta ("pampanilla" en Perú).[54]

Gaspar de Carvajal

> […] *eran de estatura que cada uno era más alto un palmo que el más alto cristiano, y eran muy blancos, y tenían muy buenos cabellos que les llegaban a la cintura, muy enjoyados de oro y ropa; y traían mucha comida; y llegaron con tanta humildad que todos nos quedamos espantados de sus disposiciones y bunea crianza.* (Carvajal, 1958 [s.f.]: 34).

Francisco Vázquez

> *Los indios de esta provincia traen algunas joyas de oro fino, aunque pequeñas, como son orejeras, caricuríes en las orejas y en las narices.* (Vázquez, 1562: s.p.).

Pedrarias de Almesto

> *Gente doméstica y bien vestida y que tenían oro, aunque poco, salió a servirnos con mucha comida de maíz y pescado.* (Almesto, 2012 [1562]: 70).

---

[53] La institución de tener esclavos persiste en el siglo XVIII. De acuerdo con los escritos del jesuita Maroni de 1738 [cf. 1988: 423]: "[…] *cada cual tiene en su casa uno u otro esclavo o criado de alguna nación de tierra firme -especialmente se refiere a las naciones de Caumaris, Pevas, Cabachis y Zavas que adquirió en ocasión de guerra o compró a trueque de herramientas, vestidos u otras cosas semejantes. Estando el Omagua soberbio, tendido en su hamaca con mucho señorío, manda al criado o criada, esclavo o esclava prevenga la comida, traiga la bebida y otras cosas semejantes; en lo demás los miran con amor como a sus propios hijos*".

[54] Cabe recordar que la vestimenta, junto con la cerámica, la cabeza chata y las piezas de oro, hace pensar erróneamente a Meggers que son una cultura deteriorada de antiguas migraciones de la Sierra.

Toribio de Ortiguera

> *Es la gente de este rio pulida, bien agestada y dispuesta; vestidos de manta y camiseta de pincel, pintada de diferentes suertes y colores, y las mujeres con ropas de las mesmas pinturas; entre ellos había algunos que traian patenas de oro en los pechos, y las mujeres orejeras dello en sus orejas, y otras piezas en las narices y gragantas.* (Ortiguera, 1909 [escritos de 1581-1586]: 329, cf. Chaumeil y Fraysse-Chaumeil, 1981: 65).

Cristóbal de Acuña

> *Andan todos con decencia vestidos, así hombres como mugeres, las quales del mucho algodon que cultiuan texen no solo la ropa que han menester, sino otra mucha que les sirve de trato para para las Naciones vezinas, que con razón codician el trabaxo de tan sutiles texedoras; hazen paños muy vistosos, no solo texidos de diuersos colores, sino pintados con estos mismos tan sutilmente, que apenas se distingue lo uno de lo otro./ Son todos de cabeça chata, que causa fealdad en los varones, si bien las mujeres mejor lo encubren con el mucho cauello; y está en ellos tan entablado el vso de tener las cabeças aplastadas, que desde que nacen las criaturas, se las meten en prensa, cogiéndoles por la frente con vna tabla pequeña, y por la parte del cerebro con otra tan grande, que siruiendo de cuna, recibe todo el cuerpo del recién nacido; el qual puesto de espaldas sobre esta, y apretado fuertemente con la otra, queda con el cerebro y la frente tan llanos como la palma de la mano; y como estas apreturas no dan lugar á que la cabeça crezca más que por los lados, viene a desproporcionarse. De manera que más parece Mitra de Obispo mal formada que cabeça de persona*. (Acuña, 1891 [1641]: 116, 117).

Laureano de la Cruz

> *La ropa que visten los Omaguas son los varones unas camisetas de algodón pintadas que les llegan á la rodilla, y sin manga, y éstas no les sirven lo más del año, porque sin ellas andan más desembarazados. Las mujeres se envuelven en unas mantillas de algodón tan cortas y angostas que les honestan un poco. El modo que tienen en aplastarse las cabezas es el siguiente. Toman las criaturas de pocos días de nacida, y cíñenle la cabeza por la parte del cerebro con una faja de algodón ancha, y por la frente con una planchuela que hacen de cañas bravas, que*

> *les coje desde los ojos hasta el cabello muy bien apretada, y de esta manera lo que la cabeza había de crecer en redonda, crece para arriba y queda larga, chata, y muy desproporcionada.* (Cruz, 1942 [1651]: 49).

A parte de los objetos de ropa y el oro (patenas, narigueras, y orejeras son citadas especialmente por Vázquez y Ortiguera),[55] lo que sorprende más a los europeos (crónicas del S. XVII) en cuanto a las actividades vinculadas con la estética corporal es la cabeza aplanada y alargada de los/las omaguas, hasta el punto que el jesuita Acuña y el franciscano Cruz se dan el tiempo de detallar el procedimiento para poder tener un cráneo de esas características.

Ilustración 37. **Omaguas, con la *cushma* decorada geométricamente en el hombre, la "pampanilla" en la mujer, patenas, narigueras, orejeras. También se distingue la "estólica" y la "macana" como armas características para la guerra. Al fondo se aprecia una representación de su patrón de asentamiento ribereño**

© Patiño/ Cabrero (2014).

[55] El funcionario portugués Mauricio de Heriarte, en su relación de 1662 sobre la zona, también cita la curiosidad de la ropa: *"Acostumbran andar vestidos con camisas y calzones, a su uso: las mujeres con mantas y camisones"* (Maciel, 2007).

Redes de intercambio

El comercio y las redes de intercambio son parte de la economía política en la estructura de una sociedad, y eran usuales en la Amazonia prehispánica (Lathrap, 1973; Myers, 1983), hasta el punto de establecer el trueque no sólo con los indígenas de tierra adentro, sino a larga distancia con los Incas y las comunidades andinas mediante grupos intermediarios como los quijos. En omaguas parece que los tejidos de algodón y la cerámica eran el producto principal de comercio presumiblemente con otros pueblos. Debían obtener hachas (puesto que en tierras aluviales no hay materia prima adecuada para su fabricación), objetos de oro y cobre, obsidiana, sal, achiote (urucú), veneno (curare), perros…

Cristóbal de Acuña

> *Llegábamos à vn pueblo destos Indios, recibíannos, no solo de paz, sino con danças y muestras de grande regocijo, ofrecían quanto tenian para nuestro sustento con gran liberalidad. / Compráuanseles paños, texidos y labrados, que con voluntad dauan, tratáuaesles de venta de las canoas, que son sus cauallos ligeros en que andan, al punto salían á concierto.* (Acuña, 1891 [1641]: 119).

Acuña apunta a los paños de algodón como el producto principal de comercio y la actitud usualmente amable de los omaguas hacia los españoles. Siendo guerreros y comerciantes, ¿acaso no era una alianza estratégica para luego combatir juntos a los pueblos vecinos? Y en el caso de los españoles ¿no era beneficiosa esa alianza para defenderse de los *bandeirantes* portugueses en busca de esclavos y extensión territorial para su Corona? Así fue como sucedió años después, pero cuando se dieron cuenta de la ambición de todos los recién llegados, no sólo de los portugueses, ya era demasiado tarde.

Modo de reproducción

Por su unidad en el contexto de las crónicas, en el primer subapartado de "ubicación geográfica" ya se han tratado variables del "modo de reproducción". En el presente apartado se incluye una cita específica sobre las estrategias para la sostenibilidad y reproducción de la sociedad (véase un buen ejemplo de análisis para las primeras sociedades en Vila y Ruiz, 2001; y Vila y Estévez, 2010). Como es previsible por la ideología religiosa de la mayoría de los primeros cronistas, un método de control poblacional sobresale y capta su atención: el infanticidio, usual en casos de malformaciones o en caso de que el bebé fuera una niña.

Laureano de la Cruz

> *Con la experiencia de el caso recibido, creimos ser cierto lo que ya nos habían dicho algunas veces los mismos Omaguas, que enterraban vivos á sus hijos acabados de nacer, ó porque queriendo los padres hijo varon nacia hembra, ó porque nacia uno estando la madre criando otro, y de esta suerte habían enterrado muchos, y supimos que la madre de nuestro niño había ya enterrado otros dos, y de otras madres de á uno, de á dos y de á tres. Reprendímosles este maleficio, y nos respondieron que siempre lo hacían así, y que era entre ellos antigua costumbre.* (Cruz, 1942 [1651]: 48).

No deja de ser curiosa la aseveración del franciscano de que reprendieron a los indígenas por el acto de infanticidio, arropándose superioridad moral y justificando, probablemente de forma inconsciente, la tarea de civilizar a los nativos, que en las crónicas aparecen alternativamente como salvajes/bárbaros o, en su versión más simpática, como menores de edad que no saben lo que están haciendo.

Organización sociopolítica

Los datos de las crónicas remiten también a la discusión sobre los cacicazgos. Junto con los grupos tapajós, los omaguas se organizarían en cacicazgos, con un jefe único que extendería su poder más allá de su aldea. Como el jefe, el sacerdote, chamán o *curaca* también debía ejercer a tiempo completo. De acuerdo con Meggers (1999 [1971]: 188), que no cita referencia, a finales del siglo XVII al jefe omagua se le llamaba Tururucari, que *"quería decir dios"*. Los esclavos estaban en lo más bajo de la escala social. Ciertamente, el gobierno y la organizacional social importantes que tenían los omaguas es lo que parece impactar más en las crónicas:

Pedrarias de Almesto

> […] *tenían buenos pueblos, reconocían señorío y tenían cacique principal, a quien obedecían; y haciendo lo que por él les era mandado. Este cacique venía muy a menudo a ver al gobernador y mostraba holgarse de ver españoles, y venían con él cantidad de indios a rescatar con nosotros y siempre traían comida, y sin darles rescate nos la daban las más de las veces.* (Almesto, 2012 [1562]: 70).

Cristóbal de Acuña

> *Es esta gente la de más razón y mejor gouierno que ay en todo el Rio, ganancia que les grangearon los que dellos estuvieron de paz, no ha muchos años, en el*

> *gobierno de los Quixos, de donde obligados del el mal tratamiento que se les hazia, se dexaron venir el Rio abaxo, hasta encontrar con la fuerça de los de su Nacion; y introduciendo en ellos algo de lo que hauian aprendido de los Españoles, les pusieron alguna policía. /* […] */ Son tan sujetos y obedientes á sus principales Caziques, que no han menester más de vna palabra para ver luego executado lo que ordenan*. (Acuña, 1891 [1641]: 116).

Laureano de la Cruz

> […] *no muy dificultosas, al parecer su reduccion por ser gente apacible, política y la de más razón y gobierno de todo nuestro gran río, que tenían Caciques principales, á quienes estaban muy obedientes, y tenían comercio y comunicación con las naciones vecinas.* (Cruz, 1942 [1651]: 38).

Acuña parece hablar de la huida de los/as omaguas de las haciendas de los españoles en territorio de los pobladores quijos, colindante con el de los/as omaguas yeté. Habla que se han ido río abajo, sin especificar si es el Napo, el Tiputini, o el Amazonas. Pero lo más importante es la última frase, pues considero que es de las pruebas para entender a los omaguas como pueblos con cacicazgos. Si los pueblos más aislados de tierra firme, con pocos integrantes, pueden caracterizarse por su autonomía (de grupo y personal), el cacicazgo sería un modo de organización más compleja, con "Caciques principales", lo que es algo inédito en los otros grupos humanos amazónicos más pequeños. Aunque es curioso que Cruz hable de "gente apacible", cuando más adelante dice todo lo contrario (p. 40), así como otras crónicas (seguramente son apacibles sólo para ellos, aunque luego los querrán matar); apunta un dato invaluable: habla de caciques principales y de obediencia, aunque no se puede aseverar si esta obediencia va más allá del propio pueblo. La estrategia, de acuerdo con Cruz, era cristianizar a los pueblos omaguas, hacerlos vasallos de "*su Magestad*" para que con ellos ("*por ser buenos canoeros é inclinados á las armas*") junto con los soldados españoles se fuese conquistando y reduciendo las demás naciones.

Guerra

A diferencia de los indígenas de lengua arawak; con organizaciones sociales pan-regionales a partir de alianzas multilingües, transétnicas, con sociedades sedentarias, jerárquicas, e internamente pacíficas (Santos-Granero, 2002; Hill, 2013); los tupí-guaranís se los cita reiteradamente como poco inclusivos y de espíritu guerrero, depredadores, móviles, como si su rápida expansión en la zona estuviera unida a actos bélicos contra pueblos o naciones

vecinas. De acuerdo con Meggers (1999 [1971]: 190), que se apoya de forma muy personal en Carvajal: "*Para su mejor defensa, las aldeas tenían alrededor una empalizada o se localizaban en las islas, en donde eran inaccesibles para los habitantes de tierra firme, que carecían de canoas*". Luego de la nación omagua y de una "tierra de nadie" venía la de los grupos machifaros (en la crónica de Carvajal), y quizás luego la de Yoriman, Jurimagua, Yurimagua o Solimõe por los portugueses (Porro, 2013 [1983/1984]), si es que no eran los mismos, pues estos últimos aparecen en las crónicas del siglo XVII, cuando ya no se cita a los machifaros (Grohs, 1974: 25-27). Luego llegan al río Negro y, si bien se subraya que no son omaguas, las empalizadas que describe el dominico nos remiten a una época plagada de guerras inter y/o intraétnicas.

Gaspar de Carvajal

> *Este Machiparo está sentado sobre el mismo río en una loma, y tiene muchas y muy grandes poblaciones que juntan de pelea cincuenta mil hombres de treinta años hasta setenta, porque los mozos no salen a la guerra ni en cuantas batallas nosotros con ellos tuvimos no les vimos, sino fueran viejos, y éstos muy dispuestos, y tienen bozos y no barbas. / Antes que llegásemos a este pueblo con dos leguas vimos estar blanqueando los pueblos, y no habíamos andado mucho cuando vimos venir por el río arriba muy gran cantidad de canoas, todas puestas a punto de guerra, lucidas, y con sus paveses, que son de conchas de lagartos y de cueros de manatís y de dantas, tan altos como un hombre, porque todos los cubren. Traían muy gran grita, tocando muchos atambores y trompetas de palo amenazándonos que nos habían de comer.* (Carvajal, 1958 [s.f.]: 39).

> […] *y no estaría un tiro de piedra cuando vienen más de cuatrocientos indios por el agua y por la tierra, y como los de la tierra no se podían aprovechar de nosotros no servían sino de dar voces y gritos: y los de agua no dejaban de acometer, como hombres que estaban lastimados, con mucha furia; pero nuestros compañeros con las ballestas y arcabuces defendían tan bien los bergantines que hacían tener afuera aquella mala gente.* […] *Así fuimos fasta que fue el día, que nos vimos en medio de muchas y muy grandes poblaciones, donde siempre salían indios de refresco y se quedaban los que iban cansados. A hora de mediodía, que ya nuestros compañeros no podían remar íbamos todos muy quebrantados de la mala noche y guerra que los indios nos habían dado.* (Carvajal, 1958 [s.f.]: 46).

Otro día siguiente de la Trinidad holgó el Capitán y todos en unas pesquerías de un pueblo que estaba en una loma, donde se falló mucho pescado, que fue socorro y gran recreación para nuestros españoles, porque había días que no habían tenido tal posada. Este pueblo estaba en una loma apartado del río, como en frontera de otras gentes que les daban guerra, porque estaba fortificado de una muralla de maderos gruesos, y al tiempo que nuestros compañeros subieron a este pueblo para tomar comida, los indios lo quisieron defender y se hicieron fuertes dentro de aquella cerca, la cual tenía no más que una puerta y comenzáronse a defender con muy gran ánimo; más como nos víamos en necesidad, determinamos de acometerlos, y así, en esta determinación, se acometió por la dicha puerta, y entrando dentro sin ningún riesgo, dieron en los indios y pelearon con ellos hasta los desbaratar, y luego recogieron comida que había en cantidad. (Carvajal, [s.f.]: 54-55).

Francisco Vázquez

[…] *sus armas son una manera de varas con puntas de palmas, del tamaño de dardos de Vizcaya, tiradas con una manera de avient, de palo, que las hay en la mayor parte de las Indias, y las llaman tiraderas de estólica*. (Vázquez, 1562: s.p.).

Toribio de Ortiguera

Las armas que tienen son macanas, que son unos bastones de palma negra, largos, á manera de montantes, con sus filos y punta, de que juegan hermosa y ligeramente, y dardos arrojadizos. (Ortiguera, 1909 [escritos de 1581-1586]: 329; cf. Chaumeil y Fraysse-Chaumeil, 1981: 65).

Cristóbal de Acuña

Tiene por la vna y la otra vanda del Rio contínuas guerras con las Prouincias extrañas, que por la del Sur entre otros, son los Curinas, tantos en número, que no sólo se defienden por la parte del Rio, de la infinita multitud de los Aguas, sino que juntamente sustentan las armas contra las demás naciones, que por la parte de tierra les dan continuada batería. / Por la vanda del Norte, tienen estos Aguas por contrarios a los Teamas, que según buenas informaciones, noson menos, ni de menos brios que los Curinas, pues tambien sustentan guerras á los contrarios que tienen por la tierra adentro. (Acuña, 1891 [1641]: 117-118).

> *Porque á lo menos en esta nacion, ya auerigüé con dos Indios de los que hauían subido con los mismos Portugueses, y eran naturales del Pará, los quales huidos desde Quito, vinieron á ser cautiuos destos Aguas, con quienes estuvieron ocho meses, y fueron á algunas guerras en su compañía (tiempo bastante para conocer sus costumbres).* (Acuña, 1891 [1641]: 120).

> *Siguiendo el curso de nuestro Rio principal, dimos á las catorce leguas en la vltima poblacion de la dilatada Prouincia de los Aguas, que fenece con vn lugar muy populoso, y de muchos soldados, en fin como primera fuerça que por esta parte resiste el ímpetu de los contrarios. De los quales en espacio de cinquenta y quatro leguas, ninguno pueblan las riberas del Rio, de suerte que dél se de vista á sus rancherías, mas algo retirados á dentro en la Tierra-Firme, por pequeño brazuelos, salen á buscar dél lo que necesitan.* (Acuña, 1891 [1641]: 127).

Laureano de la Cruz

> […] *encontramos diez canoas con 50 Indios Omaguas de la provincia que nosotros íbamos á buscar, que según ellos nos dijeron iban á una provincia de Indios que se llaman Icagnates (y son los Rumos y Encabellados que dijimos) á matar y robar como supimos lo tenían de costumbre. Algunos de ellos huyeron cuando vieron nuestras canoas, y la mayor parte de ellos conociendo ser Españoles (que ellos llaman Caripunas) esperaron y saltando todos en tierra en una playa los saludamos y abrazamos con muestras de amor, y ellos hicieron lo mismo con nosotros*. (Cruz, 1942 [1651]: 42).

Con su pluma Carvajal deja constancia del ataque de los indígenas a los europeos. Cabe apuntar que la cita de la página 39 de *"vimos venir por el río arriba muy gran cantidad de canoas"* es puesta como ejemplo de ataque omagua a los españoles por parte de Meggers (1999 [1971]: 190), cuando parece evidente que se trata de la zona del cacique Machiparo, que estaría en el Amazonas medio entre la Aparia mayor y Oniguayal, la supuesta colonia omagua río más abajo. En la zona de Machiparo es donde los indígenas no les dan tregua, así como luego de pasar el dudoso territorio omagua más septentrional, guerrean los españoles con unos indígenas supuestamente del señor Paguana, y luego de pasar el río Negro encuentran el pueblo *"fortificado de una muralla de maderos gruesos"*. Todo ello hace pensar en un incremento del ambiente bélico conforme van descendiendo hacia el Bajo Amazonas.

Un siglo más tarde, Acuña aporta una cita muy valiosa cuando habla del final de la "Provincia de los Aguas"; parece que a catorce leguas o 77 km luego del Yetaú (¿Jutaí?), aunque no queda claro; con muchos soldados ante lo que se puede considerar una *buffer zone*. Cruz describe a omaguas que ya reconocen a los europeos y los tratan con amistad, pero continúan guerreando con flotas militares a las naciones vecinas, como los encabellados (actuales sionas y secoyas de la selva nororiental ecuatoriana, de la reducida familia tucano occidental). Meggers (1999 [1971]) apunta que los motivos eran la venganza o la captura de esclavos. Sin citar la fuente, aunque parece tomar datos de Métraux (1963), asegura que mataban de inmediato a los viejos, hombres y mujeres, que no eran adecuados para la esclavitud; y que los cautivos de elevada posición o valerosos eran sacrificados en ceremonia, decapitados y sus cabezas guardadas como trofeo. Vázquez cita un detalle interesante: la "estólica", el propulsor de venablos (dardos) que por su efectividad desplazó a la lanza y fue un elemento fundamental en la extinción de la megafauna pleistocénica en América. Ortiguera habla de la macana o garrote, y se sabe que los omaguas también utilizaban la honda, el arco y la flecha y la cerbatana, más eficientes en la caza, pero es de suponer que mantenían la "estólica" por su poder en la batalla. Su potencia era tal que lograban penetrar la gruesa cota de malla de acero de los europeos.

Canibalismo

"Caníbal" fue uno de los primeros neologismos del Nuevo mundo, nacido de "caribe" (como se entendían los pueblos ascendentes de los actuales kari´ña), enemigos de los indígenas taínos que encontró Cristóbal Colón en el viaje del descubrimiento europeo. Puestos en el contexto de las crónicas, ciertamente era funcional para Colón, y en general para los europeos, que en un pueblo indígena se concentraran todos los temores y desprecios de la nueva, exótica, y terrorífica alteridad. Abría la puerta a la guerra y la esclavitud. Como de hecho pasó con los pueblos caribes, los únicos que podían ser esclavizados entonces de acuerdo con la autorización de los reyes españoles (Amodio, 1993: 66). En el caso de la nación omagua, de acuerdo con Acuña:

> *Estos aseguraron que jamás les auian visto comer esclavos que traían, sino que lo que vsaban con los más principales y valientes, era matarlos en sus fiestas y juntas generales, rezelando mayores daños si les conseruaban la vida; y arrojando los cuerpos en el Rio, guardaban por trofeo las cabeças en sus casas, que eran las que por todo el camino veníamos encontrando. / No quiero con esto negar que hay en este Rio gente Caribe, que en ocasiones, no tiene horror de comer carne humana. /*

> *Lo que quiero persuadir, es que no ay en todo él carnicerías públicas en que todo el año se pesa carne de Indios como publican los que á título de euitar semejante crueldad la vsan ellos mayor, haciendo con sus rigores y amenaças esclauos á los que no lo son*. (Acuña, 1891 [1641]: 119-20).

En esta cita, el jesuita hace una relación entre caribe y canibalismo, aunque procura desautorizar a crónicas más sanguinarias que transmiten la idea de venta pública de carne humana. Más adelante volveré sobre este tema capital para entender la posible dinámica de los cacicazgos como entidades pre-estatales con prácticas de canibalismo.

Religión e ideología

En el nivel de la religión, entendida aquí como ideología (pues no está tan institucionalizada como aquella con un cuerpo burocrático), los/as omaguas podrían haber interpretado el mundo sobrenatural desde lo que recientemente se ha comprendido como "multinaturalismo" (Viveiros de Castro, 1996b; cf. Neves, 2009), aunque no queda claro si la ideología de una persona de grupo cazador-recolector es igual a la ideología (religiosa) de una persona de un cacicazgo. Según Meggers (1971: 191; sin citar fuente, aunque probablemente de Métraux), el ídolo del "dios de la guerra" era conducido en la proa de una canoa para el éxito de las incursiones.

Gaspar de Carvajal

> […] *ellos adoran y tienen por su Dios al Sol, que ellos llaman Chise.* (Carvajal, 1958 [s.f.]: 31).

> […] *en esta casa se hallaron dos ídolos tejidos de pluma [palma según otro manuscrito] de diversa manera, que ponían espanto, y eran de estatura de gigante y tenían en los brazos metidos en los molledos unas ruedas a manera de arandelas, y los mismos tenían en las pantorrillas junto a las rodillas; tenían las orejas horadadas y muy grandes, a manera de los indios del Cuzco y mayores*. (Carvajal, 1958 [s.f.]: 51).

Estas son las primeras y principales citas sobre la ideología religiosa omagua; antes del descalabro que representaron para sus creencias las reducciones jesuíticas. Pero el segundo pasaje remite a unos omaguas luego de las tierras de Machifaro, con lo que no se sabe si eran realmente omaguas. En todo caso, estos indígenas parece que tenían un espacio especial para estas prácticas, donde estaban los "ídolos", así como los restos de los sacerdotes o chamanes

fallecidos. Como se aprecia en los capítulos 2 y 3 (donde se abordan los aspectos arqueológicos), el entierro en urnas bellamente decoradas parece remitir a esta estratificación social incipiente donde sobresalen los jefes y los sacerdotes (cf. Schaan, 2012: 18, 19, 80, 81, 83, 85; especialmente para el caso de la Fase Marajoara).

Fiestas

Las grandes fiestas donde se bebe chicha o masato (la bebida hecha de yuca) son un espacio privilegiado de socialización, intercambio, y configuración de alianzas con grupos vecinos o contra ellos. Pero las fiestas no son sólo son ocasiones para juntarse, sino también para separarse, pues en ellas se puede escenificar la escisión de personas, grupos o familias, y ser un espacio donde surgen nuevos conflictos, puesto que los comensales, al soler acabar borrachos (por el efecto de la yuca fermentada), pueden mudar de ánimo, o comportarse con las mujeres de una forma que sobrepasa los límites tolerables de los anfitriones. Hay que subrayar que la ingestión de chicha en grandes cantidades también tiene una función hidratante a la vez que nutritiva (proteínas y vitaminas potenciadas por la fermentación) en un medio caluroso como la selva, sin obviar efectos calmantes del dolor (por efecto del alcohol). Laureano de la Cruz aporta un pasaje inestimable al respecto:

Laureano de la Cruz

> *Para los mosquitos que molestan de dia, y también para el calor, usamos de unos abanicos de plumas que ellos nos daban, y de que también usaban, aunque no siempre sino en el tiempo de sus fiestas que son las borracheras de que usan mucho, y muy desatinadamente, porque hacen unos convites par solo beber en cada fiesta dos, tres y cuatro días, hombres y mujeres sin faltar ninguno, y un convite hecho y acabado por un vecino, se dispone otro por otro vecino, y de esta suerte la mayor parte del año gastan en estas solemnidades (menos aquellos tiempos que se inundan sus islas). Son las tales borracheras el origen de todos los males de aquellos desdichados, porque en ellos se hacen todos las consultas, y se decretan las muertes, cautiverios y maldades que han de hacer y de hecho hacen. En estos tiempos y ocasiones no estábamos nosotros seguros, si Dios no nos guardara; porque aunque los Omaguas no estando embriagados es gente apacible, en estándolo, se ponen tales que no conocen á nadie, y no están seguros padres ni madres, hijos ni parientes*. (Cruz, 1942 [1651]: 50).

En sí, la bebida tiene valores simbólicos (hospitaldad, señal de estatus), y en la Amazonia se ha registrado que también se usa como moneda de intercambio de bienes (Almeida, 2013: 328). Siguiendo con Almeida (2013: 328; citando a Hayden, 2001: 29, 30), una fiesta alcohólica puede: (i) movilizar mano de obra; (ii) crear relaciones de cooperación dentro de los grupos y entre los grupos; (iii) crear relaciones de cooperación entre grupos sociales diferentes; (iv) crear excedente (posiblemente lucro); (v) atraer a potenciales socios, mano de obra, aliados para intercambio de bienes, así como divulgar el suceso en el grupo; (vi) generar poder político (control de recursos y mano de obra) por medio de la creación de una red de dádivas recíprocas; (vii) conducir el uso de excedente producido por la población general hacia la manutención de una élite; (viii) propiciar pedido de favores, y (ix) compensar transgresiones.

El Dorado

Finalmente, en los subapartados para entender mejor a la nación omagua desde las primeras crónicas, es pertinente hablar de lo que es posiblemente el mayor mito en la Sudamérica colonial, el que más pasión y energías ha desatado: El Dorado. Aunque el motor de los hidalgos españoles para penetrar en las "Indias Occidentales" siempre fue el oro, El Dorado como hombre y lago de oro es la leyenda que se inicia a partir de las informaciones de un indígena a los españoles en 1534 sobre un hombre y un lago de oro (la laguna de Guatavita, cerca de la actual Bogotá, Colombia, utilizada por los muiscas en sus ceremonias; Hemming, 1978). ¿Creían los indígenas realmente en El Dorado o fue una estrategia para alejar a los europeos de sus territorios?

Gaspar de Carvajal

> *Aquí nos dieron noticias de las amazonas y de la riqueza que abajo hay, y el que la dio fue un indio señor llamado Aparia, viejo que decía haber estado en aquella tierra, y también nos dio noticia de otro señor que estaba apartado del río, metido en la tierra adentro, el cual decía poseer muy gran riqueza de oro: este señor se llama Ica; nunca le vimos, porque como digo, se nos quedó desviado el río*. (Carvajal, 1958 [s.f.]: 24).

Cristóbal de Acuña

> *Fuera de que, si el lago dorado que la opinión le atribuye; Si las Amazonas habitan, como atestiguan muchos, entre las mayores riquezas de el Orbe;* […] *Si los Omaguas con sus aueres alborotaron al Perú, y despachó luego vn Virey con grueso exército á Pedro de Orsua en busca dellos. En este gran Rio está todo*

> *encerrado: aquí el lago dorado, aquí las Amazonas, aquí los tocantines, y aquí los ricos Omaguas, como adelante se dirá. Y aquí finalmente está depositado el inmenso Tesoro que la Magestad de Dios tiene guardado para enriquecer con él la de nuetro gran Rey y señor Philipo Quarto*. (Acuña, 1891 [1641]: 73, 74).

> […] *dicen son gente riquísima de oro, que traen en grandes planchas pendientes de las orejas y narices, y si no me engaña mi discurso, según lo que leí en la historia del tirano Lope de Aguirre, esta era la Provincia de los Omaguas, en cuyo descubrimiento iva Pedro de Orsua, inuiado del Virey del Perú, por las muchas noticias que de sus aueres auia publicado la fama*. (Acuña, 1891 [1641]: 125).

La cita de Carvajal está en la tónica de otras crónicas donde aparece El Dorado: siempre es un indígena que les dice que hay mucho oro, pero en otra parte. Es posible que corriera como pólvora la información de que había unos seres barbudos, extraños, que lo que más apreciaban era el oro. Mandarlos lejos podría haber sido una primera opción (como opinión muy personal). Acuña tiene las citas más suculentas en cuanto a la relación de los omaguas con El Dorado, animado por las palabras de los cronistas de la expedición sangrienta de Ursúa y Aguirre unos años antes.[56] Lo más interesante, sin embargo, es la visión del jesuita cuando da a entender que la Amazonia, y el Amazonas como el gran río planetario, es el verdadero tesoro, que por otra parte entiende propiedad directa de Felipe IV.

Discusión

De acuerdo con las primeras crónicas, a lo largo del río Napo y el Amazonas existió una cultura llamada omagua, entre otros nombres, como aparias, cararíes o manicuríes. ¿Eran entonces los mismos? ¿Formaban un mismo pueblo de acuerdo con la autoidentificación o fue un nombre dado por los Conquistadores que fue quedando en el imaginario de las personas como pasó tantos lugares del Continente? (para un buen ejemplo de cómo se "daban nombres" véase Vila, 2000; en este caso específicamente en referencia a los yámanas). Si realmente era una sola nación ¿por qué se hacían la guerra incluso entre ellos (aparte de hacerla contra los pueblos de tierra firme)? ¿La cerámica polícroma se la puede ver como un indicador de pueblo único o quizás era sólo un objeto de intercambio entre los distintos pueblos o cacicazgos del río? Debido a la inexactitud e intereses de los cronistas, cuyo objetivo era otro que el

[56] Martin Rubio (1991: LXV) recuerda otra expedición maldita en busca del territorio de los omaguas entendido como El Dorado: *"En ese afán de hallar el país de los Omaguas hay que incluir la expedición de Pedro Malaver de Silva, gobernador de Omaguas o Nueva Extremadura, quien desde los Llanos de Venezuela intentó el descubrieminto de 1569 al 70. No lográndolo, realizó una nueva tentativa en 1575, y en ella pereció con todo sus hombres".*

antropológico, los investigadores modernos también ubican a esta supuesta cultura indígena en distintos lugares.

Métraux (1963) los ubica en un área que abarcaría desde la desembocadura del río Napo en el Amazonas hasta el río Jutaí; similar al mapa que elabora Chaumeil y Fraysse-Chaumeil (1981: 75) y al de Myers (2002: 227, 230) especialmente cuando cita a Fritz. Meggers (1999 [1971]) los ubica entre el Juruá hasta medio camino entre la desembocadura del Coarí y el Purús; y Wilson (1999) desde la confluencia entre el Marañón y el Ucayali hasta el Coarí. Porro (1996 [1981]) los ubica desde el bajo Napo hasta un poco antes de la desembocadura del río Içá (Putumayo), probablemente hasta el actual pueblo de São Paulo de Olivença; con otra extensión o colonia omagua Amazonas abajo, entre el Coari y el río Negro. Además, si bien algunos autores (Grohs, Chaumeil y Fraysse-Chaumeil) diferencian claramente entre las distintas ubicaciones de los omaguas entre los siglos XVI y XVIII, otros (Métraux, 1963; Meggers, 1979 [1971]; Wilson, 1999) no tienen el mismo detalle, con lo que la confusión crece.

En la crónica de Carvajal y las cartas por parte del grupo de Gonzalo Pizarro hay que tener en cuenta que la ubicación de los primeros pueblos en el Napo tiene que ver con dar veracidad o no a la exculpación de Orellana ante la Corona de que no pudo remontar el río y unirse de nuevo a la expedición de "los caneleros" por estar demasiado abajo, en aguas torrentosas. Luego vienen las confusiones de los nombres: Los indígenas que encuentra Orellana están en el curso inferior del Coca, por lo que Chaumeil y Fraysse-Chaumeil (1981: 80) los citan directamente como "los omaguas del Coca", lo que se explica porque Orellana y sus hombres, de acuerdo con Carvajal, ven un Napo despoblado hasta su curso medio, la "Aparia menor". Conforme a Meggers (1966: 155; traducción propia):

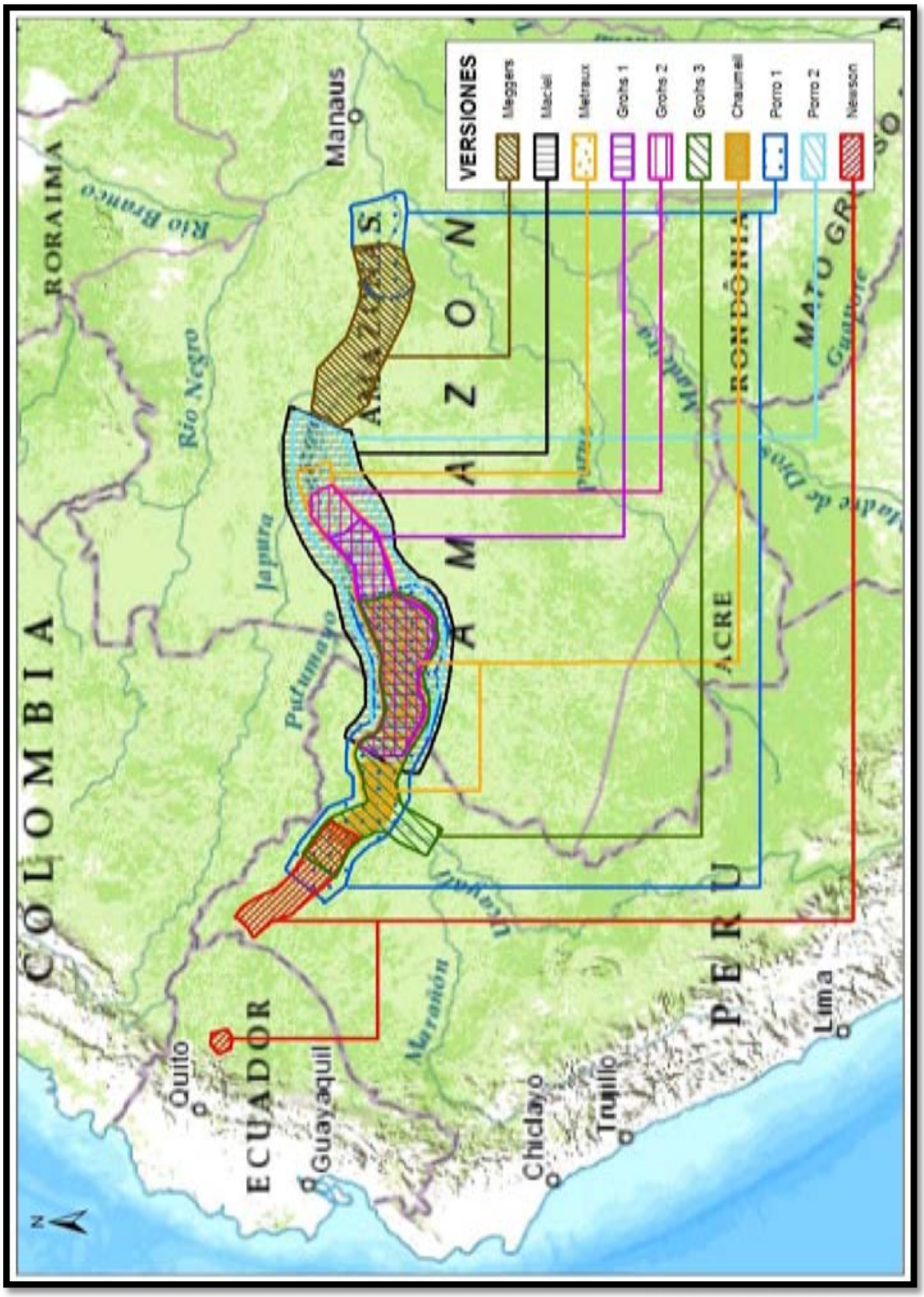
> *Con el descenso en la elevación, disminuyen las condiciones favorables a la agricultura y así lo hace también la evidencia de vida en asentamientos. Cuando Orellana hizo el primer viaje de exploración bajando el Napo hacia el Amazonas en 1542, no encontró pueblos indígenas en lo que es hoy territorio ecuatoriano.*

Lo que curiosamente no quita que tres siglos antes hubiera cerámica polícroma (Fase Napo, siglos IX-XIII d.C.), que se puede llegar a asociar a omaguas por la forma achatada y larga de la cabeza/tapa de algunas urnas antropomorfas, por ejemplo; y luego más tardía vinculada a omaguas yeté escapando río abajo de los primeros encomenderos españoles. No obstante, persiste el interrogante sobre el vínculo entre cerámica y la parte despoblada del Napo cuando la llegada de Orellana. ¿No vieron esas poblaciones? ¿Habían sido abandonadas en una migración río arriba hacia el Coca? ¿O quizás esas tierras entonces baldías habían sido

impactadas años antes por las nuevas enfermedades, que a menudo iban por delante de los mismos europeos? De acuerdo con Myers (1988a: 63-64): *"Antes de la entrada de Orellana en 1542, habían por lo menos cuatro brotes de peste en las márgenes del Amazonas (1504, 1522, 1526-7 y 1531)"*.[57] El impacto de las epidemias no debe subestimarse.

[57] Y continúa: *"Entre el viaje de Orellana y el de Pedro de Ursúa en 1561, se dieron cinco epidemias más en las misiones jesuitas de Brasil (1522, 1558, 1560, 1562 y 1563)… Ya sea desde el norte, sur, este u oeste, estas pestes pudieron ser introducidas en la Amazonia por medio de las cuales intercambiaban por toda la Amazonia una gran variedad de productos especializados".*

Ilustración 38. **Distribución geográfica estimada de la cultura omagua de acuerdo con distintos autores y épocas (se incluye omaguasyetés y Aparia mayor)**



© Cabrero (2014).

Los grupos omaguas yeté son los primeros contactados por los españoles. En sus tres páginas sobre estos omaguas en el alto Napo, Grohs (1974: 21) apunta que Francisco Pizarro y sus hombres (incluyendo Orellana) contactan con ellos por primera vez hacia fines de 1541 en la parte navegable del río Coca. Primera vez que aparecen como magníficos canoeros, eran: "*Gente de razón que comían pan y vestían de algodón*" (Oberem, 1981 [1961]: 359). Seguramente el poblado estaba cerca de las cercanías de la desembocadura del río Dashiño a 438 msnm (poco después del volcán Reventador). Chaumeil y Fraysse-Chaumeil (1981: 80) apuntan a un territorio de 50 leguas (275 km) a partir del primer pueblo bautizado como "El Barco", donde "los caneleros", los españoles que buscan "el País de la Canela" dirigidos por Gonzalo Pizarro (antes de la escisión de Orellana), construyen el primer bergantín.

De acuerdo con posteriores contactos en el siglo XVI se sabe de ellos entre el río Payamino, el Coca, y el Aguarico, y se habla de 200 omaguas convertidos; y el padre Pedro Limón (Oberem, 1981 [1961]: 366), quien estuvo de misionero en la zona entre 1621 y 1622, habla de 100 familias cristianizadas, unas 500 personas, y que no hay más omaguas, lo que parece demasiado poco, puesto que deben haber omaguas que no están bajo la influencia misionera.[58] Cuando la salida de los jesuitas de los dominios españoles de América en 1767, se vieron condicionados por los encomenderos del territorio de los quijos (para buscar oro fluvial); parte de ellos emigraron al río Suno, otros en el alto Putumayo, donde fueron conocidos como "parianas" de acuerdo con Oberem (1981 [1961]); véase también Renard Casevitz, Saignes, y Taylor (1988: 257); luego donde los omaguas del Amazonas (incluso en la misión de San Joaquín hasta el siglo XVIII), y aun algunos al curso alto del Tiputini, donde en los años siguientes, por sus incursiones armadas, se los llegará a conocer como "los piratas del Tiputini".[59] No obstante, hay que tener cuidado en que Acuña cita de forma diferenciada los "parianas" de los "Omaguasyeté", "como señores deste Rio" (Putumayo).

Respecto a la "Aparia menor", aparece en la crónica de Carvajal, pero luego estos supuestos omaguas ya no son citados en otras relaciones, donde se dan nombres de otros grupos en el mismo territorio (especialmente encabellados, es decir, tucanos occidentales: sionas, secoyas; y abijiras, de lengua zaparoana), por lo que su número se desconoce. De acuerdo con Grohs (*Ibíd.* 22; citando a Oberem, 1981 [1961]: 106): ¿habrían emigrado hacia el Tiputini o serían los denominados "pariana" del río Putumayo?... Parece más convincente que migren río abajo, y que sean los yeté quienes migran en pinza: hacia el alto Putumayo al norte, y hacia el Tiputini

[58] Hay un catecismo en lengua omagua, incluido en el diario del misionero Manuel Uriarte, que no se sabe si es de esta época o posterior, cuando las misiones de Maynas (Oberem, 1981 [1961]).

[59] Un artículo de difusión científica reciente y bonito, con excelentes fotos, es el de Miguel Ángel Cabodevilla (2013). "Tiputini, el río de los piratas". En Ecuador Tierra Incognita, nº 85, sept., Quito, Ecuador, pp. 24-39.

un poco más al sur. Ya separados de Pizarro, el primer poblado con que se encuentra Orellana y sus hombres está a unas 20 leguas (110 km) arriba de la desembocadura del Curaray, donde parecería se encuentra la mayor población de la Aparia menor, la del señor Irrimorrany o Irimara (Carvajal, 1958 [s.f.]: 26) a ambos lados del río Napo, y donde los Conquistadores no pueden atracar debido a la corriente. En todo caso, en el primer poblado, apodado Ymara (cf. Grohs, 1974: 23; Chaumeil y Fraysse-Chaumeil, 1981: 67) el cacique *"trujo consigo otros tres o cuatro señores*" (Carvajal, 1958 [s.f.]: 22). Luego habría unas pocas poblaciones abandonadas (¿epidemias, guerras?) y más luego sólo selva y más selva. Hay que recordar que en esta Aparia es donde los "amazonautas" hacen su primer bergantín para añadir al otro (es decir, segundo desde la salida de Quito si se tiene en cuenta el de El Barco y aun como "caneleros", como parte de la expedición de Pizarro).

No hay que dejar de apuntar que, a diferencia de Meggers y luego Chaumeil y Fraysse-Chaumeil, Lathrap (1972: 17; citando a Heaton, 1934, y a Palmatary, 1965) opina que el centro de Aparia menor no debía estar cerca del Curaray, sino del río Aguarico (mucho antes y con desembocadura al Napo por el norte). De forma añadida, Grohs (1974: 23), citando a Diego de Vaca, apunta que en el río Tigre (llamado también "río omagua") vivían muchos omaguas, aunque al ser una relación con inexactitudes puede no ser cierto. De serlo, la Aparia menor se extendería desde la mitad del río Napo hasta el río Tigre; y bien podría ser un macro gobierno omagua que abarcara toda la región.

Por otra parte, la "Aparia mayor" (omaguas del Amazonas) que sería el centro irradiante de la supuesta cultura omagua. De acuerdo con Grohs (*Ibíd.* 24), en el siglo XVI Orellana la encuentran a unos 250 kilómetros al este de la desembocadura del Napo en el Amazonas y hasta un poco más allá de la desembocadura del río Putumayo. Las proximidades de la actual Leticia sería su asentamiento mayor, de "Aparia el Grande", donde Orellana fue visitado por 26 caciques que le agasajaron con alimentos (y de los que no sabemos con exactitud si dependían de Aparia como gran cacique, como parece sugerir la crónica de Carvajal: *"vasallos de Aparia"*). Aquí los "amazonautas" pasan 58 días (del 26 de febrero al 24 de abril), y Orellana manda construir el tercer bergantín: *"Dióse tanta priesa en esta obra del bergantín que en treinta y cinco días se labró y se hechó al agua calefeteado con algodón e betunado con pez, lo cual todos los indios traían porque el Capitán se los pedía"* (Carvajal, 1958 [s.f.]: 33). Chaumeil y Fraysse-Chaumeil (1981: 82), siguiendo a Métraux, apuntan también esta ubicación cuando dicen que su territorio se extendía desde un poco más abajo de la boca del Napo hasta la del Putumayo, y cuyo pueblo principal estaría entre Pebas y Leticia. Sin embargo, un investigador reconocido por su intenso trabajo en la zona, apunta a que la capital de Aparia (entendiéndose

que es la Aparia mayor) estaría en el actual pueblo de Orán, y que el pueblo de Carari citado en la expedición de Ursúa estaría cerca del pueblo actual de Cochiquinas (Myers, 2004: 227).

En todo caso, la Aparia mayor es una realidad. Siguiendo al cronista portugués Bernardo Pereira de Berredo (1989 [1748]: 316), citando el viaje de Teixeira (hablando de los omaguas como cambebas), en otro pasaje esclarecedor:

> *Com a viagem defte dia fahio Pedro Teixeira das Povoações ultimas dos Indios Cambebas; e trinta e oito leguas mais abaixo do Yutay, pela mefma banda, na altura de cinco graos, chegou à boca do rio Yuruá, habitado tambem de innumeravel paganifmo.*

Es decir, se acaban las poblaciones "cambebas" (kambebas, omaguas) treinta y ocho leguas (209 km) antes del río Yutay (Jutaí), aproximadamente en la desembocadura del Putumayo-Içá. Serían 26 pueblos, a diferencia de los 13 de Aparia menor, y gobernados igualmente por un cacique principal. Habitarían entre 10 000 y 60 000 personas, respectivamente de acuerdo con el "marañón" Vázquez (y luego Ortiguera), que además son designados como carari-maricuri a partir de la isla poblada de los cararíes (bautizada como Isla de García) en la boca del Napo (Chaumeil y Fraysse-Chaumeil, 1981: 82).[60] Por otra parte, San Román (1994: 53, 54) apunta que, en el siglo XVII, los omaguas ocupaban las islas situadas entre la boca del río Napo y el Ampiyacu (es decir, hasta la actual Pebas), y eran numerosos de acuerdo con el religioso Cujía, que asciende su población a 15 000 en 1645, pero en 1681 no halló en las mismas islas sino 7 000. Esta retirada y ubicación exclusivamente en islas se debe a que, con una población disminuida por las epidemias, los pueblos omagua no tenían posibilidad de defenderse de sus enemigos, como los ticuna.

Los carari-maricuri corresponderían a dos provincias contiguas que en realidad son una sola, con las mismas características de los omaguas: flota militar, vestidos de algodón… a diferencia del subsiguiente cacicazgo machifaro o machiparo que, aunque también tienen mucha población, van desnudos y no llevan ni oro ni plata. Entre estas dos grandes naciones hay sólo una tierra de nadie, una *buffer zone*, seguramente necesaria como amortiguamiento entre dos grupos en conflicto, de acuerdo con DeBoer (1981), o bien un espacio que se dio luego de las primeras epidemias, de acuerdo con Myers (1976; 1989), aunque este mismo autor, años más tarde, también les atribuye factores ambientales en el sentido de poco aptas para la

[60] No deja de complejizar la situación cuando Acuña (1891 [1641]: 129-31) habla de unos Curis, y luego de unos Curuzirarís a veintiocho leguas (154 km) más abajo del río Yuruá (Juruá), con vasijas, narigueras, pendientes… En todo caso, Acuña deja claro que el Yuruá está a veinticinco leguas (137,5 km) *"del último pueblo de los Aguas"*.

agricultura (2004: 237). Luego de combatir a los machiparos, hacia mediados de mayo los "amazonautas" llegan a un nuevo territorio que supuestamente es de los yurimaguas (aunque Carvajal los nombre como omagua), hasta llegar el 3 de junio a la boca del río Negro. Medina (1934: 181; cf. Métraux, 1963: 689) duda de que esta colonia luego del río "Trinidad" (¿Juruá?) sea realmente omagua pues dos palabras que cita son guaraní.

La población total de los omaguas a la llegada de los europeos se puede estimar entre 30 000 y 60 000 (Velasco, 1941: 379, 385; y Ortiguera, 1968: 237; citados en Grohs, 1974: 76 y 24 respectivamente) hasta los 100 000 atribuidos a Richter (Stöcklein, 1726, Vol. I: 67; cf. Grohs, 1974: 76), y el 1 974 950 de Myers (1989: 12), que debe considerarse una cifra exagerada (Newson, 1996: 7). En 1646, de acuerdo con las pocas cifras que se tienen en base a las informaciones de los misioneros, Grohs (1974: 25) estima una población, entonces, luego de las primeras epidemias (seis desde 1524),[61] de entre 4000 y 7000 habitantes. En todo caso, cuando la llegada de los españoles, los omaguas tendrían decenas de miles de habitantes distribuidos en tres zonas: Alto Napo (los llamados "omaguas yeté"), "Aparia menor" (en el curso central del río Napo), y "Aparia mayor" (en el Amazonas aproximadamente desde el Japurá hasta más abajo del Coarí, sin obviar quizás una zona terminal y aislada de la otra hacia el río Purus).[62]

Ilustración 39**. Población estimada de los omaguas en el siglo XVI y principios del XVII (en número de personas) de acuerdo con investigadores contemporáneos en base a fuentes etnohistóricas**

Zonas / Autores	Oberem (1981[1961])	Grohs (1974)	Chaumeil y Fraysse-Chaumeil (1981)	Myers (1989)	Porro (1996 [1981])	San Román (1994)	Newson (1995, 1996)
Alto Napo	400 – 500 (principios S. XVII)			1 974 950			De 10 000 (S. XVI) a 500 (S. XVII)
Aparia menor (Medio Napo)		200 (S. XVI pero sólo para el pueblo de Ymara)					15.000 (S.XVI)
Aparia mayor (Amazonas)		30 000 - 60 000 De 4 000 a 7 000 (finales S. XVII)	10 000 – 60 000		18 000	15 000 (principios S. XVII) 7000 (finales S. XVII)	

[61] Conforme con Myers (1989: 12; cf. Dobyns, 1963) fueron en los siguientes años: 1524, 1531, 1558, 1585, 1638, y 1646. Para un artículo específico sobre las epidemias en la Alta Amazonia véase Myers (1988a).
[62] En una estructura socioeconómica similar a la várzea amazónica, como en la Costa del Noroeste, la mortandad alcanzó el 90% de la población (Jordi Estévez, comunicación personal, agosto de 2014).

El modo de producción de los supuestos omaguas tenía las características generales de la cultura del bosque tropical: cultivos de yuca (y maíz), manufacturas como cerámica, cestería y hamacas, ornamentos de pluma… pero hay una diferencia debido a la várzea y sus dos estaciones, una de abundancia, la otra, cuando la crecida (impredecible), de escasez (Meggers, 1999 [1971]: 202, 203) que haría requerir la conservación y almacenamiento de alimentos vegetales y animales (para utilizarlos luego), y una división del trabajo para explotar intensivamente *"las fuentes de alimentos que están disponibles en forma simultánea"*. Siguiendo con Meggers (1999 [1971]: 206): *"La pericia necesaria para manejar con eficiencia la agricultura en la várzea* [con limitaciones de tiempo]*, casi inevitablemente debe haber provocado que surgieran especialistas para dirigir una parte de la fuerza de trabajo, mientras otros miembros se ocupaban en las actividades de pesca, caza y recolección*". De acuerdo con los cronistas, los habitantes de la várzea almacenaban maíz y galletas (hechas de maíz y yuca mezclados, similares a las que hoy se llaman *casabe*), grandes cantidades de pescado asado, manatíes y carne de caza, tortugas en corrales, todo como excedente para la época de las crecidas.

El infanticidio queda registrado mediante la pluma de los primeros observadores europeos. Como en la mayoría de comunidades amazónicas (Meggers, 1999 [1971]; Politis, 1996 y 2007), el control poblacional debía basarse también en la abstinencia sexual, el aborto, la lactancia prolongada, la discriminación de la mujer frente al estatus masculino, y distintos tabúes de separación entre sexos, prácticas que están bien analizadas en las primeras sociedades cazadoras-recolectoras (Argeles y Vila, 1993; Estévez et al., 1999; Vila y Ruiz, 2001; Vila y Estévez, 2010).

Respecto a la complejidad social, cabría relacionar a omaguas con la estructura del cacicazgo. A diferencia de lo apuntado por Steward (1963 [1948]) y Steward y Faron (1959), la Amazonía no sólo estaría poblada por "tribus" y "bandas", sino también por "cacicazgos", como en su "área Circum-Caribe" del *Handbook*. Tanto los cronistas como investigadores posteriores subrayan el hecho de contar con caciques o jefes con poder más allá de su propia aldea. Una de las citas más clara al respecto es la del funcionario portugués Mauricio de Heriarte, incluso en el siglo XVII, y que pone énfasis en una estructura política verdaderamente estructurada cuando escribe: *"[…] se gobiernan por Principales en las aldeas; y en el medio de esta provincia, que es dilatada, hay un Principal, o rey de ellos, a quien todos obedecen con grandísima sujeción"* (Maciel, 2007).

Sin embargo, aquí conviene una aclaración. Siguiendo a Pierre Clastres (1994), el poder en la Amazonía no debe confundirse con el poder en otras latitudes. El cacique amazónico debía estar permeado por el mismo tipo de poder que tiene el jefe de las bandas de cazadores-recolectores; es decir, no tiene poder. No lo tiene en el sentido de la tradición europea tardo medieval; no lo tiene en el sentido que pensaban los cronistas, los Conquistadores, y luego los investigadores recientes. El cacique manda pero a la vez no manda. Básicamente está investido de reconocimiento, poco más. ¿Pero entonces quién manda? Clastres (1994) apunta: Manda la gente.

Alguien que haya leído bibliografía etnográfica o haya convivido con un pueblo indígena, y más en una cultura indígena amazónica, comprenderá la importancia que se le da a la autonomía personal, y cómo la gente erosiona permanentemente el supuesto poder del jefe del pueblo. No sólo es la crítica constante, no sólo es la evasión de supuestas responsabilidades distribuidas por el jefe (que además no tiene ningún tipo de capacidad coercitiva o directamente punitiva), sino el rol principal que juega "la deuda", o rituales como el famoso *potlatch* de la Costa del Noroeste supuestamente para consolidar status. Así, el pueblo, la gente, se asegura la función pública de servicio hacia la comunidad. Estos procedimientos no son infalibles, y se dan casos de corrupción y de incremento de centralización, pero la fiscalización es más cercana, y la deuda es un elemento clave, de peso, para someter al jefe a la voluntad general, así como el *potlatch* era un ritual obligatorio que funcionaba como mecanismo redistributivo de riqueza. Es por eso que el poder auténtico, el poder de decisión último y más importante en las asambleas recae en toda la comunidad.[63]

Ahora bien, aun y teniendo presente este tipo de jefe que no manda tal y como hacen los jefes en otras latitudes ¿es útil ver a la sociedad omagua como cacicazgo en el sentido de estratificada y compleja en contraposición a los cazadores recolectores como igualitarios y simples? ¿No hay alguna otra posibilidad de organización a medio camino entre banda/tribu y cacicazgo/Estado? Recientemente Angelbeck y Grier (2012) tratan el tema con el caso de la región costera Salish de la Costa del Noroeste del Pacífico a partir del concepto de "sociedades anárquicas" (relacionándolas con la teoría anarquista de autonomía individual y local, de organización en red, de autoridad justificada sólo en ciertos casos y por un período corto, como en el caso de los guerreros y los chamanes y, finalmente, de descentralización). En este último caso, la teoría arqueológica ha ido definiendo un concepto para intentar explicar

[63] De acuerdo con Mora (2006: 128): *"El poder no puede ser visto exclusivamente como un rasgo estructural de los cacicazgos expresado por una forma de dominación. El poder es ante todo el resultado de una negociación en la cual el mismo se reproduce, se transforma y es encarnado, en diferente grado, por todos los miembros de las comunidades. Por ello es ineludible preguntarse no solo por los líderes, sino por aquellos quienes otorgan el poder al jefe: las personas del común"*.

situaciones que no encajan en la dualidad y modelo jerárquico de sociedad igualitaria/simple-estratificada/compleja. Hablo de la "heterarquía", el concepto popularizado por Crumley (1987, 1995), y luego por Saita y McGuire (1998), en este caso para la sociedad pueblo del suroeste de Norteamérica, entendida como una sociedad descentralizada. Angelbeck y Grier añaden la teoría anarquista para entender esta situación como un proceso de negociación, tensión y lucha constante, dialéctica, no tanto entre el pueblo y la élite (marxismo) sino entre facciones separadas de gente común y facciones de aquellos que quieren fortalecerse con mayor poder y centralización.

Hay que vincular ese sentido del poder político a los cacicazgos amazónicos, por lo menos al cacicazgo supuestamente omagua. Carvajal ve un jefe en las dos Aparias… pero no es el jefe que los españoles tienen en mente. En esta complejidad sociocultural debe incluirse los objetos elaborados y las redes de intercambio (Lathrap, 1973; Myers, 1983; Hornborg, 2005). Los omaguas debían hacer una cerámica excepcional (aunque quizás no sea la que cita Carvajal en su crónica), y hacían tejidos de algodón pintados, lo que sugiere una especialización ni que fuera a tiempo parcial. Llevaban objetos de oro, lo que evidencia un intercambio a larga distancia, por ejemplo con los quijos (otro cacicazgo, en este caso entre la ceja de selva y la selva), con quienes llegaron a tener una alianza y quienes hacían de intermediarios con otros pueblos andinos (Oberem, 1980: 204; 1981: 363). Además, estaban los esclavos. Podría parecer que los omaguas tenían esclavos para su beneficio, pero también hacían esclavos para el intercambio con otras culturas, seguramente andinas, luego para los portugueses (como lo discutiré más adelante).

En arqueología, la discusión central sobre las redes de intercambio en el pasado lejano ha producido el concepto muy difundido de "esferas de interacción entre pares" (*peer polity interaction*), de acuerdo con Cadwell (1964) y Renfew (1982, 2009), donde dos autoridades lejanas (pares) intercambian bienes e ideas para acceder a bienes de prestigio, lo que por otra parte implica la existencia de una organización social bien estructurada y entrelazada. ¿Las orejeras, narigueras, y pecheras de oro no podían ser bienes de prestigio adquiridos por las élites omaguas mediante estas redes bien estructuradas y que abarcaban hasta los Andes y más allá?

Finalmente, cabe preguntarse sobre el papel de la guerra y el canibalismo. Cuando llegaron los españoles, la Amazonía no era un paraíso idílico, por lo menos entendiéndolo como un lugar de paz, sin violencia. En la hoya amazónica había conflictos armados y mucha inestabilidad. Quizás se habían acentuado en pocos años con la llegada de los europeos a la Costa Atlántica y

los Andes, la difusión de epidemias y los movimientos poblacionales consiguientes, pero situaciones permanentes de conflicto y guerra son reportados detalladamente desde la arqueología en otras zonas de América con sociedades similares a la omagua y en la misma época, como la citada región Salish costera de la Costa Noroeste del Pacífico. En la Amazonia, un caso paradigmático es el de los grupos tupí-guaranís. Sus migraciones se dieron antes de la Conquista, parecería que, en parte, inspirados por la "Tierra sin mal", la tierra mítico-religiosa de la abundancia, el Paraíso en la Tierra, pero se aceleró en el nuevo escenario (Métraux, 1927; 1928).[64]

Este escenario de conflictos contrasta con un ambiente de abundantes recursos: caza, pesca, recolección de innumerables frutas, agricultura (yuca, maíz…). Si había tanta abundancia, ¿a qué se deben las guerras y con quién? Meggers (1999 [1971]: 190) apunta a la venganza y a la captura de esclavos/as de las "tribus" de tierra firme, selva adentro, en una espiral de violencia a lo largo de generaciones; pero parecen fenómenos más que causas, pues no explica para qué necesitaban esclavos/as los/as omaguas. Sobre el poco valor adaptativo en guerrear entre los propios habitantes de la várzea apunta que las expansiones territoriales no dan mayor seguridad a la subsistencia puesto que las inundaciones impactan en toda la várzea, así que no habría beneficio en pelearse y tomarse cautivos, lo que sí hay y recíprocamente, cuando se mata y se toman cautivos de tierra firme, con el doble valor de controlar el tamaño poblacional y la obtención de cautivos/esclavos como "válvula de seguridad" para la explotación óptima de la várzea (Meggers, 1999 [1971]: 211). Toda esta explicación es cuanto menos discutible.

Tampoco se debe subestimar la presión del crecimiento poblacional de una aldea que provoque las incursiones bélicas a otras aldeas vecinas, más si son distintas en algunos aspectos culturales (como los pobladores de Machiparo de los de Aparia, por ejemplo), sin descartar que se peleasen también entre ellos (como los tupinambas, que se confederaron sólo cuando la llegada de los portugueses). En su teoría general sobre el surgimiento del cacicazgo, Carneiro (1981) apunta directamente a la necesidad de espacio y recursos para la expansión y centralización por medio de la guerra. Neves (2009), en cambio, apuesta por una hipótesis muy atrevida y difícilmente comprobable: un elemento ideológico (más allá de la voluntad de líderes guerreros expansionistas o de un hechizo perpetrado por un chamán maligno y la avidez de esclavos). Hay que tomar en cuenta la cosmovisión constitutiva de las sociedades amazónicas, dice Neves, el "multinaturalismo" de Viveiros de Castro, en la que es

[64] De acuerdo con Métraux (1928: 293): *"Les migrations postcolombiennes des Tupi-Guarani ont eu donc trois causes: le désir d'échapper à l'esclavage, l'espoir d'atteindre ´la terreo ùo l'on ne meurt pas' et l'humeur vagabonde et guerrière prope à cette race"*.

central la idea de cambio y transformación permanentes de los seres vivos y su identidad para la renovación de la vida en un curso elíptico de depredación cósmica. Angelbeck y Grier (2012) lo verían más bien como producto de una lucha continua contra la centralización política; es decir, ni aspectos de condicionamiento del medio ni ideológicos, sino enteramente políticos (de poder). La tenencia de esclavos y canibalismo son variables a tener en cuenta en la discusión.

¿Existió el canibalismo? ¿A qué se debe? Dejando aparte las primeras crónicas y su interés en mostrar el lado más salvaje de los indígenas (Colón con los llamados "caribe", de donde viene "caníbal"), parece ser que varias culturas americanas practicaron o practican el canibalismo. Mexicas, mohawks, y tupinambas (del grupo tupí-guaraní, como los omaguas), por ejemplo, comían a sus enemigos. Sin lugar a dudas, el alemán Hans Staden, el cazador cazado, cautivo de los tupinambas (1547-55), es la máxima expresión testimonial del canibalismo indígena en Sudamérica, incluyendo detalles como cuando tomaban prisioneros (hombres) y les decían: *"rendé zoó moquen sera coaracy cyma riré etc. Tu carne será hoy día antes que entre el sol mi asado*" (cf. Miller, 2006: 124). Gracias al morbo, a una mezcla de fascinación y asco, la obra testimonial de 1557 fue probablemente el primer *best seller* de la industria editorial (Vacas Mora, 2008: 273). Sin embargo, no hay evidencias de canibalismo entendido como una práctica recurrente de antropofagia alimentaria profana. Lo que sí se ha confirmado por la etnología son prácticas antropofágicas mítico-religiosas, quizá en el marco del llamado "Perspectivismo" (Descola, 1986, 1993, 2005) o, como citado antes, el "Multinaturalismo" de Viveiros de Castro.

En este sentido, el canibalismo amazónico se da usualmente en un contexto simbólico y con dos expresiones: endocanibalismo y exocanibalismo (Steinmetz, 1896; cf. Becher, 1968: 41). El primero se daría entre sociedades cazadoras-recolectoras, como en la yanonami, la siriana o la amahuaca, que comen las cenizas de sus propios muertos (hombres, mujeres, y niños/as); el segundo, puede haber sido realizado en contextos bélicos por varios pueblos, como en el caso de los tupinambas, que se comían a sus enemigos luego de torturarlos en rituales. En ambos casos, el funerario y el bélico, parecería que cumple un rol de alejar el peligro y fortalecer la cohesión interna del grupo en el acto de comer juntos. No obstante, de acuerdo con Vacas Mora (2008: 288):

> *Quizá, y como ya apuntara Aparecida Vilaça, y previamente Lévi-Strauss, la disociación ente endocanibalismo y exocanibalismo resulta artificiosa y, como tal, debiera ser abandonada. En ambos casos, la alteridad es reducida,*

apropiada y domesticada mediante la cocina y la alimentación con carne del 'otro' –cadáver o enemigo–.

De hecho y sin ir más lejos, en un clásico artículo sobre el canibalismo guayaki ("tribu" tupí-guaraní), Clastres (1974 [1968]: 312, 313) acaba pulverizando esa diferencia cuando entiende que, para las personas con quien está hablando, el lugar normal para el reposo de los muertos es el estómago de los vivos.

Como uno de sus informantes apunta con orgullo: *"uré rö Aché Vwa, Aché kyravwa"* [comemos personas, comemos grasa humana]. Comen todo de todos los miembros muertos del grupo sin distinción: hombres, mujeres, y niños; con la excepción de los órganos sexuales de la mujer, que jamás son comidos, sino enterrados (*Ibíd.*).[65] Además, la parrilla hecha de madera donde rostizan a los muertos es similar a la descrita por Staden en el caso de los tupinambas. La excepción del asado es el cocido, que se realiza en el caso de un bebé o infante muerto que, como no se tiene suficiente carne para repartirse en el grupo, se hace una especie de *pot-au-feu* para que así el líquido y los nutrientes alcancen para todos/as (Clastres, 1974 [1968]: 314). No obstante, el caso de los guayakis puede ser una de las excepciones de ingesta de carne de la propia tribu, pues cuando los visita Clastres en los años sesenta del siglo pasado, los guayakis son un grupo diezmado por la colonización blanco-mestiza paraguaya, con lo que se podría tratar de un caso similar al de los sirionós y el reconocido "error de Holmberg", que trataré mayormente en el próximo capítulo.[66]

En el caso omagua, teniendo en cuenta el caso etnohistórico mejor documentado del grupo lingüístico shuar y de los candoshi y sus prácticas de decapitación, reducción y colección de cabezas hasta mediados del siglo XX (Harner, 1978 [1972]), se puede formular la hipótesis de que la colección de cabezas quizás aumentaba el estatus del cazador-guerrero omagua con la apropiación de las características más deseadas del enemigo (valor, fuerza, fiereza). Sería plausible, pero también la ingesta de carne humana (aunque fuera ocasional en la época de escasez) y, por ende, la práctica del esclavismo sólo se daría o se incrementaría visiblemente cuando la llegada de los europeos (lo que haría lógico que las primeras crónicas no citen a esclavos/as).[67] Hay que explicar en detalle esta relación, que parece se da sobre todo en los cacicazgos en varias partes del planeta (América, Oceanía, hace muchos más años en Eurasia)

[65] También hay dos excepciones: el pene del difunto siempre es comido por una mujer, preferiblemente en estado de gravidez (para que así dé a luz un niño); y la cabeza sólo puede ser comida por personas mayores, y mujeres y hombres adultos (con excepción de los cazadores jóvenes) (Clastres, 1974 [1968]: 312, 313).

[66] Siguiendo a Marvin Harris (1991 [1989] : 171), que no deja espacio para ninguna razón ideológica: *"El canibalismo puede hacerse prácticamente irresistible si no hay otra especie de caza mayor disponible"*.

[67] Steward y Faron (1959: 302; taducción propia), en su única cita sobre los omaguas apuntan ya que la esclavitud "*muy posiblemente fuera el resultado del comercio de esclavos"* con los europeos.

con el incremento de población pero antes de la estructuración del Estado (pues en este caso la clase gobernante será más poderosa cuando utilice a más súbitos para obtener tributos). Hablando de los cacicazgos, de acuerdo con Harris ((1991 [1989]): 235):

> *Para esas sociedades la estrategia militar que más beneficia a los vencedores consiste, por tanto, en matar o dispersar a la población de los grupos vecinos con el fin de disminuir la presión que éstos ejercen sobre los recursos naturales. Debido a su escasa productividad, las sociedades organizadas en bandas y aldeas no pueden beneficiarse a largo plazo de la captura de enemigos. Puesto que los prisioneros no pueden -por regla general- generar excedentes, llevarse a casa a uno de ellos en calidad de esclavo significa, sencillamente, una boca más que alimentar. El resultado predecible es matar y comerse a los cautivos; si la mano de obra cautiva no puede producir un excedente, su valor es mayor como alimento que como productora de él.*

Desde esta perspectiva del materialismo cultural,[68] más allá de fenómenos ideológicos (perspectivismo, multinaturalismo), la tríada supuestamente omagua de guerra, canibalismo, y esclavos podría esclarecerse. En la época de los Conquistadores y las primeras crónicas, en la Amazonia quizás se vivía en una "sociedad de la abundancia" siguiendo la famosa propuesta de Sahlins (1983 [1972]) en referencia a los cazadores recolectores del pasado, pero no era el Paraíso.[69] Debido al alto crecimiento poblacional en la várzea y el establecimiento de cacicazgos había violencia, guerra, y posiblemente canibalismo. Pudo haber esclavismo pre-contacto, pero limitado; incrementándose cuando la llegada de los europeos y la demanda de esclavos/as, pues las primeras crónicas no lo citan y no parece haber razón ni capacidad alguna para mantener un sistema esclavista.[70] Meggers (1999 [1971]: 209, 210) muestra esta ambivalencia en su aseveración de esclavitud entre los/as omagua antes de la llegada de los europeos:

> *Si bien hacían que aumentara la fuerza de trabajo, no hay indicios de que poseyeran alguna habilidad que no estuviera representada entre la población omagua; en otras palabras, no eran un elemento básico del sistema social, sino más bien representaban un apéndice que podía ser eliminado sin que se afectara seriamente su funcionamiento normal.*

[68] Otros académicos, especialmente William Arens (1981), serían de la opinión que el canibalismo nunca existió, lo que parece exagerado e incluso fruto de juicios de valor.
[69] Hoy ya hay diversas críticas a la visión idílica de Sahlins incluyendo su primigenia aproximación al tema en la compilación clásica de Lee, Richasrd y Irven DeVore (1968). *Man the Hunter*. New York: Aldine Publishing Co. Revisiones en Kaplan y Bird-David (cf. Mora, 2006: 66).
[70] Véase un caso similar en la Costa Noroeste de América en Estévez y Vila (2010a).

Luego, Meggers habla crípticamente de que podía disponerse de ellos cuando escaseaba la comida... Es decir ¿si no eran un elemento básico, en períodos de escasez los esclavos o cautivos podían ser cocinados e ingeridos? ¿Y/o esos pocos esclavos serían un objeto importante de intercambio con los líderes pares de los Andes? No lo podemos saber. De momento sólo tenemos cierta certeza (por las crónicas) de que coleccionaban cráneos.

En la Amazonia varios pueblos o culturas se disputaban simplemente la vida, con una línea bien marcada entre los ribereños, como los omaguas, y los de tierra firme; usualmente muertos y algunos decapitados (aunque no sólo ellos, quizás también otros pueblos ribereños e incluso otros "omaguas"), quizás esclavizados, e incluso algunos asados y comido (como lo hacían los tupinambas). Años más tarde, hay mayor evidencia que los derrotados en las escaramuzas bélicas son hechos prisioneros para entregarlos como esclavos a los europeos a cambio de herramientas de hierro, quedándose algunos para ellos (¿esclavos domésticos, sexuales?). La llegada de los europeos hace cambiar los papeles de la tragicomedia humana y las fichas del gran juego del mundo.

Conclusiones

En base a las primeras crónicas se hace difícil concretar los/as indígenas que luego hay consenso en llamar "omaguas", pues aparecen con varios nombres: Aparia/s, omaga, omaguas, Oniguayal/Omaguci (Carvajal); Carari y Maricuri (Vázquez), cararis (Almesto), Omaguasyeté, agua, omaguas (Acuña), y omaguas y aguanatios (Cruz). Es en el segundo período de las primeras crónicas (siglo XVII, Acuña y Cruz) donde parece ir cuajando el nombre de omagua identificándolos con características comunes, algunas de las cuales no habían sido nombradas por Carvajal ni a veces por los cronistas de la expedición maldita de Ursúa y Aguirre (siglo XVI). Se habla de que tienen la cabeza achatada y alargada (ni Carvajal, ni luego Vázquez, ni Almesto, ni Ortiguera hablan de ello, pero sí Acuña y Cruz). Se dice que van vestidos con túnicas de algodón; ni Carvajal (aunque sí Pizarro en su carta al rey)[71] ni Vázquez lo citan, sí Ortiguera, que recoge los hechos de los expedicionarios de El Dorado, y efectivamente Acuña y Cruz ya en el siglo XVII. Se apunta que llevan orejeras, narigueras, y pecheras de oro (ni Carvajal ni luego Cruz, pero sí Vázquez, Almesto, Ortiguera, y Acuña). Los cronistas también subrayan otras características que parecen propias del omagua como grupo diferenciado de los otros indígenas: despiertos e inteligentes, guerreros (uso de estólica, como dice Vázquez), comerciantes y buenos canoeros.

[71] Véase Oberem (1981: 359).

Por las crónicas y las interpretaciones de los investigadores modernos se puede concluir que una supuesta cultura omagua abarcaría un territorio muy extenso, principalmente en tres zonas: el Alto Napo (omaguas yeté), la Aparia menor (curso medio del Napo alrededor de la confluencia con el Curaray, sin descartar la del Aguarico), y la Aparia mayor (desde la confluencia del Napo con el Amazonas hasta poco más de la desembocadura del Putumayo), sin obviar su extensión río más abajo pero de acuerdo sólo con Carvajal. Aunque estas personas nombradas por distintos nombres y finalmente agrupadas como omaguas también pudieron ocupar ríos secundarios y zonas de interfluvios, el patrón de asentamiento característico era el ribereño, con pueblos tanto en islas como a lo largo de las riberas en zona de várzea.

Su población se estima en decenas de miles, organizados políticamente alrededor de caciques (Ymara, el Papa, gran señor Aparia…). Todo parece indicar que nos encontramos ante lo que en arqueología se cita como "cacicazgo", en el sentido de contar con miles de personas, y un jefe cuyo poder político abarca más allá de su aldea o pueblo. Sin embargo, el poder de este jefe o cacique no tiene por qué ser el mismo al de otras sociedades, como el que puede tener un gobernador, por ejemplo, en la sociedad de los Conquistadores. En el mundo indígena el jefe no manda o manda desde la concepción indígena de mandar como servicio, donde la comunidad tiene un poder determinante en la fiscalización de asuntos públicos y con mecanismos como la "deuda"; sin obviar que la autonomía de la persona es un hecho cotidiano constitutivo de su modo de entender la vida. Entonces debía ser un cacicazgo especial y, al haber varios jefes, debemos hablar en plural, lo que lleva a pensar más bien en facciones caciquiles en la región, una especie de "heterarquia" (¿sociedad anárquica?), aquí quizás en el sentido de facciones en lucha que evitan el crecimiento excesivo de otras facciones más elitistas. Lo que a su vez se debe comprender con el modelo de "esferas de interacción de pares", en la línea de intercambio a larga distancia de objetos de prestigio entre pares o élites. El escenario es complejo, y las guerras testimoniarían un proceso dinámico de intento de imposición y a su vez de resistencia permanente. En este sentido es más que probable que las guerras no fueran sólo con los "salvajes" de tierra adentro.

Practicaban el infanticidio, que seguramente no era el único método de control poblacional. Aunque en referencia a la guerra sólo se apunta que guardaban las cabezas de los jefes enemigos capturados como posible distinción de estatus, no se puede desestimar la posible existencia de canibalismo como obtención de grasa y proteínas en períodos de escasez (época de lluvias, invierno, creciente), pero también como control poblacional con los capturados en las guerras en una várzea fecunda y, por ello, dada al crecimiento de población. Pudo existir un

esclavismo pre-contacto pero sobretodo se incrementa con la demanda europea. Finalmente, si bien algunos/as omaguas llevaban patenas, narigueras y orejeras de oro, sus pueblos no fueron El Dorado soñado por Ursúa y “los marañones”.

5. Caleidoscopio omagua
De los diarios jesuíticos a la etnografía moderna

RESUMEN: Las fuentes etnohistóricas de los jesuitas de las misiones de Maynas son valiosas para comprender lo que en el siglo XVII se va conociendo más concretamente como cultura omagua, sus rasgos característicos. Es entonces cuando también parece surgir lo que se puede llamar nación omagua en el sentido de conciencia de identidad cultural unitaria y movilizada políticamente frente a otros. Aunque la nación omagua de principios del siglo XVII ocupa un territorio pareciera mayor al citado en las primeras crónicas, la colonización europea finalmente provoca aumento de conflictos, bajada poblacional y desestructuración sociocultural. De acuerdo con datos etnográficos, a principios del siglo XX apenas quedan omaguas en la mayor reducción religiosa donde fueron confinados, San Joaquín de Omaguas, actual Perú. Sin embargo, con el movimiento indígena moderno, a fines del siglo XX los omaguas brasileños (llamados allí kambebas) han sido protagonistas de un resurgimiento cultural a partir de la reelaboración de su identidad.

PALABRAS CLAVE: ***Misiones de Maynas, reducciones jesuíticas, omaguas, kambebas, etnogénesis.***

Introducción

Luego de los cronistas de los primeros viajes por el Amazonas, una cultura llamada omagua es descrita en detalle en los diarios de los misioneros de la llamada "Provincia de Maynas", una extensa zona amazónica autorizada a su primer gobernador Diego Vaca de Vega por la Audiencia de Quito en 1619, con fronteras borrosas y cambiantes y que en su máxima extensión llegó hasta los ríos Negro (en el actual Brasil) y Ucayali (Perú). Su capital fundada en el mismo año fue San Francisco de Borja, cuyas tierras aldeanas se manejaron bajo la institución colonial de la encomienda. En cambio, el resto del vasto territorio de ríos y selva fue adjudicado como tierras de misiones a los jesuitas. Como en las otras misiones jesuíticas sudamericanas (Paraguay, Chiquitos, Moxos, Orinoco), las misiones de Maynas se caracterizaron por evangelizar y "civilizar" (aculturar) a los indios por medio de "reducciones", pueblos exclusivos organizados y gobernados por los españoles.[72] Las reducciones religiosas despertaron recelo entre los colonizadores españoles y portugueses, puesto que no podían con tanta facilidad explotarlos mediante el trabajo forzoso, como lo hicieron en los "corregimientos" (reducciones gobernadas por autoridades civiles).

[72] De acuerdo con el padre Antonio Ruiz de Montoya (cf. León Armijos, 2012: 22), las reducciones *"son los pueblos de indios que viviendo en su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres, cuatro o seis casas solas, separadas a legua, dos, tres y más de otras, los redujo la diligencia de los padres a poblaciones grandes y a vida política y humana, a beneficiar con algodón con que se vistan".*

Los diarios jesuíticos de fines de los siglos XVII y XVIII tienen valor histórico y etnográfico, como muestran los pasajes referentes a los/as omaguas. Luego, a pesar del impacto de las reducciones y la colonización europea en la población y la cultura indígenas, con trabajo forzoso, epidemias e incremento de conflictos, con la consiguiente desorganización sociocultural, los ilustrados, viajeros, y funcionarios de los siglos XVIII y XIX aún describen a los/as omaguas o kambebas (como se los nombra en Brasil), cuyas personas son vistas como orgullosas, a diferencia de otros grupos. Con todo y quedar como pueblo invisible, los/as llamados/as omaguas son registrados etnográficamente a partir de la tercera década del siglo XX y hasta los años cincuenta. Tres etnografías son remarcables: las once páginas dedicadas a este pueblo en *Die indianer Nordost Perus* (1930) del antropólogo alemán Günter Tessmann; la entrada de Alfred Métraux (1963 [1948]) en el *Handbook of South American Indians*; y las veintidós páginas que les dedica el americanista suizo Rafael Girard en *Indios selváticos de la Amazonia peruana* (1958).

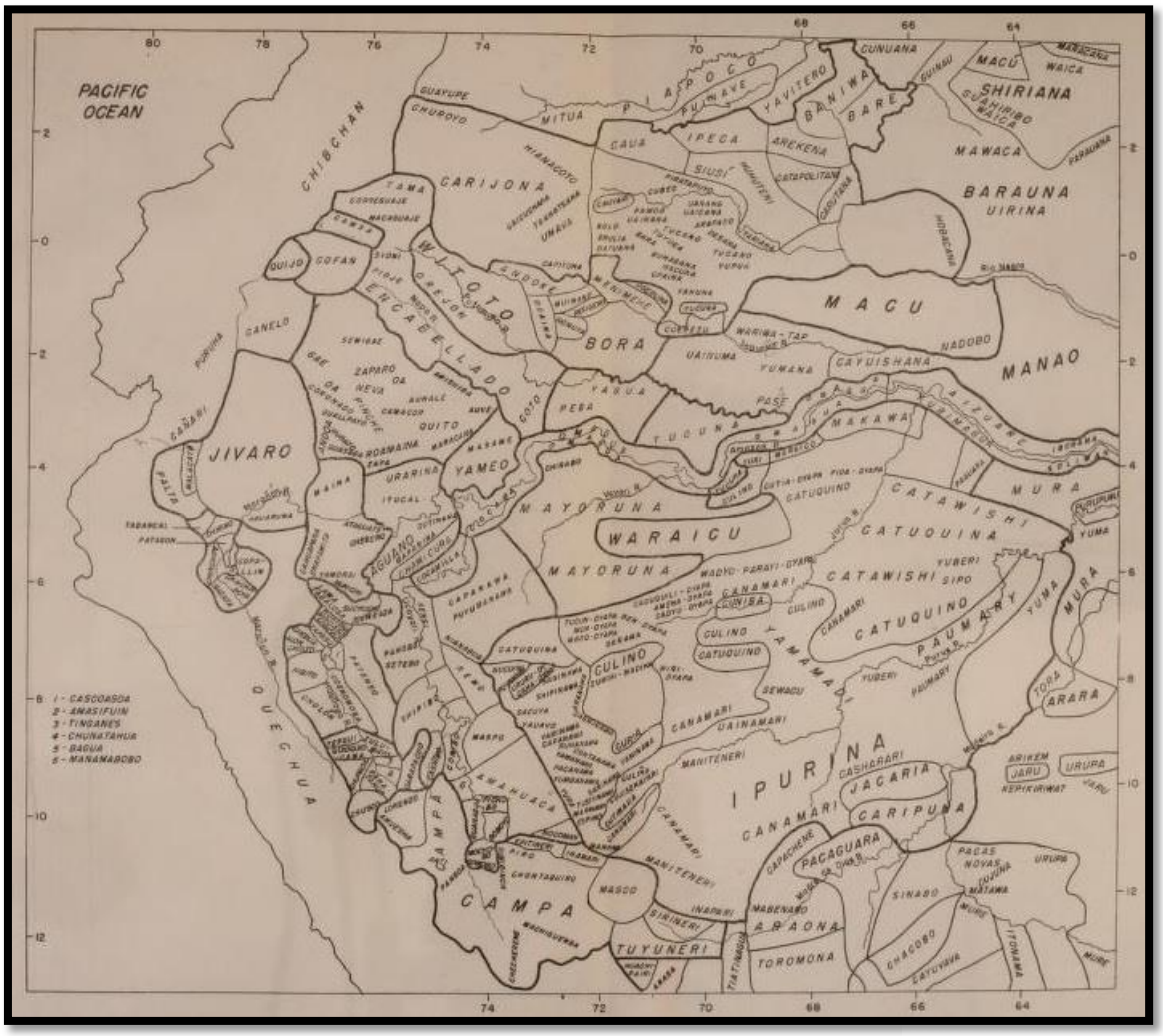
Aunque estas etnografías hablan de una cultura que desfallece, como restos de un naufragio, hoy los/as omaguas parecen subsistir en algunas personas en Perú, en los llamados kambebas en Brasil, y en elementos y prácticas en los *Napo runa* del Ecuador. Con una aproximación etnohistórica y etnológica, y con conceptos como la etnogénesis, en este capítulo se procura validar la hipótesis de que la supuesta cultura y nación omaguas del pasado subsistió, continúa presente de alguna forma y, en parte, se ha rehecho y renacido en los últimos tiempos a partir del movimiento indígena moderno como reacción a nuevos procesos de empobrecimiento y aculturación. Para los datos actuales se usan los recopilados en un viaje de prospección *ad hoc* a la Amazonía (2013-2014).

Los omaguas en las misiones y reducciones de Maynas

A diferencia de la situación conflictiva que encuentran en el bajo Amazonas, los primeros españoles liderados por Orellana que logran descender el río en el siglo XVI son bien recibidos por los omaguas, en su curso medio y en el Napo. Incluso hay cierta estimación mutua. Los españoles ven a los omaguas como indígenas más civilizados que los de tierra adentro, pues van vestidos, viven en grandes poblados e incluso tienen lo que consideran caciques o jefes. Dependen de ellos por el avituallamiento, de las canoas omaguas en un primer tramo del río Coca (afluente del Napo), y por las posibles informaciones sobre El Dorado. Por el contrario, a los omaguas pueden estar interesados en herramientas y armas más eficientes que las suyas, y quizás esperan contar con una alianza estratégica frente a las tribus hostiles selva adentro, como los tucanos, si es que no también frente a otros posibles cacicazgos de la várzea; además

de calibrar fuerzas con los recién llegados. En la siguiente ilustración antigua se puede apreciar la diversidad cultural de la zona cuando la Conquista, inlcuyendo la zona bajo control omagua (aquí sólo apreciable en el Amazonas).

Ilustración 40. **Diversidad cultural del Alto Amazonas cuando la Conquista**



© Steward (1948, vol. 3: 508).

Los omaguas de la época tienen un poder militar inigualable en el Amazonas. Pero son hospitalarios. A lo mejor calculan el número de expedicionarios y soldados. Apuntando otras crónicas, Udo Oberem (1981: 359), autor de *Los Quijos* (1980) y de un artículo muy interesante sobre los omaguas yeté ("Un grupo indígena desaparecido del Oriente ecuatoriano", 1981), cita a Gonzalo Pizarro en su expedición al País de la Canela de 1541 (que luego se convierte en la supuesta avanzadilla de Orellana y sus amazonautas), cuando en su informe al rey de España fechado en Tomebamba el 3 de septiembre de 1542 dice que en la cuenca media del Coca se toparon con *"gente de razón que comían pan y vestían de algodón"* y que, *"junto a la lengua del agua había casas, y en el rio muchos indios vestidos que andaban en canoas"*. Si eran

omaguas, como la descripción parece indicar, significa que alcanzaron la ceja de selva del actual Ecuador, lo que por otra parte confirma la arqueología de rescate con las piezas Fase Napo halladas en la zona (capítulo 3). En todo caso, lo que aquí interesa es que luego, conforme se van estableciendo los españoles en la colonización, hay los primeros roces.

De acuerdo con Oberem, después de sofocar la sublevación del movimiento nativista-profético de los pendes, que tuvo lugar en territorio quijo en 1578-79, los españoles apresaron a unos indios *"de buena disposición, bien ajustados, vestidos de mantas y camisas de algodón pintadas de pincel de diferentes pinturas"* (Oberem, 1981: 361). Parece que habían correspondido a un llamado de los pendes para apoyarles en su sublevación contra los españoles. Éstos los retienen para enseñarles el kichwa y poderlos utilizar así como intérpretes en futuras expediciones río abajo. Son omaguas. En el siglo XVII Acuña reporta que en el río Sunu (afluente del Napo), un encomendero intenta esclavizar a los omaguas en el lavado de oro, sin éxito (Oberem, 1981: 368).

Sin embargo, el vínculo omaguas-europeos no se da tanto con los encomenderos españoles sino en los choques con los *bandeirantes* portugueses y las tropas de *resgate* en busca de esclavos desde el extremo amazónico opuesto, el Pará atlántico;[73] y sobretodo con los jesuitas que trabajan bajo la protección de la Corona española. Los jesuitas obtuvieron las misiones de Maynas en 1651 argumentando su presencia en la zona desde Cristóbal de Acuña y luego de una competición con los franciscanos para ver cuál de las dos órdenes era finalmente asignada a la zona por la Corona y el Papa. De acuerdo con el jesuita Pablo Maroni (1988 [1738]: 308):

> *Los primeros de la Compañía que entraron á la Grande Omagua, fueron, por el año de 1639, los PP. Cristóbal de Acuña y Andrés Artieda, como consta en su Diario, tan apreciado de los eruditos. En habiendo vuelto ambos Padres de la corte de España para Quito, el P. Acuña, por mandato de sus superiores, pasó por Lima; el P. Artieda volvió al Marañón, y en compañía del P. Lucas de la Cueva, el teniente y soldados de Borja fue otra vez á los Omaguas, donde se tomó jurídicamente posesión de aquella provincia y á de (sic) todo el rio, en nombre del rey católico Felipe IV, según refiere en su Informe el venerable mártir Francisco de Figueroa. No se pudo por entonces dar principio á la misión por falta de operarios, y porque los pocos que habían entrado á misionar en aquel rio, juzgaron más acertado*

[73] Las *tropas de resgate* fueron organizadas por Pedro de Texeira en 1626 con financiamiento del Erario Real, y legitimadas porque en ellas participaban órdenes religiosas como los carmelitas. En cambio, los jesuitas combatieron la esclavitud en la zona.

> *empezar la conquista por los Maynas, Xéberos, Cocamas y otras naciones que tienen su asiento más arriba del rio Napo.*

El procedimiento para la conversión de los indígenas hay que verlo en detalle. A cambio de ser bautizados, reciben regalos como cuchillos, abalorios y herramientas preciadas para la pesca (anzuelos) y la agricultura (hachas). De acuerdo con el misionero Juan Magnin (1988 [1740]): 492), en un pasaje esclarecedor:

> *Para ganarlos no se sirven de razones, o argumentos, q. deso no entienden; sino de dádivas, y agasajos; hachas, cuchillos, agujas, erramienta son las más convenientes razones; q. como en sus rincones no tienen nada desso, sirviéndose sólo de hachas de piedra, colmillos de animales, huesos, y del fuego, para cortar palos y labrar sus canoas, reconociendo en la erramienta tan grande ventaja, se mueren por recibir alguna dádiva dessas, dando aún sus propios hijos por una hacha, q. eso vale una china, si su padre no quisiere venir al pueblo; y siendo los hurtos entre ellos casi incógnitos, por la erramienta se hacen varios, robando, y matando a sus vecinos, para quitártela; q. en esso sólo tienen puesta toda su codicia.*

En el pasaje no sólo se advierte la forma de atraer a los indígenas a la religión cristiana, sino los conflictos que desencadena la introducción de herramientas. De acuerdo con Cipolletti (1999: 164):

> *El regalo de herramientas de hierro era de fundamental importancia, dado que los indígenas prestaban oídos a los misioneros en gran parte debido a ellas, que no sólo facilitaban enormemente las tareas cotidianas, sino que su posesión se había convertido en un símbolo de prestigio.*

Para los indígenas de tierra adentro se daban las "entradas", que es cuando, por disposición del virrey, los misioneros entraban con escolta militar en territorios alejados para capturar indígenas y trasladarlos a las reducciones. Cuando escapaban de éstas, cual verdaderas cacerías humanas, volvían para traerlos de regreso con nuevas "entradas". En un párrafo esclarecedor de Fritz (en Maroni (1988 [1738]: 341-42):

> *Por el mes de febrero* [1697] *se huyeron otra vez á sus retiros los más de los Pevas. Parece tienen muy mal natural, pues he usado con ellos de todos los medios posibles para reducirlos, con cariños, dádivas, y ahora con el rigor de los españoles; pero nada ha aprovechado, cuando las mismas fieras más presto se*

> *amansan. En sus retiros se matan y consumen por la herramienta que recibieron de mí ó llevaron hurtada de los Omaguas.*

En el caso de los omaguas, numerosos y visibles en los ríos principales, parecen aceptar la religión católica. Además, son útiles para los españoles por su espíritu guerrero y conocimiento de las "tribus" de tierra adentro, con lo que son utilizados como tropa para las "entradas" y, en zona de influencia portuguesa, también para la caza de esclavos. De acuerdo con Uriarte (1986 [1774]: 143), refiriéndose a los omaguas y las "entradas":

> *Estos iban o con el Padre o solos (si el Padre no podía), habiendo todos antes confesado, al monte en sus canoas, con armas para la defensa; mas llamaban de paz de parte del Padre a los gentiles, yendo algunos de su lengua y conocidos a hablarles; asi se recogieron al pueblo por tres veces diversos masamaes, y dos veces mayorunas de Cuchiquina, más abajo de Pebas.*

De hecho, comparando las primeras crónicas se puede llegar a la conclusión que, gracias a su trato especial con los españoles, en el siglo XVII los omaguas habían expandido su territorio hasta el río Japurá (Caquetá), Amazonas abajo (Prinz, 1997: 99; comparando la crónica de Caravajal con las del viaje de Teixeira). Más que nunca, sus tierras tienen un alto valor estratégico y, para la Corona, la misión religiosa y las reducciones cumplen el doble propósito de evangelizar y asegurar un territorio, pues por otra parte es difícil implementar el sistema de encomiendas en zona tan vasta y alejada, con población dispersa, en principio sin riquezas de interés inmediato, y que provoca tantas enfermedades.

Los regalos y las "entradas" no fueron las únicas razones por las que los indígenas son tentativamente "reducidos". También está el pánico desatado por las epidemias (que además luego se desataron en las mismas reducciones por la concentración poblacional), así como por las incursiones de los portugueses en busca de mano esclava. De acuerdo con Fritz (en Maroni, 1988 [1738]: 308, 309):

> […] *por el año de 1681, fue Dios servido con particular providencia abrir la puerta á que se diese principio también á la conversión de los Omaguas y otras muchas naciones que con ellos confinan.* […] *habiendo entrado la peste de las viruelas en los pueblos del rio Guallaga, temerosos los Cocamas ó Ucayales que vivian en el pueblo de La Laguna, no llegase á ellos también el contagio, en sesenta ó más canoas, con sus mujeres é hijos, se echaron Marañon abajo y fueron á dar en las rancherías de los Omaguas, donde fueron recibidos con mucho agasajo.*

> *Refiriéndoles éstos las vejaciones continuas que padecían de los portugueses del Gran Pará, los cuales subían á cada paso á sus tierras en busca de cautivos y les llevaban opresos hasta sus propios hijos.*

Toda épica requiere su héroe. Las misiones de Maynas tienen a Fritz, Samuel Fritz, el sacerdote jesuita encargado de reducir a los omaguas. El propio Fritz, con carta del 16 de diciembre de 1690 al procurador general P. Diego Francisco Altamirano, se presenta así, aportando las fechas de su entrada en territorio omagua:

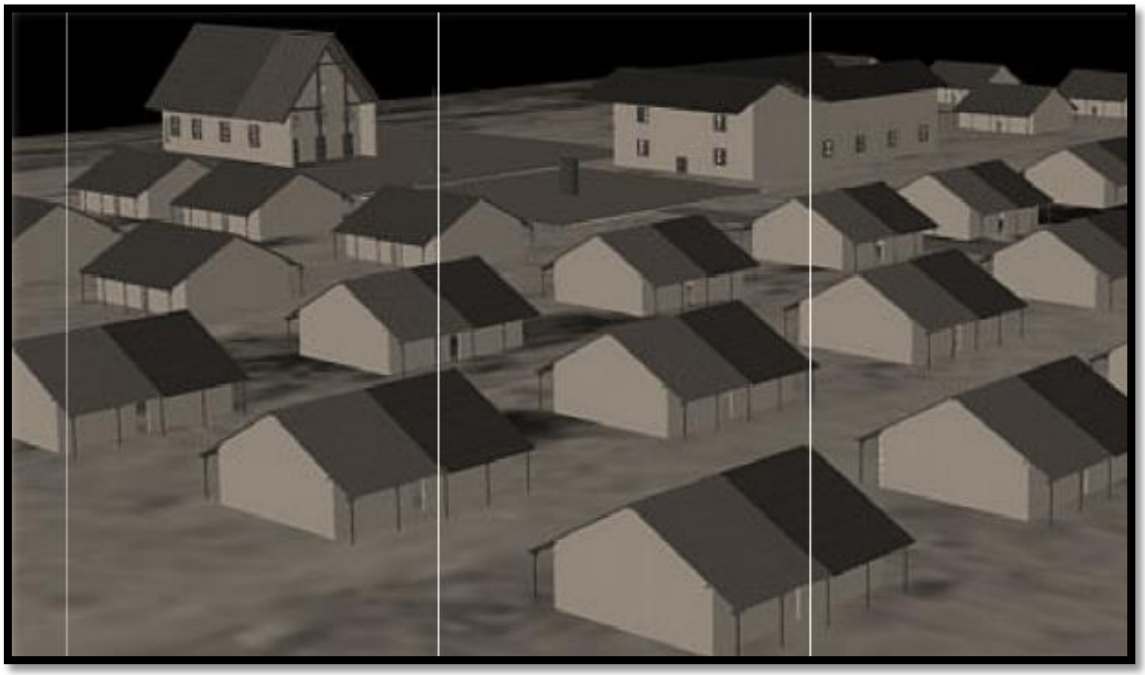
> *Yo soy de la provincia de Bohemia, uno de los seis misioneros que por licencia de Su Majestad Católica partimos de Cádiz, en la flota de 1684 por mes de setiembre, para las misiones del Colegio de Quito en este río de Amazonas. Luego que llegué a las misiones (:ya hace cinco años:) entré por orden del P. Superior a la provincia de Omagua a predicarles el Evangelio de Cristo: treinta y ocho aldeas son entre pequeñas y mayores, situadas todas en islas del Amazonas* […].

Hasta finales de siglo, en medio de "los salvajes", fieras y mosquitos, más allá de enfermedades, del presidio de los portugueses, y de conspiraciones indígenas para asesinarlo, Fritz no sólo sobrevive, sino que funda 38 reducciones, entre ellas San Joaquín de Omaguas en 1686 (la principal de Maynas luego de Santiago de la Laguna), ubicada en un principio en el margen izquierdo del Amazonas a la altura del Trapecio amazónico colombiano y, luego de varias refundaciones, a unos 25 kilómetros abajo del Napo, quizás en lo que hoy es el pueblo de Orán (Rivas y Myers, 2004: 142). Al final acabó río arriba, cerca de la confluencia del Marañón con el Ucayali. De acuerdo con el jesuita Francisco de Figueroa:

> […] *cuatro días más arriba de Napo, en las orillas del mismo Marañón* [Amazonas]*, está la reducción de San Joaquín de Omaguas, que ha sido la más perseguida de los portugueses, causa de que los años antecedentes se haya disminuido mucho aquella nación y transplantado repetidas veces de uno a otro sitio.* (Figueroa, 1960 [1735]: 179).

En la siguiente Ilustración se aprecia la distribución de San Joaquín de Omaguas (s.f.): Una plaza central ejerce de cruce entre la parte sagrada y rectora de la reducción (iglesia, campanario, cruz atrial…), separada por el "eje de lo sagrado", y el resto (colegio, talleres, viviendas…), en el eje "del poder y de la pertenencia" perpendicular al río.

Ilustración 41. **Representación arquitectónica de una de la distribución arquitectónica de San Joaquín de Omaguas (s.f.), donde se destaca la iglesia al fondo, la plaza misional con el reloj de sol, la casa del misionero, y las viviendas en primer plano**



Fuente: Armijos (2012: 40).

De acuerdo con esta trama axial que explica León Armijo en un reciente estudio sobre la arquitectura de las misiones de Maynas (2012: 115), el "eje del poder y de la pertenencia": […] *recorría el pueblo en sentido longitudinal,* […] *vinculaba lo colectivo con lo individual, lo religioso con lo civil y lo eterno constituido por el conjunto religioso y lo temporal formado por las viviendas".* Una disposición que simboliza una cruz, y que a su vez es control (por parte del misionero) y disciplina para conseguir algo más, diríase que mejor: la "civilización".

A los indígenas se les prohíbe sus prácticas ancestrales, como la poligamia, las fiestas donde se agrupan para beber chicha o masato; más si tienen que ver con su mundo espiritual. Pero no se puede aplicar la disciplina en cuerpos y almas sin esperar una violencia reactiva equivalente. Esta violencia reactiva incluye sublevaciones y asesinatos de sacerdotes, los mártires de la Iglesia. El padre jesuita Vicente Ferrer es el primero. Pero le siguen otros, como el padre Figueroa, decapitado por los cocamas (que por otra parte eran reconocidos en su búsqueda de trofeos humanos); o el padre Del Real, asesinado por los tucanos de San Miguel de Ciecoya en 1745; supuestamente por dos hechos relacionados: la amenaza de un soldado a un chamán de

aplicarle castigo físico por no acudir a la iglesia y, luego, cuando éste decidía abandonar la reducción, la exigencia por parte del jesuita de devolverle las herramientas regaladas.[74]

En los relatos misioneros, los pasajes de disciplina y violencia son numerosos. De acuerdo con Fritz (Fritz en Maroni, 1988 [1738]: 345 y 349):

> […] *hallé que un indio, después de la salida de los Padres, á golpe de macana había hecho pedazos la caja de las alhajas de la iglesia y profanado algunas imágenes sagradas; pero, al punto que yo llegué, vino con su madre muy compungido á pedirme perdón, diciendo que no supo lo que hacia, por haber tomado mucha curupá, conque se había privado del uso del sentido. Admití la excusa, para que no hubiese nuevo alboroto, y mucho más, porque reparé que aun no había recobrado bien la vista.*
>
> *Estando yo dotrinando la gente en la iglesia, mandó también dicho cabo registrar una por una las casas de los indios. Hallaron en ellas, entre otras cosas, muchos dientes de gente humana, metidos en la barriga de unas figuritas á modo de idolitos, muchos escarbadores (sic) para pintarse las espaldas, y algunas olletas de curupá hecha polvo, con que se privan de los sentidos á fin de ejecutar sin recelo cualquiera maldad. Todo eso, después de misa, mandé echar a una hoguera y consumir con el fuego.*

Apuntes de abusos se encuentran en Uriarte (1986 [1774]: 272-76), donde está el pasaje del cepo y la historia del gobernador que castigó con el látigo al marido de una mujer omagua con la cual aquél tenía relaciones y un hijo. Parece que luego el marido murió "de tristeza".

Antes se ha dicho que los omaguas tenían una relación "privilegiada" con los españoles: Su posición de liderazgo en la zona, el ser buenos canoeros, el ir vestidos y tener cierta conciencia de autoridad y cadena de mando… eran características que los españoles apreciaban por su utilidad en el avance misionero hacia otras naciones de tierra adentro. Sin embargo, en 1640 la situación privilegiada de los omaguas como intermediarios empieza a cambiar (Prinz, 1997: 85). Se da la secesión de España por parte de Portugal, y éste tiene más bien una concepción laxa del Tratado de Tordesillas (1494) mediante el cual habían designado una línea imaginaria de 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde (es decir, en este repartimiento cartográfico

[74] De acuerdo con Cipolletti (1999: 165n): *"Ambos sucesos -la amenaza de castigo corporal y la exigencia de devolución de un regalo- considerados en las fuentes jesuíticas como nimiedades son por el contrario, desde el punto de vista de los Tucano actuales, gravísimos. Los castigos corporales como medida pedagógica son entre ellos desconocidos, y delatan una actitud enemiga. A su vez, exigir la devolución de un regalo significa el retiro de una relación de reciprocidad representada en el don. Al intentar abandonar el asentamiento, el shamán aplicaba la solución habitual entre las sociedades tucano para evitar la escalación de conflictos: la toma de distancia y la escisión".*

del mundo, al reino de Portugal le tocaba parte del territorio más oriental del actual Brasil). Sin embargo, con la fundación de Belém do Pará en 1616 se había dado un paso decisivo en la colonización efectiva de la Amazonia por los portugueses, en parte por la facilidad de penetración fluvial siguiendo el Amazonas y sus principales afluentes.

Luego de 1616 y 1640, la situación se complica con la Guerra de Sucesión al trono de España, cuando Portugal va a favor del archiduque Carlos de Austria (o Carlos III de España). En la Amazonía, los portugueses amplían fronteras a costa de los omaguas "españoles" en la guerra contra "el gabacho" Felipe V, "el Borbón", que finalmente se impone en 1714 luego de la caída de Barcelona, el último reducto importante de los/as catalanes/as insurgentes.

De acuerdo con el misionero Francisco de Figueroa (1986 [1681]: 323), relatando lo que le cuentan tres indígenas que han llegado de río abajo:

> *Toparon con tres pueblos de Omaguas, los quales les hizieron mucho agassajo: estos tales dizen se me acercan de miedo del Portugués, que desde la ciudad de San Luis y castillo de Gran Pará, donde están haciendo rostro al Olandés, se han subido á la Gran Omagua en busca de cautivos: assegúranme se me vendrán los más, que son como tres mil indios, y claro está que los trae el miedo al Portugués, porque á bueltas rescatar cautivos, juzgo las hacen mucho daño.*

Así pues, antes de Fritz, cuando Figueroa misiona entre 1642 y 1666, ya hay presencia de portugueses en la zona y, en este caso, parece que de las *tropas de resgate*. El objetivo de estas tropas era supuestamente humanitario: el rescate de prisioneros de guerra indígenas que pudieran estar en manos de antropófagos. Sin embargo, se convirtieron en una fuerza organizada para buscar mano esclava (Pacheco de Oliveira, 1988; cf. Ullán de la Rosa, 2007: 180).

Volviendo a las misiones de Maynas de fines del siglo XVII, con unos medios exiguos, Samuel Fritz intenta evangelizar a los omaguas, mantener un supuesto territorio español sobre el Amazonas y, además, detener la captura de esclavos por parte de los *bandeirantes* y las *tropas de resgate*.[75] Adicionalmente, cabe apuntar que Fritz es autor del mapa más famoso de la época sobre la Amazonia (de 1691, publicado en 1707), hasta el punto de ser difundido por La Condamine en su obra capital de 1745; y cuyo detalle tenía como finalidad asegurar

[75] Se calcula que hasta el siglo XVIII entre 1 000 y 2 000 esclavos eran vendidos anualmente en Belém do Para y São Luis de Maranhão (Hemming, 1978: 488).

precisamente un vasto territorio tanto para las misiones de su orden como para la Corona española, bajo la cual trabajaba. De acuerdo con García (1985: 178):

> *El P. Fritz viajó a Lima para denunciar ante el Sr. Virrey del Perú la ocupación portuguesa sobre los pueblos de Yurimaguas y Omaguas y presentó un Mapa de las Misiones, pero no se envió defensa armada; entonces, se retiró a vivir en Jeveros, enfermo, donde le llegó el fin de sus días, el 20 de enero de 1727, con 75 años de edad y 42 de servicio misionero.*

Ilustración 42. **Territorio de disputas violentas: Mapa del Amazonas de Samuel Fritz (1691/1707)**

No sólo se ha de lidiar con los portugueses. Desde 1660 se recrudecen las sublevaciones indígenas; en ese año por parte de los cocamas, primos hermanos de los omaguas, que matan al padre Figueroa y se quedan con su cabeza. Aunque el alzamiento es sofocado por soldados establecidos en la capital de la provincia, Borja (actual Perú), los cocamas se vuelven a rebelar en 1692, esta vez apoyados por los piros y los conibos (Prinz, 1997: 89); y resultan vencedores. Si bien las tropas omaguas bajo mando español no han querido entrar en combate contra sus primos hermanos, los omaguas son mal vistos por los otros indígenas por su amistad con los españoles, hasta el punto que los ticunas, sus enemigos históricos, asesinan a una hija de un

jefe omagua tras acusarle de haber delatado su ubicación a las autoridades españolas. De acuerdo con Fritz (Fritz en Maroni, 1988 [1738]: 342):

> *En San Pablo me refirieron cómo los Ticunas, que se habían dado por amigos á la tropa española, daban muestras de no querer preservar en la amistad, pues á un indio Pano que había quedado muerto en una refriega, habiéndolo desenterrado, le habían sacado las muelas para sus collares, y de las canillas habían hecho flautas, bailando la cabeza. También á la hija del cacique Omagua de Guacaraté, que tenían cautiva desde niña, ahora la habían muerto, diciendo que la mataban porque su padre había dado noticia de ellso y de sus tierras á los españoles.*

Esta creciente desventaja de los omaguas en su alianza con los españoles acaba por decantar la balanza hacia la rebelión. En San Joaquín, apoyados por otrora enemigos ancestrales, los caumaris (familia peba yagua) y los pebas, los omaguas incendian la Iglesia y la casa de Fritz. Estaban preparados para matarlo con sus lanzas, así como a los indígenas que vinieran a socorrerlo. El líder de la sublevación es Payoreva.

Payoreva

De acuerdo con los diarios de Fritz, Payoreva es el jefe omagua de San Joaquín. Había pactado con los jesuitas reunir a su gente en las reducciones pero luego, como si ya no temiera a los *bandeirantes* portugueses, cambia de opinión. Subleva a los suyos en 1697.

En 1699 hay otro intento de alzamiento omagua, que parece sofocar Fritz con su sola autoridad (Ullán de la Rosa, 2007: 185). En 1701 y con ayuda de caumaris, pebas y ticunas, hartos de la disciplina a que son sujetos y a la obligación de rechazar sus costumbres que les denigran, Payoreva lidera otra sublevación. Sólo el envío de tropas desde Borja para apoyar a Fritz, así como la detención de Payoreva, evita la explosión del conflicto. En 1702 el líder indígena se escapa de la prisión y regresa a San Joaquín, desde donde se marcha junto con sus partidarios probablemente al río Juruá. Fritz se queda únicamente con diez omaguas (Prinz, 1997: 91), y se refugia en la misión de Yurimaguas. Se conoce que, en 1704, Payoreva desaparece hacia Pará, aunque no se sabe si voluntariamente o secuestrado por los portugueses (Fritz en Maroni, 1988 [1738]: 352).

En 1708 los portugueses atacan de nuevo a los omaguas reducidos que, aunque supuestamente y en principio siguen siendo aliados de los españoles, están totalmente indefensos ante los *bandeirantes*. No sirven ni las reducciones, ni hay soldado español que los defienda. Los españoles quieren mantener el territorio que dicen les pertenece pero no

invierten recursos y tienen a la nación omagua como una barrera de contención, básicamente para *"que sirva de freno a los portugueses, y también a los indios recién convertidos"* (Zárate, 1904: 298; cf. Prinz, 1998: 92). Por último deben subrayarse las epidemias que se desatan con mayor virulencia en las reducciones, con las personas concentradas. Fritz apunta en 1710: *"*[…] *toda la Omagua está despoblada*"; y en 1712: "*los omaguas están desparramados y casi consumidos*" (Fritz en Maroni, 1988 [1738]: 362, 363).

En todo este proceso de los albores de la presencia europea en la selva, los/as omaguas intentan negociar por igual con los españoles y con los portugueses; luego, como una nación con identidad de grupos y unificada, se levantan en armas contra los invasores, para finalmente huir. Los/as omaguas, quizás los más privilegiados en un principio, acaban formando parte de toda esta masa indígena que se da a la fuga y reconfigura el mapa étnico cultural amazónico. De acuerdo con el gobernador Requena (Prinz, 1998: 94), en 1782 se los encuentra más al norte, en el río Japurá y sus afluentes.

Los omaguas descritos por los misioneros

Conforme avanzan los años de la Conquista y ocupación europea, gracias a los diarios y cartas de los misioneros jesuitas de la Provincia de Maynas hay un retrato cada vez más definido de una cultura llamada omagua, ariana, ariona (Magnin, 1988 [1740]: 479), o cambebas por los portugueses. Los misioneros se focalizan en los aspectos que les interesan, ya sea la vestimenta opuesta a la desnudez o los aspectos religiosos, pero también dan otros datos importantes para comprender mejor a los pueblos indígenas de entonces. A continuación se exponen los principales pasajes sobre los/as omaguas agrupados convenientemente para su comparación con las crónicas de los siglos XVI y principios del XVII:

Contextura, forma de ser, vestimenta

> *La principal y más numerosa destas naciones, á quien antiguamente temian mucho las demás, es la de los Omaguas, oriundos probablemente de los Tupinambas del Brasil, como lo da á entender su idioma, que poco se diferencia del que los portugueses llaman Lengua general ó de los Tupinambas, y según dicen, se extiende á muchas naciones del Brasil. / Los portugueses llaman vulgarmente á los Omaguas con el nombre de Cambebas ó Canga-Pevas, que quiere decir cabezas chatas, porque el distintivo propio de esta nación es el llevar aplastada la frente y llana como la palma de la mano; y en esto hasta el día de hoy ponen toda su gala, en especial las mujeres, hasta hacer mofa é insultar á las otras naciones con decir que tienen cabeza redonda á modo de pilche ó calabaza,*

como la gente salvaje del monte. / […] *son los Omaguas, regularmente hablando, hombres de mediana estatura, robustos y más prietos que los indios del monte; muy curiosos, parleros y altivos […].* (Fritz en Maroni, 1988 [1738]): 304, 305).

Usan hoy los hombres de calzones y camiseta de algodón tejida y pintada en bastante curiosidad; las mujeres se contentan con dos pedazos del mismo género, de los cuales el uno les sirve de pampanilla; con el otro cubren malamente los pechos, pintando lo restante del cuerpo, aun el cabello, con el zumo más negro que morado de una fruta silvestre que llaman jagua. Con esto los hombres se pintan principalmente las piernas, manos y barba, imitando curiosamente las barbas, guantes y botines ó calcetas de la gente española. Sus armas son regularmente la flecha y estolica, de cuya figura se dijo en otra parte; con estas flechan la caza en el monte y los pejes en el rio y tambien pelean con otros indios. Hoy también usan á veces de la lanza, dardo y bodoquera, que son armas propias de indios de tierra firme, ó como ellos dicen, Tapuyas. Las rodelas que llevan para su defensa cuando salen á pelear, son de cañas hendidas y tejidas apretadamente, á distinción de las de los Tapuyas, que son de cuero de Danta, raigon de palo ó tejidas con hilos de chambira. (Fritz en Maroni, 1988 [1738]: 306).

[…] *Labrarse el cuerpo con varias señales indelebles, con intrometer polvos de copal* [Hymenenaea Courbaril]*, lo omaguas lo estilan, pebas, y Ticunas; el aplastarse la cabeza desde tiernos con tablitas, q. les atan en la frente, es de los Omaguas y Cocamas, persuadidos q. la hermosura consiste en tener, como dicen, cara de luna, como así mismp el raparse las cejas, es de los primeros para ver mejor el pescado los hombres, y el hilar más delgado las mujeres.* (Magnin, 1988 [1740]: 478).

[…] *mis encabellados tenían horror a sus cabezas chatas y todo era preguntar: "¿Cuándo se van?", yo les aconsejé lo que pude, no se huyeran.* (Uriarte, 1986 [1774]: 122).

[…] *éstos dos últimos, con los omaguas y yurimaguas, gente viva capaz, y sabían los más lengua inga* [quechua]*, y grandes canoeros y carpinteros, y sus mujeres hilanderas y trabajadoras, pues aun cuando van a sus chagras, llevaban a veces su algodón que hilar; lo siembran y hascen las omaguas primero sus mantas pintadas, a modo de piel de tigre, para sus hijos y marido, como todo género de cosas de barro, con primor, a mano, y parece hecho a torno; tinajones, cántaros,*

etc. y les daban un barniz y labores (que parece vidriado por diestros alfareros), y por dentro con humo de brea, que aguanta el fuego y escupe toda la suciedad. (Uriarte, 1986 [1774]: 165).

Los omaguas viejos son entablillados, mas ya los niños y mozos con el cuidado del Misionero lo dejan. (Uriarte, 1986 [1774]: 166).

En este tiempo, sacando tierra en el Cabildo viejo para meter el trapiche (había sido iglesia antigua), sacaron una calavera de omagua, tableado de casi media vara de larga, y el huésped me la pidió para llevarla a la Academia de París. Púsele un papel bien pegado arriba, con este rótulo: "Calavera de indio omagua cristiano; un padrenuestro y avemaría, quien la viera, por su alma. (Uriarte, 1986 [1774]: 304).

Patrón de asentamiento, modo de producción

Las sementeras ó chagras de yuca y plátano con que se sustentan y casas y ranchos en que viven, están de ordinario situadas en islas, playas ó riberas del rio, tierras todas bajas y anegadizas; y aunque la experiencia les enseña de continuo que en tiempo de la creciente grande del rio, quedan sin chagra y no pocas veces sin casa en que vivir, no por eso se saben resolver á vivir y hacer sus sementeras dentro del bosque y en tierra alta y apartada del rio, diciendo, que la habitación de sus antepasados ha sido siempre el rio Grande, y el bosque ser habitación propia de Áucas y Tapuyas. Para que, pues, no les falten sus vívres por tiempo de la creciente grande, que empieza por marzo y dura hasta junio, y también después della hasta tener frutos de las nuevas sementeras, hacen sus cosechas por enero y febrero y al maíz lo guardan colgado en las casas, la yuca y mandioca la entierran en unos hoyos bien vestidos de hojas anchas; así la conservan dabajo del agua y tierra, no sólo meses, sino uno y dos años más, de donde sacan, después que comienza bajar el rio, la que han menester para su gasto, dejando lo demás enterrado; y aunque esa yuca y mandioca se pudra, exprimida bien, es mejor y de más sustento que fresca y de ella hacen sus bebidas, harina y cazaves. Mientras dura la creciente, mora la gente sobre unas barbacoas [Juras ó Turas en lengua omagua] que hacen de corteza de árboles, saliendo y entrando á sus casas en canoas; ni hay quien extrañe esto, porque su vivir es andar de continuo por ríos y lagunas, pescando y remando, en lo cual son diestros más que ninguna otra nación. (Fritz en Maroni, 1988 [1738]): 307).

Los yurimaguas heredaron de sus padres el pintar pates [fruto *de Crescentia Gujete*], *o tetes; los Cocamas y Omaguas, pintar mantas;* […]. (Magnin, 1988 [1740]): 481).

Organización socio política

[…] *los Omaguas se precian de haber tenido siempre, aun antes de ser xtianos [cristianos], una como especie de policía y gobierno, viviendo muchos dellos vida sociable, mostrando bastante sujeción y obediencia á sus principales curacas, y vistiendo todos, asi hombres como mujeres, con alguna decencia; lo cual atribuye el P. Acuña á la comunicación que tuvieron algunos con los españoles del gobierno de Quijos en el rio Napo. Puede ser que también aprenderían este género de policía de los Tupinambas y Caboclos del Brasil, de donde parecen fueron poco á poco subiendo á lo alto del Marañon, pues, como se dijo en otra parte, muy corta fue la comunicación y trato que tuvieron, aun los Omaguas de Napo, con los españoles; ninguna probablemente, antes de la bajada del P. Acuña, los de la Grande Omagua, que vivían en las islas del Marañon.* (Fritz en Maroni, 1988 [1738]): 306).

Ahora pongo otras cosas de policía y economías que hallé en Omaguas, y algunas que se adelantaron después, para instrucción de los venideros que fueren a la Misión. Fuera del Gobernador de todo el pueblo, que era vitalicio, había capitanes de todas las parcialidades, que eran de sus antiguos principales, o sus descendientes, y se confirmaban por el señor Gobernador de Mainas […]. (Uriarte, 1986 [1774]: 134).

Guerras

El siguiente pasaje de Uriarte es de especial interés pues se entendería que los omaguas cerca del río "Zuno", en la boca del Napo, están en guerra con sus primos los omaguas yeté. Es decir, no sólo contra los indígenas de tierra firme, aunque bien pudiera deberse a un incremento de conflictos y hostilidades provocados por la irrupción de los europeos. También es curioso que hable de "indios corpulentos" cuando años antes, en su diario, Fritz los describe como: *"hombres de mediana estatura, robustos y más prietos que los indios del monte"* (Fritz en Maroni, 1988 [1738]): 305).

Era el pueblo de la Concepción numeroso, en buen puesto y los indios corpulentos, casta de Omaguas, que tienen guerra con los Yetes, y les hurtan las mujeres y niños, que casan entre ellos. (Uriarte, 1986 [1774]: 134).

Esclavos

[…] *cada cual tiene de ordinario en su casa uno ó otro esclavo ó criado de alguna nación de tierra firme, que adquirió en ocasión de guerra ó compró á trueque de herramienta, vestido ó otra cosa semejante. Estando el Omagua soberbio, tendido en su hamaca con mucho señorío, manda al criado ó criada, esclavo ó esclava prevenga la comida, traiga la bebida y otras cosas semejantes; en lo demás los miran con mucho amor, cómo á sus propios hijos, los proveen de vestido, comen en un mismo plato y duermen con ellos debajo de un mismo toldo, sin hacerles la menor vejación. En su gentilismo hacían su propósito entradas á lo interior de los bosques en busca de estos esclavos, asaltaban de mano armada las casas, mataban cruelmente á los viejos y viejas, y á gente moza llevaban presa para su servicio. Esta tan injusta costumbre han fomentado siempre y fomentan aun el día de hoy muchos portugueses en los indios que están sujetos á su dominio, ofreciéndoles herramienta y otros géneros y obligándoles con amenazas á mantener guerra con otras naciones bárbaras, para tener esclavos que darles*. (Fritz en Maroni, 1738 [1988]): 305).

Tiene hoy esta reducción setenta y seis familias de Omaguas y casi otras tantas de diferentes naciones, que hacen cerca de seiscientas almas. Muchas más tuviera si el recelo de los portugueses no hubiese obligado gran parte de los infieles a esconderse en lo más retirado de los bosques, y no hubiesen aquellos piratas llevado cautivos hacia el Gran Pará mucha parte de algunas naciones más cercanas, como son los Mayorunas y Ticunas. (Figueroa, 1960 [1735]: 180).

Religión

Tocante á la religión, parece que tuvieron, aun en su gentilidad, algún conocimiento del supremo autor de la Naturaleza, á quien llamaban con el nombre de Zumi Topana, aunque no le dieron jamás, que yo sepa, alguna especie de culto, como las demás naciones del Marañon. Con el Diablo no dudo tratarían muchos dellos familiarmente, y aprenderían dél varios abusos y maleficios para sus vengtanzas. Hoy, los más, mucho se precian de grandes hechiceros, y suelen

amenazar á los indios de otras naciones, diciendo que los han de hechizar si no les conceden lo que piden; pero estas me han parecido las más veces palabras jactanciosas y sin fundamento, para hacerse temer. (Fritz en Maroni, 1738 [1988]): 307).

Lo más singular es la Curupa y Floripondio, o como llaman Campana, cosas principales usadas de los Omaguas, quienes tienen el nombre de ser grandes Hechizeros: ambas a dos son medicinales, lindas purgas; pero ambas a doas las aplican para sus visiones. La primera no es tanto; pero mediante la segunda tales son los abusos, q. tienen, q. lo q. ven, tomándola, esso es lo q. creen. (Magnin, 1740 [1988]): 476).

Los primeros algo entienden del Cielo, q. allá arriba van sus almas a estar con las de los parientes; pero creen, q. entonces tendrán yucas en abundancia, carne y bebida, quanta quisieren, y sobre todo cantidad de mugres, q. aquí los PP., por mezquinos, no se las permiten. De Dios no dicen nada; sólo, sí, añaden, q. ay está uno, a quien todos los demás se le sugetan; pero lo entinden de un Hechizero, por ser éste más diestro q. los otros. (Magnin, 1988 [1740]): 477).

Otro abuso de los Omaguas toco en otra parte, y aquí diremos algunas particularidades: Como proseguía la persecución de los caimanes y habían cogido pocos días antes a un muchacho […] *un capitán viejo, Pascual, y un alcalde, Manuel Ezeguazu, Omaguas, tuvieron su junta de hacer una cosa de sus viejos, para que los lagartos se fuesen a morder a Portugal y los dejsaen a ellos. Para esto hicieron un caimán de palo de balsa y lo pintaron. Una tarde con gran solemnidad, lo llevaron a la corriente y botaron, diciendo: "Anda a morder a los de abajo y déjanos". Acompañaban muchas canoas y los indios pintados de vito, negro; y al fin botaron al Marañón toda la ropa vieja con que iban vestidos. Esto lo hicieron algo lejos del pueblo, sin que yo lo supiese, habiéndome pedido el capitán Pascual licencia sólo para hacer su convite por haber sanado su entenado Santiago. Antes había ido a la laguna, donde mordió el lagarto; lo flecharon y quemaron con ciertas ceremonias, ocultándomelo todo, porque los viejos ponían preceptos de que no me lo dijeran.* (Uriarte, 1986 [1774]: 268).

En otro pasaje notorio, en este caso en referencia al modo de reproducción, Maroni apunta a una costumbre de los omaguas de aislar por ocho o más días a las muchachas que tienen su primera menstruación y que las cuelgan en una red bajo un toldo apegado a la "cumbrera" de

la casa, dejándoles algodón para que se entretengan hilando. Les dan a las *"24 horas un poco de yuca seca y bebida con grande escasez"* (Maroni, 1988 [1738]): 305). Al mes las descuelgan, las llevan al río, las lavan, las pintan hasta medio cuerpo, y adornadas con plumas las vuelven "en andas" a sus casas con danzas y música. El indio más anciano les da unos golpes con un "palito" poniéndoles un nombre que conservarán toda la vida. Es entonces cuando un hombre puede pedir a sus padres a la muchacha por esposa. Sobre los bautismos, Magnin:

> *En el bautismo, q. estilan Omaguas, y pebas, se ven claros indicios del de X°. Los primeros en la fiesta, q. para ello hacen, embían mujeres a sacar agua en la mitad del rio, con la ceremonia de tirarles flechas desde la ribera; a la vuelta, tomando el padrino, o madrina a la criatura, bien vestidita, de edad como de 2 años, la levan en procesión por dentro de la casa; acércanse a una tinaja llena de Massato, o chaburassa, y puesta encima della, teniéndola los padrinos, toma el Curaca de aquella agua, échasela sobre la cabeza, diciendo en voz alta su nombre, q. suele ser significativo de animales o alguna circunstancia q. se reparó en el día de su nacimiento; después a cada uno en particular le va a avisar en voz baxa, q. el niño se llama de tal manera.* (Magnin, 1988 [1740]): 477).

Fuentes etnográficas

En primer lugar hay que citar de forma sucinta las crónicas de las autoridades coloniales y los viajeros ilustrados de los siglos XVIII y XIX que, si bien no deben entenderse claramente como etnografía, los datos que dan son destacables. En su viaje de 1743 por el Amazonas, el geógrafo ilustrado francés Charles Marie de La Condamine (1921 [1745]: 50) se encuentra en la misión de San Joaquín de Omaguas con indígenas omaguas con sus "vestidos especiales", pero mansos en comparación con este *"pueblo poderoso en otro tiempo y que poblaba hace un siglo las islas y las riberas del Amazonas en una extensión de cerca de 200 leguas más allá del Ñapo"*. Sobre uno de los rasgos más característicos de este pueblo:

> *El nombre de omaguas, en la lengua del Perú, así como el de cambevas, que les dan los portugueses del Para en la lengua del Brasil, significa cabeza aplastada; en efecto, estos pueblos tienen la rara costumbre de prensar entre dos maderas delgadas y planas la frente de los niños recién nacidos para procurar que tengan esta extraña figura y para que se parezcan más, según ellos dicen, a la luna llena*. (La Condamine, 1921 [1745]: 51).

A fines del siglo XVIII, el oidor portugués Ribeiro Sampaio habla de los cambeba (kambebas, los omaguas en Brasil) como los indígenas "más formados e inteligentes", que se distinguían de los otros por su "piel más blanca" y su "constitución física favorable". Los hombres ya van vestidos de lino, y el portugués agradece los utensilios que aun fabrican: *"Una tribu artesana y comerciante es una rareza en el Amazonas"* (cf. Jorna, 1991: 221). En la expedición de nueve años por el Amazonas (1783-92) del filósofo portugués Alexandre Rodríguez Ferreira viajan dos artistas que dejan varias pinturas con precisión fotográfica y valor etnográfico; entre ellas dos representando a kambebas (omaguas). En la época, los omaguas decían que usaban la deformación craneal para mostrar que no comían carne humana, y poder así escapar a la esclavitud. Este dato reafirma la diferencia entre "civilizados" y "salvajes" que los mismos omaguas empleaban. Véase Ilustraciones 43 y 44.

Los naturalistas alemanes Johann Baptist Spix y Carl Friedrich Philipp von Martius, que exploran la región desde 1817 hasta 1820, advierten que los "Campevas" (que supuestamente ya no distinguen de otras "tribus" y son "indios mansos") andaban desnudos y se pintaban su cuerpo, perdiendo además el hábito de la deformación cranial. Sólo unas cuantas familias vivíen en "completa libertad" entre São Paulo de Olivença y Tabatinga (Maciel, 2007). De acuerdo con noticias de principios del siglo XIX (Maciel, 2007), río más arriba:

> *El oficial de la marina británica Henrique Lister Maw, pasando por el Solimões en 1828, identificó a los Kambeba en la desembocadura del río Tigre, margen izquierda del Marañón, en territorio peruano. En verdad el poblado se llamaba San Joaquín de los Omagua, antigua Misión de Fritz, pero ciertamente no era habitada sólo por los Kambeba, pues en la época de Fritz ya había presencia de otros grupos indígenas conviviendo con ellos. Había en el poblado cerca de 50 parejas, residiendo en 25 a 30 "ranchos", con una iglesia. Los indios se ocupaban básicamente de pesca y comercializaban el pescado salado en poblados ribereños. La población también cultivaba frijoles, maíz y se alimentaba de manatí, tortugas y aves.*

A mediados del siglo XIX, un viajero impenitente con el seudónimo de Paul Marcoy apunta como un "pobre" pescador no deja que le llamen "indio" contestando: *"No señor, yo soy Cambeba"* (Marcoy, 1867: 106; cf. Jorna, 1991: 231).[76] Marcoy también cita cómo aun mantienen la lengua, pero en la "intimidad", siendo el tupinamba y un portugués sui generis sus lenguas de comunicación fuera de la comunidad. Sólo se emparentan con cocamas o

[76] Para un resumen de los viajes y obras de Marcoy, cf. Jean-Pierre Chaumeil (1994).

europeos en una especie de reminiscencia de su pasado como amos y señores del Amazonas, y su percepción de sí mismos como superiores a otros indígenas. En los mismos años, el naturalista italiano Gaetano Osculati advierte la presencia de "Campivas" (kamebabas u omaguas), junto con "Ticunas", "Arayas" y "Culinas", en São Paulo de Olivença (Osculati, 1854: 223, 224).

Ilustración 43. **Indígena cambeba (omagua)**

Fuente: Dibujo de la expendición de Alexandre Rodrígues Ferreira a la Amazonía (1783-92).

Ilustración 44. **Deformación craneal de cambeba (omagua)**

Fuente: Dibujo de la expendición de Alexandre Rodrígues Ferreira a la Amazonía (1783-92).

Más tarde, en su viaje amazónico supuestamente con fines comerciales, los norteamericanos W.M. Lewis Herndon y Lardner Gibbon (1991 [1853]: 273) encuentran omaguas en el pueblo de Sarayacu (Perú), mezclados con yameos y panos. En la fecha de 6 de noviembre de 1851 Herndon (1991 [1853]: 283) escribe sobre San Joaquín:

> *Llegamos a Omaguas a las 5 a.m. Los dos hombres de Sarayacu que dejé en Nauta, nos dieron el alcance con la montaria que les dejé, pues me había llevado sus cobijas. / Omaguas está situado sobre una elevación de la orilla izquierda y en esta época está protegido por una pequeña isla que está cubierta por completo durante la crecida. Actualmente, la entrada es a través de una ensenada estrecha por el lado sur del pueblo. El número de habitantes es de doscientos treinta y dos, pertenecientes a las tribus de los omaguas y de los panos. Estos son peones y pescadores; cultivan las chacras [huertos familiares] y viven en el mismo estado de inmundicia y de miseria de toda esta gente. Le di un poco de calomel, sales y ungüento de espermaceti a la esposa del Gobernador, quien estaba en un estado deplorable: un simple esqueleto, cubierta con llagas profundas aparentemente crónicas. Me hizo recordar a Lázaro o al viejo Job en su miseria. No sé si mis remedios eran los adecuados, pero su esposo y ella*

> *estaban ansiosos por tenerlos; de todos modos moriría pronto y no podría estar peor.*

En segundo lugar, luego de los viajeros ilustrados, cabe citar las fuentes propiamente etnográficas. Junto con Paul Rivet (1911) y Nordenskiöld, el antropólogo suizo Alfred Métraux es de los primeros científicos en explicar aspectos de los omaguas. En su obra de 1928 "La civilization matérielle des tribus tupi-guarani", apunta:

> *En los lindes de los tiempos históricos, son los omaguas quienes aparecen como los tupí más alejados y más aislados. Todo hace suponer que han venido de río abajo y que lo han remontando hasta la región donde Orellana se tropieza con ellos en 1542*. [Traducción propia].

A partir de cartas de Nordenskiöld y de sus propios apuntes, Métraux prepara una tabla con las principales características de las culturas de la rama tupí-guaraní desde la cual refuta las hipótesis de Martius de que los guaranís, como supuesto centro de esta rama, tienen su origen en el Paraguay; y las de Schmidt y Krause, en el sentido de que los tupí-guaranís tendrían un origen en la Alta Amazonia, más o menos donde los omaguas y cocama, con influencia directa o indirecta de los incas. Por el contrario y de forma tentativa, plantea su origen en el área limitada al norte por el Amazonas, al Sur por el Paraguay, al este por el Tocantins y al oeste por el Madeira. Al postular el origen andino de la Fase Marajoara y, por tanto, también de la Fase Napo, es probable que Meggers (1976 [1971]) no leyera estos escritos tempranos del suizo, donde detalladamente llega a conclusiones bastante cercanas a las actuales.

Cronológicamente, luego de los primeros textos de Métraux (se hablará más adelante del *Handbook of South American Indians*), está el texto de Günter Tessmann, conocido por sus investigaciones en África y especialmente por el volumen *Los bubis* (1923), sobre la cultura de la Isla de Bioko (entonces Fernando Poo, colonia española en el Golfo de Guinea). Publicado en 1930, *Die indianer Nordost Perus* es una síntesis etnográfica de los pueblos indígenas de la zona, entre ellos los omaguas. De acuerdo con Tessmann (1999: 26):

> *El nombre ´Omagua´ no ha podido ser interpretado por los informantes. Según el Padre Lucas Espinosa, que recientemente se ocupa del estudio del Omagua y del Cocama, la palabra probablemente se deriva de omi, espiar, y awa, gente, es decir, podría significar 'espía'* […] *Umagua, Agua, Cambeva, Campeva. El último es el nombre con el cual los Omaguas eran conocidos en Brasil. Se dice que significa cabezas chatas. (Según Ortigueras También Carari).* […] *Excepto por numerosas*

> *indicaciones de autores de todos los períodos, no existe ninguna literatura dedicada especialmente a este pueblo. Lo que se conocía de ellos, recientemente ha sido resumido en el libro de Métraux* […].

Habla del texto *La civilización material*… citado antes. Por otra parte, si el nombre "omagua" significa realmente "espía" es un nombre exógeno puesto por otros grupos vecinos, como es usual en la región (y podríamos decir culturas colonizadas) donde no es hasta recientemente que muchos pueblos indígenas reclaman su nombre original de acuerdo con su lengua y su propia historia. Tessmann hace trabajo de campo en San Salvador de Omaguas, entonces mayor que el otro pueblo donde viven: San Joaquín; y subraya que los omaguas ya están muy mezclados con los cocamas, con mayor población:

> […] *existen solamente muy pocos Omaguas de sangre pura entre los que se contaba mi informante principal. Sólo él, por ser un hombre viejo, conocía la cultura Omagua más pura de la antigüedad. Por esto, se lo puede llamar el último de los Omaguas.* (Tessmann, 1999: 26).

El alemán habla de 30 familias en las dos aldeas, entre 120 y 150 indígenas. En su ánimo clasificatorio, añade al texto una fotografía del "último de los omagua", pero detalla la dificultad de decir nada preciso porque en la fotografía *"no estaba totalmente sobrio"*. En el modo de reproducción no se diferencian de la gran cultura amazónica: El control poblacional se ejercía mediante tabúes (reclusión de las chicas en la primera menstruación, reanudar relaciones sexuales sólo cuando el niño empieza a gatear…), el aborto, el entierro de hijos ilegítimos, y el abandono de gemelos luego del parto, pues eran mal vistos y *"ocasionan molestias a la madre"*. Como patrón de asentamiento, aparte de estar ubicados en las antiguas reducciones, las casas han sido adaptadas al estilo "colono".

Como modo de producción está la caza y la horticultura. El arma de caza es el arco (*kanúti*), y hay tres clases de flecha: generales para caza y pesca, para mamíferos grandes, y para pájaros. Pero también utilizan la lanza, el venablo, y la cerbatana con dos dientes de caimán en la embocadura y que es comprada a los "ssimaku" o a los "canelos". El veneno se compra a los "lamas" (antiguamente a los ticuna). Plantan plátano y banano; yuca dulce, maíz, ñame, maní, batata, habas, macabo (*Xanthosoma sagiuifolia*), sicana (de la familia *Cucurbitaceae*), zapallo (del género *Curcubita*), *Solanum* (género del cual Tessmann no especifica cuál de las tres especies: la patata, el tomate o la berenjena, presumiblemente alguna de las dos últimas), cocona (*Solanum sessiliflorum*), y guilelma o chontaduro (*Bactris gasipaes*), la única especie de

palmera domesticada en la Amazonía.[77] Se tumba el monte con el hacha (antiguamente de piedra). Las plantas "más importantes" (plátano y maíz) son cultivadas por hombres y mujeres; el resto sólo por mujeres, menos la caña de azúcar, cultivada sólo por los hombres y que luego pasa a ser *waköra-kóa-warapo* o *waköre-töa* (bebida de caña de azúcar). Hay tres *masatos* (*chicha*): de yuca, de maíz, y de "guilelma" (palmera de "chontaduro"; *Bactris gasipaes*). Se fuma tabaco en cigarrillo o pipas.

Tessmann, como si aún fueran de alguna utilidad bélica (básicamente contra ladrones), se centra en describir las armas: el arco y la flecha (con puntas de bambú como en la caza mayor) y la honda. La estólica y la maza ya no se utilizan, pero sí el escudo de madera (*pařúři*) y de caña trenzada. Hay tambores largos y tambores cortos, de cuero de mono, tocándose con un palo. Tessmann prácticamente no cita aspectos de organización social y comportamiento, a no ser que hable de que *"el onanismo es poco frecuente"* y que, a diferencia del pasado, la homosexualidad es castigada. Además, la familia de que habla es a todas luces la familia blanco-burguesa o nuclear: un esposo, una esposa, e hijos. Sólo hay restricción matrimonial en los primos hermanos consanguíneos. Se aplica la dote: el hombre compra a la mujer con dinero que debe dar al suegro. En caso de adulterio, el autor podía ser muerto, pero la mujer no recibía castigo. Aunque quizás en el pasado no existiera el derecho sucesorio, cuando los visita el alemán la herencia de bienes se reparte entre los hijos (¿hijas?) en partes iguales. Existen las prostitutas (*köwasawasu*), que ejercen el oficio *"de noche a escondidas cuando duermen sus padres"*.

Respecto a la estructura social, Tessmann cita a los *kuráka* (palabra de origen quechua para designar al cacique o jefe político y administrativo), que era asistido por una especie de policías (*baráyo*) que velaban por el orden en la comunidad. *Kuráka* o *curaca* denota la influencia andina; de hecho algunos omaguas hablaban no sólo omagua y castellano, sino también *"el idioma del Inca"*. No se identifican estratos sociales y de acuerdo con sus informantes, *"no incorporaban jamás esclavos a su tribu"* (algo que sería erróneo si tenemos en cuenta las crónicas). Como economía doméstica, los omaguas que encuentra ya van vestidos con ropas al estilo europeo. La camisa con mangas de que hablan las crónicas la llamaban *šíro*; y *kipíyo* la falda enrollada de las mujeres teñida de azul con índigo (quizás *Indigofera tinctoria*). La compresión craneal ya no existe. Otros detalles: Los taburetes de

[77] En el pasado también se cultivaba el algodón y el tabaco. Con todo y la variabilidad climática de una región tan extensa como la Amazonía, Palacio Asensio (1989: 48) se atreve a ofrecer un calendario agrícola, por lo menos en las riberas del gran rio: *"Cultivaban tierras bajas inundables, chacras, cuya tierra era fecundad por las inundaciones de marzo a junio. Sembraban para primeros de julio, para que en el mes de febrero y antes de las inundaciones recolectar. El cultivo principal era la yuca o mandioca, en sus dos variedades fundamentales: la yuca brava o amarga y la yuca dulce"*. Meggers (1999 [1971]: 204) cita los meses entre enero y mayo como lo de "estación lluviosa", y entre mediados de mayo y julio como la época de inundación de la várzea.

madera (*apwöka*) son sólo para los hombres; las mujeres se sientan en esteras. Los bancos son fabricados a partir de una media canoa con patas. Las ollas se las coloca sobre el fuego directamente y de plumas de paují (especie de ave galliforme familia Cracidae) son hechos los abanicos para avivar el fuego (*wáuta*). Ya no existen las jeringas de caucho que servían para inyectar una especie de polvo estimulante (*kurupá*) en la nariz (y que cita La Condamine en su obra de 1745).[78] De acuerdo con Tessmann (1999: 29), que se preocupa de todo, y más si es diferente: *"No hay ningún retrete común. Todos se van al monte y se limpian con hojas"*. Luego de otras especificaciones, el antropólogo (p. 31) se centra en la cerámica:

> *Las ollas son fabricadas por las mujeres con la técnica de bocel espiral. Su borde se adorna, simplemente, mediante impresiones hechas con las puntas de los dedos; y el cuello, con impresiones hechas con las uñas. Además de las ollas de cocinar de diferentes tamaños, se fabrican cazuelas rojas con dibujos rojos, vasijas, garrafas de agua y cántaros grandes para la fermentación de masato. Estos recipientes de barro están hermosamente adornados, probablemente a la manera de los Cocamas.*

En el nivel ideológico o de la superestructura, se pueden citar los demonios, que están principalmente en el agua, que hacen volcar las canoas y arrojan a los viajeros al agua. Existe el curandero (*šuómi*), que conoce todos los remedios menos los de la brujería. En este caso hay dos tipos de brujos, los buenos y los malos. En este caso lanzan dardos invisibles a la víctima, que si no acude a un brujo bueno morirá. Las víctimas son usualmente las personas dotadas de grandes bienes de fortuna, lo que tendría relación con la envidia y, seguramente y por consiguiente, con el control igualitario de la vida en comunidad. Curiosamente Tessmann cita que los omaguas no tienen ninguna fiesta ritual (a pesar de que la fiesta de San Juan es una de sus principales), pero usan una máscara con un zapallo (calabaza) pintado que se ponen en la cabeza para "jugar" durante el carnaval. El texto de Tessmann debe tratarse con precaución, tanto por ser el relato de un viajero que ve una sola fotografía fugaz en el tiempo, como porque los datos provienen básicamente de una persona vieja y enferma:

[78] *"Los omaguas utilizan mucho dos clases de plantas: una, ala que llaman floripondio los españoles, cuya flor tiene la figura de una campana invertida, y que ha descrito el P. Feuillée; otra, que en la lengua omagua se llama curupuy de la cual he traído semilla; las dos son purgantes. Estos pueblos se embriagan con ellas, durando la borrachera veinticuatro horas, y mientras se hallan bajo sus efectos tienen visiones muy extrañas; toman también la curupa en polvo, como nosotros el tabaco, pero más aparatosamente. Utilizan una cañahueca, terminada en horquilla y con la figura de una Y, introduciendo cada rama en una fosa nasal; esta operación, seguida de una aspiración violenta, los obliga a hacer una mueca, muy ridícula a los ojos de los europeos que quieren relacionarlo todo con sus costumbres"* (La Condamine, 1921 [1745]: 52).

> *El informante principal y también el mejor informante, según el Padre Lucas Espinosa, es Marcus Ipushima. Es el viejo de la lámina 1 al que llamé el último de los Omaguas, porque sólo él está bien instruido en la cultura Omagua, propiamente dicha. Yo lo conocí en San Salvador y levanté mi carpa en su casa. El gobernador del lugar tuvo la bondad de mandarme con Marcus a Iquitos por algunos días. Lamentablemente, consumía tanto alcohol que tuve que prescindir de él, porque no era responsable de sus actos. A instancias mías permanecía sobrio por algunos días, de manera que yo pudiera llevar a cabo mi plan de realizar una revisión global de la cultura. Pero cuando intenté fotografiarlo, él ya no podía aguantar la abstinencia y llegó en un estado muy avanzado de ebriedad.* (Tessmann, 1999: 35, 36).

Hay que avanzar con otra obra clásica. Como uno de los artífices del *Handbook of South American Indians*, Alfred Métraux tiene un apartado en esta misma obra donde habla de "las tribus tupí del alto río Amazonas"; es decir, de los cocamas/cocamillas y de los omaguas. Es un texto importante para la época y aun hoy, pues se describen estos pueblos con detalle, y luego es utilizado por varios autores, como Girard (1958) y seguramente Meggers (1971), aunque en este caso no mencione el texto. Para empezar, respecto a la ubicación de los omaguas históricos, Métraux es de la opinión de fiarse más de la crónica de Acuña que de la de Carvajal; así pues los omaguas debían empezar en la boca del río Napo y extenderse hacia el este hasta la conjunción del río Jutaí con el Amazonas (citando al jesuita Fritz: el último pueblo omagua al este era Mayavara). Es decir, no se extenderían tan al este como lo interpretado a partir del texto temprano del dominico. Esos territorios más al este serían súbditos de los omaguas, mas no omaguas en sí. Para sustentar su hipótesis, apunta que dos palabras nativas registradas por Carvajal en esa zona son guaraní (es decir, no tupí-guaraní como el omagua u omagüino). Aparte de los poblados de San Salvador y San Joaquín de Omaguas cerca de la confluencia del Marañón con el Ucayali, en Perú, Métraux apunta que en la primera mitad del siglo XIX hubo un grupo importante de omaguas en São Paulo de Olivença, Brasil, descendientes de los habitantes de las islas de Jahuma, Calderon, y Capiahy; aunque parecía que a principios del siglo XX ya se habían mezclado con la población mestiza del Solimões (curso medio del Amazonas). Métraux también subraya el elemento guerrero de los omaguas:

> *Cuando fueron descubiertos, los omaguas estaban en plena expansión. Destacamentos de guerra seguían anualmente las vías de agua de la cuenca amazónica y penetraron regiones remotas para atacar pueblos o asentarse como pequeñas tribus independientes*. (Métraux, 1963: 700).

Parece ser que la estrategia principal era sorprender al enemigo en la madrugada. Luego de las ofensivas armadas, Métraux igualmente apunta que los omaguas mataban a los cautivos de alto rango o de gran coraje que no servirían como esclavos, y guardaban sus cabezas como trofeo, pero tiraban sus cuerpos al río. Es decir, en tiempos históricos no practicaban el canibalismo. Especifica que los omaguas del río Tuputini decoraban las cabezas trofeo con pintura y plumas. A parte de este énfasis en la expansión y la guerra, el texto en lengua inglesa de Métraux es especialmente interesante por su detalle en los aspectos religiosos y del papel del chamán; obtenidos principalmente de las obras de Tessmann (1930) y Espinosa (1935), el padre agustino del que habla el alemán en su obra y que recién entonces estaba recopilando información sobre la temática. Para Métraux, el dios *Zume Topana* de que habla el jesuita Fritz tiene reminiscencias al héroe cultural tupinamba (costa brasileña) Sumé. Topana, en cambio, es el nombre del Dios trueno y habría sido adoptado por los misioneros como el Dios cristiano. El arcoíris era concebido como una serpiente enorme de agua peligrosa para las personas (Métraux, 1963 [1948]: 702). Para los omaguas, cada persona tenía dos almas: una vagabundea por la noche y causa los sueños; la otra, llamada *mai*, reside en los hombros y puede ser proyectada fuera del cuerpo por el chamán.

Los omaguas eran famosos como los chamanes más poderosos y los mejores farmacéuticos en la región. Los chamanes omaguas de antes se intoxicaban con floripondio (*Datura arbórea*) y con ayahuasca para consultar espíritus de los cuales aprendían las causas de las enfermedades, la localización de objetos robados, y la naturaleza de futuros eventos. Las enfermedades usualmente eran consideradas resultado de la brujería. Para curar las enfermedades causadas por pequeñas flechas mágicas lanzadas al enemigo por un chamán "malo" o hechicero (que enferma y mata), el chamán "bueno" (que cura y da vida) soplaba humo de tabaco en su paciente y masajeaba su cuerpo para sacarle la enfermedad, aspirando y sacándole así las flechas. A través de los sueños un chamán podía verificar la identidad del hechicero. Si su actuación acababa con la muerte del paciente, empezaba la venganza por parte de sus familiares. Es importante subrayar que, en muchas culturas amazónicas, el chamán es bueno o malo dependiendo del momento y la perspectiva de los actores.

De acuerdo con Métraux (*Ibíd.* 700; citando a Martius y Maroni), después de la muerte de una persona, la enterraban y la familia se encerraba por un mes, cuando eran alimentados por los vecinos. Tres meses después desenterraban los huesos, los lavaban, los pintaban, y los ponían en una urna. Salvo la tenencia de esclavos y la cabeza chata, y detalles más específicos como la ropa o el entierro en urnas, las características de los omaguas nos remiten a la cultura ribereña y en general amazónica. El texto de Métraux es más completo que el de Tessmann en aspectos

amplios e históricos, mas no etnográficos, y por ello puede confundir: como si los omaguas de los años cuarenta aun mantuvieran gran parte de las características que el suizo detalla. La obra del alemán unos años antes hace desestimar esta opción: los omaguas de principio de siglo XX ya es una cultura y sociedad en vías de desintegración.

En un Atlas sin año (aunque se puede datar aproximadamente en la década de 1970), Chirif y Mora (s.f.: 165) apuntan que su residencia es patrilocal (con matrilocalidad temporal) y descendencia patrilineal. Como armas tradicionales se subrayan: la cerbatana, la lanza, y el arco y flecha (lo que no quiere decir que cuando se escribe el dato los omaguas aun las utilicen). Las artesanías eran realizadas principalmente por las mujeres: cerámica de tipo utilitario, pipas de barro y de madera, asientos de madera, e instrumentos musicales (flauta, tambor, y sonajas). En 1925 eran apenas entre 120 y 150 omaguas repartidos en dos pueblos: San Salvador de Omaguas y San Joaquín de Omaguas (*Ibíd.*). También podrían encontrarse en los pueblos de El Porvenir y Grau, igualmente en el bajo Marañón. En las dos páginas que les dedican Ribeiro y Wise en su compendio de 1978 sobre los "grupos étnicos" de la Amazonía peruana, se apunta que desde 1900 hay contacto permanente (*sic.*) con ellos y que en 1975 se han integrado a los cocama (más numerosos) y a los mestizos. Hay que ir al último texto etnográfico importante respecto a la gran nación omagua, de la que ya quedan sino pálidos recuerdos.

El texto de Girard de 1958 está escrito a medio camino entre la etnografía y el diario de viaje. Se estructura quizás de forma un poco fragmentada y desordenada: del apartado de economía (alrededor de dos párrafos), se pasa al apartado de "la chácara" (chacra), para luego pasar a la "pesca y caza", a la "preparación de alimentos", "el fogón", "los calabazos" (donde con medio párrafo explica los recipientes hecho de corteza de calabaza o de *Crescentia cujete*), y "alfarería" (dos páginas), sin obviar un apartado importante de "cultura espiritual" y otro citado como: "El shamán, pluviomago y curandero". A pesar de esta aproximación que puede parecer caótica, y no obstante el resabio a antropología funcionalista (en el sentido de estar dedicada a describir las piezas de un sistema sin explicar mayormente el cambio ni las interrelaciones con otros grupos), es de los pocos textos etnográficos que se tienen sobre los omaguas contemporáneos, lo que lo hace de por sí valioso.

Luego de buscar información infructuosamente, inclusive en la sede del Instituto Lingüístico de Verano en Lima, Girard (1958: 163) explica que se desplaza a una sede de éste ya en plena selva, en la ciudad de Yarinacocha (donde por cierto pocos años más tarde Lathrap haría trabajo de campo):

> *Particularmente me interesaban los Omagua, por tratarse de un grupo en proceso de extinción, del que tenemos interesantes referencias históricas, pero carecemos de todo informe etnográfico de su estado actual* […] *los omagua no figuran en los mapas lingüísticos y étnicos más recientes publicados por el Instituto, sino sólo los cocama. En mi afán de dar con ellos, me trasladé a Yarinacocha, centro de operaciones del mencionado Instituto, donde un equipo de lingüistas estudia a los diversos grupos aborígenes de la Amazonía. Tampoco obtuve aquí ningún informe sobre los omagua, que constituían una incógnita para los especialistas de Yarinacocha.* […] *Ante esta realidad cabía preguntar: ¿Desaparecerán del mapa esos famosos guerreros que otrora sembraban el terror entre los indios del Amazonas y del Napo, región que recorrían en expediciones bélicas; ese pueblo de expresiones artísticas, con bella cerámica como la que vi en el Museo de Berlín?*

Y Girard da con ellos. Viven sobretodo en dos pueblos: San Salvador de Omaguas y San Joaquín de Omaguas (el más grande). Ambos están entre Iquitos y Nauta, río Amazonas arriba, aproximadamente a un día de viaje, si bien San Salvador (unas veinte familias cuyas viviendas están diseminadas en claros de bosque) ha quedado más aislado debido a una franja de tierra formada por el río (que años antes también citó Tessmann). Y luego hay una serie de ranchos donde también viven: Paucarpala, Puritania, Porvenir, San Fernando y Yacuapada (*Ibíd.*: 167). Entre los omaguas que encuentra el suizo están Guillermo y Eugenia Ipuchima, hijos de "Marcos Ipuchima", el *curaca* alcohólico referido por Tessmann unos treinta años antes como "el último omagua". Para hacer la función de "informante" ve con interés a Francisco Shunia, chamán del pueblo, y a Florentino Amoño Tuisiño, que vive en Yacuapada, en el margen derecho del río, y cuya descripción de su casa hace remitir al patrón de asentamiento de colinas ribereñas:

> *Tuve la suerte de encontrarlo en su rancho que tiene la particularidad de que el piso de madera está justamente a la altura del máximo nivel de las crecientes, de modo que el propio piso de la casa sirve de embarcadero en tiempo de aguas altas. En cambio, durante el estiaje se ve la casa en alto, dominando el paisaje. Para llegar a ella hay que subir una cuesta bajo un calor sofocante.* (*Ibíd.* 167).

Luego Girard habla de la base económica: Cultivo de las principales plantas que se podían ver en un huerto amazónico (yuca, maní, camote, zapallo, banano, maíz, frijol grande y frijol corriente…); pesca y, en menor medida, caza. Apunta que el cultivo de la yuca amarga está casi abandonado (Tessmann habla sólo de yuca dulce) y que ya no se siembra tabaco (por ser

monopolio del Estado). Preparan la chacra con cultivo de roza y quema y todavía persiste la costumbre del trabajo colectivo, que es retribuido con comida y *masato* (también conocido como *chicha*, bebida muy energética hecha usualmente de yuca fermentada diluida en agua). Según Girard, tienen tres bebidas "embriagantes": el *masato*, el de *pifayo* (*pijuayo* o chontaduro), y el de maíz:

> *Para preparar el masato pelan la yuca, la hacen hervir, la machucan, luego mascan y escupen la parte destinada al fermento. Son las ancianas las que mastican y ensalivan posiciones de yuca dulce y de camote, para provocar la fermentación. Si se trata de la chicha de maíz, mascan el grano. Hacen masato de pifayo, del fruto madero de esa palmera. La cuecen, la pelan y después le muelen con un pilón, en una batea de madera. Es masa la ponen a fermentar en una olla grande. El proceso de fermentación dura dos días para la yuca y el maíz, y uno para el pifayo.* (*Ibíd.* 170).

El apartado de cerámica es uno de los más extensos en el texto de Girard. Subraya su colorido y belleza, siendo los tipos más comunes las ollas de cocina, sin pintar pero ornamentadas con incisiones hechas con las uñas; tinajas de gran tamaño para el masato, pintadas de rojo y blanco; cántaros para el agua, decorados con dibujos polícromos; tinajas pequeñas para guardar cosas de valor, *mocaguas* (cuencos) para tomar masato; y tazas con asas. La mejor ceramista era Miguelina Sori, quien aprendió el arte de su madre. Hay dos tipos de ornamentación: la acanalada hecha con un instrumento afilado o de incisión con uñas o presión de dedos (aplicada generalmente a las ollas de cocina); y la pintada, que Girard define como sigue:

> *Fabrican bellísimos ejemplares de cerámica polícroma, de colores rojo, negro o marrón, sobre fondo blanco; y otros de fondo rojo con adornos blancos, de superficie brillante, perfectamente pulida. Generalmente el cuello es de color blanco y el cuerpo rojo, o a la inversa.* (Girard, 1958: 172).

Habla de símbolos cósmicos y sobretodo de la serpiente sagrada, la "gran boa de agua" (*mui wasó*), que es dibujada en los cántaros, pues mora en y guarda los manantiales que no se agotan. Así, su contenido, el agua, tiene un valor mágico. Se apunta igualmente que hacía quince años (en la década de 1940) se decoraban aun las calabazas al estilo de la cerámica. Girard también cita las pipas (de barro o madera, el tubo de hueso de ave o de la misma madera), que son elaboradas por las mujeres pero que sólo las usaba ya el chamán; los asientos (*apoeka, apwoka, apuika*), usados exclusivamente por los hombres; instrumentos

musicales (flauta larga, flauta de pan, tambor de piel de mono, y sonaja manual y de tobillo); y que, aunque entonces ya usaban ropa "criolla", recordaban que los hombres vestían una larga túnica de algodón, sin mangas, y pintada con dibujos geométricos polícromos. Recordaban incluso que antes enterraban a los *curacas* y a los jefes de familia en urnas de barro.

Aparte de citar los diseños de la boa, las plantas, el rayo (zigzag) y los cuerpos celestes como culto a todo lo viviente y al cosmos, Girard (*ibíd.* 177) recoge algunas palabras en omagua vinculadas a la religión o espiritualidad ancestral: *Yára* (Creador de la tierra y los humanos); igualmente la creencia en un tigre celeste que exterminará a la humanidad… *Tupa* (el trueno y el relámpago, pero también el fuego del hogar); *Mui wáso* (la gran boa de agua, dispensador del agua y de la lluvia; también arcoiris); *Karwara* (espíritus del agua que hacen volcar las canoas y ahogarse); *Oeuratumai* (los duendes del bosque)… Aunque en el pasado la deidad principal de los omaguas era *Zume* o *Zumi Topana* (citas de los jesuitas Fritz y Maroni), subsiste en los omaguas de la década de 1950 *Sume* o *Sumi* para la designación del chamán, que además de intermediario con los espíritus y curandero es "pluviomago". Entre otras técnicas, para hacer llover golpea con un palo la superficie del agua para despertar a la gran boa. Girard tiene un pequeño apartado de cuerpos celestes y cita a las Pléyades, un grupo de estrellas que tienen un lugar prominente en la mayoría de culturas del mundo y que, en la zona, anuncian el tiempo de la siembra.

Respecto a la organización socio-política parece que, por 1955 (Girard, 1958: 183), la institución del jefe o *curaca* desapareció; y los trabajos colectivos pasaron a ser dirigidos por los jefes de familia. Las retribuciones para estos trabajos consisten en comilonas y "masateadas" (como en la época prehispánica). De las fiestas que aún conservaban entonces se habla de la *umisha*, cuando la cosecha de la yuca entre diciembre y febrero, asociada a la abundancia de alimentos, y que coincide generalmente con el Carnaval. Entre los juegos se citan el *masputi* (con bolas de hojas de maíz y sólo con las manos), y el juego de pelotas de caucho (que podía rebotar sólo en la cabeza y que, de acuerdo con Tessmann, ¡había desaparecido cuando los visitó!).

Descendientes de la antigua misión de San Joaquín de Omaguas

Hoy día San Joaquín de Omaguas es un pueblo amazónico de 106 familias y 513 habitantes, aunque parece más pequeño, seguramente por la dispersión de casas y la migración.[79] Está ubicado más arriba de la última reducción fundada por el jesuita Samuel Fritz. Fundado en esta

[79] Datos a partir del censo de 2007; accesibles en el documento del gobierno departamental de Loreto (Perú): http://www.regionloreto.gob.pe/OATSIG/B_Anexos.pdf [visita mayo 2014].

ubicación alrededor de 1858, hoy cuenta con un alcalde y la iglesia es visitada regularmente por los misioneros agustinos de Iquitos, pero no está en ningún folleto turístico y su existencia es desconocida por la población peruana, incluso por buena parte de la población de la capital provincial, Iquitos. Queda al margen del sistema socioeconómico imperante: San Joaquín y los/as omaguas parecen ser cosa sólo de los libros de historia y prehistoria, del pasado. Si acaso, se dice, puede haber algunos mestizos o criollos perdidos "por allí", pero no indígenas. El Ministerio de Cultura del Perú apunta que *"según fuentes del INEI, se tiene indicios de presencia de población omagua cerca a la confluencia de los ríos Marañón y Ucayali, en el departamento de Loreto. No obstante, en el último Censo de Comunidades Indígenas de la Amazonía Peruana, se menciona que no se empadronó a ninguna comunidad omagua"*.[80] ¿Existen? ¿Se identifican así, como omaguas?

En un viaje de evaluación a la selva peruana se encontraron tres personas que hablan "omagüino", como es citado por ellos: los hermanos Alicia y Lino Huanío,[81] y Arnaldo Huanaquiri. Igualmente, más que omaguas se identifican a sí mismos como "omagüinos", no tanto en el sentido de la lengua sino de pertenecer al pueblo de San Joaquín de Omaguas. Sin embargo, de los tres, el único que hablaba fluidamente y pensaba en omagua era Arnaldo. A Alicia y a Lino les costaba construir frases. Anteriormente, cerca de San Joaquín se había localizado otro hablante, Ramón Cabudivo, pero por estar enfermo y ser de avanzada edad no se pudo intercambiar mayor información. Así, aunque puede haber algún hablante más de omagüino migrante en Iquitos o en Lima, Arnaldo Huanaquiri Tuisima (81 años en 2014) es la única persona identificada con estas características hoy. Por lo tanto, se lo podría llegar a nombrar como el "último omagua" siguiendo la frase de Tessmann (quizás por influjo de la novela de 1826 de James Ferimore Cooper *The Last of the Mohicans*). Es de esperar sin embargo que, en este caso, Arnaldo Huanaquiri no sea realmente el último hablante de esta lengua, aunque a diferencia de la frase que apunta Tessmann, esta puede estar más cerca de la verdad de lo que se podría desear.

Hablar un idioma indígena en la Amazonía peruana no es ningún orgullo; es más bien una maldición, un peso histórico del que los jóvenes se desembarazan, ignoran, encubren y, finalmente, olvidan. La mirada de los ancianos tampoco recrimina a los jóvenes esta actitud de sobrevivencia en una sociedad racista o, por lo menos, con unas divisiones muy marcadas de raza/cultura asociada a estratos económicamente pobres.

[80] Véase: http://bdpi.cultura.gob.pe/pueblo/omagua [visita junio 2014].
[81] De acuerdo con Lino Huanío, la persona que sabía hablar mejor omagüino u omagua era Elena Cahuaza, quien murió hace años.

Ilustración 45. **Dialogando con Alicia y Lino Huanío**

© Cabrero (2014).

Al fondo de la fotografía (ilustración 45) se aprecian las dos unidades de la vivienda supuestamente omagua. A la derecha la unidad principal, donde al interior se identificó una separación interna en pared de madera entre el recibidor, en la entrada, y la habitación dormitorio a la derecha. Al fondo se aprecia la segunda unidad, donde se halla la cocina. Este tipo de separación entre cocina y espacios de habitación es usual en algunas culturas amazónicas. Como característica supuestamente omagua (pero no exclusiva) estarían los pilares donde se sustenta y las paredes de madera. Es de resaltar que aunque la casa no está cerca del río (10 minutos caminando) continúa fabricándosela de forma elevada, probablemente para evitar incomodidades en tiempo de lluvias; aunque no todas las casas de la zona están construidas de la misma forma, incluyéndose algunas de cemento. Las casas sobre pilares también han sido utilizadas por colonizadores blanco-mestizos. El huerto, donde sobretodo se cultiva yuca, plátano, y piña, se encuentra en la parte posterior.

Alicia Huanío aun elabora abanicos como los que cita Cruz en su crónica y Tessman en su etnografía del siglo XX, llamados *wáuta* y que sirven ya sea para avivar las llamas del fuego como para espantar a los mosquitos y las moscas. Sin embargo, la elaboración de cerámica

hace tiempo se ha perdido. De hecho, la migración hacia Iquitos y Lima había reducido en pocos años el pueblo a una mínima expresión. También hay trata de personas, con jóvenes que se prostituyen en las grandes ciudades.

Ilustración 46. **Arnaldo Huanaquiri Tuisima: El "último omagua" en el S. XXI**

© Tapies (2014).

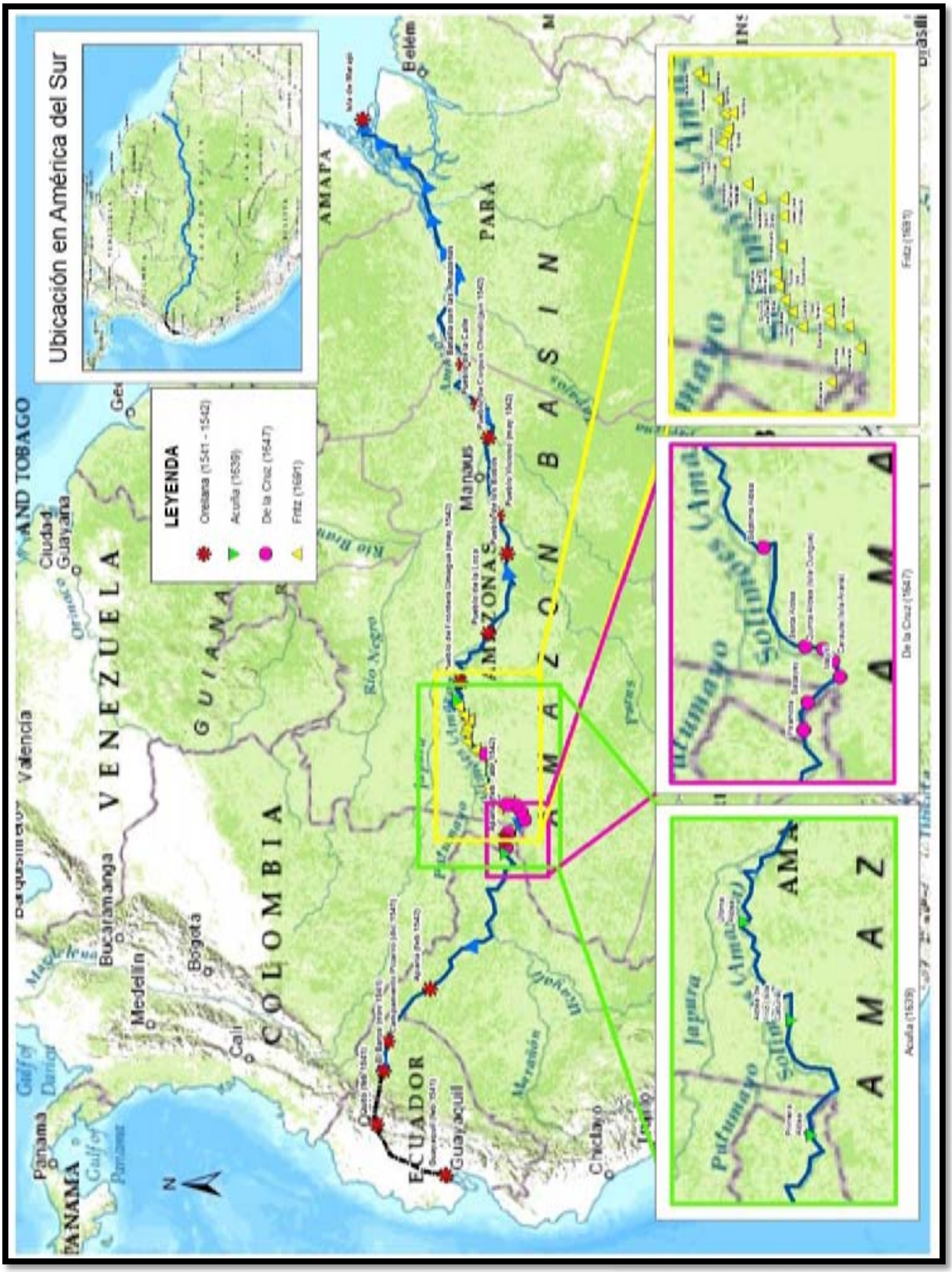
Discusión

Además de su valor etnográfico, las relaciones de los jesuitas fines del siglo XVII (Figueroa, Fritz) son una buena fuente para comprender los indígenas amazónicos en el marco del juego estratégico de las Coronas de España y Portugal. Las relaciones del XVIII (Maroni, Magnin, Uriarte), incluyendo la de algunos funcionarios como el gobernador Requena o el oidor Sampaio, continúan aportando datos etnográficos de interés, que aquí se han expuesto como constancia de características comunes y persistentes de los omaguas en comparación con otras culturas de la zona y época. En cualquier caso, se han de tomar con precaución, pues lo que se redacta es sólo aquello que es de interés para la empresa evangelizadora y la expansión de las Coronas española y portuguesa, que utiliza esa misma evangelización para dominar al y la indígena.

Aunque en el Bajo Amazonas se percibe movimiento poblacional y reconfiguración del mapa étnico cuando la llegada de los europeos (Myers, 2004: 219), ocupando *buffer zones* río arriba por la presión desde el Atlántico; en el curso medio, de acuerdo con las primeras crónicas y los datos de Fritz, la otrora Aparia mayor aparece en el mismo sitio (véase la siguiente ilustración). Es decir, si bien hay una bajada poblacional (como ya discutido en el capítulo 4), el territorio se

mantiene, y la influencia omagua si acaso se consolida por su trato preferencial con los españoles y como intermediarios con los pueblos de tierra firme, tanto en el comercio como en las “entradas”; pero por poco tiempo.

Ilustración 47. **Aldeas omaguas identificadas por Acuña (1639), Cruz (1647), y Fritz (1691), con las referencias apuntadas anteriormente por Carvajal en la expedición pionera de Orellana**



© Cabrero en base a datos secundarios de Chaumeil y Fraysse-Chaumeil (1981), y Antonio Porro (1996 [1981]).

Si bien las costumbres y creencias omaguas se pueden clasificar de forma general bajo lo que se llama "Modelo standard" o "Modelo periférico" (Viveiros de Castro, 1996a); modelo en parte aún visible hoy día en la Amazonía; hay que tomar precaución al proyectar los datos etnográficos misioneros: Los indígenas ya habían sufrido cambios y se agudizan en las mismas misiones, donde distintas culturas, a veces enemigos ancestrales, eran obligadas a convivir. En Maroni (1988 [1738]: 372) citando a Carlos Brentano:

> *Esta reducción de San Joaquin de los Omaguas se compone hoy dia de 522 almas. Entre éstas hay algunas familias Yameos, que han asentado aquí el pié y se han emparentado con los mismos Omaguas. Hay también algunos indios, en especial muchachos, de varias naciones y lenguas, como son Aunalas, Maparinas, Caumaris, Pevas, Cavaches, Icaguates, Pararas, Mayorunas, Iquitos y otras, por ser hoy dia esta reducción como el seminario de las naciones infieles y el real de donde se sale á las nuevas conquistas.*

En otro pasaje esclarecedor más tardío, en este caso de Uriarte (1986 [1774]: 165):

> *Este pueblo de San Joaquín, principal de Marañón bajo, me parecía muy bien; tendría como seiscientas almas entre omaguas, yurimaguas, migueanos, amaonos y mayorunas, masamaes y tal cual cocama y cocamilla; éstos dos últimos, con los omaguas y yurimaguas, gente viva capaz* […].

Además, entre fines del siglo XVI y principios del XVIII, la Provincia de Maynas es el escenario de un conflicto geopolítico entre las potencias europeas más influyentes en la zona. Es decir, los/as omaguas, si bien en un principio salen beneficiados/as de su alianza con los españoles, acaban siendo afectados/as, su población menguada y desplazada. Es en este contexto que considero que se conforma una nación omagua (aunque de corta vida), consciente de sí misma ante el invasor, que intenta sustraerse de su yugo por medio de sublevaciones.

En esta derrota pasan a formar parte interconectada del naciente "sistema-mundo" desde un intercambio desigual en la periferia de éste (Wallerstein, 1974-89);[82] para unos el momento del origen del capitalismo (Wallerstein), mientras para otros (Wolf, 1982: 298; traducción propia), el momento del establecimiento por parte de Europa de *"una vasta red de relaciones mercantiles ancladas en modos de producción no capitalistas"*. En cualquiera de los dos casos

[82] Cabe subrayar que aparecen nuevos "oros": el "oro negro" o caucho (finales del siglo XIX y principios del XX), y sobretodo el "oro rojo", es decir, los indígenas. Porque el verdadero El Dorado fueron las manos y el sudor indígena, que pagaron con creces cualquier gasto o deuda de la empresa americana y la aversión al trabajo manual de los recién llegados. De ahí el dicho popular en el siglo XVI "sin indios no hay Indias", subrayando el aspecto económico de la Conquista.

nos encontramos en el nacimiento de la Modernidad y de la colonialidad del poder, basada en la división del trabajo por diferenciación racial (Quijano, 2000).

En las relaciones misioneras se continúa describiendo, si acaso con más detalle que en las anteriores, un grupo indígena de gran población llamado omagua. Siguiendo con la discusión del capítulo anterior, se vuelven a citar aspectos como el canibalismo y el esclavismo. Aunque los misioneros tienen interés en mostrar lo que choca con su moral y justifican la empresa evangelizadora y civilizadora, por distintas fuentes y por su detalle parece que el canibalismo efectivamente existió (y de hecho en parte existe) en la Amazonía, en sus dos vertientes: el endocanibalismo, y el exocanibalismo (discusión extensa en capítulo 4). Véase por ejemplo Uriarte (1986 [1774]: 174) cuando habla de los mayorunas, colindantes con "Omagua": *"Esta es la nación con barbas y bastante blanca; mas muy brutal y perezosa, que en sus montes matan y comen carne humana, y aun a sus hijos tuestan y comen"*. Sin embargo, en los diarios misioneros no se cita a los/as omaguas como practicantes de ninguna de las dos modalidades.

Respecto al esclavismo en los/as omaguas, si bien pudo tener un origen precolombino (aunque dudoso, como ya se discutió en el anterior capítulo), la demanda de mano de obra cautiva por parte de los europeos hace disparar este comercio en el cual en un principio participan los omaguas, para luego, cuando escasea, ser igualmente perseguidos y cazados por los portugueses del Pará (Costa atlántica). Como ya se ha dicho antes, quedan preguntas sin responder: ¿Si la *várzea* era tan abundante en alimentos (en época de creciente se guardaban los alimentos obtenidos en época seca), obtenidos con poco trabajo (si se compara con tierra firme), para qué servían los esclavos? ¿Eran esclavos domésticos al estilo romano? ¿Un indicador de estatus y distinción de una "clase" omagua naciente y cuyo poderío se verá truncado por la colonización europea?

Un tercer aspecto a subrayar son las redes de intercambio, tan complejas en la Amazonia precolombina. En el nuevo escenario colonizador, los omaguas continúan monopolizando el comercio, esta vez de herramientas de hierro, y el tráfico de esclavos cazando y vendiendo a sus enemigos ancestrales, como los ticunas de tierra adentro. En los primeros años de su relación con los españoles, la posición de los omaguas en la Amazonía parece incluso fortalecerse, pero no dura mucho tiempo; tanto por el avance portugués desde el bajo Amazonas, como por el avance colonizador español desde ceja de selva (siendo los jesuitas una pieza clave). Aunque parece que las misiones de Maynas nunca fueron autosostenibles, como sí lo fueron las de Guaraníes, cabe apuntar que los jesuitas a su vez crearon una red de intercambio de larga distancia de gran importancia en el Alto Amazonas (Reeve, 1993), que

desplazó las antiguas redes que unían, por ejemplo, a los omaguas con los quijos, y estos con los Andes y la Costa. Los jesuitas estaban muy bien conectados comercialmente con la economía colonial (Block, 1980; cf. Reeve, 1993: 124), y acabaron desplazando a buenos comerciantes y canoeros como los mismos omaguas en la red amazónica.

En el siglo XX los omaguas no son sino un grupo indígena "menor". Tessmann parece desesperado en obtener una hebra importante en el tejido sociocultural deshilachado de los omaguas de principio de siglo. Marcus Ipushima, "el último de los omaguas", viejo y alcohólico, no es el mejor informante para el etnógrafo. En 1958, Rafael Girard apunta que los omaguas de San Salvador (cerca de San Joaquín, donde no pudo llegar) aún mantienen algunas costumbres propias y hacen vasijas multicolores. Hoy sólo fabrican abanicos hechos de palma, y se ha identificado únicamente una persona que habla y piensa en "omagüino". Parafraseando la frase de Tessmann, a principios del siglo XXI Arnaldo Huanaquiri Tuisima sería "el último omagua". Es la hebra mal mantenida en un tejido desintegrado, de una cultura bruscamente implosionada por las presiones externas que se han sucedido a lo largo del tiempo. Quedan restos dispersos: algunos apellidos en los "napo runa" peruanos y ecuatorianos (los habitantes kichwa hablantes del Napo), como Huaniri o Papa (como el cronista Vázquez cita a un cacique omagua); seguramente aspectos de la cosmovisión multinaturalista de depredación cósmica y transfiguración de los cuerpos (Viveiros de Castro, 1996b); sin desestimar que los actuales waoranis y sus primos hermanos, los últimos pueblos en aislamiento ubicados en el Parque Nacional Yasuní y más abajo, los taromenanis, sean parte de esa misma herencia debido a un cruce genético-cultural con algunos omaguas *yeté*, los piratas del Tiputini, fugitivos durante la Colonia ante el avance de la frontera de colonización blanco-mestiza.

La degradación, anomia, y prácticamente fallecimiento de la cultura omagua en el actual Amazonas peruano, por la situación de "cuello de botella" demográfico y por la aculturación, invita a retomar el artículo de Walker *et al.* (2012) donde se apunta a una pérdida de complejidad de los grupos tupí, que en algunos casos puede deberse al impacto de la colonización europea. Esto es importante porque se entra en la discusión arqueológica sobre la validez o no de los datos de las primeras crónicas. A su vez, remite a una vieja discusión apuntada entre otros por Lévi-Strauss y a un caso antropológico hoy ya clásico: el llamado "error de Holmberg" (Mann, 2005: 6-13).[83]

[83] El tema de la regresión cultural ha sido ampliamente tratado para el caso de los grupos amazónicos (Lévi-Strauss, Lathrap, Balée, recientemente Rival; cf. Mora, 2006: 44-45).

En su tesis doctoral publicada como *Nomads of the Longbow* (1950), el antropólogo norteamericano Allan R. Holmberg describe a los sirionó (de origen tupí) como una de las culturas más atrasadas del mundo, hasta el punto que carecían de religión, no podían contar más allá del número tres, y ni siquiera hacer fuego (lo transportaban de un sitio a otro). Digamos que eran algo así como el paraíso para el antropólogo moderno en busca de alteridad prehistórica; y difícilmente uno puede olvidarse de ese film excepcional sobre los albores de la Humanidad: *En busca del fuego* (Jean Jacques Annaud, 1981). Sin embargo, había un detalle que lo cambiaba todo… Holmberg pasó por alto que el grupo había sido diezmado no sólo cuando la Conquista sino poco antes de que llegara a hacer trabajo de campo el novel investigador. Un ataque de viruela y gripe había diezmado a la población sioronó en la década del veinte del siglo XX: De más de tres mil personas pasaron a ser 150, cuando Holmberg los visitó. La imagen de los sirionó como un pueblo del paleolítico ocultó que eran básicamente los sobrevivientes de un genocidio. Y que eran como quien dice unos recién llegados al Beni, la región boliviana que hoy ocupan, en una migración de hacía pocos siglos.

En una situación similar, aunque se pueda compartir con Roux (2007: 173) que *"construir correlaciones cros-culturales uniendo la cultura material con fenómenos dinámicos y estáticos es una tarea esencial para interpretar el pasado",* una etnoarqueología de la cultura omagua sería muy limitada.[84] Sin cerámica propia y con prácticas e instituciones básicamente blanco-mestizas, la vivienda es el único elemento de cultura material de importancia que se pudo constatar en San Joaquín de Omaguas. Precisamente la vivienda y la forma de construirla es una de las partes más curiosas e interesantes de la obra de difusión *Los omaguas en el río Napo ecuatoriano*, del capuchino José Luis Palacio Asensio (1989). De acuerdo con Palacio Asensio (p. 38):

> *Las habitaciones Omaguas, no impresionaron tanto a los primeros viajeros y exploradores como las de otros grupos de tierra firme: Huitotos, Yacunas, Boras, Andoques, etc., que aun siendo pueblos que practicaban un constante nomadismo, llegaron a construir viviendas de gran tamaño y de belleza plástica inigualable, reflejando en cada una de sus partes y detalles su cosmovisión. De los Omaguas impresiona más la forma y organización de sus poblados.*

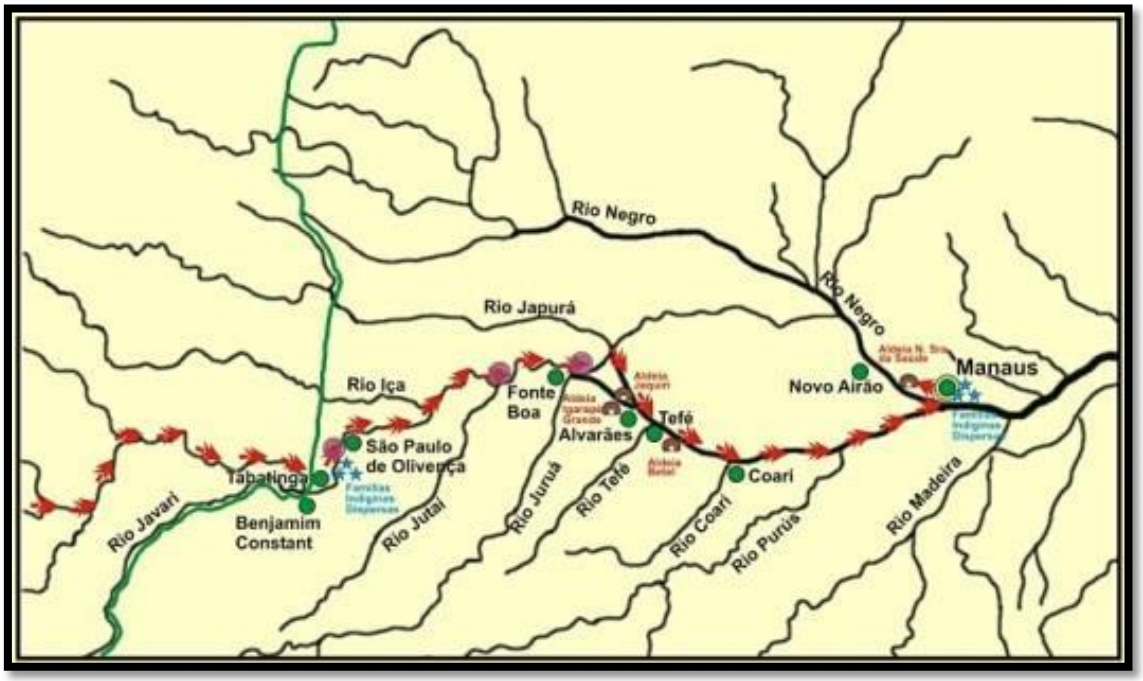
Actualmente San Joaquín de Omaguas es un pueblo mayormente mestizo, donde se mezclan algunas casas de cemento (municipio, iglesia, escuela…), con casas de madera, mayoritarias. La casa donde vive Alicia Huanío podría ser similar a la de los antiguos omaguas de acuerdo con

[84] Para una introducción a la etnoarqueología en Latinoamérica véase Politis (2002).

crónicas y diarios: rectangular, sobre pilares, las paredes de madera y el techo de palma seca… Sin embargo, los colonos blanco-mestizos pobres también utilizan el mismo tipo de vivienda, muy extendida a lo largo de toda la Amazonía, por lo que la supuesta "casa omagua" encontrada en San Joaquín tiene ya múltiples influencias. Entonces, sería de poco valor atnoarqueológico, pues no sabemos con certeza qué elementos son realmente omagua de acuerdo con las casas de las fuentes etnohistóricas. Sólo se podrá saber con certeza si en una excavación arqueológica encontramos, por ejemplo, postes y restos distribuidos de la misma forma que en la casa actual. Por tanto, seria de poca utilidad proyectar directamente al pasado este tipo de vivienda equiparándola a una supuesta vivienda omagua del presente.

Finalmente, cabe apuntar que hay otros omaguas más allá del Amazonas peruano, aunque se llamen kambebas, el nombre que los portugueses les asignaron en Brasil. La irrupción del movimiento indígena moderno a partir de los años ochenta del siglo XX ha revitalizado y visibilizado a los kambebas, sus reivindicaciones finiseculares, como el derecho a la libre determinación y a sus tierras ancestrales. De acuerdo con los últimos datos, en unos cinco pueblos repartidos entre el medio y alto Solimões (Amazonas) hoy los kambebas serían unas 780 personas, aunque en estimaciones de la Associação dos Cambeba do Alto Solimões (OCAS) alcanzarían 1500 personas en territorio brasileño (incluyendo la población migrante que pueda existir hoy en Manaos, la capital del Estado de Amazonas). Entonces, desde 1982, cuando se registraron 54 kambebas en el censo, la población ha ido en aumento, lo que se debe tanto a las deficiencias de los censos anteriores como a la creciente consciencia y autoidentificación de los indígenas, lo que incluye la eclosión de identidades rehechas (Maciel, 2007).

Ilustración 48. **Migración kambeba río abajo en el siglo XX (en verde poblaciones, símbolo marrón aldeas, círculos morados lugares de asentamiento durante migración, estrellas azules familias dispersas)**



© Maciel (2007), sin fuentes adicionales.

Recientemente, el concepto de "etnogénesis" ha atraído la atención de los investigadores para intentar comprender la transformación y/o eclosión de nuevas identidades, como se ha podido dar en el caso de los kambebas antes no identificados como tales y con características similares a los "caboclos", los mestizos del Solimões o Amazonas brasileño. De acuerdo con la definición de Hornborg y Hill (2011: 61), la etnogénesis es el *"proceso auténtico de rehacer nuevas identidades sociales a través del redescubrimiento y componentes y la remodelación creativa de componentes 'tradicionales', tales como narraciones orales, textos escritos y artefactos materiales"*. Con características propias importantes e historia común, incluyendo un aspecto clave como el territorio, el fenómeno del resurgimiento de la identidad kambeba (un nombre en principio exógeno adjudicado por los Conquistadores) a fines del siglo XX y principios del XXI bien podría analizarse desde este concepto, por otra parte ya vislumbrado por Barth (1976 [1969]) desde una aproximación más política, en el sentido que la "etnicidad" o la identidad cultural se construye continuamente y se concreta y define siempre en contraposición a las otras identidades.

Conclusiones

Desde mediados del siglo XVII y a lo largo del XVIII, una cultura indígena de gran población llamada "omagua", otras veces en el Napo como "arionas" o "arianas" (Figueroa, Fritz,

Maroni), continúa siendo citada en los documentos etnohistóricos, especialmente en los diarios y cartas de los misioneros jesuitas de la Provincia de Maynas.

Los diarios de los misioneros de esta Provincia de frontera, pero también las narraciones de los ilustrados y viajeros de los siglos XVIII y XIX, y las evidencias etnográficas de la primera mitad del XX dan cuenta de esta cultura amazónica. Sin embargo, el esplendor de la supuesta cultura omagua que los primeros cronistas citan va decayendo por las epidemias y debido a la colonización europea, cuando el número de sus integrantes baja drásticamente. Los omaguas pasan de "señores del río" (Amazonas y Napo) en el siglo XVI, con su cerámica, vestidos, y esclavos, a *damnés* en el siglo XX; a ser un pueblo subalterno, condenado, invisible. Hoy se encuentran vestigios de su cultura material e inmaterial en Ecuador y, en un viaje de prospección *ad hoc* a fines de 2013 y principios de 2014, se pudo contactar con tres personas con conocimientos del omagua u "omagüino", de las cuales una sola habla y piensa en el idioma, declarándose "omagüino" en el sentido de ser oriundo del pueblo de San Joaquín de Omaguas (Perú). Por otra parte y curiosamente, con todo y estar en la zona donde se supone hubo mayor tráfico de esclavos en los siglos XVII y XVIII, especialmente en el estado brasileño de Amazonas hoy se puede encontrar a los kambebas, como allí se conoce a los omaguas en una de tantas denominaciones que se les ha adjudicado desde 1541 cual verdadero caleidoscopio cultural. Su población podría ascender a 1500 personas.

Antes de la llegada de los europeos, hubo culturas o pueblos precolombinos con algunas características comunes distintas de las de otros grupos (lengua tupí-guaraní, deformación craneal, vestido, tenencia de esclavos/as, TPA…). Pero sólo conforme avanza la colonización europea la cultura omagua se va perfilando como un grupo compacto y diferenciado bajo ese nombre, para aparecer luego, considero, como nación omagua con voluntad política unitaria versus los recién llegados. Más tarde es dividida por el establecimiento efectivo de la frontera entre las colonias española y portuguesa. Conocer qué elementos de los omaguas históricos mantienen los kambebas brasileños y los "omagüinos" peruanos, sin olvidar los *napo runa* ecuatorianos, y qué elementos son nuevos o redefinidos por las nuevas circunstancias, y en base a qué signifcados y objetivos (como la posibilidad de demarcar sus territorios si se identifican como indígenas), son preguntas que podrían aportar a comprender los procesos de cambio social y transformación cultural de los seres humanos de la zona.

6. A modo de conclusiones finales

En esta investigación se ha procurado reconstruir detalladamente la existencia de cierta cultura y sociedad indígena amazónica, por un corto período de tiempo nación, que tentativamente se puede llamar "omagua". Para ello se ha utilizado una metodología transdisciplinar, incluyendo arqueología, etnografía, etnohistoria, linüística histórica y elementos de la ecología cultural. Así, además de una aproximación arqueológica a partir del análisis especialmente cerámico, se ha valorado el aspecto histórico de las sociedades indígenas del presente y su conexión temprana al comercio europeo y al capitalismo en ciernes que van conformando lo que hoy se cita como "sistema mundo". Se han discutido aproximaciones como la etnoarqueología y conceptos como la etnogénesis para comprender la eclosión y readaptación de identidades culturales que son espacios de convivencia y de lucha contra situaciones de desposesión y desigualdad sociocultural ante el avance de la colonización blanco-mestiza y las fronteras extractivas en la zona.

A continuación se exponen veinte y seis puntos a modo de conclusiones, terminando con recomendaciones para continuar el trabajo de investigación con el fin de comprender mejor a la cultura omagua, su sociedad y en, general, el pasado amazónico, incluyendo la posibilidad de equilibrar situaciones injustas que llegan hasta nuestros días:

6.1. La arqueología amazónica ha sido un campo disciplinar pequeño que busca comprender el pasado de la zona, y que ha crecido en interés en los últimos años al calor de varias discusiones. En primer lugar, el origen y dispersión de los pueblos indígenas actuales, agrupados en troncos y familias lingüísticas asociados a Tradiciones y Fases arqueológicas; en segundo lugar, la capacidad de carga que permite el espacio bioclimático de la selva, diferenciando principalmente dos zonas: várzea y tierra firme; en tercer lugar, la complejidad social. Especialmente desde la década de 1970, dos escuelas o interpretaciones han ido disputándose los datos: La ecología cultural, con una visión más conservadora de la población que puede encontrarse en el pasado amazónico, aduciendo que cualquier complejidad ha de buscarse fuera de la zona; y la que se podría agrupar como ecología histórica, que acepta la posibilidad de mayor población (primero sólo en la várzea, luego también en tierra firme) y complejidad social, incluyendo cacicazgos y grandes ciudades, y un origen propiamente amazónico. En el debate de la determinación del medio o el potencial cultural para cambiarlo (bosques antropogénicos, pesca intensiva, Tierras Oscuras Amazónicas-TOA) se incluye el grado de veracidad que se le otorga a las fuentes etnohistóricas. Sin embargo, luego de más de

cuarenta años de hallazgos y debates, parece que ambas posiciones van encontrando explicaciones que permiten avanzar en conjunto para dilucidar el pasado amazónico.

6.2. Por fuentes etnohistóricas y luego propiamente etnográficas se puede llegar a concluir que existió una cultura grande e influyente en la zona (si no la más grande y poderosa) que tentativamente podemos llamar "omagua" (pues también recibió los nombres de Aparia/s, omaga, Oniguayal/Omaguci, Carari y Maricuri, omaguasyeté, agua, omaguas, aguanatios, arianas, y arionas), con características similares como la deformación craneal, el uso de vestimenta de algodón, pendientes, narigueras, y pecheras de oro, el uso de armas como la estólica y la macana, y el uso de escudo, flota fluvial, tenencia de esclavos, y elaboración y uso de una cerámica polícroma "vidriada", incluyendo urnas funerarias.

6.3. Las tres zonas identificadas etnohistóricamente donde habría existido esta supuesta cultura omagua son: (i) las cabeceras del Napo; (ii) la parte central del Napo justo en las inmediaciones de la desembocadura del Curaray (o bien un poco más arriba, en las del Aguarico); y (iii) desde la confluencia del Napo con el Amazonas hasta el río Purus.

6.4. El asocio de la cerámica polícroma (TPA) con los grupos tupí-guaranís por patrones de asentamiento y expansión rápida, y por fuentes etnohistóricas y etnográficas, significa que muy probablemente los/as supuestos/as omaguas históricos/as sean los/as productores de la Fase Napo, así como de otras Fases en el camino Amazonas arriba hasta el Napo y el Coca.

6.5. Los orígenes de la Tradición Polícroma Amazónica (TPA) están en las cabeceras de los ríos Madeira y Tapajós, lo que sería confirmado también por las últimas investigaciones en lingüística histórica, que ubican el origen del tronco tupí en el actual Estado brasileño de Rondônia fronterizo con Bolivia, así como una migraciones de la familia tupí-guaraní hacia la Costa y de regreso a la Amazonía y río arriba, confirmando un desplazamiento tardío posiblemente de los/as omaguas (y cocamas) hacia el oeste.

6.6. El omagua (como el cocama) fue una lengua pre colombina que probablemente adquirió elementos de lenguas de pueblos habitantes de la zona donde llegaron tardíamente (arawak y familias peba-yaguana y zápara).

6.7. Hoy existe el interrogante de hallar cerámica Fase Napo, asociada a los omaguas históricos (fuentes etnohistóricas y etnográficas, cerámica polícroma incluyendo urnas antropomorfas con cabeza deformada), precisamente en la zona del río Napo donde las primeras crónicas no hallan grupos asentados en las riberas. Esto puede deberse a las epidemias, que en América barrieron poblaciones enteras antes de la misma llegada de los nuevos reservorios de

gérmenes, los europeos; pero sobre todo a una migración continua (con desplazamiento poblacional) de los/as omaguas yeté Napo arriba, llegando al Coca y a ceja de selva.

6.8. No deja de ser curioso que esta misma cerámica Fase Napo se encuentre en la zona dispersa, con hallazgos puntuales, sin mayor densidad. Esto se puede deber a que la mayor parte de la cerámica y vestigios del pasado hayan sido barridos por los cambios del caudaloso río Napo ("el gran *huaquero*"); a la confirmación que los omaguas yeté serían grupos pequeños migrantes, sin mayor densidad poblacional; o que, debido a que los hallazgos se dan en el marco de la arqueología de rescate (a veces apodada "arqueología de cabina telefónica"), no se haya podido visualizar bien el patrón de asentamiento y la extensión real de los grupos humanos del pasado.

6.9. Es difícil (pero no imposible) que las epidemias golpearan el curso medio del Napo y no más arriba (rio Coca) o más abajo (cercanías del Curaray). Si efectivamente se debiera a un desplazamiento población, se puede entender los hallazgos dispersos y muy puntuales de Fase Napo a lo largo del río Napo ecuatoriano; en el sentido de ocupaciones de poca duración. Este desplazamiento puede deberse tanto a aspectos ideológicos (búsqueda de la Tierra sin Mal, difíciles de probar) como sobretodo políticos. Conflictos con omaguas del curso medio del rio Napo puede haber hecho necesaria la conformación de una *buffer zone* que separase a estos dos grupos de "omaguas" (fuentes etnohistóricas evidencian el choque entre omaguas y omaguas yeté).

6.10. Al respecto, cabe retomar la discusión sobre el asocio tiesto muerto-cultura viva: Asociar estas Fases polícromas tardías a los/as supuestos/as omaguas no deja de ser problemático por cuanto no sabemos si los/as omaguas fueron realmente un grupo con una identidad cultural común o se sentían ellos/as mismos/as parte de una misma cultura antes de la llegada de los europeos.

6.11. Uno de sus rasgos principales, la deformación craneal, sólo se cita en los/as supuestos/os omaguas yeté (cabeceras del Napo) en los primeros registros del viaje de Pizarro y Orellana. Luego no se vuelve a citar este rasgo hasta en el siglo XVII y en la zona central del Amazonas. Sucede algo similar con otra característica clave: las vestimentas *cushma* y "pampanilla" de algodón.

6.12. La deformación craneal está ampliamente documentada desde la arqueología en varias sociedades del mundo, como en lo que hoy se entiende como Colombia, o en las sociedades de la Costa del Noroeste de América; pero no es común ni en la Amazonia ni en los pueblos

tupí-guaranís, como tampoco la *cushma*, lo que podría llegar a denotar algún tipo de influencia externa, lo que está por probarse.

6.13. La deformación craneal está vinculada con: estatus social, marcador étnico, y práctica estética. Los/as supuestos/as omaguas se pueden relacionar con los tres indicadores. Están orgullosos/as de esta práctica que les/as diferencia de las tribus "salvajes" del interior, lo ven estéticamente bonito e internamente puede estar asociado al estatus social.

6.14. De acuerdo con fuentes etnohistóricas, los/as supuestos/as omaguas tenían una sociedad que podría asociarse a la categoría de "cacicazgo", con caciques o jefes (Ymara, Aparia el Grande, el Papa…) cuyo poder político abarcaría más de un poblado. Sin embargo, la autoridad que detentaban los caciques omaguas no es equiparable al concepto de autoridad usualmente entendido en Europa u otras partes del mundo. La autoridad supuestamente omagua, de forma común a la autoridad indígena amazónica, debió ser más moral o circunstancial que disciplinaria, permanente o limitante de la libertad de las personas que estuviesen bajo su influencia o jurisdicción.

6.15. Esta estructura social piramidal, con un cacique actuando de autoridad más allá de su poblado, está asociada al gran número poblacional que los cronistas y misioneros relacionan con los/as omaguas, al entenderlos/las como una de las mayores, si no la mayor, cultura que encuentran en el rio Amazonas. Este número poblacional se evidencia con la descripción de grandes asentamientos humanos kilométricos lo largo de las riveras, en casas rectangulares unifamiliares, sobre pilares, con paredes de madera, y techos de paja.

6.16. El número poblacional estaría en consonancia con el contexto ecológico cultural y su modo de producción en la várzea amazónica (incluyendo el modelo de colinas o *bluff model*), en comparación con tierra firme, un nicho con menor capacidad de carga (aunque últimas investigaciones aumentan su capacidad gracias a la llamada TOA).

6.17. La tenencia de esclavos/as también se asocia al número poblacional y al cacicazgo. Es probable que los/as omaguas ya la practicaran en época precolombina, teniendo esclavos y esclavas caseros/as que conseguían a partir de los choques armados y guerras especialmente con las culturas de tierra firme; conflictos que pudieran haber servido como control poblacional. Sin embargo, es difícil vislumbrar la utilidad de los/as esclavos/as en un medio, la várzea, donde el ratio horas de trabajo/calorías obtenidas es menor que en tierra firme (agricultura de roza y quema), donde se requiere más esfuerzo para conseguir alimento y proteínas (menos pesca, mamíferos dispersos…). Lo que las fuentes etnohistóricas evidencian

es el incemento de la práctica esclavista cuando la llegada de los europeos y demanda creciente de mano cautiva.

6.18. El canibalismo o antropofagia practicada por humanos es uno de los grandes temas tratados en las fuentes etnohistóricas y que ha desatado igualmente no pocos debates en la academia. En la zona, parece que el canibalismo existió, y no sólo el endocanibalismo, sino el exocanibalismo tanto a partir de las guerras interétnicas como por su utilidad en el incremento proteínico en el nivel intraétnico. Sin embargo, con todo y ser de tronco tupí (como los tupinambas de la Costa brasileña, famosos por sus festines antropofágicos), no se cita a los/as supuestos/as omaguas como caníbales. Sólo se los cita como cazadores y coleccionistas de cabezas humanas, una práctica recurrente en la Amazonia y asociada a estatus y asunción de características poderosas (fuerza, valentía, fiereza) del sujeto decapitado.

6.19. Por fuentes etnohistóricas se conoce que los/as supuestos omaguas, como una de las grandes culturas amazónicas (si no la más grande), controlaban las redes de intercambio de gran parte del Amazonas, con rutas tanto hacia el norte (Costa Atlántica) como hacia este (ceja de montaña) y el sur. Sus productos de comercio principales parece que fueron las telas de algodón, quizás esclavos/as, y animales de caza de la várzea como charapas y charapillas (las tortugas acuáticas), incluyendo seguramente plumas y animales exóticos. Recibían a cambio sal, perros, y objetos de oro como orejeras, narigueras, u pecheras provenientes de las minas de los Andes y ceja de selva. Estas redes de intercambio e influencia en el Amazonas parecen crecer en la primera mitad del siglo S. XVII, cuando los omaguas monopolizan el intercambio de herramientas de hierro, aunque no por mucho tiempo.

6.20. El esplendor de esta cultura omagua va decayendo con las epidemias y la colonización europea (encomienda, esclavismo), cuando el número de sus integrantes baja drásticamente. Las reducciones religiosas gestionadas por los jesuitas en la Provincia de Maynas no sólo no evitan el drenaje poblacional a causa de las incursiones violentas de los *bandeirantes* y *tropas de resgate* portuguesas en busca de esclavos, sino que las prácticas de evangelización y el mismo hecho de estar concentrados en pueblos interétnicos, desembocan en aculturación y mayor incidencia de las epidemias. Los omaguas pasan de “señores de la selva” en el siglo XVI y principios del XVII, con su cerámica, vestidos, e incluso esclavos/as propios/as, a *damnés* en la primera mitad del siglo XX; a ser un pueblo subalterno, invisible.

6.21. Cuando se analizan las sociedades del pasado a partir de sus vestigios y en América se comparan con sus descendientes actuales desde la etnoarqueologia, es importante tener siempre presente los “cuellos de botella” demográficos y el “error de Holmberg” (regresión

cultural); en el sentido que lo que hoy visualizamos e intentamos comprender, a veces para proyecciones al pasado, son grupos humanos que han perdido densidad poblacional y complejidad. Ni mucho menos son "aislados" o "de la Edad de Piedra", sino que han estado muy afectados por la colonización en el marco del sistema-mundo (epidemias, trabajo forzado, etnocidio y genocidio). El caso de la supuesta cultura omagua es paradigmático al respecto.

6.22. Actualmente se pueden encontrar vestigios de esta cultura omagua del pasado. En el Napo ecuatoriano se encuentran los/as *napo runa*, la gente del Napo, indígenas kichwa hablantes cuya cosmovisión puede estar influenciada por los antiguos omaguas yeté y los omaguas del curso medio del Napo, así como parece haber apellidos omaguas (Papa, Huanuiri), sin descuidar que sus genes, por medio de omaguas fugitivos durante la colonia (los "piratas del Tiputini"), pueden estar mezclados con los últimos pueblos indígenas en aislamiento del Ecuador y Perú. A principios de 2014 en el Alto Amazonas peruano se pudieron contactar tres personas con conocimiento de "omagüino" u omagua, si bien sólo una de las tres hablaba y pensaba en omagua. Es posible que en Iquitos o en Lima se encuentren migrantes o víctimas de la trata de pesonas con conocimiento de esta lengua, aunque no se identifiquen a sí mismos como omaguas, sino más bien como "omagüinos" u oriundos de San Joaquín de Omaguas o de San Salvador de Omaguas.

6.23. Además, en Brasil se encuentra hoy la mayor población omagua, llamados y autodenominados allí kambebas, unas 1500 personas. Aunque estas personas ya no utilizan usualmente el idioma kambeba, se identifican así por su historia compartida, la ubicación en un territorio, y prácticas y creencias comunes. La eclosión del movimiento indígena moderno hacia la década de 1980 ha reforzado las identidades indígenas como la kambeba, incluyendo procesos de etnogénesis para rehacer y relaborar identidades en los nuevos tiempos y que, en parte, sirven como espacio de lucha contra la colonización blanco-mestiza y el avance de la frontera de expoliación capitalista.

6.24. No deja de ser curioso que la zona aparentemente omagua que quedó bajo control de los portugueses, quienes practicaron sistemáticamente la caza de esclavos durante la Conquista y colonia, es la que más población omagua-kambeba conserve. Es probable que se deba tanto a su lejanía de los centros urbanos principales, incluyendo reagrupaciones posteriores luego de escapadas a la selva, como a que es la zona donde la mayoría de cronistas e investigadores ubica la Aparia mayor, donde se encontraba la mayor población "omagua" en el pasado.

6.25. De lo anteriormente apuntado, se podría confirmar la hipótesis y la metodología empleada en la investigación en el sentido que hasta la llegada de los europeos a los ríos Napo

y Amazonas jamás existió una nación llamada omagua. Hubo culturas o pueblos con algunas características comunes y distintas de las de otros grupos (lengua tupí-guaraní, deformación craneal, vestido, TPA…). Sin embargo, sólo emergieron como nación omagua cuando tomaron conciencia identitaria, se reconocieron como grupo similar, y se unieron en base a intereses comunes frente a la llegada amenazante de los europeos.

6.26. El análisis actual de las culturas (y sus diferencias internas como sociedad) se ha complejizado con la eclosión de la creciente cultura y sociedad global capitalista del llamado "sistema-mundo", que impacta en las culturas y sociedades indígenas desde un principio. A su llegada a los rios Napo y Amazonas, los europeos identificaron, nombraron, y clasificaron los distintos grupos humanos que iban descubriendo. A su vez, los indígenas se fueron reconfigurando como tales. En la actualidad, la autoidentificación de los/as omaguas de la parte brasileña como kambebas (una palabra exógena utilizada por los portugueses que significa "cabezas chatas") demuestra esta conformación, negociación, y reelaboración identitaria entre los roles de colonizador y colonizado.

A modo de recomendación, para comprender mejor el pasado amazónico y especialmente una "cultura" y luego nación de amplia dispersión geográfica y con referencias arqueológicas, etnohistóricas, y lingüísticas que podemos llamar "omagua", se hace necesario un programa sistemático de prospección, rescate y análisis arqueológico especialmente en tres zonas: (i) la parte del bajo Coca y Alto Napo ecuatoriano; (ii) el Napo peruano en la confluencia con el Aguarico y las inmediaciones del Curaray (Aparia menor), sin descuidar las islas en su parte baja; y toda la franja del rio Amazonas que va desde la confluencia con el Napo (Perú), al Purús (Brasil), y que es donde la mayoría de cronistas, misioneros, funcionarios e investigadores posteriores coinciden en ubicar a los/as omaguas de la llamada Aparia mayor.

La investigación arqueológica no debe obviar la búsqueda de TOA como indicador para inferir mayor población y densidad (o larga ocupación) en las zonas donde se ha encontrado Fase Napo alejada de las grandes riberas. Los posibles hallazgos deberían permitir explicar una secuencia lógica y confirmación de la aparición de la estructura social del cacicazgo. Esta investigación también debería tener presente la importancia de trabajar de forma más sistemática en Orán y en Pebas (igualmente en Perú), así como otras posibles ubicaciones de San Joaquín de Omaguas, la mayor reducción religiosa donde fueron recluidos/as los/las "omaguas" y una de las mayores de la provincia de Maynas (cabe recordar que la arqueología de las misiones de Maynas es prácticamente inexistente).

Esta futura investigación debería hacerse en colaboración con los *damnés* y subalternos de la Modernidad y colonialidad en América; es decir, con los/las indígenas que hoy se autoidentifican o tienen un vínculo histórico con los/las omaguas o kambebas, valorando la interpretación de su pasado por medio de la tradición oral, y teniendo presente que los resultados convendría fueran utilizados para avanzar en el ejercicio de derechos colectivos como el de libre determinación, que debe incluir la obligación de compartir beneficios devenidos de las actividades extractivas que se realicen en sus territorios. En América la arqueología como antropología debe volverse "decolonial" e "indígena" o no será nada; por lo menos desde una perspectiva de ciencia social crítica, situada.

Bibliografía

Acuña, Cristóbal de (1891 [1641]). *Nuevo descubrimiento del gran rio de las Amazonas*. Madrid: Colección de libros que tratan de América raros o curiosos.

Aguilera, María; Arellano, Jorge, y Juan Carrera (2003). *Cuyabeno ancestral*. Quito: Simbioe/INPC.

Aguilera, María (1998). "Arqueología de rescate, prospecto B-C, Bloque 21, Provincia de Napo". Quito: Oryx Ecuador Energy Company.

Alcina Franch, José (1989). *Arqueología antropológica*. Madrid: Akal Universitaria.

Almesto, Pedrarias de (2012 [1562]). *Relación de la Jornada de Omagua y El Dorado*. Edición de Álvaro Baraibar. Nueva York: IDEA/IGAS.

Amodio, Emanuele (1993). *Formas de la alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la Conquista de América*. Quito: Abya Yala.

Ardito Vega, Wilfredo (1992). "La estructura de las reducciones de Maynas". En Amazonía peruana, tomo XI, nº 22, pp. 93-124.

Arens, William (1981). *El mito del canibalismo: antropología y antropofagia*. México: Siglo XXI.

Argelés, Teresa; Bonet, Adelina; Clemente, Ignacio; Estévez, Jordi; Gibaja, Juan; Lumbreras, Luis G.; Piqué, Raquel; Ríos, Marcela; Taulé, María Angela; Terradas, Xavier; Vila, Assumpció, y Germà Wünsch (1995). "Teoria para una praxis. Splendor 'realitatis´". En Separata das Actas dos Trabalhos de Antropologia e Etnologia, vol. XXXV, fasc. 1, Porto, pp. 501-507.

Argelés, Teresa, y Assumpció Vila (1993). "De la contradicció, o de la diferència a l'explotació". En Revista l'Avenç, 169: 68-70.

Aron, Raymond (1994 [1967]). *Les etapes del pensament sociològic. Volum segon: Els grans clàssics Durkheim, Pareto, Weber*. Barcelona: Herder.

Arroyo-Kalin, Manuel (2010). "The Amazonian Formative: Crop Domestication and Anthropogenic Soils". En Diversity, nº 2, pp. 473-504.

Balée, William (1989). "The Culture of Amazonian Forest". En Darrell A. Posey y William Balée (eds.). *Recource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies*. New York: Botanical Gardens, pp. 1-21.

Barker, Chris (2012 [2000]). *Cultural Studies. Theory and Practice*. London: Sage Publications.

Barletti, José (1992). "Los pueblos amazónicos en tiempos de la llegada de Orellana". Iquitos: CETA.

Barth, Frederick (1976 [1969]). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de la Cultura Económica.

Bate, Luis Felipe (1988 [1984]). *Cultura, clases y cuestión nacional*. México, D.F.: Juan Pablos Editor.

Bazurco Osorio, Martin (2006). "*Yo soy más indio que tú". Resignificando la etnicidad. Exploración teórica e introducción al proceso de reconstrucción étnica en las comunas de la Península de Santa Elena, Ecuador*. En Silvia G. Álvarez (ed.). *Serie cultura comunal, agua y biodiversidad en la Costa del Ecuador. Tomo II.* Quito: Abya Yala.

Becher, Hans (1968). "Endocanibalismo yanonami". En Actas y Memorias, XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, 1966, Argentina, 3, pp. 41-49.

Behling, Hermann (2001). "Tropical Rain Forest and Climate Dynamics of the Atlantic Lowland, Southern Brazil, during the Late Quaternary". En Quaternary Research, nº 56, pp. 383-389.

Behling, Hermann y Henry Hooghiemstra (2000). "Holocene Amazon rainforest-savanna dynamics and climatic implications: high-resolution pollen record from Laguna Loma Linda in eastern Colombia". En Journal of Quaternary Science (2000), nº 15 (7), pp. 687-695.

Bolaños Baldassari, Aldo (1990). "Observaciones generales sobre la arqueología del río Napo". En Gaceta Arqueológica Andina, vol. V, nº 17, pp. 41-48.

Botella, Juan, Carlos Cañeque, y Eduardo Gonzalo (eds.) (1994). *El pensamiento político en sus textos. De Platón a Marx*. Colección de Ciencias Sociales/Serie de Ciencia Política. Madrid: Tecnos.

Brochado, José y Francisco S. Noelli (1996). "The Amazon". En Brian M. Fagan (editor). *The Oxford Companion to Archaeology*. New York: Oxford University Press, pp. 670, 671.

Brochado, José (1989). “A expansão dos Tupi e da cerámica da tradição policrôma amazónica”. En Dédalo, nº 27, Sao Paulo, pp. 65-82.

Cabodevilla, Miguel Ángel (2013). “Tiputini, el rio de los piratas”. En Ecuador Terra Incógnita, n° 85, Septiembre, Quito, Ecuador, pp. 24-39.

---------- (1998). *Culturas de ayer y hoy en el rio Napo*. Pompeya: CICAME.

Cabrero, Ferran (2014). ”La Fase Napo en la arqueología de rescate”. En Stéphen Rostain (editor). *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica*. Quito: IFEA/FLACSO/Embajada de los EE.UU, pp. 389-397.

Cadwell, John R. (1964). “Interaction Spheres in Prehistory”. En J.R. Cadwell y R.L. Hall (eds.). Hopewellian Studies. En Scientific Papers, Illinois State Museum, Springfield, 12(6), pp. 135-143.

Camino, Byron, y Oscar Manosalvas. “Informe final del estudio bibliográfico Estudio de impacto ambiental para la perforación side track OBE 1X Bloque 31, Provincia Francisco de Orellana” (OR-303-2005-BC).

Camino, Byron, y Alex Castillo. “Rescate arqueológico. Pozo Oso 2 (Sitio –OIII-F2-02). Informe preliminar” (OR-075A-2001-BC).

Carneiro, Robert L. (2000). “The Native Cultures of the Southern Continent: An Attempted Triangulation”. En Latin American Antiquity, vol. 11, nº 1 (Mar.), pp. 89-92.

---------- (1983). “The Cultivation of Manioc among the Kuikuru of the Upper Xingú”. En Hames, Raymond B. y William T. Vickers. *Adaptative Responses of Native Amazonians*. New York/London: Academic Press, pp. 65-111.

---------- (1981). “The chiefdom: precursor of the state”. En Grant D. Jones y Robert R. Kautz (eds.). *The transition to statehood in the New World.* Cambridge: Cambridge University Press, pp. 37-79.

---------- (1970). “A Theory of the Origin of the State”. En Science, New Series, vol. 169, nº 3947 (Aug. 21), pp. 733-738.

Castro Gómez, Santiago (2000). “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro". En Edgardo Lander (comp.). *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y*

ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf [visita junio 2014].

Cavalcante Gomes, Denise Maria (2007). "The Diversity of Social Forms in Pre-Colonial Amazonia". En Revista de Arqueología Americana, nº 25, pp. 189-225.

Ceram, C.W. (1984 [1949]). *Dioses, tumbas y sabios.* Barcelona: Ediciones Destino.

Chardin, Teilhard de (2008 [1955]). *The phenomenon of man*. New York: Harper Collins.

Chaumeil, Jean-Pierre (1994a). "Los Yagua". En Fernando Santos y Frederica Barclay (eds.). *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía (Vol. 1)*. Quito: FLACSO/IFEA: 181-307.

---------- (1994b). "Una visión de la Amazonia a mediados del siglo XIX: el viajero Paul Marcoy". En Bulletin du Institute Française Ethnographic Andines, 23 (2), pp. 269-295.

Chaumeil, Jean-Pierre y Josette Fraysse-Chaumeil (1981). "'´La Canela y El Dorado´: Les Indigenes du Napo et du Haut-Amazone – au XVIe Siecle". En Bulletin du Institute Française Ethnographic Andina, X, nº 3-4, pp. 55-86.

Chirif, Alberto y Carlos Mora (s.f.). "Omagua". En Atlas de comunidades nativas. Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social/Dirección General de Organizaciones Rurales.

Chousou-Polydouri, Natalia y Vivian Wauters (2013). "Subgrouping in the Tupí-Guaraní Family: A Phylogenetic Approach". En John Sylak-Glassman y Justin Spence (eds.), y Andrew Garrett and Leanne Hinton (series ed.). *Structure and Contact in Languages of the Americas* (Report 15: Survey of California and other Indian languages).

Cipolletti, María Susana (1999). "Dos escritos inéditos del jesuíta Pablo Maroni sobre el Noroeste amazónico (indígenas Encabellados, Tucano, 1739-40)". En Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas, 36, pp. 151-171.

Clastres, Helène (1989). *La Tierra sin Mal: El profetismo tupí-guaraní*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Clastres, Pierre (1994 [1977]). "Marxists and their Anthropology". En Pierre Clastres. *Archaeology of Violence*. New York: Semiotext(e), pp. 127-138.

---------- (1994 [1976]). "Power in Primitive Societies". En Pierre Clastres. *Archaeology of Violence*. New York: Semiotext(e), pp. 87-92.

---------- (1974 [1968]). "Guayaki Cannibalism". En Patricia J. Lyon (ed.). *Native South Americans: Ethnology of the Least Known Continent*. Boston: Waveland Press, Inc., pp. 309-321

Clement, Charles; Cristo-Araújo, Michelli de; Coppens d'Eeckenbrugge, Geo; Alves Pererira, Alessandro, y Doriane Picanço-Rodrigues (2010). "Origin and Domestication of Native Amazonian Crops". En Diversity, nº 2, pp. 72-106.

Colinvaux, P.A.; De Oliveira, P.E., y M.B. Bush (2000). "Amazonia and neotropical plant communities on glacial time-scales: The failure of the aridity and refuge hypotheses". En Quaternary Science Reviews, 19, pp. 141-169.

Crosby, Alfred W. (1972). *The Columbus Exchange. Biological and Cultural Consequences of 1492*. Westport: Greenwood Press.

Crumley, Carole L. (1995). "Heterarchy and the analysis of complex societies". En Archeological Papers of the American Anthropological Association, 6(1), pp. 1–5.

---------- (1987). "A dialectical critique of hierarchy". En Thomas C. Patterson y Christine W. Gailey (eds.) *Power relations and state formation*. Washington D.C.: American Anthropological Association, pp. 155–169.

Cruxent, José Maria, y Irving Rouse (1958-59). *An Archaeological Chronology of Venezuela.* Washington: Pan American Union, Social Science Monographs, nº 6 (2 vols.).

Cruz, Laureano de la (1942 [1651]). *Nuevo descubrimiento del rio de las Amazonas hecho por los misioneros de la Provincia de San Francisco de Quito el año 1651*. Quito: Instituto Ecuatoriano de Estudios del Amazonas.

DeBoer, Warren R. (1981a). "Buffer Zones in the Cultural Ecology of Aboriginal Amazonia: An Ethnohistorical Approach". En American Antiquity, vol. 46, nº 2 (Apr.), pp. 364-377.

---------- (1981b). "Review of Parmana: Prehistoric Maize and Manioc Subsistence along the Amazon and Orinoco by Anna Curtenius Roosevelt". En American Anthropologist, New Series, vol. 83, nº 4 (Dec.), pp. 933-934.

Debray, Régis y Jean Bricmont (2004 [2003]). *A la sombra de la Ilustración. Debate entre un filósofo y un científico*. Barcelona: Paidós.

Denevan, William M. (2003). "The Native Population of Amazonia in 1492 Reconsidered". En Revista de Indias, vol. LXIII, nº 227, pp. 175-188.

---------- (2001). *Cultivated Lanscapes of Native Amazonia and the Andes*. Oxford: Oxford University Press.

---------- (1998). "Comments on Prehistoric Agriculture in Amazonia". En Culture & Agriculture, vol. 20, nº 2/3.

---------- (1996). "A Bluff Model of Riverine Settlement in Prehistoric Amazonia". En Annals of the Association of American Geographers, vol. 86, nº 4 (Dec.), pp. 654-681.

---------- (1992). "The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492". En Annals of the Association of American Geographers, Vol. 82, No. 3: 369-385.

---------- (1992). *The Native population of the Americas in 1492*. Madison: University of Wisconsin Press.

Descola, Phillipe (2005). *Par-delà la nature et culture*. Paris: Gallimard.

---------- (1993). *Les Lances du crépuscule. Relations jivaros, haute Amazonie*. Paris: Plon.

---------- (1986). *La Nature domestique: symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*. Paris: Fondation Singer-Polignac et Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.

Díaz-Andreu, Margarita (1995). "Nationalism and Archaeology. Spanish Archaeology in the Europe of Nationalities". En P.L. Kohl y C. Fawcett (ed.). *Nationalism, Politics, and the Practice of Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 39-56.

Drennan, Robert D. (1995). "Chiefdoms in Northern South America". En Journal of World Prehistory, vol. 9, nº 3, pp. 301-339.

Dussel, Enrique (1993). "Europa, modernidad y eurocentrismo". En Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 24-33.

---------- (1992). *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Madrid: Nueva Utopía.

Echevarría Almeida, José (1995). "Informe del rescate arqueológico del derecho de vía (km 97+800 hasta los pozos Iro y Ginta) que construye Maxus Ecuador Inc. En el bloque 16, provincia de Napo" (OR-001A-JE-1995).

Elias, Norbert (1988 [1939]). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.

Eriksen, Love (2011*). Nature and Culture in Prehistoric Amazonia. Using G.I.S. to reconstruct ancient ethnogenetic processes from archaeology, linguistics, geography, and ethnohistory*. Lund: Lund University.

Espinosa, Lucas (1935). *Los tupí del Oriente peruano, estudio lingüístico y etnográfico. Publicaciones de la Expedición Iglesias al Amazonas*. Madrid.

Estévez, Jordi, y Assumpció Vila (2010). "Introducción: el porqué de este libro y de nuestra ida a la Costa Noroeste". En Assumpció Vila y Jordi Estévez (eds.). *La excepción y la norma: sociedades indígenas de la Costa Noroeste de Norteamérica desde la arqueología.* Madrid: CESIC/Institución MIlà i Fontanals, pp. 9-61.

Estévez, Jordi y Assumpció Vila (2006). *Una Historia de la investigación sobre el Paleolítico en la Península Ibérica*. Madrid: Editorial Síntesis.

Estévez, Jordi (2006). *Catástrofes en la prehistoria*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Estévez, Jordi (2005). *Catástrofes en la prehistória*. Barcelona: Editorial Bellaterra.

Estévez, J.; Vila, A.; Terradas, X.; Piqué, R.; Taulé, M.; Gibaja, J., y G. Ruiz (1999). "Cazar o no cazar, ¿es esta la cuestión?". En Boletín de Antropología Americana, 33, pp. 5-24.

Estévez, Jordi y Assumpció Vila (1998). "Tierra del Fuego, lugar de encuentros". En Revista de Arqueología Americana, 15, pp. 187-219.

Evans, Clifford; y Betty J. Meggers (1983). "Lowland South America and the Antilles". En Justin Jennings (editor). *Ancient South Americans*. San Francisco: W.H. Freeman, pp. 287-335.

---------- (1968). *Archaeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Washington: Smithonian Institution Press.

---------- (1961). "An Experimental Formulation of Horizon Styles in the Tropical Forest Area of South America". En Samuel K. Lothrop *et al.* (eds.). *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*. Cambridge: Harvard University Press, pp. 372-388.

Fals Borda, Orlando (1986 [1978]). "Cómo investigar la realidad para transformarla". En "Introducción" a *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Bogotá: Tercer Mundo, 1979, pp. 11-57.

Fanon, Franz (1963 [1961]). *Los condenados de la tierra.* México: Fondo de Cultura Económica.

Figueroa (1960 (1735)). "Relación de la misión apostólica que tiene a su cargo la provincia de Quito, en el gran rio Marañon, según varios PP. De la Compañía de Jesus, en 1735". En Julio Tobar Donoso (coordinador). *Historiadores y cronistas de las misiones. Biblioteca ecuatoriana mínima*. Puebla: Editorial J.M. Cajica Jr., pp. 137-213.

García, Lorenzo - O.C.D. (1985). *Historia de las misiones en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Ediciones Abya Yala.

Gassón, Rafael A. (2006). "Los sabios ciegos y el elefante: Sistemas de intercambio y organizaciones sociopolíticas en el Orinoco y áreas vecinas en la época prehispánica". En Cristóbal Gnecco, Carl Henrik Langebaek (editores). *Contra la tiranía tipológica en arqueología. Una visión desde Sudamérica*. Bogotá: Uniandes/Ceso, pp. 31-53.

Girard, Rafael (1958). *Indios selváticos de la Amazonia peruana*. México: Libro Mex Editores.

Grohs, Waltraud (1974). *Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al XVIII. Poblaciones y migraciones en la antigua provincia de Maynas*. Bonn: Estudios americanistas de Bonn.

Hall, Stuart (2010 [1980]). "Estudios culturales: dos paradigmas". En Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (editores) (2010). *Stuart Hall. Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Lima: Envión Editores, pp. 29-49.

Harner, Michael J. (1978 [1972]). Shuar: Pueblo de las cascadas sagradas. Quito: Ediciones Mundo Shuar.

Harris, Marvin (1991 [1989]). *Nuestra especie*. Madrid: Alianza Editorial.

Harris, Joanne Magalis (1967). "The ceramic sequence at Cushillococha". M.A. Thesis, University of Illinois at Urbana-Champaign.

Heckenberger, Michael J.; Fausto, Carlos, y Bruna Franchetto. "Response" (2003a). En Science, vol. 302, 19 December, pp. 2068-2069.

Heckenberger, Michael J.; Kuikuro, Afukaka; Tabata Kuikuro, Urissapá; Russell, J. Christian; Schmidt, Morgan; Fausto, Carlos, y Bruna Franchetto (2003b). "Amazonia 1492: Pristine Forest or Cultural Parkland?" En Science, vol. 301, 19 September, pp. 1710-1714.

Heckenberger, Michael J. (2002). "Rethinking the Arawakan diaspora: hierarchy, regionality and the Amazonian formative". En J. Hill y Fernando Santos Granero (Ed.). *Comparative Arawakan histories: rethinking language family and culture area in Amazonia*. Urbana: University of Illinois Press, pp. 99-122.

Heckenberger, Michael J., James B. Petersen, y Eduardo G. Neves (1999). "Village Size and Permanence in Amazonia: Two Archaeological Examples from Brazil". En Latin American Antiquity, vol. 10, nº 4 (Dec.), pp. 353-376.

Heckenberger, Michael J.; Neves, Eduardo G., y James B. Petersen (1998). "De onde surgem os modelos? As origens e expansões Tupi na Amazônia Central". En Rev. Antropol., vol. 41, nº 1, São Paulo.

Hemming, John. (1978). *In Search for El Dorado*. London: Phoenix Books.

Hill, Jonathan (2013). "Etnicidade na Amazônia Antiga: reconstruindo identidades do passado por meio da arqueologia, da linguística e da etno-história". En ILHA, vol. 15, nº 1, jan./jun., pp. 35-69.

Hodder, Ian (1977). "The Distribution of Material Culture Items in the Baringo District, Western Kenya". En Man, New Series, vol. 12, nº 2 (agosto), pp. 239-269.

Holliday, Vance T. (1997). *Paleoindian Geoarchaeology of the Southern High Plains*. Austin: University of Texas Press.

Hornborg, Alf (2005). "Ehnogenesis, Regional Integration and Ecology in Prehistoric Amazonia". En Current Anthropology, vol. 46, nº 4, agosto-octubre, pp. 589-620.

Howard, G.D (1947). *Prehistoric Ceramic Styles of Lowland South America, their distribution and history*. New Haven: Yale University Press.

Johnson, Matthew (1999). *Archaeological Theory. An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishing.

Jorna, Peter (1991). "Vuelta a la historia. Los cambebas del rio Solimões". En Peter Jorna, Leonor Malaver, y Menno Oostra. *Etnohistoria del Amazonas*. Quito: Ediciones Abya Yala, pp. 213-244.

Kedourie, Elie. (1988 [1966]). *Nacionalismo*. Colección Estudios Políticos/Centro de Estudios Constitucionales: Madrid.

Kelly, Robert L. y David Hurst Thomas (2012). *Archaeology*. Mexico: Cengage Learning.

Kelly, Robert L. (1998). "Native Americans and Archaeology: A Vital Partnership". En SAA Bulletin, Society for American Archaeology, 16(4). Disponible en: http://www.saa.org/Portals/0/SAA/publications/SAAbulletin/16-4/SAA18.html [visita junio 2014].

La Condamine, Charles Marie de (1921 [1745]). *Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América meridional desde la costa del mar del Sur hasta las costas del Brasil yde la Guayana, siguiendo el curso del río de las Amazonas*. Madrid: Calpe. Disponible en: https://archive.org/stream/relacinabrevia00laco/relacinabrevia00laco_djvu.txt [visita febrero 2014].

Langebaek Rueda, Carl Henrik (2003). *Arqueología colombiana. Ciencia, pasado y exclusión*. Bogotá: Colciencias.

Lathrap, Donald W. (1973). "The Antiquity and Importance of Long-Distance Trace Relationship in the Moist Tropics of Pre-Columbian South America". En World Archaeology, vol. 5, nº 2, pp. 170-186.

---------- (1972). "Alternative Models of Populations Movements in the Tropical Lowlands of South America". En Actas y Memorias, vol. 4, XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima, pp. 13-23.

---------- (2010 [1970]). *El Alto Amazonas*. Lima: Instituto Cultural Runa/Chätäro Editores.

---------- (1970). "La floresta tropical y el contexto cultural de Chavín". En Roger Ravines (ed.). *100 años de arqueología en el Perú. Fuentes e investigaciones para la Historia del Perú, 3.* Lima: IEP/Petróleos del Perú, pp. 235-261.

---------- (1963). "Possible Affiliations of the Machalilla Complex of Coastal Ecuador". En American Antiquity, vol. 29, nº 2 (Oct.), pp. 239-241.

Latorre, Octavio (1995). *La Expedición a la Canela y el Descubrimiento del Amazonas*. Quito (s.e.).

Leff, Enrique (coord.) (2000). *La complejidad ambiental*. México: Siglo XXI/PNUMA.

Lloyd, Marion (2005). "Amazon jungle soil may not be so barren after all / Archaeologists find evidence of incredibly fertile farms". En Boston Globe, 9 de enero. Disponible en: file:///C:/Users/ferran/Desktop/Amazon%20jungle%20soil%20may%20not%20be%20so%20barren%20after%20all%20_%20Archaeologists%20find%20evidence%20of%20incredibly%20fertile%20farms%20-%20SFGate.html [visita noviembre 2013].

Lumbreras, Luis Guillermo (1974). *La arqueologia como ciencia social*. Lima: Ediciones Histar.

Maciel, Benedito (2007). "Kambebas". Disponible en: http://pib.socioambiental.org/es/povo/kambeba/320 [visita julio 2014].

Magnin, Juan (1988 [1740]). *Breve descripción d la Provincia de Quito, en la América meridional, y de sus missiones de Succumbíos de religiosos de S. Franc.°, y de Maynas de PP. De la Comp.ª de JHS. a las orillas del Gran Río Marañón, hecha para el mapa que se hizo el año 1740, por el P. Juan Magnin, de dha. Comp.ª, missionero en dichas missiones*. Iquitos: Monumenta Amazónica/IIAP-CETA, pp. 465-492.

Mann, Charles (2005). *1491. New revelations of the Americas before Columbus*. Vintage: New York.

Marcos, Jorge (2003). "A Reassessment of the Ecuadorian Formative". En Raymond, J. Scott y Richard L. Burger (ed.). *Archaeology of Formative Ecuador*. Washington: Dumbarton Oaks, pp. 7-32.

Maroni, Pablo (1988 [1738]). *Noticias auténticas del famoso río Marañón*. Colección Monumenta Amazónica. Iquitos: CETA/IIAP.

Martin Rubio, Maria del Carmen (1991). *Historia de Maynas, un paraíso perdido en el Amazonas (Descripciones de Francisco Requena).* Madrid. Ediciones Atlas.

Martin, P.S. (1967). "Prehistoric overkill". En P.S. Martin y H.E. Jr. Wright (eds.). *Pleistocene Extinctions: The Search for a Cause*. New Haven: Yale University Press, pp. 75–120.

Medina, Javier (2008). *Ch'ulla y Yanantin. Las dos matrices de civilización que constituyen a Bolivia*. La Paz: Garza Azul.

Meggers, Betty J. y Eurico Th. Miller (2003). “Hunter-Gatherers in Amazonia during the Pleistocene-Holocene Transition”. En Julio Mercader (ed.) *Under the Canopy. The Archaeology of Tropical Rain Forests*. New Brunswick/New Jersey/London: Rutgers University Press, pp. 291-316.

Meggers, Betty J. (1997). “La cerámica temprana en América del Sur: ¿Invención independiente o difusión?”. En Revista de Arqueología Americana, Número 13 (jul.-dic.), pp. 7-40.

---------- (1995). “Amazonia on the eve of European Contact: Ethnohistorical, Ecological, and Anthropological Perspectives”. En Revista de Arqueología Americana, nº 8, Las sociedades del último período de la historia antigua de América (jul.-dic. 1993 a ene.-jun. 1995), pp. 91-115.

---------- (1994). “Archaeological evidence for the impact of mega-Niño events on Amazonia during the past two milennia”. En Climatic Change, nº 28, pp. 321-338.

---------- (1992). “Prehistoric population density in the Amazon basin”. En John W Verano y Douglas H. Ubelaker (eds.). *Disease and demography in the Americas*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press, pp. 197-205.

Meggers, Betty J., y Clifford Evans (1983). "Lowland South America and the Antilles". En Jesse. D. Jennings (ed.). *Ancient South Americans*. San Francisco: W. H. Freeman and Company, pp. 286-335.

Meggers, Betty J. (1979). “Climatic Oscillation as a Factor in the Prehistory of Amazonia”. En American Antiquity, vol. 44, nº 2 (Apr.), pp. 252-266.

---------- (1991 [1970]). *Amazonia, hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. México: Siglo XXI Editores.

---------- (1966). *Ecuador: Ancient Peoples and Places*. Vol. 49. London/New York: Thames and Hudson/Praeger.

Meggers, Betty J., y Clifford Evans (1961). "An Experimental Formulation of Horizon Styles in the Tropical Forest Area of South America. En Samuel K. Lothrop *et al.* (eds.). *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*. Cambridge: Harvard University Press, pp. 372-388.

Meggers, Betty J. (1954). "Environmental Limitation on the Development of Culture". En American Anthropologist, New Series, vol. 56, nº 5, part 1 (Oct.), pp. 801-824.

Métraux, Alfred (1963 [1949]). "Jesuit Missions in South America". En Julian Steward. *Handbook of South American Indians. Volume 5: The Comparative Ethnology of South American Indians*. New York: Cooper Square Publishers, inc., pp. 645-653.

---------- (1963 [1948]). "Tribes of the Middle and Upper Amazon River". En Julian Steward. *Handbook of South American Indians. Volume 3: The Tropical Forest Tribes*. New York: Cooper Square Publishers, inc., pp. 687-712.

---------- (1928). *La civilisation matérielle des tribus tupi-guarani*. Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.

---------- (1927). *Migrations historiques des tupi-guaraní*. Paris: Maison Neuve Frères Editeurs.

Michael, Lev (2014). "On the Pre-Columbian Origin of Proto-Omagua-Kokama". En Journal of Language Contact, 7(2).

Miller, Karina (2006). "Canibalismo y modernidad: la historia como plato principal". En Revista Iberoamericana, vol. LXXII, nº 215-216, abr.-sept., pp. 515-529

Mora, Santiago (2006). *Amazonia. Pasado y presente de un territorio remoto. El ámbito, la historia y la cultura vista por antropólogos y arqueólogos*. Bogotá: Uniandes-Ceso/Banco Popular.

Morales Chocano, Daniel (2002). "Contactos entre cocamas y shipibos: un acercamiento arqueológico en la Amazonia peruana". En Investigaciones sociales, año VI, nº 10, UNMSM, Lima, pp. 47-70.

Mumford, Lewis (1963 [1934]). *Technics and Civilization*. New York: Harbinger Books.

Myers, Thomas P. (2004). "Cambios culturales y demográficos en el Solimões, 1542-1700". En Maria Susana Cipolletti (Coord.). *Los mundos de abajo y los mundos de arriba. Individuo y*

sociedad en las tierras bajas, en los Andes y más allá. Tomo de homenaje a Gerhard Baer en su 70 cumpleaños. Quito: Abya Yala, pp. 219-248.

---------- (1992). "Agricultural Limitations of the Amazon in Theory and Practice". En World Archaeology, vol. 24, nº 1, The Humid Tropics (Jun.), pp. 82-97.

---------- (1989). "The Expansion and Collapse of the Omagua". Ponencia preparada para la participación en el symposium nº 109 "Amazonian Synthesis: An Integration of Disciplines, Paradigms, and Methodologies" (June, 2-10, 1989, Nova Friburgo, Brazil). Werner-Gren Foundation for Anthropological Research.

---------- (1988a). "El efecto de las pestes sobre las regiones Amazonía Alta". En Amazonía Peruana, nº 15, Lima, Perú, pp. 61-81.

---------- (1988b). "Visión de la Prehistoria de la Amazonia Superior". En I Seminario de Investigaciones Sociales en la Amazonia. Iquitos: CAAAP, CETA, CIAAP-UNAP, CIPA, CONCYTEC, IIAP, INC, UNAP, pp. 37-87.

---------- (1983). "Redes de intercambio tempranas en la Hoya amazónica. En Amazonía Peruana, 4 (8), pp. 61-75.

---------- (1981) "Hacia la reconstrucción de los patrones comunales de asentamiento durante la prehistoria de la cuenca amazónica". En Amazonía Peruana, vol. IV, n° 7, Lima, Perú, pp. 31-63.

---------- (1976). "Defended Territories and No-Man's-Lands". En American Anthropologist , nº 78, pp. 354-355.

Netherly, Patricia (1997). "Loma y ribera; patrones de asentamiento prehistóricos en la Amazonía ecuatoriana". En Fronteras de investigación, año 1, nº 1, Quito, Ecuador, pp. 33-54.

Netto, Ladisláu (1885). *Investigações sobre a archeologia brazileira*. Archivos do Museu Nacional do Rio de Janeiro, vol. VI. Disponibe en: http://biblio.wdfiles.com/local--files/netto-1885-investigacoes/netto_1885_investigacoes.pdf [visita marzo 2014].

Neves, Eduardo G. (2011). "Archaeological Cultures and Past Identitiesin the Pre-colonial Central Amazon". En Alf Hornborg y Jonathan D. Hill (eds.). *Ethnicity in Ancient Amazonia.*

Reconstructing Past Identities from Archaeology, Linguistics, and Ethnohistory. Boulder, CO: University Press of Colorado, pp. 31-56.

---------- (2010). "Importancia de The Upper Amazon". En Santiago Rivas Panduro (Ed.) Donald W. Lathrap (1970). *El Alto Amazonas.* Lima: Instituto Cultural Runa / Chätäro Ediciones, pp. 39-41.

---------- (2009). "Warfare in Precolonial Central Amazonia. When Carneiro Meets Clastres". En Nielsen, Axel E. y William H. Walker. *Warfare in Cultural Context: Practice, Agency, and the Archaeology of Violence*. Arizona: The University of Arizona Press.

---------- (2007). "El Formativo que nunca terminó: La larga historia de estabilidad en las ocupaciones humanas en la Amazonía central". En Boletín de Arqueología PUCP, n°11, pp. 117-142.

Newson, Linda A. (2003). "Patterns of Indian Depopulation in Early Colonial Ecuador". En Revista de Indias, vol. LXIII (2003), nº 227, pp. 135-156.

---------- (1996). "The Population of the Amazon Basin in 1492: A View from the Ecuadorian Headwaters". En Transactions of the Institute of British Geographers, New Series, vol. 21, nº 1, pp. 5-26.

---------- (1995). *Life and death in early colonial Ecuador*. Norman: University of Oklahoma Press.

Ninchis, Nispa (2000). *Conversaciones con John Murra.* Lima: IEP/IAR.

Núñez Jiménez, Antonio (1989). *En canoa del Amazonas al Caribe*. Quito: Editorial El Conejo/Grijalbo.

Oberem, Udo (1981 [1961]). "Un grupo indígena desaparecido del oriente ecuatoriano". En Segundo Moreno Y. y Udo Oberem. *Constribución a la etnohistoria ecuatoriana.* Otavalo: IOA/Serie: Etno-historia, pp. 355-389.

---------- (1980). *Los quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano.* Colección Pendoneros/IOA. Otavalo: Editorial Gallocapitán.

Oberg, Karlevo. (1973 [1955]). “Types of Social Structure among the Lowland Tribes of South and Central America”. Daniel R. Gross (Ed.). *Peoples and Cultures of Native South America*, vol. 57. Doubleday/The Natural History Press: New York, pp: 189-212.

Ochoa, Myriam (2007). “Redefiniendo la Fase Pastaza”. En Fernando Garcia S. *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas.* Quito: Abya Yala/Banco Mundial, pp. 463-495.

O’Hagan, Zachary (2014). “Grammaticalization of Proto-Omagua-Kokama. Clause-linking Markers in Areal Perspective” [Documento no publicado].

O’Hagan, Zachary; Michael, Lev, y Rosa Vallejos Yop´an (2013). “Hacia la reconstrucción morfológica del proto-omagua-kokama”. Austin: Talk to at CILLA VI, October, 24-26.

Oliver, José R. (1991). “Donald W. Lathrap: approaches and contributions in New World Archaeology”. En Antropologica, 75-76, pp. 5-60.

----------(1989). “The archaeological, linguistic and ethnohistorical evidence for the expansión of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia”. PhD Thesis, University of Illinois at Urbana-Champaign.

Ordóñez de Cevallos, Pedro (1989 [1614]). “Historia y viaje del mundo del clérigo agradecido don Pedro Ordoñez de Cevallos natural de la insigne ciudad de Jaen a las cinco partes de la Europa, Africa, America y Magalanica con el itinerario de todo el”. En Diego Hortegón, Toribio de Ortiguera, Conde de Lemos y otros (1989). *La gobernación de los quijos (1559-1621).* Iquitos: Monumenta Amazónica/IIAP/CETA., pp. 417-437.

Ortiz de Villalba, Juan Santos (1981). *Antiguas culturas amazónicas*. Pompeia: CICAME.

Osculati, Gaetano (1854). *Esplorazione delle regioni equatoriali lungo il Napo ed il fiume delle Amazzoni. Frammento di unu viaggio fatto nelle due Americhe negli anni 1846-47-48.* Milan: Presso I Fratelli Centenari e Comp. Tipografi Editori.

Palacio Asensio, José Luis (1989). *Los omaguas en el rio Napo ecuatoriano*. Pompeya: CICAME.

Palerm, Ángel (2008 [1980]). *Antropología y marxismo.* México: CIESAS/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Iberoamericana.

---------- (1997). *Introducción a la teoría etnográfica*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.

Paula Moraes, Claide de, y Eduardo G. Neves (2012). "O ano 1000: Adensamento populacional, interação e conflito na Amazônia Central". En Amazônica, nº 4 (1), pp. 122-148.

Pearsall, Deborah M. (1998). "Domestication and Agriculture in the New World Tropics". En Douglas Price y Anne Brigitte Gebauer (Ed.). *Last Hunters, First Farmers*. Santa Fe: School of American Research, pp. 157-192.

---------- (1988). *La producción de alimentos en Real Alto*. Quito: CEN/ESPOL.

Pereira de Berredo, Bernardo (1989 [1748]). *Annaes históricos do Estado do Maranhaõ em que se da'noticia do seu descobrimento, e tudo mais que nelle tem sucedido desde o anno em que foy descuberto até o de 1718*. Iquitos: Monumenta Amazónica-CETA/Abya Yala/IIAP.

Phillips, Philip (1955). "American archaeology and general anthropological theory". En Southwestern Journal of Anthropology, 11, pp. 246-250.

Piperno, Dolores R. (1998). "Background of Tropical Agricultural Origins". En Piperno, Dolores R. y Deborah M. Pearsall (Ed.). *The Origins of Agriculture in the Lowlands Neotropic*. London: Academic Press, pp. 1-38.

Politis, Gustavo (2007). *The Nukak: Ethnoarchaeology of an Amazonian People*. Walnut Creek, California: Left Coast Press.

---------- (2002). "Acerca de la etnoarqueología en América del Sur". En Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, ano 8, nº 18, dezembro, pp. 61-91.

---------- (1996). *Nukak*. Caracas: IVIC.

Porras, Pedro (1980). *Arqueología del Ecuador*. Otavalo: Gallocapitán.

---------- (1987). *Nuestro ayer, manual de arqueología ecuatoriana*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas.

Porro, Antonio (2013 [1983/1984]). *Los Solimões o Jurimaguas. Territorio, migraciones, y comercio interétnico*. Edición de Santiago Rivas Panduro. Iquitos: Amazon.

---------- (1996 [1981]). "Os omaguas so século XVII. Demografia e padres de povoamento". En Antonio Porro. *O povo das águas. Ensaios de etno-história amazónica*. Petrópolis: Vozes.

Quijano, Aníbal (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.* En Edgardo Lander (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas.* Buenos Aires: CLACSO.

Ramirez, Luis Hernán (1997). "*Samuel Fritz (1654-1725), defensor de la peruanidad en el territorio amazónico".* En Revista Alma Mater, nº 13-14, agosto, UNMSM. Disponible en: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/alma_mater/1997_n13-14/defensor.htm [visita mayo 2014].

Ramos Fernández, Rafael (1987 [1977]). *Arqueología. Métodos y técnicas*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Rapp Py-Daniel, Anne (2014). "Como os contextos funerários nos ajudam a entender os vivos na Amazônia Pré-Colombiana". En Stéphen Rostain (ed.). *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica*. Quito: IFEA/FLACSO/Embajada de los EE.UU., pp. 157-165.

Reeve, M.E. (1993). "Regional Interaction in the Western Amazon: The Early Colonial Encounter and the Jesuit Years: 1538-1767". En Ethnohistory, 41 (1), pp. 106-138.

Renard Casevitz, F.M., Th. Saignes, y A.C. Taylor (1988). *Al Este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Quito: IFEA/Abya Yala.

Renfrew, Colin y Paul Bahn (1991). *Archaeology. Theories, Methods, and Practice.* New York: Thames and Hudson.

Renfrew, Colin (1987). *Archaeology and language: the puzzle of Indo-European origins*. London: Jonathan Cape, Ltd.

Ribeiro, Darcy y Mary Ruth Wise (1978). *Los grupos étnicos de la Amazonia Peruana*. Comunidades y culturas peruanas (No. 13). Lima: ILV.

Ribeiro, Darcy (1972 [1969]). *Las Américas y la civilización*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

---------- (1976 [1968]). *El proceso civilizatorio. De la revolución agrícola a la termonuclear.* México: Editorial Extemporáneos.

Rivas Panduro, Santiago, y Thomas Myers (2005a). "Ocupación arqueológica en Orán, rio Amazonas, Loreto – Perú". En Supay: Revista de Humanidades y Ciencias del Hombre, año 6, nº 5, enero, Perú, pp. 133-180.

Rivas Panduro, Santiago, y Thomas Myers (2005b). "Importancia de los restos arqueológicos de Orán en la Amazonía peruana". S.e.

Rivet, Paul (1911). "Les langues guaraníes du haut Amazone". En Journal de la Societé des Américanistes de Paris, nouvelle série, t. VIII.

Roosevelt, Anna C.; Douglas, Jhon, y Linda Brown (2002). "The Migrations and Adaptations of the First Americans Clovis and Pre-Clovis Viewed from South America". En Nina G. Jablonski (ed.). *The first Americans. The Pleistocene Colonization of the World*. San Francisco: Wattis Symposium Series in Anthropology, pp. 159-235.

Roosevelt, Anna C.; Housley, R. A.; Silveira, M. Imazio da; Maranca, S., y R. Johnson. (1991) "Eighth Millennium Pottery from a Prehistoric Shell Midden in the Brazilian Amazon". En Science , vol. 254, pp. 1621-1624.

Roosevelt, Anna C. (1991). *Moundbuiders of the Amazon*. San Diego: Academic Press.

---------- (1987). "Chiefdoms in the Amazon and Orinoco". En Robert D. Drennan y Carlos A. Uribe (Eds.). *Chiefdoms in the Americas*. Boston: University Press of America, pp. 153-184.

Rostain, Stéphen y Geoffroy de Saulieu (2013). *Antes, arqueología de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: OEA/IRD/IFEA.

Rouse, B. Irving (1992). *The Tainos. Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus.* New Haven: Yale University Press.

---------- (1986). *Migrations in prehistory*. New Haven: Yale University Press.

---------- (1953). "The Circum-Caribbean Theory, an Archaeological Test. En American Anthropologist, 55(2), pp. 188-200.

Roux, Valentine (2007). "Ethnoarchaeology: A Non Historical Science of Reference Necessary for Interpreting the Past". En Journal of Archaeological Method and Theory, vol. 14, nº 2, June, pp. 153-178.

Sahlins, Marshall D. (1983 [1972]). *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid. Akal.

Saitta, Dean J., y Randall H. McGuire (1998). "Dialectics, heterarchy, and Western Pueblo social organization". En American Antiquity 63(2), pp. 334–336.

Salles Machado, Juliana (2006). "Dos artefatos às aldeias: os vestigios arqueológicos no entendimiento das formas de organização social da Amazônia". En Revista de Antropologia, vol. 49, nº 2, São Paulo, jul./dic.

Sanoja, Mario (2011). "Arqueología social latinoamericana y el socialism en el siglo XXI". En RNC, 15-16, Silvia Álvarez (ed.). III Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Ecuador, territorio de contacto y convergencias: Resignificaciones del pasado y el presente. Tomo I, pp. 123-132.

San Román, Jesús Víctor (1984). *Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana*. CETA / CAAAP / IIAP: Quito.

Santos-Granero, Fernando (2002). *The Arawakan Matrix. Ethos, Language, and History in Native South America*. En Jonathan Hill y Fernando Santos-Granero (eds.). *Comparative Arawakan Histories: Rethinking Language Family and Culture Area in Amazonia*. Urbana, Illinois: University of Illinois Press, pp. 25-50.

Santos, Boaventura de Sousa; G. Meneses, Maria Paula, y Joao Arriscado Nunes (2006). "Introducción: para ampliar el canon de la ciencia: la diversidad epistemológica del mundo". En Boaventura de Sousa Santos (comp.). *Sembrar otras soluciones. Los caminos de la biodiversidad y de los conocimientos rivales*. Caracas: Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Santos, Boaventura de Sousa (2006). *A Gramática do Tempo. Para uma Nova Cultura Política.* São Paulo: Cortez.

---------- (2002). "Para uma sociología das ausências e uma sociología das emergencias". En Revista Crítica de Ciências Sociais, nº 63, outubro, pp. 237-280.

Sauer, Carl O. (1947). "Early Relations of Man to Plants". En Geographical Review, vol. 37, nº 1 (Jan., 1947), pp. 1-25.

Schaan, Denise Pahl, y Anderson Marcio Amaral Lima (2012). "A grande expansão geográfica dos tapajó". En Denise Pahl Schaan (organizadora). *Arqueologia, patrimonio e multiculturalismo na beira da estrada. Pesquisando ao longo das Rodovias Transamazônica e Santarém-Cuiabá, Pará*. Belén: UFPA, pp. 17-35.

Schaan, Denise (2012). *Sacred Geographies of Ancient Amazonia. Historical Ecology of Social Complexity*. Walnut Creek: Left Coast Press.

---------- (2010). "Sobre os cacicados Amazônicos: sua vida breve e sua morte anunciada". En Janwa Pana, Universidad del Magdalena, vol. 9, nº 1, pp. 45-64.

---------- (2006). "Manejo ecológico e o desenvolvimento de sociedades complexas na Ilha de Marajó, Brasil". En Gaspar Morcote y Carlos Franky. *Pueblos y paisajes antiguos de la selva amazónica*. Taraxacum: Bogotá/Washington, pp. 349-365.

---------- (2001). "Os dados inéditos do Projeto Marajó". En Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidades de São Paulo, 11, pp. 141-164.

Schjellerup, Inge (1997). "Urnas, arcilla y agua. Proyecto de Rescate Arqueológico San Antonio, Napo, Ecuador". En Jahresbericht, tirada aparte, 1997, pp. 169-187.

Service, Elman R. (1984). *Los orígenes del Estado y de la civilización. El proceso de evolución cultural.* Madrid: Alianza Editorial.

Solórzano, María Soledad. Título desconocido (OR-381-2007-SS).

---------- (2007b). "Arqueología de contrato. Una forma de minimizar el impacto durante el proceso de remoción de suelo. Estudio de caso en Orellana (Ecuador)". En Praxis Archaeologica, No. 2, Porto, pp. 107-128. Disponible en: http://www.praxisarchaeologica.org/PT/002_pt.php [visita noviembre 2013].

----------. Título desconocido (S-219-2009-SS).

Steward, Julian H., y Louis C. Faron (1959). *Native Peoples of South America.* London: McGraw-Hill Book Company,

Steward, Julian H. (1963 [1948]). *Handbook of South American Indians. Volume 3: The Tropical Forest Tribes*. New York: Cooper Square Publishers, inc.

Tessmann, Günter (1999 [1930]). *Los indígenas del Perú Nororiental. Investigaciones fundamentales para el estudio sistemático de la cultura*. Quito: Abya Yala.

Torres-Londoño, Fernando (2012). "Visiones jesuíticas del Amazonas en la Colinia: de la misión como dominio espiritual a la exploración de las riquezas del río vistas como tesoro". En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, vol. 39, nº 1, ene.-jun., pp. 183-213.

Urban, Greg (1992). "A história da cultura brasileria segundo as línguas nativas". En Manuela Carneiro da Cunha. *História dos índios no Brasil*. Sao Paulo: USP, pp. 87-102.

Uriarte, Manuel J. (1986 [1774]). *Diario de un misionero de Mainas*. Colección Monumenta Amazónica. Iquitos: CETA/IIAP.

---------- (1986 [1761]). Carta a su hermana María Francisca. San Joaquín de Omaguas, 29 de agosto de 1761.

Ullán de la Rosa, Francisco Javier (2007). "Jesuitas, omaguas, yurimaguas y la guerra hispano-lusa por el Alto Amazonas. Para un posible guión alternativo de 'La misión'". En Anales del Museo de América, 15 (2007), pp. 173-190.

Vacas Mora, Víctor (2008). "Cuerpos, cadáveres y comida: canibalismo, comensalidad y organización social en la Amazonía". En Antípoda, nº 6, ene.-jul., pp. 271-291.

Van der Hammen, Thomas y Henry Hooghiemstra (2000). "Neogene and Quaternary history of vegetation, climate, and plant diversity in Amazonia". En Quaternary Science Reviews, nº 19, pp. 725-742.

Vázquez, Francisco (1562). *Jornada de Omagua y El Dorado. S.e.* Disponible en: http://www.biblioteca-antologica.org/wp-content/uploads/2009/09/V%C3%81ZQUEZ-Cr%C3%B3nica-de-Lope-de-Aguirre.pdf [visita abril 2014].

Vidal, Silvia M. (2000). "Kuwé Duwákalumi: The Arawak Sacred Routes of Migration, Trade, and Resistance. En Ethnohistory", nº 47: 3-4 (summer–fall), pp. 635-667.

---------- (1999). "Amerindian Groups onf Northwest Amazonia. Their Regional System of Political-Religious Hierarchies". En Anthropos, 94, pp. 515-528.

Vila, Assumpció, y Jordi Estévez (2010a)."El factor marginado en CR: de la tierra del fuego a la Costa Noroeste". En Assumpció Vila y Jordi Estévez (coords.) *La excepción y la norma: Las sociedades indígenas de la costa noroeste de Norteamérica desde la arqueología.* Madrid: CSIC/Instituto Milà i Fontanals, pp. 183- 216.

Vila, Assumpció, y Jordi Estévez (2010b). "Naturaleza y arqueología: la reproducción en sociedades cazadoras-recolectoras o la primera revolución reproductiva". En Rampas, 12, pp. 11-25.

Vila Mitjà, Assumpció, y Guillermina Ruiz del Omo (2001). "Información etnológica y análisis de la reproducción social. El caso yamana". En Revista Española de Antropología Americana, nº 31, pp. 275-291.

Vila, Assumpció (2000). "Dadores de nombres/dadores de identidad. Secuencia para la Tierra del Fuego". En Pilar García Jordán, Jordi Gussinyer, Miquel Izard, Javier Laviña, Ricardo Piqueras, Meritxell Tous, y Maria Teresa Zubiri (coords). *Estrategias de poder en América Latina*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 45-59.

Viveiros de Castro, Eduardo (1996a). "Images of Nature and Society in Amazonian Ethnology". En Annual Review of Anthropology, vol. 25, pp. 179-200.

---------- (1996b). "Os pronomes Cosmológicos e o Perspectivismo Ameríndio: Mana". En Estudos de Antropologia Social, 2(2), pp. 115-144.

Wagensberg, Jorge (2014). "L'esperit de la frontera". A Mètode. Revista de Difusió de la Investigació de la Universitat de València, nº 79, Camins de Ciència. Disponible en: http://metode.cat/Revistes/Seccions/Metode-Wagensberg/L-esperit-de-la-frontera [visita septiembre 2014].

Walker, Robert S.; Wichmann, Søren; Mailund, Thomas; y Curtis J. Atkisson (2012). "Cultural Phylogenetics of the Tupi Language Lowland South America". En PLoS ONE 7(4): e35025. doi: 10.1371/journal.pone.0035025.

Wallerstein, Immanuel (Coord.) (1996). *Open the social sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the restructuring of the social sciences. Stanford: Stanford University Press.* Disponible en: http://www.binghamton.edu/fbc/publications/gulbenkian.html [visita marzo 2014].

---------- (1974-89). *The Modern World-Systems*. Tres volúmenes. New York y San Diego: Academic Press.

Wilson, David J. (1999). *Indigenous South Americans of the Past and Present. En Ecological Perspective*. Boulder, Colorado: Westview Press.

Willey, Gordon R. (1971). *An Introduction to American Archaeology (vol. 2: South America)*. Prentice-Hall: New Jersey.

---------- (1960). "New World Prehistory". En Science, vol. 131, nº 3393, pp. 73-86.

Willey Gordon R. y Philip Phillips (1958). *Method and Theory in American Archaeology*. Chicago: University of Chicago Press.

Williams, Denis (1997). "Early Pottery in the Amazon: A Correction". En American Antiquity, vol. 62 (Apr.), pp. 342-352.

Williams, Raymond (2008 [1958]). "La cultura es algo ordinario". En Alicia García Ruiz (comp.) (2008). *Raymond Williams. Historia y cultura común*. Madrid: Los Libros de La Catarata, pp. 37-62.

Wolf, Eric R. (1984). "Culture. Panacea or Problem?" En American Antiquity, nº 49: 393-400.

---------- (1982). *Europe and the People without History.* Berkeley/London: University of California.

---------- (1982). "Materialists vs. Mentalists. A Review Article". En Comparative Studies in Society and History, vol. 24, nº 1 (ene.), pp. 148-152.

Yépez, Alden (2000). "Arqueología particular y arqueología de rescate: Análisis bibliográfico de las investigaciones arqueológicas en la Región amazónica ecuatoriana". Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.

Zeidler, James A. (1995) "Archaeological Survey and Site Discovery in the Forested Neotropics". En Stahl, Peter W (ed.). *Archaeology in the Lowland American Tropics: Current Analytical Methods and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 7-41.

Anexo 1. Arqueología amazónica en el Ecuador
En busca de la complejidad social en un paraíso más que ilusorio

RESUMEN: La arqueología como ciencia en el Ecuador se remonta a fines del siglo XIX y continúa con investigadores extranjeros en los albores del siguiente siglo (Saville, Rivet, Uhle…). De acuerdo con la terminología hegemónica de mediados del siglo XX, Ecuador formaba parte de la llamada Área Intermedia en el sentido de estadio de evolución cultural en la región, por lo que no despertó mucho interés internacional desde la ciencia arqueológica. Sin embargo, el escenario cambia con el descubrimiento en 1956 por Estrada de la cultura Valdivia, una de las sociedades de personas agricultoras y ceramistas más antiguas del Nuevo Mundo, y sobre todo con la excavación del Sitio Real Alto, dado a conocer Marcos en 1971 y que evidencia la extensión y complejidad de esta cultura y la antigüedad e importancia de las relaciones de comercio a larga distancia en tiempos precolombinos, incluyendo un posible origen amazónico como apuntado por Lathrap. Sin embargo, con la excepción de Meggers y Evans y luego de Porras, la arqueología amazónica no despierta mayor interés hasta los años ochenta y sobretodo noventa del siglo pasado. A partir de esta década y hasta la actualidad el panorama avanza con nuevos arqueólogos y también con la llamada "arqueología de rescate", pero subsisten grandes interrogantes (cerámica panzaleo/Cosanga-Píllaro, Fase Pastaza, estilo Corrugado), y debilidades tanto de enfoque (escaso interés en explicar el cambio social, mínima ubicación del debate al nivel regional, poca discusión con otras ciencias empezando por las ciencias sociales) como estructurales (escasa financiación y profesionalización, poca difusión, poco vínculo con la comunidad y la sociedad, poca coordinación y fragilidad de las instituciones culturales, falta de una legislación actualizada pero sobretodo efectiva). De momento estas debilidades no han podido ser revertidas ni por la llamada Arqueología social latinoamericana ni por el gobierno de la Revolución ciudadana.

PALABRAS CLAVE: *Arqueología amazónica, arqueología ecuatoriana, cerámica Panzaleo/Cosanga-Píllaro, Fase Pastaza, estilo Corrugado, Arqueología social latinoamericana.*

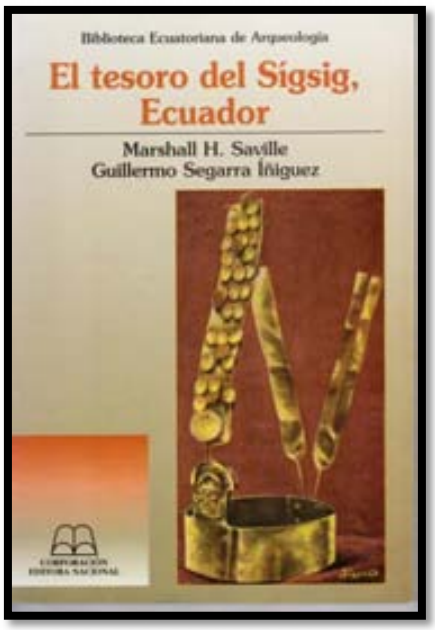
Introducción

Betty Meggers, junto con su esposo y también arqueólogo Clifford Evans, tiene un sitio determinante en la arqueología amazónica del Ecuador por la seriación de varios tipos

cerámicos en el rio Napo y afluentes a partir del trabajo de campo de 1956, que desembocan en *Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador* (1968) y finalmente, entre otros trabajos, en la obra síntesis interpretativa de Meggers para toda la zona: *Amazonia. Man and Culture in a Counterfeit Paradise* (1971). Pero antes de hablar de la arqueología amazónica en el Ecuador, cabe contextualizarla en la disciplina arqueológica más amplia en este mismo país, lo que sirve para igualmente evaluar sus alcances y debilidades.

A parte del arzobispo Federico González Suárez (1844-1917), autor de *Atlas arqueológico* (1892) y de *Historia general de la República del Ecuador* (1890-1903), además de fundador de la Sociedad de Estudios Históricos y Americanos (1909), luego Academia Nacional de Historia (1920), cabe mencionar varios extranjeros que desarrollaron sus investigaciones arqueológicas en las primeras tres décadas del siglo XX: Marshall Saville (cuya obra *The Gold Treasure of Sigsig, Ecuador,* de 1924, es reeditada en una cuidada edición facsímil y bilingüe en 2000); Paul Rivet, quien publica obras como *Etnographie ancienne de l'Équateur* (1912-1922), en este caso junto con el director del Museo Nacional de Historia Natural de Paris René Vernaus; y el alemán Max Uhle, que introduce el método estratigráfico y trabaja de forma sistemática en el campo.

Ilustración 1. *The Gold Treasure of Sigsig, Ecuador*



Fuente: CEN (2000).

En la ponencia en ocasión de la inauguración del Museo Arqueológico del Banco del Pacífico en Guayaquil en octubre de 1980, Donald Collier (1982 [1980]) clasifica los “cien años” (entonces) de arqueología ecuatoriana en cuatro períodos: a) Período pionero (1878-1899); b) Período de Desarrollo (1900-1934); c) Período transicional (1935-1952), y c) Período de florecimiento

(1953-1980). Cuenta 109 arqueólogos, entre los cuales, a partir de 1950 se deben añadir por lo menos 14 mujeres (véase la ilustración de 65 seleccionados a continuación). Las fechas adjuntas a los profesionales son el período en que se muestran activos. De acuerdo con Collier (1982 [1980]: 5), se aprecia un crecimiento paulatino en los tres primeros períodos y un crecimiento rápido en el cuarto.

Ilustración 2. "Cien años de arqueología ecuatoriana"

Pioneer Period	**1878–1899**		
Anatole Bamps	1878–88	Federico González Suárez	1878–1915
William Bollaert	1860–80	E. T. Hamy	1880–92
George A. Dorsey	1891–1901		
Developmental Period	**1900–1934**		
Jacinto Jijón y Caamaño	1912–45	Marshall H. Saville	1906–20
Carlos Larrea	1917–22	R. Verneau	1905–10
Juan F. Proaño	1918–23	Otto von Buchwald	1908–21
Paul Rivet	1901–12	Max Uhle	1909–33
Transitional Period	**1935–1952**		
Wendell C. Bennett	1945–46	Raoul D'Harcourt	1918–42
Paul Bergsøe	1937–38	Olaf Holm	1942–
G. H. S. Bushnell	1934–51	Jacinto Jijón y Caamaño	1912–1945
Donald Collier	1941–45	John V. Murra	1941–
H. D. Disselhoff	1948–50	Carlos Zevallos Menéndez	1947–
Edwin N. Ferdon	1939–43		
Florescent Period	**1953–1980**		
José Alcina Franch	1958–73	Betty J. Meggers	1953–77
J. Stephen Atheus	1973–	Albert Meyers	1969–76
Robert E. Bell	1960–65	Patricia Netherly and students	1978–
Henning Bischof	1970–		
Warwick Bray	1970's	Presley Norton	1965–
Elizabeth Carmichael	1970's	Udo Oberem	1966–70
María A. Carluci	1955–70?	Resfa Parducci Z.	1968–
Donald Collier	1941–	James J. Parsons	1968–73
Ross Christenson	1952–54	Allison C. Paulsen	1963–79
Hernán Crespo Toral	1960–	Deborah Pearsall	1975–
Jonathon Damp	1975–	Pedro I. Porras	1960–
Emilio Estrada Ycaza	1953–61	Scott Raymond and students	1974–
Clifford Evans	1953–71		
Alice F. Francisco	1967–70	James B. Richardson III	1969–73
Betsy Hill	1963–74	Ernesto Salazar	1973–
Olaf Holm	1942–	A. V. N. Sarma	1965–74
Thor Hyerdahl	1954–56	Seiichi Izumi	1964–65
Edward P. Lanning and students (Hill, Paulsen, McDougle, Sarma)	1963–75	Mathew W. Stirling	1960–63
		Karen E. Stothert	1972–77
		Douglas Ubelaker	1971–
Donald W. Lathrap and students (Marcos, Richardson, Zeidler, Pearsall, Muse, Lippi, Damp)	1971–	Julio Viteri Gamboa	1955–
		Richard Zeller	1960–78
		James A. Zeidler	1974–
		Carlos Zevallos Menéndez	1947–
Jorge Marcos	1965–		
William J. Mayer-Oakes	1960–65		

© Collier (1982 [1980]: 5).

Con la perspectiva que dan treinta años desde la ponencia de Collier, hoy se podrían resumir los períodos estipulando una segunda época de la arqueología ecuatoriana en las décadas de 1940 y 1950. Dominan el escenario Jacinto Jijón y Caamaño (aristócrata y etnohistoriador quiteño), especialmente en la Sierra quien, influenciado por Uhle, retoma el problema difusionista de la influencia maya (Mesoamérica) en Ecuador para luego escribir una obra

remarcable publicada tras su muerte: *Antropología Prehispánica del Ecuador* (1952). En la Costa está el llamado "Grupo de Guayaquil": Carlos Zevallos Menéndez, entre otros; luego Emilio Estrada y Olaf Holm. Por las mismas fechas aparecen de forma puntual Collier y Murra (estableciendo la secuencia estratigráfica de Cerro Narrío), extienden su trabajo Geoffrey Bushnell (arqueólogo británico que incursiona en la región de Macas), y Wendell Bennet (Universidad de Yale, conocido por sus investigaciones en Perú y Colombia), así como Betty Meggers y Clifford Evans, quienes determinarán las líneas de investigación arqueológica a futuro.

Si la colaboración Uhle-Jijón produce la teoría maya de difusión al Ecuador, la segunda época (período floreciente de acuerdo con el esquema de Collier) produce tres teorías de difusión: El origen japonés (Jomon) de Valdivia (Estrada, Meggers, Evans); el origen desde el bosque tropical de Valdivia (Lathrap), y la difusión por el mar entre Mesoamérica y Ecuador (Borhegyi, Coe, Meggers, Evans, Lathrap). De estas teorías, los últimos hallazgos parecen confirmar tanto el origen de Valdivia en el bosque tropical como las conexiones mesoamericanas a través de la Costa, como se verá más adelante.

Empieza una tercera época en la década del sesenta,[85] con dos jóvenes promesas que se incorporan al Grupo de Guayaquil: Presley Norton (empresario, dandi, y luego gestor cultural y apasionado por la arqueología), y Jorge Marcos, el primer becado al extranjero de la sección cultural del Banco Central (dirigida por Hernán Crespo Toral), alumno de Lathrap en la Universidad de Illinois y autor de una, que por su rigurosidad es un parteaguas en la disciplina nacional: *Real Alto: La historia de un centro ceremonial Valdivia* (Marcos, 1988).

[85] De acuerdo con Valdez (2013: 21), las dos últimas épocas o períodos también pueden dividirse en tres etapas: (i) Pionera (entre los años 40 y 60); (ii) Sistemática (años 70 en adelante), y (iii) Contrato (desde fines de los años 90).

Ilustración 3. Posiblemente en Real Alto (c. 1975). De izquierda a derecha se puede distinguir a Jorge Marcos, Olaf Holms, Pedro Porras, y Donald P. Lathrap en el extremo

© Archivo Museo Arqueológico Weilbauer (PUCE).

Cabe recordar que a inicios de los setenta, Marcos, junto con James Zeidler y Deborah Pearsall (entre otros arqueólogos) forman parte de la Misión Antropológica de la Universidad de Illinois, dirigida por Lathrap, que trabaja originalmente en el sitio Real Alto (cultura Valdivia), Valle del Chanduy, al sur de la Península de Santa Elena, Costa ecuatoriana (Valdez, 2013: 8). Es una misión especialmente importante porque además de ser *"la primera excavación de magnitud para someter a prueba la hipótesis sobre la producción y reproducción de una sociedad prehispánica, que se implementaba en Ecuador"* (Marcos, 1986: 31), y de incorporar una metodología multidisciplinar con visión procesualista (incluyendo técnicas de estudio de restos orgánicos fósiles, como fitolitos), deriva en la creación del Centro de Estudios Arqueológicos en la Escuela Politécnica del Litoral, reactivado en 2010 con la Maestría en Arqueología del Neotrópico; el único postgrado hoy vigente en el país y con la participación de reconocidos arqueólogos al nivel internacional (Ian Hodder, Gustavo Politis, Juan José Ortiz Agüilú, el mismo Marcos…).

Con los años y gracias a todos estos precedentes se puede ir estructurando un panorama general del Ecuador antiguo en sus tres grandes zonas bioclimáticas (Costa, Sierra, y Amazonia), y en la tabla de cuatro períodos antes de las invasiones inca y luego europea definidos por Evans y Meggers a partir de otras contribuciones (como Ford para el Formativo)

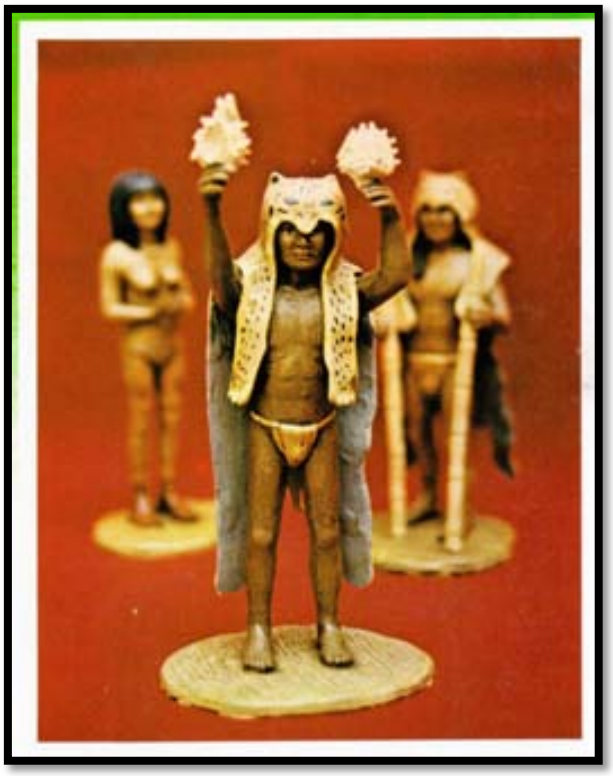
y hasta hoy utilizados: Precerámico (hasta 3000 a.C. con los cazadores-recolectores móviles y dispersos); Formativo (de 2500 a 500 a.C., con una división hacia 1500 entre temprano y tardío en la que aparece el sedentarismo basado en la agricultura, así como la alfarería); Desarrollo Regional (500 a.C. a 500 d.C., con predominio de asentamientos urbanos, clases sociales, teocracias, y metalurgia); y finalmente Integración (de 500 a 1500 d.C., con la conformación de grandes poblaciones organizadas por señoríos o cacicazgos)[86], cf. Meggers, 1966: 25; que desembocan en la última etapa precolombina, el Incariato, en un proceso que va acelerándose conforme se llega a la fatídica fecha para los pueblos indígenas de 1534. Aunque estos períodos son aproximados (de acuerdo con nuevos hallazgos y dataciones) y arbitrarios, pues parecería que pasan por ellos todos los pueblos del Ecuador, lo que no es el caso, esta clasificación se mantiene por la utilidad diacrónica de ubicar las distintas Fases y culturas en un esquema sistemático (Almeida, 2000: 39-42).

Sobre una de las culturas cerámicas más antiguas del Nuevo Mundo

La cultura Valdivia dentro del Período Formativo: la sociedad de personas agricultoras sedentarias y ceramistas más antigua del Ecuador y una de las más antiguas del Nuevo Mundo hasta hoy conocida (Marcos, 1986b: 29) se merece una explicación especial. A partir de su descubrimiento en 1956 por Emilio Estrada (publicación de 1958; cf. Marcos, *Ibíd.*) pasa a ser la joya de la corona de la arqueología ecuatoriana y un nuevo centro de atención en las discusiones de la arqueología mundial, tradicionalmente interesadas no en las áreas intermedias, más bien "marginales" y de paso como entonces era considerado Ecuador, Colombia o Venezuela (con toda la importancia que puedan tener en comprender las migraciones de la zona), sino en la "América nuclear", el origen de las "altas civilizaciones" (incas en Perú, aztecas y mayas en México y Guatemala)[87]… Meggers, Evans y Estrada (1965) proponen una hipótesis atrevida: Se trata de una sociedad de pescadores-recolectores cuya cerámica deriva del estilo Jomón a partir del viaje accidental de pescadores japonenses.[88]

[86] Se evidencia igualmente un retroceso en las técnicas alfareras y adquiere prioridad el cobre por encima del oro, lo que podría ser consecuencia del crecimiento poblacional y la intensificación de los conflictos sociales y las guerras por el control territorial.
[87] Véase el ensayo ya clásico de Willey (1962) donde postula que las tradiciones Olmeca-Maya y Chavín son el centro y origen del surgimiento de la civilización del Nuevo Mundo.
[88] En 1980 se llevó a cabo la llamada "Expedición Yasei-go III", liderada por el capitán Fujimoto, para probar la factibilidad de un viaje a la deriva de Japón a América (San Francisco, Acaculpo, Guayaquil). Para mayor información véase Echeverría Almeida (2012: 117).

Ilustración 4. Representación de un chamán Valdivia



© Marcos (1988) con modelo de Jenny de García.

Se oponen a dicha hipótesis arqueólogos como Lathrap, pero no es hasta la excavación por Norton de Loma Alta (sitio tierra adentro, en la floresta tropical húmeda de los valles costeños), con fechas anteriores al sitio costero, la de Zevallos y "su grano de maíz" (agricultura versus recolección-pesca), y sobre todo la excavación sistemática del sitio Real Alto, descubierto por Marcos en 1971, que se empieza a vislumbrar la dimensión de la cultura Valdivia urbano-campesina en la comprensión del Formativo americano y las relaciones de comercio (concha *Spondylus prínceps*, luego obsidiana) entre Andes, Mesoamérica, y Amazonía (véase el artículo de Lathrap sobre la antigüedad e importancia de las relaciones de comercio a larga distancia en los trópicos húmedos en tiempos precolombinos, 1973; así como Myers, 1983). De acuerdo con los últimos hallazgos, Marcos (2003: 17) prefiere clasificar el Formativo del Ecuador en tres estadios (Temprano, empezando por cal 4400 hasta 3000 a.C. Medio, cal 3000-2400 a.C.; y Tardío, hasta 1800 a.C.) y, lo que es más importante aquí: Habiendo encontrado cerámica antigua no sólo en la línea de costa sino tierra adentro, y habiéndose hallado restos cerámicos muy antiguos en el Bajo Amazonas (como podrían probar

las investigaciones de Roosevelt en Pedra Pintada),[89] apunta al posible origen amazónico de Valdivia en la línea de Lathap.

Ilustración 5. Carlos Zevallos Menéndez en el centro, Betty B. Meggers a la derecha, luego Pedro Porras y Jorge Marcos (Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas, Salinas, Ecuador, 1971)

© Archivo Museo Arqueológico Weilbauer (PUCE).

Primeros pasos de la arqueología científica en la Amazonia ecuatoriana

Bajo el paraguas del Instituto Smithsonian de Washington, Meggers y Evans desembarcan en 1956 en la zona y deslumbran por sus hallazgos (en prospecciones de pocos días) y sus métodos sistemáticos de seriación con la publicación luego de *Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador* (1968). Para establecer las secuencias de sus "Fases" arqueológicas incorporaron tanto análisis estratigráficos y radiocarbónicos como criterios formales y de estilo de la cerámica encontrada. Utilizando el método Ford establecen la primera secuencia cronológica relativa para la zona, desde el período Arcaico hasta el período de Integración: Yasuní (dos sitios habitacionales), Tivacundo (dos sitios), Napo (ocho) y Cotacocha (cuatro). Con algunas correcciones y precisiones, esta secuencia se puede

[89] 6000-5000 a.C. son las posibles y discutidas fechas del inicio de la producción cerámica en los sitios de la cueva de Pedra Pintada, Bajo Amazonas, actual Brasil (Neves, 2006).

considerar vigente hasta la actualidad. Pero la Iglesia a menudo ha estado allí… antes. Y para no ser la excepción, en la zona ya había estado trabajando Lino Rampón, sacerdote salesiano,[90] y sobretodo Pedro Porras,[91] sacerdote josefino, y es él, colaborador luego del matrimonio norteamericano, quien continúa las investigaciones en la selva, sobretodo en el Valle de Quijos (varios artículos y trabajos publicados entre 1961 y 1987, a menudo dentro de la Revista de la Universidad Católica).

Ilustración 6. El matrimonio Meggers y Evans junto con Porras en el Instituto Smithsonian en Washington D.C. (c. 1970)

© Archivo Museo Arqueológico Weilbauer (PUCE).

Con todo y las críticas actuales a su método (o falta de él), Porras se le puede considerar como uno de los arqueólogos más influyentes del Ecuador de la segunda mitad del siglo XX, ya sea tanto por sus clases universitarias, como por sus investigaciones (incluyendo síntesis de Fases). De esta forma es el encargado de mantener el valor de la arqueología en el país, lo que pasa por reevaluar el trabajo de sus antecesores. A su vez admirador y crítico de su maestro, Jijón y Caamaño, Porras (1987: 23) escribe:

> *Don Jacinto Jijón y Caamaño, influenciado por investigadores extranjeros, nos presentó un cuadro cronológico de la Prehistoria del Ecuador, en el que a las culturas más antiguas las coloca con cierta timidez en los primeros años de nuestra era; con el agravante que las clasificaciones las hizo, no a*

[90] Véase el artículo primigenio de 1959 sobre el "Sitio arqueológico F.P." y una obra reciente, junto con Saulieu, que incluye memorias de aquellos años (2006).
[91] Sin obviar el puntual trabajo del británico Geoffrey Bushnell (cf. Valdez, 2013: 20) sobre una colección en Macas y cuyo artículo de difusión se publica en 1946.

> *base de estratigrafía, sino siguiendo los patrones de decoración en cerámica. Era imposible para la época rebasar en el estudio de la prehistoria nacional los límites de la era cristiana. Lo prohibía el religioso respeto debido al P. Juan de Velasco, primero, y a González Suárez, luego; ambos eminentes historiadores pero no arqueólogos.*

Dada la época, sus antecesores no establecían ni datación relativa adecuada (establecida por estratigrafía y seriación cerámica), ni datación tipológica (similitudes entre fases de fechas desconocidas con las ya datadas), ni datación absoluta (Carbono 14, termoluminiscencia, hidratación de obsidiana). Además, se debe tener presente la fuerte influencia en aquellos años de la Iglesia Católica y sus postulados sobre la Evolución y el "origen del Hombre".[92]

Volviendo a Porras, entre 1970 y 1987 descubrió y analizó, junto con sus estudiantes, las Fases Jondachi y Papallacta (Precerámico); las Fases Pastaza, Los Tayos, pre-Upano y Upano I, Chiguaza, y Cotundo (Formativo); y las Fases Cosanga-Píllaro I a IV, Suno, Upano II y III, y Ahuano (Desarrollo Regional e Integración). Hoy en día no todas estas Fases son reconocidas, pero en todo caso son discutidas como referencia (Valdés, 2013: 24). Entre las anécdotas más curiosas está la expedición a la Cueva de Los Tayos de 1976 como parte, junto con el director fundador de los Museos del Banco Central del Ecuador Hernán Crespo Toral, de la expedición británico-ecuatoriana (incluyendo militares) para comprobar los hechos que Erich Von Däniken, "ufólogo" suizo, había narrado en su *best seller* traducido a varios idiomas *El Oro de los Dioses*.[93] En la cueva Porras halló restos arqueológicos (concha *Spondylus princeps*, fragmentos de piedra y cerámica) y hasta un tipo de botella "asa-estribo", lo que apuntaría a conexiones con la Costa (Machalilla: 2259-1320 a.C. en el Formativo medio), sin obviar la Sierra (Cerro Narrío: 2000 a.C. – 400 d.C.) para los artefactos de concha (Moreno, 1988: 130).[94]

Un punto y aparte se merece el descubrimiento del sitio Sangay (luego Huapula) por parte de Porras. Regresaba en avioneta de los colegios misionales de Macas cuando a siete minutos del despegue, en dirección noroeste, aprecia unos montículos de diferentes tamaños y formas en lo que parece representar un gran felino mirando al volcán Sangay (Porras, 1981: 112-113; cf.

---

[92] Para un buen resumen sobre la política global de la Iglesia católica hacia la arqueología véase especialmente el capítulo I de Estévez, Jordi y Assumpció Vila (2006). *Una Historia de la investigación sobre el Paleolítico en la Península Ibérica*. Madrid: Editorial Síntesis.

[93] Según Daniken, en la Cueva se podían encontrar estatuas de oro y unas tablas de metal con la historia de la humanidad impresa y que provenían de habitantes del espacio exterior, lo que en parte le había sido explicado por el aventurero húngaro-argentino Juan Moricz luego que éste conociera la colección del sacerdote salesiano Carlos Crespi y emprendiera una expedición en 1964 (informaciones que Daniken publicó sin visitar el sitio, con una imaginación desbordante). El mito de la Cueva de Los Tayos alcanzó a Neil Armostrong, integrante igualmente de la expedición británica, y quien por unos días cambió su interés por el espacio sideral para recorrer la entrañas de la Tierra a la búsqueda de una fantasía primitiva.

[94] De acuerdo con Marcos (1986b: 35): *"En el oriente ecuatoriano, contactos con Machalilla son evidentes en la cueva de los Tallos, por la presencia de asa de estribo de estilo Machalilla"*.

Echeverría Almeida, 1983: 199). Después de "los pioneros" de fines de los cincuenta hasta la década del setenta, incluyendo a Porras, Ugalde (2011: 65) apunta una segunda etapa de la arqueología amazónica ecuatoriana en las décadas de los ochenta y noventa; en sintonía con las discusiones regionales, cuando nuevos arqueólogos reaccionan al determinismo ecológico en busca de comprender mejor la complejidad social, básicamente a partir de los patrones de asentamiento (arquitectura monumental, planificación geográfica, redes de caminos…).

Ilustración 7. Huapula: El mayor sitio arqueológico de la Amazonía ecuatoriana

© Rostain y Saulieu (2013: 67).

En esta segunda etapa, en primer lugar hay que citar a Paulina Ledergerber-Crespo, del Instituto Smithsonian y discípula de Meggers. Desde 1991, su trabajo en la ceja de selva en la Amazonía Sur (Zamora Chinchipe y Morona Santiago) ha ayudado a comprender la complejidad social de los "señoríos cañarí", que consiguieron el control vertical de todos los pisos ecológicos (siguiendo con el modelo de "archipiélago vertical" de Murra, 1972)[95] abarcando tanto la Sierra como la Costa y la Amazonía, y que fueron tan determinantes en las guerras contra el imperio incaico en el corredor interandino y contra los bracamoros (conjunto lingüístico cultural jíbaro) al oeste, en la selva.[96] Dos sitios (G-14 y G-1) dan testimonio de esta complejidad y grandiosidad. De acuerdo con Ledergerber-Crespo (2010: 59): *"Zapas-Cuyes es una verdadera 'ciudad perdida', que la afiliamos con los antiguos cañaris que durante la conquista española probablemente todavía habitaban el valle del río Cuyes"*; alrededor de 1000 AP. Luego está el sitio Remanso, afiliado también a los cañaris pero con ocupación breve

[95] Sin obviar la variante norandina de "microverticalidad" de Oberem (cf. Salazar, 1993/1994: 20) y el papel clave de los *mindaláes* (mercaderes serranos) subrayado por Salomon (2011 [1980]) en el comercio de productos exóticos de las tierras bajas.
[96] Véase los trabajos de Taylor y Descola sobre este conjunto que en la actualidad se ha reducido a cuatro grupos: aguaruna, huambisa, achuar, y shuar (hoy el más numeroso).

incaica, en el valle antiguamente llamado "Zangorima" de los "jíbaros". Un aspecto que resalta la arqueóloga es la importante metalurgia gracias a las minas de la zona (lo que la haría apetecible por varios pueblos hasta hoy) y, en especial, el hallazgo de las hachas en forma de "T" y media luna producidas con cobre y bronce, y conocidas como cuchillo ceremoniales "tumis" asociados a los entierros y a la estratificación social.

Luego cabe citar a Francisco Valdez, reconocido arqueólogo ecuatoriano con amplia experiencia y recientemente más conocido por la dirección de las excavaciones en Santa Ana-La Florida (el sitio Formativo más antiguo de la Amazonia ecuatoriana); y al arqueólogo francés Stephen Rostain que, con dos proyectos (Sangay-Upano y Río Blanco), trabaja en Morona Santiago a lo largo de varios años entre 1995 y 2003 y presenta una secuencia cultural importante de mil quinientos años. Continuando con los trabajos de Porras en la zona también está Ernesto Salazar desde mediados de los noventa (1998; 2000); así como el norteamericano Arthur Rostoker con el sitio Yaunchu (Z6D2-001), cerca del rio Tutanangoza, tributario del Upano, a fines de la misma época, quien subraya por ejemplo la influencia de las sociedades amazónicas hacia la Sierra sur a través de la cerámica incisa en franjas rojas, como ya fue apuntado con anterioridad por Collier y Murra (1943:25, 61-62; cf. Rostoker, 2005: 26), y luego reconocido por Harner en excavaciones *in situ*.

El Valle del Upano y el mayor sitio de la Amazonía ecuatoriana

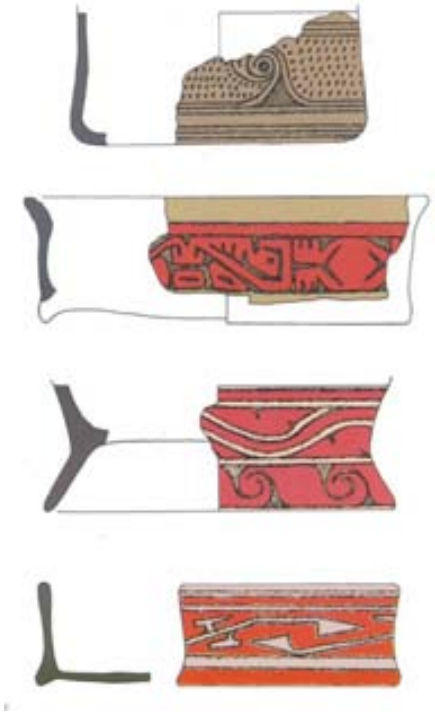
En el Valle del rio Upano se encuentra el mayor sitio hasta hoy conocido en la Amazonia ecuatoriana, Huapula: 700 000 m2 con más de 200 montículos artificiales ("tolas" de acuerdo con los locales) agrupados en un patrón de asentamiento claro (plaza cerrada por elevaciones), con caminos y canales cavados, y una secuencia de ocupación de casi 2000 años (Rostain y Pazmiño, 2013: 60) distribuida en la siguiente secuencia cultural triple: Sangay (700 a.C.); Upano (500 a.C. - 400 d.C.); y Huapula (800-1200 d.C), sin obviar que, en algunos sitios, la cerámica Upano es reemplazada por la Kilamope, así como por otros materiales intrusivos como Cosanga (Rostain y Pazmiño, 2013: 66-67; cf. Rostain y Saulieu, 2012: 14; previamente Rostain, 1999: 65). Rostain (2012: 26) habla así de los "upano", una de las culturas más extensas de la zona:

> *Históricamente, los lugares en los que han implantado su hábitat las poblaciones amerindias han sido siempre cuidadosamente seleccionados. En el caso de los Upano, el asentamiento escogido llamado `Huapula´ reunió varias cualidades importantes, pues dominaba un riachuelo fácilmente accesible gracias a caminos cavados que suavizaban los desniveles, evitando de este modo los deslizamientos;*

> *el bosque que lo rodeaba les proveía de madera, plantas, frutas y animales para cazar; el río Upano y los pequeños riachuelos les proveían de pescado y la fertilidad del suelo favorecía la agricultura.*[97]

Es una visión ciertamente idílica del pasado cercano; pero si es que alguna vez hubo un Edén con cuerpos sanos y desnudos en Huapula no duró mucho. Alrededor de 400-600 d.C. hace erupción el poderoso Sangay, que como centinela que otea el discurrir de las "hormigas humanas" se eleva de entre la selva hasta los 5000 metros de altura. El Edén se debió convertir entonces en una especie de infierno de fuego y ceniza, y el valle se volvió negro e inhóspito. Y luego del "apocalipsis", el renacimiento: las cenizas ayudan a fertilizar el suelo y llegan nuevos grupos humanos (Rostain, 2012: 59), los huapula, que habitan la región entre el 700 y 1200 d.C. (Rostain, 2012: 86) pero ya con una densidad poblacional menor y un patrón de asentamiento disperso. Los huapula serían los ancestros directos de la población indígena actual de la zona, de la familia jíbara (shuar, achuar...), estudiada ampliamente por Harner (1978 [1972]), Descola (1986, 1993), Taylor (incluyendo su tesis doctoral), y los padres salesianos.

Ilustración 8. Cuencos de culturas Upano (último) y Kilamope (los tres primeros) donde se aprecia motivos de rana y serpiente



Fuente: Rostain y Saulieu (2013: 76).

[97] La agricultura que incluye maíz (*Zea mays*) y maní (*Arachis Hypogea*) (Salazar, 1998: 237).

El trabajo de Rostain es especialmente importantes por cuatro aspectos: (i) Clarifica la secuencia cultural de la zona; (ii) demuestra mayor complejidad, densidad poblacional, y comercio en tierra firme; (iii) intenta explicar la vida del pasado desde una perspectiva etnoarqueológca, y (iv) difunde los resultados no sólo en el ámbito académico sino en libros de difusión general de estética sobresaliente, como *Upano Precolombino* (2012) o *Antes: Arqueología de la Amazonía ecuatoriana* (2013), algo no usual en el Ecuador.

La ceja de selva y el sitio Santa Ana-La Florida

Por su ubicación en la franja ecuatorial planetaria, en el Ecuador se encuentran paisajes selváticos a prácticamente 3000 metros de altura, en las estribaciones orientales de los Andes, en lo que se llama comúnmente "ceja de selva" (2800 a 800 msnm) o Alta Amazonía para diferenciarla de la Baja Amazonía, propiamente la hoya amazónica (a partir de los 800 msnm). Esta riqueza biológica se supone tiene su correlato en una riqueza cultural igualmente deslumbrante, que ha dado hasta hoy el sitio posiblemente más sorprendente de la Amazonía ecuatoriana: Santa Ana-La Florida (SALF). Situado a 1100 msnm en las cabeceras del rio Chinchipe, al fondo de un valle de vegetación selvática estrecho y profundo, ha sido excavado por Francisco Valdez con colaboración francesa (IRD) desde 2002, cuando fue descubierto de forma fortuita al hablar con uno de los obreros que habían participado en la apertura de una carretera diez años antes, en 1992.

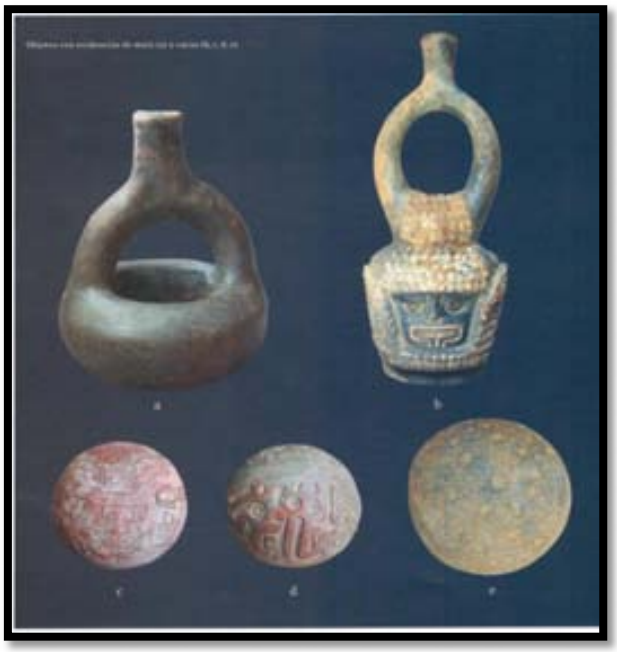
De aproximadamente una hectárea, SALF incluye una aldea, una plaza circular de 40 metros de diámetro, plataformas elevadas, una estructura circular de piedra tipo "caracol" o espiral simbólica como posible templo ceremonial, y el entierro de varias personas con ofrendas mortuorias muy elaboradas. Valdez (2013: 36) aporta 32 fechas de C14 entre los 5500 y 3435 AP, lo que significan dos mil años de ocupación incluyendo la fecha más temprana de la Amazonía ecuatoriana hasta hoy, y que sitúa a SALF en el período Formativo (aparición de la agricultura y a menudo cerámica), a la par de los períodos más tardíos de la cultura Valdivia en la costa ecuatoriana. Además, de acuerdo con Valdez: *"El manejo del fuego sagrado en un espacio cerrado, recuerda una práctica religiosa temprana en los Andes Centrales, que se denominó la tradición Kotosh"* (*Ibíd.* 48). SALF es anterior a la magnífica Kotosh, pero hace pensar igualmente en creencias compartidas entre la Sierra y la Alta Amazonia de la cuenca del Chinchipe-Marañón.

Junto con las estructuras citadas, los objetos hallados de la "sociedad Mayo Chinchipe-Marañón" son especialmente sorprendentes: fragmentos de caracol marino (*Strombus spp*); botella con efigie doble de individuo que emerge de concha marina (*Spondylus prínceps*);

cuentas de turquesa; un mortero de piedra zoomorfo para sustancias alucinógenas que representaría un gallinazo real (*Cathartes aura*) y, finalmente, un mortero antropomorfo representando la cabeza de un coquero, con una de las mejillas hinchada por mascar coca. En su interior se pudo encontrar cal (sulfato de calcio), que sirve para extraer mejor el alcaloide cuando se masca la hoja.

Además de las construcciones y objetos, los restos biológicos con fechas de C14 que van desde el 4960 a 3460 AP no son menos sorprendentes: camote, yuca, fréjol, ñame, ají, y maíz y cacao. Bush *et. al.* (1989: 304; cf. Valdez, 2013: 55) ya dató muestras de maíz en la zona entre unos 7000 y 4500 AP (aprox.), así que el maíz en la vertiente oriental de los Andes no es novedad, pero SALF permite contextualizar culturalmente el maíz, además de encontrar el cacao más antiguo, que era usualmente asociado a Mesoamérica como foco de dispersión, y más especialmente a la costa del Pacífico de México, con fechas de hasta los 3900 AP. Hoy se trabaja con la hipótesis de que un foco de domesticación de por lo menos una variedad de cacao podría darse en la Alta Amazonía del sur del Ecuador (*Ibíd*.); sin obviar que no sólo hablamos de "vegecultura" (multiplicación de plantas por estacas) sino de "semicultura" (multiplicación por semillas), como el maíz y el ají; por tanto hablaríamos de una economía compleja hortícola/agrícola sustentando la tesis clásica de Piperno (1990) y Piperno y Pearsall (1998).

Ilustración 9. Objetos de SALF (el sitio más temprano de la Amazonia ecuatoriana) con evidencias de maíz (a) y cacao (b, c, d, e)



© Valdez (2013: 54).

Finalmente, de acuerdo con los diseños de la cerámica y los objetos de piedra cabe señalar dos cosas: (i) las botellas "de asa de estribo" más antiguas de América (que luego se encuentran en contextos costeros y de la sierra); y (ii) una cosmología de dualidad y complementariedad que luego se ve igualmente a lo largo y ancho del Continente. Todo esto hace pensar en una interacción y sobretodo influencia centrífuga y determinante (domesticación de plantas, estilos cerámicos, cosmología) de la Amazonía hacia la Sierra y la Costa; hipótesis de Lathrap que viene confirmándose con hallazgos como el de SALF y su "sociedad Mayo Chinchipe-Marañón".

Debates en Arqueología amazónica ecuatoriana

A parte de la espectacularidad de los sitios Huapula y SALF y de sus respectivas culturas y sociedades (sangay, upano, kilamope, huapula; y Mayo Chinchipe-Marañón) hay tres debates sin las cuales sería difícil entender la arqueología amazónica del Ecuador hoy: (i) La cerámica panzaleo/Cosanga-Píllaro y las influencias Amazonia-Sierra; (ii) La incógnita de una conglomerado llamado Fase Pastaza por Porras, y (ii) el estilo Corrugado y la extrañeza de su extensión y la "involución" cerámica en la zona que representa.

Porras a menudo utiliza de forma invariable los conceptos de "cultura" y Fase arqueológica, error, pero es consciente de la diferencia e intenta subsanar a su vez los errores de Jijón y Caamaño cambiando los nombres asociados tanto a prácticas como a culturas que éste dio a varias fases por nombres asociados a la geografía. Intenta así evitar la confusión de equiparar "prácticas ampliamente extendidas" (o bien "culturas") con "fase arqueológica", que puede abarcar varias "culturas históricas" y que a su vez no deben confundirse con una sola práctica.

A la "Civilización de las Tolas habitacionales", por ejemplo, la rebautiza como Fase Urcuquí (Porras, 1987: 195), puesto que no sólo en ésta se dan tolas o pequeños montículos. Y lo más importante: la cerámica Panzaleo no sólo la rebautiza como "Fase Cosanga-Píllaro" (citada luego también como Cosanga, o "cerámica fina" a partir del trabajo en Cochasqui del equipo de la Universidad de Bonn), sino que apunta al origen al este de los Andes y amazónico de esta cerámica excepcional (sobria, finísima), diferenciada sin embargo de los grupos quijos históricos, pues éstos, de acuerdo con las descripciones hechas por los primeros cronistas, "poseían una cultura muy primitiva y selvática" (Porras, 1987: 241). Esta hipótesis fue luego parcialmente confirmada por Jorge Arellano (1987) y Tamara Bray (1995), aunque el llamado "panzaleo puzle" parece continuar. Trabajos como el de Delgado (1999, cf. Ontaneda, 2010) remontan Cosanga desde 1600 a.C. (hasta 1532 d.C. y posiblemente más tardía); y confirman que en la zona andina esta cerámica está siempre asociada a otras cerámicas locales, lo que la

vincularía su comercio desde la Amazonia como vajilla especial (Ontaneda, 2002), sin olvidar que también se encuentra en la Amazonia Sur (Rostain y Pazmiño, 2013: 66).

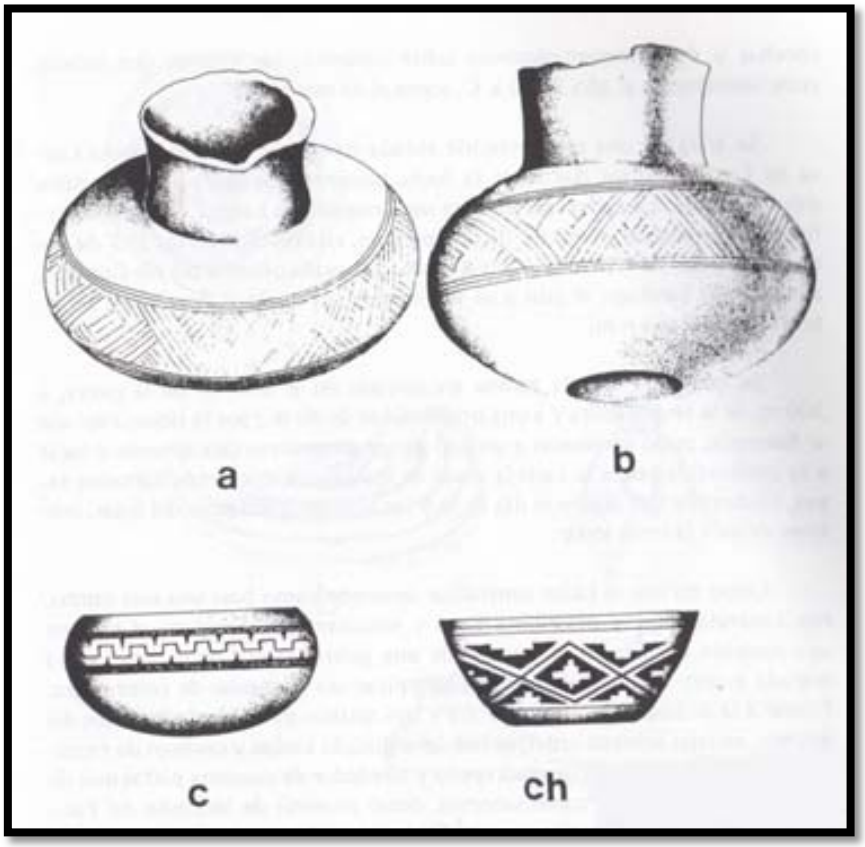
Ilustración 10. Fase Cosanga (Panzaleo, Cosanga-Píllaro, cerámica fina)

© Ontaneda (2010: 148).

El segundo gran interrogante y por lo tanto debate en la arqueología amazónica ecuatoriana es el de la Fase Pastaza, que viene de una confusión. En 1975 Porras publica un artículo donde da a conocer esta Fase (2883 a.C. y 1437 d.C.) a orillas del rio Huasaga, afluente del Pastaza, con nueve tipos cerámicos: Pastaza Blanco sobre Rojo, Pastaza Corrugado, Pastaza Decorado con Uñas, Pastaza Exciso, Pastaza Falso Corrugado, Pastaza Inciso y Punteado, Pastaza Inciso Retocado, Pastaza Rojo, y Pastaza Rojo Inciso (Saulieu, 2006: 279). Por su supuesta antigüedad en un principio se la llega a apodar "Valdivia de la Amazonía" (haciendo referencia a la primera fase agro-alfarera del Ecuador).[98] Lathrap la incluye en su exposición del Formativo local en *Ancient Ecuador* (Chicago, 1975; cf. Saulieu, *Ibíd.*), y Meggers (1987) luego como parte de su "Horizonte Achurado Zonal". Pero la historia científica de esta extraña y extensa Fase no termina aquí, ni mucho menos. De hecho, en 1975 también empiezan las dudas de su definición como "Fase".

[98] De acuerdo con Marcos (1986b: 33): *"Esta cerámica tiene similitudes con las Fases Valdivia Vi y VII de la costa y también con la cerámica de la Fase Wairajirca de Kotosh y con Tutishcainyo Temprano, ambas en Perú"*.

Ilustración 11. Fase Pastaza de acuerdo con Porras: a) ollita de hombro achurado; b) la misma mostrando la base cóncava; c) bol con grecas; ch) tazón con dibujos geométricos rojos sobre ante



© Porras (1987: 227).

En zona limítrofe peruana, Warren R. DeBoer reporta un material que denomina "Kamihun" similar al descrito por el sacerdote y cinco años más tarde, en 1980, J. Stephen Athens, excava una trinchera en el sitio de Pumpuentsa, cerca del sitio de Porras, con material parecido (pero con fechas circunscritas entre II a.C. y VIII d.C.; cf. Rostain y Saulieu, 2012: 95). Saulieu, en su artículo donde expone la revisión de las piezas de Porras, redefine la Fase en seis conjuntos cerámicos, incluyendo "Cerámica Pastaza-Kamihun". Sin embargo, también lanza la hipótesis según la cual el Pastaza-Kamihun puede constituir una variante de un conjunto Pastaza más general. Todo esto hace pensar en la difícil resolución a otros interrogantes planteados de no menor calado: Aislamiento de grupos Upano en zonas próximas, contemporaneidad del Pastaza-Kamihun con el conjunto cerámico inciso y exciso con engobe rojo, y las dudas sobre su anterioridad al Corrugado.

Por otra parte, Myriam Ochoa (2007: 468), con experiencia en arqueología de rescate, apuntaba en un artículo resumen del Proyecto Eno en la Provincia de Orellana algo si acaso más atrevido: separar la Fase Pastaza de una nueva Tradición cerámica del Nororiente ecuatoriano "con decoración plástica" (250-1650 d.C.):

> […] *la Fase Pastaza está constituida más bien por este tipo de inciso fino con diseños geométricos que constituyen el 80% de sus decorados y el grupo de los corrugados, inciso punteado burdo, y acordelados son parte de esta tradición cerámica con decoración plástica del Nororiente ecuatoriano, aunque existen en Huasaga en baja frecuencia con carácter más bien intrusivo.*

La presencia de esta decoración cerámica en el Suroriente junto con la Fase Huapula (Rostain y Saulieu, 2012) está representada en pocos recipientes, lo que hace suponer en la intrusión y no necesariamente en un origen local. A esto se añade la duda sobre el origen y dispersión del Corrugado, representado entre otras por la Fase Huapula, que es otro debate.

El tercer y último debate de la zona es sobre el estilo Corrugado/a, una cerámica burda, poco elaborada, caracterizada por la presencia de bandas aparentes sobre el cuello y/o el cuerpo de las vasijas (Guffroy, 2006: 344) que a partir de los siglos VII-VIII y hasta la llegada de los europeos se encuentra distribuida ampliamente desde la Amazonia Sur ecuatoriana (con un vacío a lo largo del rio Napo) y hasta Esmeraldas y Colombia, pero también en los Llanos del Orinoco (Venezuela), en los ríos Ucayali y Pachitea (Perú), y en el Sureste de Bolivia y Brasil. Para Rostain y Saulieu (2012: 130), el Corrugado sería una especie de Horizonte o Tradición arqueológica *"a base de rollos de arcilla dejados de forma aparente en el exterior y que dan un efecto ondulado en la superficie cerámica"*; aunque no puede considerársele siempre así cuando su dispersión es a lo largo de toda Sudamérica y presenta discontinuidades. De acuerdo con Guffroy, en las estribaciones de la Amazonia sur ecuatoriana (Morona Santiago, Zamora Chinchipe, y Loja), su probable punto de origen después de 800 d.C., el corrugado está relacionado con la subfamilia lingüística Jibaroan, luego con difusiones al norte y sur del Subcontinente implicando otros grupos étnicos (Guffroy, 2006: 347, 357). De acuerdo con Rostain y Saulieu (2012) podría tratarse sólo de una modalidad decorativa con mucho éxito.

El material corrugado es especialmente interesante desde la teoría social porque refuta las tesis evolucionistas más comunes, en el sentido que todo tiende a mejor o incluso a la complejidad: En la Amazonia el corrugado es un retroceso en la variedad y calidad cerámica que va a la par del abandono de los posibles complejos monumentales (Huapula, Santa Ana-La Florida), así como de antiguas conexiones comerciales de larga distancia (como antes evidenciaban las conchas marinas o la coca). En definitiva, se da la eclosión de estructuras sociales más fragmentadas y temporales, el prolegómeno a culturas contemporáneas como la shuar o la achuar. Es decir, en una línea temporal más próxima a nosotros, estamos ante una supuesta involución del "cacicazgo" a la "banda". No es un debate menor. Siguiendo a Jean

Guffroy (arqueólogo francés con experiencia en el Perú y Ecuador andinos), Saulieu (2007: 2) incluso propone unificar dos períodos precolombinos y hacer la división principal entre Formativo/Desarrollo Regional e Integración:

> […] *vale insistir sobre la continuidad entre el Formativo y el Desarrollo Regional y la ruptura que ocurre al inicio del periodo de Integración. En este sentido, la prehistoria del sur del Ecuador habría conocido dos grandes momentos de desarrollo socio-cultural, el primero con el Formativo y el Desarrollo Regional, y el segundo con el período de Integración.*

En la primera etapa acontece una integración entre Costa/Andes/Amazonia, respaldando (con los nuevos descubrimiento de SALF) la hipótesis de Guffroy de que el origen de la cultura "Catamayo A" (Loja, en la Sierra) proviene de la Amazonia (alineándose con el planteamiento de Lathrap del origen amazónico de muchas culturas de la Sierra). En la segunda etapa, en cambio, nos encontramos con sociedades amazónicas similares a las actuales: animistas, acéfalas, horticultores de roza y quema, y con cerámica corrugada.

En la Amazonia ecuatoriana, de norte a sur están las Fases Cariamanga y Catacocha, asociadas a los paltas y malacatos etnohistóticos (parientes del conjunto lingüístico cultural jíbaro). Luego, en la misma época y más al este, se encuentran los bracamoros, con características similares más un dato esclarecedor: el patrón de asentamiento denota un elemento defensivo en un probable ambiente de guerra generalizada que, otra vez, nos recuerda al paisaje social cercano de disputas violentas incluso intrafamiliares entre los jíbaros, cultura que incluía, como es bastante conocido, la reducción de la cabeza de la víctima para alcanzar la inmortalidad del guerreo (Harner, 1978 [1972]). Finalmente, más al norte nos encontramos con la cultura huapula (antes citada en un subcapítulo) entre el 800 y el 1200 d.C., con características sociales similares a las expuestas para las otras culturas de esta época y zona. De acuerdo con Rostain y Saulieu (2012: 146):

> […] *la filiación de la cerámica Huapula y Jíbaro no tuvo duda: las ollas corrugadas y los recipientes pintados con bandas blancas y rojas fueron los antepasados de la cerámica jíbara actual.*

La cerámica Corrugada también se encuentra más allá de la cordillera del Kutukú, muy poco estudiada, pero si acaso más burda aún que las anteriores descritas. Y en la Amazonía norte ecuatoriana, en las Provincias de Orellana y Sucumbíos, se encuentra también este tipo de cerámica pero especialmente en zonas de interfluvios, pues las zonas principales en los

márgenes del gran Napo se encuentran ocupadas por la Fase Napo de la Tradición Polícroma Amazónica (Aguilera, Arellano y Carrera, 2003; Arellano, 2009), los supuestos omaguas históricos. Sobre el desplazamiento de las personas que elaboran la cerámica corrugada, véase también el estilo polícromo Caimito en el Ucayali, Perú (Guffroy, 2006: 356; cf. Lathrap, 1970). Finalmente, en este grupo de cerámicas tardías no puede dejar de citarse a la asociada a la cultura muitzenza, con decoración corrugada pero también con motivos decorativos geométricos bastante elaborados. Esta cultura, tanto fluvial como inter fluvial tendría un correlato en la cuenca alta del mismo rio en la llamada cultura Putuimi (Rostain y Saulieu, 2012: 173).

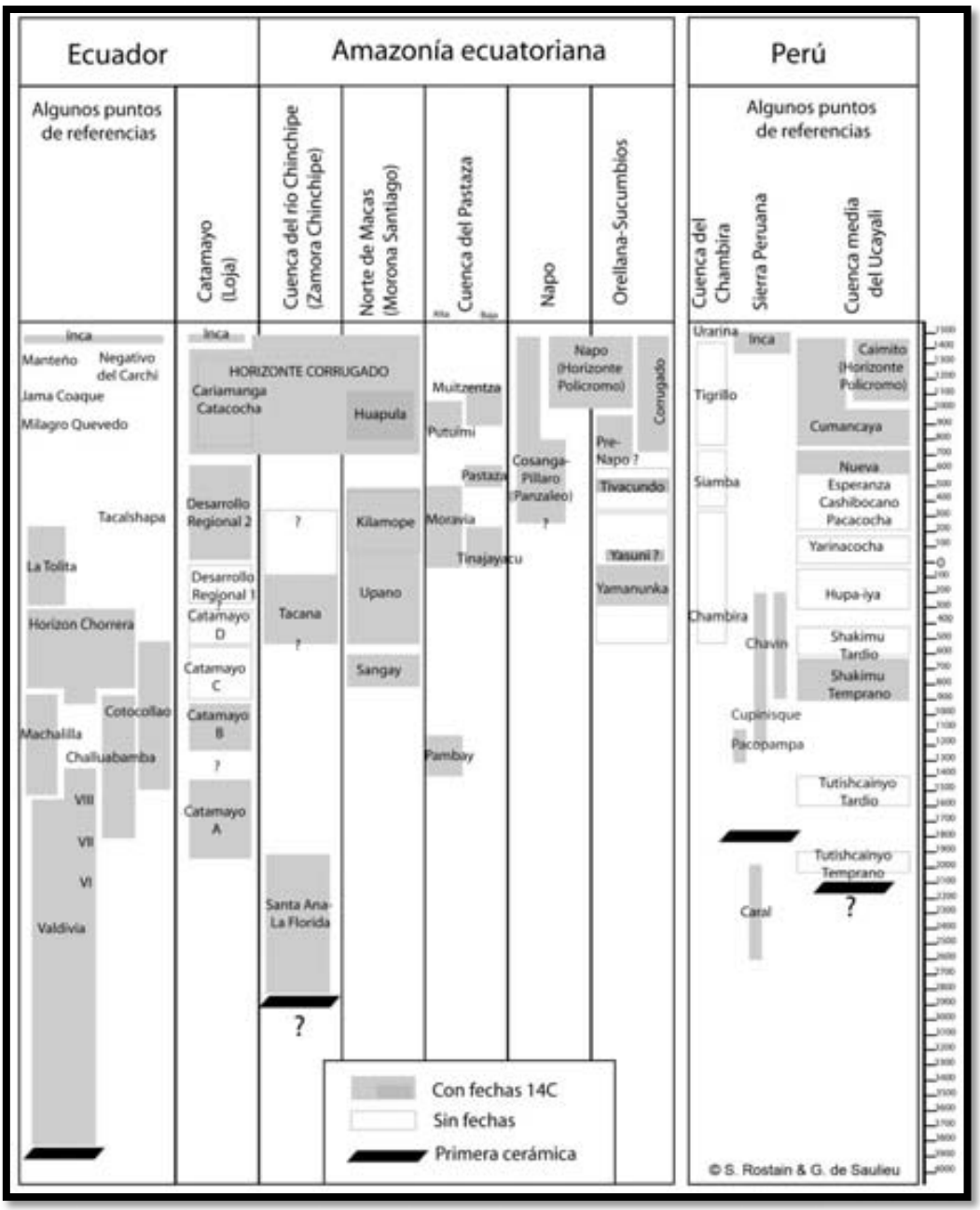
Ilustración 12. Cerámica corrugada atribuida a los bracamoros (proto shuars)

© Valdez (2013: 31).

Cabe añadir que Jorge Arellano, ingeniero boliviano con diploma en arqueología, discípulo de Meggers y de le escuela de la Ecología cultural, con experiencia en arqueología de rescate en el Ecuador, apunta a nuevas Fases en la Amazonía centro y norte; en especial la Fase San Roque, intermedia entre las Fases Tivacundo y Napo; y dos posteriores a esta: Aceipa y Palmeras. Arellano, además, incide en la revisión de piezas particulares: bezotes de cerámica para la Fase San Roque (como adorno o arracada que usaban los indígenas de América en el labio inferior); los sellos de cerámica y las vasijas coladores en las otras dos Fases y, finalmente, las hachas de

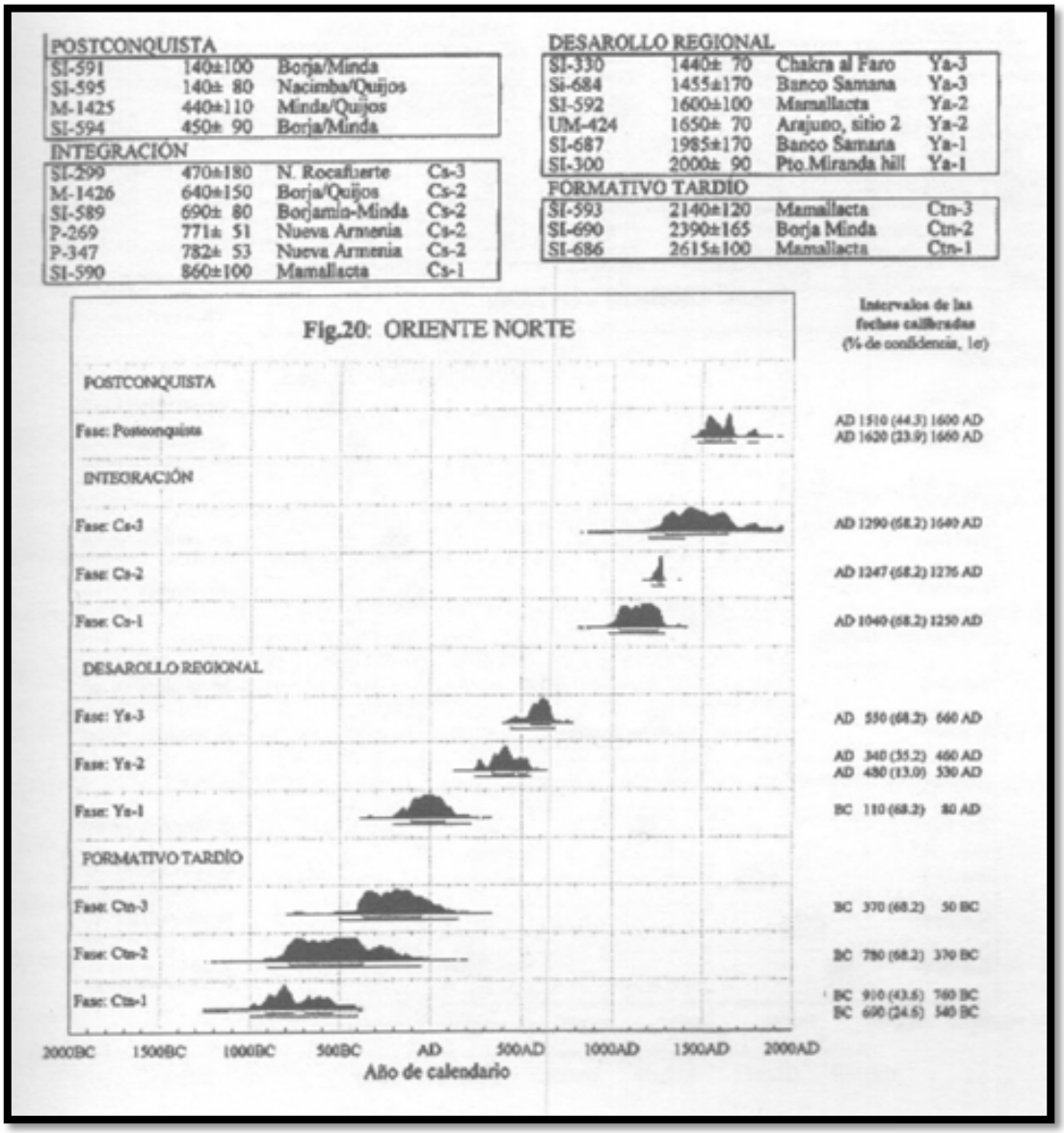
piedra que Arellano (2009: 293) considera que "en general pertenecen a ocupaciones tardías del período de Integración". Por su importancia, todas estas Fases y conclusiones en base a pocos hallazgos deberían discutirse adecuadamente en la academia ecuatoriana, con excavaciones sistemáticas con mayor contexto, y con revisión bibliográfica pertinente, cosa que desgraciadamente aún no se ha hecho.

Ilustración 13. Cronología de la Amazonía Ecuatoriana (con algunos puntos de referencia de Ecuador y Perú)



© Rostain y Saulieu (2013: 28).

Ilustración 14. Resultados de dataciones por C14 de los sitios arqueológicos en la región "Oriente Norte". Las edades son en años antes del presente (AP)



© Obelic y Marcos (2011: 677).

Discusión

La arqueología ecuatoriana en la Amazonía se puede dividir en dos etapas. En primer lugar, están los pioneros: Evans y Meggers, pero también Porras. Los unos, arqueólogos norteamericanos del Instituto Smithsonian de Washington y reconocidos al nivel internacional con una huella indeleble en el país; a caballo entre la Escuela histórico cultural (seriación cerámica, difusionismo) y la Ecología cultural (determinación del medio y sobretodo de la agricultura). El otro, autodidacta, con trabajo extenso a lo largo de varios años, formador de varios arqueólogos nacionales, pero con aproximación científica y técnicas más bien limitadas. Esta etapa considero que se da por unos treinta años desde 1956 hasta 1984, cuando J.

Stephen Athens publica su artículo sobre el sitio Pumpuentsa 1; aunque bien puede abarcar hasta la obra síntesis de Porras de 1987 como cierre.

Las etapas no son rígidas, se sobreponen, pero en este caso un primer período donde reinan los postulados de Evans, Meggers, y Porras, es desafiado por la oleada de investigaciones que considero abre Athens con su y artículo. Aquí empieza un segundo período que continúa Rostain, Salazar, Ledergerber-Crespo, Rostoker, y Valdez. No son discípulos de Lathrap (de hecho Ledergerber-Crespo es discípula de Meggers) pero tienen la misma ambición de probar que la Amazonía sí tuvo mayor complejidad social y población, y de poner mayor orden a las Fases que plantearon sus predecesores con herramientas y aproximaciones científicas si cabe más precisas.

Pero aparte de estas dos atapas, definidas más por la aproximación al sujeto de análisis y la metodología que por los años de persistencia (sobrepuestos), hay generaciones, y estas pueden llegar a sobrepasar a las etapas. Porque aparte de los nombres citados, están otros de generaciones un poco más jóvenes: María Fernanda Ugalde, Catherine Lara y, entre los franceses, Geoffroy de Saulieu y Gaëtan Juillard. Han trabajado con la segunda generación de arqueólogos (Salazar, Rostain, Valdez…) aunque, de momento, sus investigaciones son más dispersas, abarcan varias zonas (y a veces países y continentes, como en el caso de Saulieu), y aún está por ver a futuro, creo, sus mayores contribuciones a la arqueología de la zona en el país.

Las principales discusiones de la arqueología amazónica ecuatoriana se centran en los estilos cerámicos debido al contexto amazónico y su tierra de elevada acidez, así como a las limitaciones en las investigaciones de laboratorio. Sin embargo, a la par de ayudar a seriar las secuencias cerámicas, la segunda etapa y segunda y tercera generación de arqueólogos y arqueólogas amazónicas han hecho un trabajo importante a la hora de buscar (y encontrar) sitios más antiguos, con mayor población y con mayor complejidad social, junto con empezar a utilizar técnicas como el análisis paleobotánico (Valdez y Zarrillo, 2013: 147-171).

Ahora cabe relacionar más estos hallazgos a nivel regional (incluyendo ese "país-continente" que es Brasil) e insertarlos en síntesis explicativas donde quepan de forma más importante debates como el de los "cacicazgos" (con todo y sus limitaciones). ¿Hubo cacicazgos en la Amazonía ecuatoriana? ¿Suelos antropogénicos? ¿Qué papel tiene la ideología y el parentesco (como "producción de parientes") en las grandes poblaciones de la zona y en la conformación de sociedades complejas con un centro político? ¿Y el posible monopolio de algunas personas en el comercio con la Sierra y la Costa? ¿Porque se asocia una sociedad más numerosa con un

poder más centralizado? ¿Y cuál es su correlación con la complejidad en la organización del trabajo y con el desarrollo de las fuerzas productivas (número de gente y desarrollo de los medios de transformación y extracción de recursos)? Preguntas que no pueden contestarse sin profundizar en la investigación de patrones de asentamiento, de subsistencia, y funerarios, y que se añaden a otras preguntas de Meggers (1999: 393) desde otro enfoque, pero igualmente pertinentes:

> *Vemos a los conflictos y el trueque como los instrumentos para incrementar el poder y prestigio de algunos miembros de una sociedad. A lo que sin embargo deberíamos preguntar, ¿cómo la existencia de una 'élite' incrementa la ventaja competitiva de una sociedad? ¿Qué circunstancias hacen la distribución regulada central más ventajosa que la reciprocidad entre parientes y socios de trueque? ¿Cuándo la coexistencia de sociedades autónomas es más o menos adaptativa que su integración política? Y ¿qué hace a la especialización en la manufactura de mercancías superior a la autosuficiencia local entre grupos con igual acceso a recursos requeridos?*

Preguntas que de momento quedan sin respuesta, pero a las que se debería añadir una de principal: ¿Es mejor o superior una sociedad estratificada como el cacicazgo a una de igualitaria (llámese banda o tribu)?

Cabe resaltar que a las etapas y generaciones se superponen proyectos nacionales (pocos) y proyectos internacionales (la mayoría), especialmente de la academia francesa, a toda luz determinante en la arqueología amazónica ecuatoriana a través del IRD, el IFEA y la Embajada de Francia, pero también de la Alianza Francesa y del Instituto Francés en aspectos de difusión científica. Sin ir más lejos, ni Huapula ni SALF hubieran sido posibles como los conocemos hoy sin el apoyo decidido del engranaje estatal francés. Pero si esto es positivo para la arqueología no deja de desafiar a la ciencia y academia ecuatorianas, pues pone de relieve sus limitaciones y miserias (con contadas excepciones), hasta el punto que el número de yacimientos que han sido investigados no alcanza ni al 2% (Yépez, 2013: 348). Además, cabe subrayar la escasa difusión científica y la nula contribución social de la ciencia en un país aun con inequidades acentuadas (23.7% de pobreza en 2014) y con poblaciones históricamente excluidas, como los pueblos indígenas, a menudo descendientes de las Fases arqueológicas del pasado glorificado ("Reino de Quito", Rumiñahui, Jumanji…).

Como se pudo comprobar en el 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica, excelentemente organizado por Rostain en Quito en septiembre de 2013, parte de

arqueólogos/as y antropólogos/as de la academia francesa y norteamericana no sólo estaban en contra de la función social de la arqueología, sino que parecían satisfechos de pronunciarse al respecto. Se entiende que no todos los arqueólogos tengan las mismas inquietudes sociales o capacidad para volcarlas en prácticas transformadoras, ni aun en países como el Ecuador. Pero personalmente, actitudes del tipo "torre de marfil" académica las encuentro poco sensibles. Y lo triste no es tanto reconocer no tener capacidad para más cosas aparte de la investigación, comprensible, sino en excusarse bajo la coartada de que la ciencia debe ser neutral, cuando todos (también las personas que hacen ciencia) estamos condicionados por nuestro entorno y tiempo.

Una excepción y esfuerzo importantes para aproximar mejor la arqueología a las ciencias sociales e ir más allá de los postulados de la academia norteamericana de objetividad y métodos presuntamente rigurosos (como el procesualismo), y a menudo también de la academia francesa (tan influyente en Latinoamérica), es lo que se llama Arqueología social latinoamericana, que incide en la interdisciplinariedad, lo explicativo frente a lo descriptivo, pero también en la función social (no confundir con partidista) frente a la supuesta objetividad y equidistancia científica (Marcos, 1986a: 18 y 21). Sin embargo, en el área amazónica no ha habido mayores intentos de vincular la arqueología con su importante función social, como sí se ha hecho en la Sierra y la Costa. Aquí cabe citar, por ejemplo, la construcción del Complejo Cultural Real Alto, un proyecto de sitio ejemplar hoy co gestionado por la comunidad local que cuenta con museo, reserva-laboratorio, cafetería y hospedaje para investigadores/as; y que sirve, aparte de como fuente de sustentación comunitaria, para el conocimiento y la apropiación de la historia e identidad de los pueblos actuales en el territorio (véase Álvarez, 2013).

No todos los sitios deben tener un museo de sitio "comunitario", ni todos/as los/as arqueólogos/as tienen inquietudes sociales ni capacidad para un vínculo mayor con la comunidad, pero si se quiere que la arqueología tenga un papel más determinante en la vida de las personas debe pensarse de la mejor forma en este tipo de iniciativas, que no siempre van a estar a cargo del mismo arqueólogo o arqueóloga que excavó, evidentemente. Si no se procuran subsanar estas falencias tanto para la arqueología amazónica como en general (falta de interdisciplinariedad y explicación del cambio, escasa función social), nos amenaza el ostracismo y la incomprensión de la sociedad, con el peligro, como sucede, de que se acabe viendo la arqueología como un divertimento esencialmente estético cuando no pecuniario y, en últimas, como una ciencia prescindible.

Finalmente, viene el tema del apoyo institucional para hacer arqueología en el Ecuador. Hace veinte años, Salazar (1994: 22) hacía la siguiente valoración: *"Las instituciones ecuatorianas creadas para la investigación arqueológica han fallado por varias razones: falta de profesionalidad de su personal, ausencia de publicaciones o producción mínima, excesiva burocratización, recorte gradual de fondos, etc."* A partir de la llamada Revolución Ciudadana se han dado una serie de transformaciones nada desdeñables: Creación de los Ministerios de Cultura y Coordinador de Patrimonio (2007); Decreto No.816 de Emergencia Patrimonial (2007); aprobación del COOTAD en 2012 (que incluye la participación en temas culturales de los llamados "Gobiernos Autónomos Descentralizados"); Decreto No.985 en 2012 sobre el Sistema Nacional de Cultura (proceso iniciado desde 2008 con su rectoría); y debate de la Ley Orgánica de Culturas en ciernes (en espera de aprobación desde el 2010). Sin embargo, es necesaria una mayor coordinación de las instituciones culturales (INPC, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Ministerios) en el marco del Sistema Nacional de Cultura; desencallar la Ley Orgánica de Culturas que debe mejorar la legislación patrimonial vigente; políticas de gestión patrimonial arqueológica de acuerdo con Yépez y,[99] siguiendo las reflexiones de Salazar luego de veinte años, una mayor profesionalización.

Conclusiones

Desde fines del siglo XIX, la arqueología ecuatoriana tiene un precursor primigenio relevante en el arzobispo González Suárez al que luego, en las tres primeras décadas del siglo XX, cabe añadir varios extranjeros: Saville, Rivet, Uhle… Una segunda época se puede acotar entre las décadas del cuarenta y cincuenta, donde brillan de forma especial Jacinto Jijón y Caamaño en la parte serrana, así como el "Grupo de Guayaquil" en la Costa: Carlos Zevallos Menéndez, entre otros; luego Emilio Estrada y Olaf Holm. Además, entran en escena científicos extranjeros como el matrimonio norteamericano Meggers y Evans. La tercera época la abren Presley Norton y Jorge Marcos. En la década de 1970, una de las tres grandes teorías difusionistas que se manejan es el origen desde el bosque tropical de la "sociedad cerámica" más antigua de América, Valdivia, lo que rompe los esquemas hegemónicos de dar preponderancia a los Andes como la "América Nuclear". Con todo y la importancia del bosque tropical para entender nuestro pasado, la arqueología amazónica queda relegada tanto por la dificultad del medio (incluyendo los pocos restos que pueden llegar hasta nuestros días) como por el poco interés de los mismos profesionales. Sin embargo, en los últimos años y siguiendo la tendencia del resto del área, se han dado pasos espectaculares..

[99] Véase los "Lineamientos para una política arqueológica en el Ecuador" del Colectivo Ciudadano de Profesionales Arqueólogos del Ecuador y presentados en el *Coloquio Internacional: Arqueología Regional en la Alta Amazonia*, organizado por Francisco Valdez en Quito en agosto de 2011 (Valdez, 2013: 367-386).

De los postulados inauditos y atrevidos de Meggers (y Evans), y su periodicidad aun hoy útil; del intento sistematizador de Porras, autodidacta y profuso; se pasa en los años setenta y ochenta, pero sobretodo noventa y la primera década del siglo XXI a una serie de investigaciones donde se busca mayor población, complejidad social, y relaciones regionales, lo que se encuentra en zonas de la Amazonia Sur: Morona Santiago y Zamora Chinchipe (Valdez, Ledergerber-Crespo, Rostain, Salazar, Rostoker, luego Saulieu, Ugalde, Lara…) ya en el Formativo, durante el nacimiento de la agricultura (sin esperar al Período Regional o de Integración); si bien subsisten grandes interrogantes (cerámica panzaleo/Cosanga-Píllaro, Fase Pastaza, estilo Corrugado) que aún no han podido responder hasta hoy ni las misiones científicas internacionales, ni la exigua investigación local, ni la arqueología de rescate, que incursiona con fuerza en la zona a mediados de los noventa del siglo XX despertando grandes esperanzas hasta hoy no colmadas. Ciertamente, a este tipo de investigaciones se incorpora una hornada de profesionales, aunque sin publicación de resultados salvo celebradas excepciones (María Aguilera, Jorge Arellano, Myriam Ochoa, Juan Carrera, María Soledad Solórzano).

Pero si se han dado pasos espectaculares (Huapula, SALF), la sensación general es que desde la publicación de *Ecuador* (1966) de Meggers no ha habido un esfuerzo similar y de igual envergadura en sistematizar y proponer periodizaciones cronológicas para el país con datos actualizados y con las nuevas teorías sociales hoy disponibles. Estos casi cincuenta años desde la publicación de *Ecuador* denotan el estado prácticamente embrionario de la arqueología nacional (salvo gratas excepciones). Dejando aparte la Alta Amazonía, sin "Ciudad perdida" y sin grandes poblaciones en la hoya amazónica ecuatoriana, la Ecología cultural y su determinismo del medio puede volver a interesar a la hora de comprender patrones de asentamiento y modelos generales de vida del pasado (y presente). Dados los resultados hasta hoy de la arqueología amazónica en el país, quizás el "paraíso ilusorio" de Meggers, con los ajustes pertinentes, puede no estar tan alejado de la realidad.

Y sin embargo, persisten las dudas. ¿No cabría si acaso interpretar y explicar el panorama con mayor ambición? Sabemos de la mayor antigüedad, complejidad, y en algunos pocos casos mayor población, así como de la existencia de relaciones importantes de bienes reales y simbólicos Amazonia-Sierra-Costa. Este patrón, con el que se debería incursionar en la discusión de los cacicazgos amazónicos, desaparece en el año 1000 d.C. con evidencias como el estilo cerámico Corrugado, burdo, poco elaborado si se lo compara con la cerámica anterior, y patrón de asentamiento más "primitivo" de acuerdo con los evolucionistas, similar al que se puede encontrar hoy en la Amazonía para los grupos culturales indígenas: casas

habitacionales, ausencia de arquitectura ceremonial, dispersión geográfica (aunque cabe complejizarlo con lo que ocurre con la expansión a la vez de los portadores de la Fase Napo) ¿Por qué? Se cita de forma vaga una mezcla de condiciones climáticas y conflictos sociales (incluyendo guerra), pero poco más.

En la arqueología amazónica, salvo excepciones, se perciben las mismas debilidades que en la arqueología ecuatoriana en general; si acaso mayores: Escaso interés en explicar el cambio social, mínima ubicación del debate al nivel regional (como en el de los "cacicazgos"), y poca discusión con otras ciencias (interdisciplinariedad), empezando por las demás ciencias sociales. A estas debilidades de enfoque se añaden otras estructurales de apoyo institucional que imposibilitan posicionar la disciplina como una verdadera ciencia que aporte de forma más clara a los desafíos del país: escasa financiación y profesionalización, que desemboca en mínimas excavaciones sistemáticas y coordinadas (más allá de la arqueología de rescate) y pobre devolución de información (vía publicaciones y debates); y poco compromiso con la comunidad (por ejemplo vía co gestión "comunitaria" de sitios); sin obviar la falta de una legislación actualizada pero sobretodo efectiva.

Si bien parte de estas debilidades y falencias provienen de la descoordinación del sistema nacional de cultura y la fragilidad de las mismas instituciones culturales (incluyendo hoy las parroquias), de la voluntad política se podría decir; otra parte remite a los mismos arqueólogos y arqueólogas. Y eso que no cabe duda de que la arqueología y la arqueología amazónica pueden aportar mucho a la comprensión de las desigualdades locales y marginaciones étnicas históricas, al mantenimiento y creación de identidad, y al sentimiento comunitario para estructurar proyectos de vida sostenibles.

Bibliografía

Aguilera, María; Arellano, Jorge, y Juan Carrera (2003). *Cuyabeno ancestral*. Quito: Simbioe/INPC.

Almeida Reyes, Eduardo (2000). *Culturas prehispánicas del Ecuador*. Quito: Viajes Chasquiñán.

Álvarez G., Silvia (2013). "El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana". En Cabrero, Ferran (compilador). *Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales (Selección de ponencias del I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural)*. Quito: FLACSO-Sede Ecuador, pp. 193-211.

Arellano López, Jorge (2009). *Culturas prehispánicas del Napo y el Aguarico, Amazonia ecuatoriana*. Lima: Centro Cultural José Pío Aza.

---------- (1987). "Estudio microscópico del antiplástico de las fases Cosanga y Consanga-Píllaro (períodos de Desarrollo Regional e Integración). En Temas de Investigación, Vol. 1. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas (PUCE), pp. 171-189.

Bray, Tamara (1995). "The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador". En Journal of Field Archaeology, Vol. 22, n° 2 (Summer), pp. 137-156.

Cabodevilla, Miguel Ángel (2013). "Tiputini, el rio de los piratas". En Ecuador Terra Incógnita, n° 85, Septiembre, Quito, Ecuador.

Collier, Donald (1982 [1980]). "One hundred years of ecuadorian archaeology". En Jorge Marcos y Presley Norton. *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano (25-31 de julio de 1971, Salinas, Ecuador).* Guayaquil: ESPOL, pp. 5-33.

Colwell-Chanthaphonh, Chip (2012). "Archaeology and Indigenous Collaboration". En Ian Hodder (ed.). *Archaeological Theory Today.* Cambridge: Polity Press, pp. 267-291.

Camino, Byron y Alex Castillo. "Rescate arqueológico. Pozo Oso 2 (Sitio –OIII-F2-02). Informe preliminar" (OR-075A-2001-BC).

Delgado, Florencio (2011). "La Arqueología ecuatoriana en el siglo XXI: entre la academia y la Arqueología Aplicada". En Katterine Enríquez (editora). *La Arqueología y la Antropología en Ecuador. Escenarios, retos y perspectivas.* Quito: Abya Yala, pp. 17-40.

Descola, Philip (1993). *Les Lances du crépuscule. Relations jivaros, haute Amazonie*. Paris: Plon, collection 'Terre humaine'.

---------- (1986). *La Nature domestique: symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*. Paris: Fondation Singer-Polignac et Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.

Echeverría Almeida, José (editor) (2012). *Betty J. Meggers. Setenta y cinco años de trayectoria exitosa en la arqueología sudamericana*. Quito: Kirugraphics.

---------- (1983). "Los primeros poblados". En Enrique Ayala Mora (editor). *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 1, Época Aborigen*. Quito: CEN/Grijalbo, pp. 181-222.

Evans Clifford, y Betty Meggers (1968). *Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Washington: Smithonian Institution Press.

Gosden, Chris (2012). "Post-colonial Archaeology". En Ian Hodder (ed.). *Archaeological Theory Today.* Cambridge: Polity Press, pp. 251-266.

Guffroy, Jean (2006). "El Horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales". En Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, 35 (3), pp. 347-359. Disponible en: http://bifea.revues.org/3898 [visita octubre 2013].

Harner, Michael J. (1978 [1972]). *Shuar: Pueblo de las cascadas sagradas*. Quito: Ediciones Mundo Shuar.

Hodder, Ian (2012). *Archaeological Theory Today*. Cambridge: Polity Press.

Lathrap, Donald W. (1973). "The antiquity and importance of long-distance trade relationships in the moist tropics of Pre-Columbian South America". En World Archaeology, vol. 5, nº 2, Trade (Oct.), pp. 170-186.

---------- (2010 [1970]). *El Alto Amazonas*. Lima: Instituto Cultural Runa/Chätäro Editores.

Lathrap, Donald W. (1970). "La Floresta Tropical y el Contexto Cultural de Chavín". En Roger Ravines. *100 años de Arqueología en el Perú*. Fuentes e investigaciones para la Historia del Perú, 3. Lima: IEP.

Ledergerber-Crespo, Paulina y Patricio Tapia-Sarmiento (2010). "Cuyes y Cuchipamba en el Cantón Gualaquiza: Nuevos datos arqueológicos sobre la complejidad social de los señoríos cañarí". En International Journal of South American Archaeology, vol. 7, pp. 55-70.

Marcos, Jorge (2003). "A Reassessment of the Ecuadorian Formative". En J. Cott Raymond and Richard L. Burger (editors). *Archaeology of Formative Ecuador*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Library and Collection, pp. 7-32.

---------- (1986a). "La situación actual y las perspectivas de las investigaciones arqueológicas en el Ecuador". En Marcos, Jorge (editor). *Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques*. Quito: ESPOL/Corporación Editora Nacional, pp. 17-22.

---------- (1986b). "Breve prehistoria del Ecuador". En *Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques*. Quito: ESPOL/Corporación Editora Nacional, pp. 25-44.

Meggers, Betty J. (1999). "El contexto ecológico del Formativo". En Paulina Ledergerber-Crespo (editora*). Formativo sudamericano, una revaluación. Homenaje a Alberto Rex González y Betty J. Meggers*. Quito: Abya Yala.

---------- (1987). "The Early History of Man in Amazonia". En Timothy C. Whitmore y Ghillean T. Prance (eds). *Biogeography and quaternary history in tropical America*. Oxford: Clarendon Press, pp. 151-174.

---------- (1991 [1970]). *Amazonia, hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. México: Siglo XXI Editores.

---------- (1966). *Ecuador*. Colección Ancient Peoples and Places, vol. 49. London/New York: Thames and Hudson/Praeger.

Meggers, Betty J., Evans, Clifford, y Emilio Estrada (1965). "The Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases". En Smithsonian Contributions to Anthropology, vol. 1, Washington D.C.

Meggers, Betty J., y Clifford Evans (1961). "An Experimental Formulation of Horizon Styles in the Tropical Forest Area of South America. En Samuel K. Lothrop *et al.* (Ed.). *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*. Cambridge: Harvard University Press, pp. 372-388.

Moreno, Segundo (1988). "Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos". En *Enrique Ayala Mora (editor). Nueva historia del Ecuador (vol. 2 / Época aborigen II)*. Quito: CEN/Grijalbo.

Murra, John V. (1975 [1972]). "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas". En Murra, John V. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP, pp. 59-115.

---------- (1975 [1971]). "El tráfico de mullu en la costa del Pacífico". En Murra, John V. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP, pp. 255-267.

Myers, Thomas (1983). "Redes de intercambio tempranas en la hoya amazónica". En Amazonia peruana, vol. IV, nº 8, pp. 61-75.

Neves, Eduardo Góes (2006). *Arqueologia da Amazônia*. São Paolo: Zahar.

Obelic, Bogomil, y Jorge Marcos (2011). "La cronología absoluta del Ecuador Prehipánico: la combinación de las relaciones estratigráficas y los fechados por 14C y TL". En Álvarez, Silvia G. Revista Nacional de Cultura Número monográfico de arqueología y antropología (III Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología), 15-16, tomo III, Consejo Nacional de Cultura, Quito, pp. 653-683.

Ochoa Neira, Myriam (2007). "Redefiniendo la Fase Pastaza". En García S., Fernando (editor). *II Congreso Ecuatoriano de antropología y arqueología. Tomo I.* Quito: Abya Yala, pp. 463-495.

Ontaneda, Santiago (2010). *Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador. Un recorrido por la Sala de Arqueología del Museo Nacional. Catálogo de la Sala de Arqueología*. Quito: Ministerio de Cultura/Banco Central del Ecuador.

---------- (2002). *El cacicazgo panzaleo como parte del área circumquiteña*. Quito: Banco Central del Ecuador.

Piperno, Dolores R., y Deborah M. Pearsall (eds.) (1998). *The Origins of Agriculture in the Lowlands Neotropic*. London: Academic Press.

Piperno, Dolores R. (1990). "Aboriginal Agriculture and Land Usage in the Amazon Basin, Ecuador". En Journal of Archaeological Science, 17, pp. 665-677.

Porras, Pedro (1987). *Nuestro ayer, manual de arqueología ecuatoriana*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas.

Rostain, Stéphen, y Geoffroy de Saulieu (2013). *Antes, arqueología de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: OEA/IRD/IFEA.

Rostain, Stéphen, y Estanislao Pazmiño (2013). "Treinta años de investigación a las faldas del Sangay". En Francisco Valdez (compilador) (2013). *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical*. Quito: Abya Yala, pp. 55-82.

Rostain, Stéphen (2012). *Upano precolombino*. Quito: IPGH/Repsol.

---------- (1999). "Secuencia arqueológica en montículos del Valle del Upano en la Amazonía Ecuatoriana". En Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, No. 28 (1), pp. 53-89.

Rostoker, Arthur G. (2005). "Dimensions of Prehistoric Human Occupation in the Southern Ecuadorian Oriente". Tesis de doctorado en *The City University of New York* no publicada.

Salazar, Ernesto (2000). *Pasado precolombino de Morona Santiago*. Macas: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

---------- (1998). "De vuelta al Sangay. Investigaciones arqueológicas en el Alto Upano, Amazonía ecuatoriana". En Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, nº 27 (2), pp. 213-240.

---------- (1994). "La Arqueología contemporánea del Ecuador (1970-1993)". En Procesos. Revista ecuatoriana de historia, No. 5, II semestre/1993 – I semestre/1994, Quito, pp. 5-27.

Salomon, Frank (2011 [1980]). *Los señoríos étnicos de Quito en la época de los incas. La economía política de los señoríos norandinos*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio/Universidad Andina Simón Bolívar.

---------- (1997). *Los Yumbos, Niguas, y Tsátchila o "Colorados" durante la colonia española: Etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador*. Quito: Abya Yala.

Saulieu, Geoffroy de (2006). "Revisión del material cerámico de la colección Pastaza (Amazonía ecuatoriana)". En Journal de la société des américanistes (en línea), nº 92, 1 y 2. Disponible en: http://jsa.revues.org/3208 [visita octubre 2013].

---------- (2006). *Colección arqueológica de Morona Santiago del Museo Amazónico de la Universidad Politécnica Salesiana. Una introducción a la Amazonía Ecuatoriana Prehispánica (con resúmenes en castellano, francés, e inglés)*. Quito: Abya Yala.

---------- (2007). "Apuntes sobre el pasado precolombino de la Amazonía ecuatoriana". Disponible en: http://www.arqueo-ecuatoriana.ec/es/bibliografia [visita octubre 2013].

Taylor, Anne-Christine y Philippe Descola (1981). "El conjunto jivaro en los comienzos de la Conquista española del Alto Amazonas". En Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, Tomo X, nº 3-4, Lima, pp. 7-54.

Ugalde, María Fernanda (2011a). "Hacia la desmitificación del Oriente – arqueología de la cuenca amazónica ecuatoriana". En Indiana, n° 28, Ibero-Amerikanisches Institut, Alemania, pp. 59-78.

---------- (2011b). "Registro de los petroglifos de Catazho (Morona Santiago)". En Ugalde Mora, María Fernanda y Alden Yépez Noboa. *Investigaciones arqueológicas en Azuay y Morona Santiago*. Quito: INPC.

Valdez, Francisco (2013). *Primeras sociedades de la Alta Amazonía. La cultura Mayo Chinchipe-Marañón*. Quito: INPC/IRD.

---------- (compilador) (2013). *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical*. Quito: Abya Yala.

---------- (2010). "La investigación arqueológica en el Ecuador: Reflexiones para un debate". En Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador, n°2, INPC, Quito. Disponible en: http://revistas.arqueo-ecuatoriana.ec/es/revista-inpc/revista-inpc-2/199-la-investigacion-arqueologica-en-el-ecuador-reflexiones-para-un-debate [visita octubre 2013].

Willey, Gordon R. (1962). "The Early Great Styles and the Rise of the Pre-Columbian Civilizations". En American Anthropologist, n° 64, pp. 1-14.

Yépez, Alexandra (2013). "Política pública en arqueología. ¿Ilusión o desidia?". En Francisco Valdez (compilador) (2013). *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical*. Quito: Abya Yala, pp. 345-366.

Anexo 2. Listado de informes del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC)

Provincia de Orellana (por orden cronológico de catalogación del INPC)

1. Echevarría Almeida, José (1995). "Informe del rescate arqueológico del derecho de vía (km 97+800 hasta los pozos Iro y Ginta) que construye Maxus Ecuador Inc. En el bloque 16, provincia de Napo" (OR-001A-JE-1995).

2. Ochoa, Myriam (1995). "Informe del reconocimiento arqueológico realizado en los sitios Iro y Ginta, provincia Francisco de Orellana, Bloque 16, a cargo de la Compañía Grant-YPF" (OR-001B-JE-1995-1).

3. Netherly, Patricia (1995). "Resumen preparado para Petroecuador y Maxus Ecuador Inc. Del Programa de rescate arqueológico en el Bloque 16 y el área Tivacuno ejecutado por la Fundación Alexander von Humboldt" (OR-002-PN-1995).

4. Echevarría Almeida, José (1995). "Informe del análisis del material cerámico de los sitios prehistóricos NOORH-46, 47 y 48, Bloque 16, Provincia de Napo" (OR-003-JE-1995).

5. Guamán, Jorge y Patricia Netherly (1996). "Análisis de la cerámica procedente del sitio NOOPY-30, Área Tivacuno de Maxus, Ecuador Inc. Parque Yasuní, Provincia de Napo" (OR-004-PN-1996).

6. Netherly, Patricia y Jorge Guamán (1996). "Excavaciones en el sitio NOOPY-30, Área Tivacuno, Provincia de Napo)" (OR-005-1996-PN).

7. Netherly, Patricia (1996). "Informe de las prospecciones de rescate arqueológico realizadas en el proyecto de desarrollo del Bloque 16 de Maxus Ecuador Inc., Provincia de Napo" (OR-006-1996-PN).

8. Rostoker, Arthur y Patricia Netherly (1996). "La cerámica procedente del sitio NOOP-01 (Indillama), comuna Pompeya, Provincia de Napo: Informe preliminar" (OR-007-1996-PN).

9. Anthony, Dana y Patricia Netherly (1996). "Análisis de materiales líticos del sitio Indillana, NOOP-01, proyecto del desarrollo del Bloque 16 por Maxus Ecuador, Inc. Comuna Pompeya, Provincia de Napo" (OR-008-1996-PN).

10. Netherly, Patricia (1996). "Prospección de rescate arqueológico en el derecho de vía de los caminos de acceso a los pozos Ginta B e Iro A y el reconocimiento de las mismas plataformas" (OR-009-1996-PN).

11. Netherly, Patricia y Jorge Guamán (1996). "Prospección y excavación del sitio NOOP-07, Comuna Pompeya, Provincia de Napo" (OR-010-1996-PN).

12. Anthony, Dana y Patricia Netherly (1996). "Análisis de materiales líticos del sitio Pompeya, NOOP-08, proyecto de desarrollo del Bloque 16 por Maxus Ecuador, Inc. Comuna Pompeya, Provincia de Napo" (OR-011-1996-PN).

13. Netherly, Patricia (1996). “Prospecciones de rescate arqueológico en el derecho de vía de la carretera y oleoducto de Maxus Ecuador Inc. en el Bloque 14, Provincia de Napo. Río Tivacuno hasta el Río Yasuní” (OR-012-1996-PN).

14. Echevarría, José (1996). “Estudio de impacto ambiental en los recursos culturales arqueológicos de la plataforma Amo C y su camino de acceso, Bloque 16, Provincia de Napo” (OR-013-1996-JE).

15. Netherly, Patricia (1997). “Informe descriptivo del sitio NOOP-08, comuna Pompeya, Provincia de Napo, proyecto de desarrollo del Bloque 16 y el área Tivacuno de YPF” (OR-014-1997-PN).

16. Netherly, Patricia (1997). “Informe descriptivo del sitio NOOPY-31, Parque Yasuní, Provincia de Napo, proyecto de desarrollo del Bloque 16 y el área Tivacuno” (OR-015-1997-PN).

17. Netherly, Patricia (1997). “Informe de mitigación de sitios prehistóricos efectuado por el proyecto arqueológico de rescate bajo los proyectos de desarrollo del área Tivacuno y el Bloque 16 1992-1995 de la Maxus Ecuador Inc. (YPF)” (OR-016-1997-PN).

18. Salazar, Ernesto y Myriam Ochoa (1998). “Informe del reconocimiento arqueológico realizado en el Bloque 31, Nashino, a cargo de la Compañía Ricthisarm-Pérez Companc S.A.” (OR-017-1998-ES).

19. Aguilera, Maria y Oswaldo Tobar (1998). “Reconocimiento arqueológico en la vía de acceso y plataforma Pata 1, Bloque 18, Provincia Francisco de Orellana” (OR-018-1998-MA).

20. Domínguez, Victoria (1999). “Informe de la prospección arqueológica de la vía de acceso al proyecto Arapino, Parroquia Huaticocha, Provincia de Napo (Bloque 19), segunda parte” (OR-019-1999-VD).

21. Salazar, Ernesto y Myriam Ochoa (1999). “Informe del reconocimiento arqueológico realizado en Tivacuno a cargo de la compañía Y.P.F.” (OR-020A-1999-ES).

22. Salazar, Ernesto y Myriam Ochoa (1999). “Informe del reconocimiento arqueológico realizado en los sitios Iro y Ginta, provincia Francisco de Orellana, bloque 16, a cargo de la compañía Grant-Y.P.F.” (OR-020B-1999-ES).

23. Echevarría, José (1999). “Informe del proyecto de investigación arqueológica realizada en la plataforma Pata I, en el derecho de vía de la carretera (8 km.) y en la plataforma Palo Azul del Bloque 18 de Cayman International Company, región amazónica ecuatoriana” (OR-021-1999-JE).

24. Salazar, Ernesto y Myriam Ochoa (2000). “Informe del reconocimiento arqueológico realizado en el pozo Ginta-Dabo y de la plataforma Guati, a cargo de la compañía Y.P.F. Bloque 16, reserva huaorani” (OR-022-2000-ES).

25. Camino, Byron (2000). “Diagnóstico ambiental del campo petrolero Palanda Yuca Sur y Pindo” (OR-023-2000-BC).

26. INPC (2000). “Proyecto de prospección y rescate arqueológico Palo Azul 2” (OR-024-2000-INPC).

27. Ochoa, Myriam (2000). “Informe del reconocimiento arqueológico de la plataforma Capirón C del Bloque 16, provincia Francisco de Orellana, a cargo de la compañía Y.P.F.” (OR-026-2000-ES).

28. Domínguez, Victoria y Álex Castillo (2000). “Fase de perforación exploratoria Pozo Cotapino y vía de acceso. Estudios ambientales” (OR-027A-2000-VD).

29. Domínguez, Victoria (2000). “Informe del proyecto complementario de la prospección arqueológica de la vía de acceso al prospecto Cotapino, en la Parroquia Dahuano, Provincia de Orellana (Bloque 19)” (OR-027B-2000-VD).

30. Echevarría, José (2000). “Proyecto de reconocimiento arqueológico de la carretera de acceso (500 metros) y plataforma de Kapiwara I (1,5 ha.) en el Bloque 7 de Kerr-McGee Energy Corp., Provincia Francisco de Orellana, Región Amazónica Ecuatoriana” (OR-028A-2000-JE).

31. Echevarría, José (2000). “Proyecto de reconocimiento arqueológico de la carretera de acceso (500 metros) y plataforma de Kapiwara I (1,5 ha.) en el Bloque 7 de Kerr-McGee Energy Corp., Provincia Francisco de Orellana, Región Amazónica Ecuatoriana. ADDENDA. MONITOREO” (OR-028B-2000-JE).

32. Echevarría, José (2000). “Proyecto de reconocimiento arqueológico de la carretera de acceso (500 metros) y plataforma de Kapiwara I (1,5 ha.) en el Bloque 7 de Kerr-McGee Energy Corp., Provincia Francisco de Orellana, Región Amazónica Ecuatoriana. Informe preliminar” (OR-028C-2000-JE).

33. Bolaños, Mónica; Moreira, Maria y Guillermo Sevilla (2000). “Proyecto Pungara Muyu. Reconocimiento y monitoreo arqueológico del trazado del oleoducto secundario desde la Y de Pucuna hasta la entrada estación de bombeo Pata” (OR-029-2000-INPC).

34. Bolaños, Mónica; Vargas, Marco y Alden Yépez (2000). “Monitoreo arqueológico de la ampliación del trazado de la línea de flujo entre Palo Azul 2 y Palo Azul 1” (OR-030-2000-INPC).

35. Ochoa, Myriam (2000). “Reconocimiento arqueológico en Nashiño, reserva Huaorani, provincia de Orellana” (OR-031-2000-ES).

36. Domínguez, Victoria (2000). “Diagnóstico ambiental. Evaluación arqueológica” (OR-032-2000-VD).

37. Camino, Byron (2000). “Reconocimiento arqueológico plataformas y accesos pozos Pindo 07, Pindo 08, Pindo 09 y 10” (OR-033A-2000-BC).

38. Camino, Byron (2000). “Reconocimiento arqueológico plataformas y accesos pozos Yuca Sur 04, 05; Palanda 06, 08 y 10” (OR-033B-2000-BC).

39. Domínguez, Victoria (2000). “Prospección arqueológica prospecto Sinshi 1 y vía de acceso. Estudios ambientales. Evaluación arqueológica” (OR-034-2000-VD).

40. Domínguez, Victoria (2000). “Pozo Lobo 5, vía de acceso y plataforma – Bloque 7, fase de perforación avanzada. Estudios ambientales. Evaluación arqueológica” (OR-035-2000-VD).

41. Ochoa, Myriam (2000). “Informe del reconocimiento arqueológico realizado en Apika para la sísmica 3D, Bloque 31 en la provincia Francisco de Orellana, a cargo de la Compañía Pérez Companc S.A.” (OR-036-2000-ES).

42. Camino, Byron (2000). “Diagnóstico arqueológico. Campo Cononaco” (OR-037-2000-BC).

43. Camino, Byron (2000). “Reconocimiento de plataformas para heliopuertos, Bloques Palanda – Yuca Sur y Pindo” (OR-038-2000-BC).

44. Vásquez, Josefina (2000). “Mitigación arqueológica del acceso a Wapponi 1 y Ocatoe 1. Informe de campo (preliminar)” (OR-039A-2000-JV).

45. Vásquez, Josefina (2000). “Mitigación arqueológica del acceso a Wapponi 1 y Ocatoe 1” (OR-039B-2000-JV).

46. Almeida, Eduardo y Alex A. Castillo (2001). “Línea base Campo Sacha. Diagnóstico profesional” (OR-043-2001-EA).

47. Bolaños, Mónica; Murillo, Rocío y Guillermo Sevilla. “Informe técnico proyecto reconocimiento arqueológico Plataforma Coca 18” (OR-044-2001-INPC).

48. Domínguez, Victoria. “Informe de la prospección arqueológica en la vía de acceso y el pozo de avanzada Cononaco 27 en el Campo Cononaco perteneciente a la provincia de Orellana” (OR-045-2001-VD).

49. Salazar, Ernesto: Ochoa, Myriam y Oscar Manosalvas. “Arqueología de zona Este, zona Oeste, y San Francisco, para trabajos de sísmica 3D y reconocimiento arqueológico de las plataformas Yanaquincha Este, Yanaquincha Oeste, Jivino Norte y Shira, Bloque 15 (OECP), Provincias de Orellana y Sucumbíos” (OR-046-2001-ES).

50. Camino, Bayron; Medina, Enrique y Robert Sánchez (2001). “Pozo Oso – 2 y Pozos de Avanzada, Campo Oso, Bloque 7. Estudio de impacto ambiental. Diagnóstico arqueológico” (OR-048-2001-BC).

51. Domínguez, Victoria. “Prospección arqueológica de los Pozos Pindo 11, Pindo Sur 01, y Yuca Sur 06” (OR-049-2001-VD).

52. Gortaire Iturralde, Alfonso y Luis Morales Carrasco. “Reconocimiento arqueológico del Campo Auca. Parroquia Dayuma. Cantón Orellana. Provincia de Orellana” (OR-050-2001-AG).

53. Gortaire Iturralde, Alfonso y Luis Morales Carrasco. “Estudios de diagnosis para prospección arqueológica - Campo Auca” (OR-050A-2001-AG).

54. Salazar, Ernesto y Myriam Ochoa. “Informe del reconocimiento arqueológico realizado en Ishpingo 1 y 2, Provincia de Francisco de Orellana, a cargo de la Compeañía Petroproducción-Pérez Companc S.A.” (OR-051-2001-ES).

55. Camino, Byron. “Excavaciones arqueológicas de rescate Pozos Pindo 08, Pindo 09 y Yuca Sur 04” (OR-052-2001-BC).

56. Salazar, Ernesto y Oscar Manosalvas. “Reconocimiento arqueológico de las plataformas Yanaquincha Este-2, Yanaquincha Oeste-2 y Primavera Norte (Provincia Francisco de Orellana” (OR-054-2001-ES).

57. Salazar, Ernesto; Ochoa, Myriam y Oscar Manosalvas. “Reconocimiento arqueológico del sector del oleoducto Providencia-Lago Agrio (Provincia de Sucumbíos) y la zona de plataformas de Edén (Provincia de Orellana)” (OR-058-2001-ES).

58. Domínguez, Victoria. “Rescate y monitoreo arqueológico de la vía de acceso y plataforma del pozo Pindo 11” (OR-059-2001-VD).

59. Domínguez, Victoria. “Prospección arqueológica de la vía de acceso y plataforma del pozo Pindo 12” (OR-060-2001-VD).

60. Salazar, Ernesto; Manosalvas, Oscar y Jorge Arellano. “Reconocimiento arqueológico de la plataforma Cocha, Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-061-2001-ES).

61. Domínguez, Victoria. “Informe de la prospección arqueológica del pozo Yuca Sur 11 vía de acceso, parroquia Taracoa, en la Provincia de Orellana” (OR-063-2001-VD).

62. Salazar, Ernesto. “Reconocimiento arqueológico de las variantes Siete de Julio y Lago Agrio al Estudio de impacto y plan de manejo ambiental oleoducto Yuturi – Lago Agrio, Bloque 15, Ecuador” (OR-064-2001-ES).

63. Vásquez, Josefina y Florencio Delgado. “Informe de la prospección y de la plataforma del pozo Lobo 5, Bloque 7, Provincia de Orellana” (OR-065-2001-JV).

64. Almeida, Eduardo. “Diagnóstico arqueológico en el área del CPF, Bloque 31” (OR-066-2001-EA).

65. Almeida, Eduardo. “Diagnóstico arqueológico en el helipuerto Oscar-Apaica” (OR-067-2001-EA).

66. Delgado, Florencio. “Informe final de la prospección arqueológica del derecho de vía del acceso CPF-Yuralpa Centro-1, de la zona de construcción del CPF y campamento base y del derecho de vía para la construcción de un acueducto, Bloque 21” (OR-068-2001-FD).

67. Vásquez Pazmiño, Josefina y Florencio Delgado Espinoza. “Informe final de la prospección arqueológica de la nueva plataforma para la perforación de avanzada del pozo Lobo 5, Bloque 7 de KMG, provincia de Francisco de Orellana” (OR-069A-2001-JV).

68. Vásquez Pazmiño, Josefina y Florencio Delgado Espinoza. “Informe final de la prospección arqueológica de la nueva plataforma para la perforación de avanzada del pozo Lobo 5, Bloque 7 de KMG, provincia de Francisco de Orellana” (OR-069B-2001-JV).

69. Carrera, Juan. “Reconocimiento arqueológico de la zona del proyecto Cocha, Bloque 15” (OR-070-2001-JC).

70. Carrera, Juan. “Reconocimiento arqueológico y rescate de la zona del proyecto Campo Edén Yuturi, Bloque 15” (OR-070A-2001-JC).

71. Salazar, Eduardo. “Reconocimiento arqueológico y rescate de la zona del proyecto Campo Edén Yuturi, Bloque 15. Informe de avance” (OR-071A-2001-ES).

72. Salazar, Eduardo. “Reconocimiento arqueológico y rescate de la zona del proyecto Campo Edén Yuturi, Bloque 15. Informe de avance 2” (OR-071B-2001-ES).

73. Echevarría Almeida, José. “Informe preliminar del rescate arqueológico realizado en la plataforma del pozo Lobo 5 del Bloque 7 de Kerr-McGee Ecuador Energy Corporation, Patas Yacu, Coca, Francisco de Orellana, Región Amazónica Ecuatoriana” (OR-072A-2001-JE).

74. Echevarría Almeida, José. “Informe del rescate arqueológico realizado en el sitio arqueológico ubicado en la superficie para la plataforma del pozo Lobo 5 del Bloque 7 de Kerr-McGee Ecuador Energy Corporation, Patas Yacu, Coca, Francisco de Orellana, Región Amazónica Ecuatoriana” (OR-072B-2001-JE).

75. Carrera, Juan. “Reconocimiento arqueológico de la plataforma Dumbique A y su vía de acceso, Bloque 15, Ecuador” (OR-073-2001-JC).

76. Carrera, Juan. “Prospección, rescate y monitoreo arqueológico de las plataformas Yanaquincha Este y Yanaquincha Oeste, Bloque 15, Ecuador” (OR-074A-2001-JC).

77. Carrera, Juan. “Adéndum al Informe para las plataformas Yanaquincha Este y Yanaquincha Oeste, Bloque 15, Ecuador” (OR-074B-2001-JC).

78. Camino, Byron y Alex Castillo. “Rescate arqueológico. Pozo Oso 2 (Sitio –OIII-F2-02). Informe preliminar” (OR-075A-2001-BC).

79. Camino, Byron y Alex Castillo. “Informe final. Rescate arqueológico, Pozo Oso-2, vía de acceso y plataforma (sitio CT-OIII-F3-02)” (OR-075B-2001-BC).

80. Almeida Reyes, Eduardo. “Diagnóstico arqueológico en el Bloque 31” (OR-076-2001-EA).

81. Sanchez Mosquera, Amelia M. ”Informe del diagnóstico arqueológico del área propuesta como plataforma del pozo Tiguino 12 en el antiguo campamento UNOCAL del campo marginal Tiguino, provincia de Orellana” (OR-077-2001-AS).

82. Sanchez Mosquera, Amelia M. ”Informe del reconocimiento arqueológico del área de ampliación de la plataforma del pozo Tiguino 4 del campo marginal Tiguino, provincia de Orellana” (OR-078-2001-AS).

83. Domínguez, Victoria y Angelo Constantine. “Prospección arqueológica en el área del proyecto del centro de facilidades – XPF, Bloque 16 (OR-079-2001-VD).

84. Estudio de impacto ambiental. Proyecto de construcción y operación del aeropuerto, Bloque 16-Repsol YPF” (OR-080-2001-SA).

85. Almeida Reyes, Eduardo. “Reconocimiento y rescate arqueológico en Apaika Norte y Sur – Bloque 31” (OR-081-2001-EA).

86. Almeida Reyes, Eduardo. “Informe de reconocimiento arqueológico en el Bloque 7 (Tramo Oso 1 – Oleoducto Jaguar-Monos)” (OR-082-2001-EA).

87. Carrera, Juan. “Prospección, rescate arqueológico y monitoreo de la zona del proyecto Cocha, Bloque 15” (OR-083-2001-JC).

88. Echevarría Almeida, José. “Informe final del reconocimiento arqueológico en la ampliación de la plataforma Ginta 1 (Ginta A), Repsol – YPF Ecuador In. Block 16 Development, región amazónica ecuatoriana” (OR-084-2001-JE).

89. Jadán, Mary. “Proyecto reconocimiento arqueológico de la plataforma Apaika NE, en el bloque 31, provincia de Orellana” (OR-085-2001-MJ).

90. Silva, Pedro y Freddy Acuña. “Informe final prospección arqueológica del sitio Tiguino 7, prolongación de la plataforma Tiguino 2, provincias de Orellana y Napo” (OR-086-2001-FD).

91. Carrera Colin, Juan. “Prospección y rescate arqueológico del derecho vía del oleoducto secundario de AEC. Informe de avance” (OR-096-2002-JC).

92. Yépez, Alden y Florencio Delgado. “Diagnóstico arqueológico Balsayacu: Bloque 18” (OR-100-2002-AY).

93. Villalba Oquendo, Marcelo. “Reconocimiento y prospección arqueológica en la plataforma para los pozos hormiguero 3-4 y vía de acceso. Provincia de Orellana (OR-1001-2002-MV).

94. Yépez, Alden y Florencio Delgado. “Prospección arqueológica Tiguino-5. Campo marginal Tiguino” (OR-102-2002-AY).

95. Villalba Oquendo, Marcelo “Diagnóstico arqueológico previo a los trabajos de sísmica 3D en el Campo Cononaco de Petroproducción, Parroquia Inés Arango, Provincia de Orellana” (OR-103-2002-MV).

96. Sánchez Mosquera, Amelia M. “Monitoreo del área ampliada en la Plataforma Tigüino 4 en el Campo Marginal Tigüino, Provincia de Orellana” (OR-104-2002-AS).

97. Camino, Byron y Alex Castillo (2002). “Informe final. Prospección arqueológica en el área de la estación de bombeo para ampliación del sistema de transporte de crudo en el Bloque 16” (OR-105-2002-BC).

98. Delgado, Florencio. “Proyecto de prospección arqueológica del Pozo Nenke, Bloque 31” (OR-107-2002-FD).

99. Villalba O., Marcelo. “Diagnóstico arqueológico para la sísmica 3D en el Campo Auca de Petroproducción, Provincia de Orellana” (OR-108-2002-MV).

100. “Presentación Pública. “Estudio de impacto ambiental “Ampliación de facilidades de producción y transporte petrolero – Bloque 16” (OR-109-2002-SA).

101. Camino, Byron y Alex Castillo. “Diagnóstico arqueológico realizado previo a la construcción del oleoducto secundario Jaguar-Yuralpa” (OR-110-2002-BC).

102. Tobar Abril, Oswaldo. “Informe de la prospección arqueológica en las vías de acceso y plataformas Cononaco 28 y Cononaco 31, Cantón Orellana, Provincia de Francisco de Orellana” (OR-111-2002-OT).

103. Yépez, Alden. “Prospección arqueológica en las Plataformas Yuca Sur 14 y 15, y vías de acceso. Estudio arqueológico preparado para Novo Ambiente y el Consorcio Petrolero Petrosud-Petrovía” (OR-112-2002-AY).

104. Sánchez Mosquera, Amelia M. y Fernando Mejía Mejía. “Reconocimiento arqueológico de la nueva área de disposición de desechos sólidos de los Pozos Tigüino 11, 12 y 13, y del área de ampliación de la estación central de producción CPF, Campo Marginal Tiguino, Provincia de Orellana” (OR-113-2002-AS).

105. Carrera Colin, Juan. “Reconocimiento arqueológico del área de la línea de pruebas prolongadas. Plataforma Dumbique. Bloque 15” (OR-114-2002-JC).

106. Sánchez, Amelia y Angelo Constantino. “Adendum al estudio de impacto ambiental para la ampliación de las facilidades de producción y transporte de petróleo, Bloque 16 –Fase 2. Prospección arqueológica: Área de la nueva subestación de bombeo, km 80, Bloque 16” (OR-115-2002-AS).

107. Echevarría, José. “Informe preliminar del Proyecto de rescate arqueológico área norte de la Plataforma Paka-1 (entre comuna el Descanso y Huamayacu), cantón La Joya de los Sachas, Provincia de Orellana, Bloque 15, Región Amazónica Ecuatoriana” (OR-116A-2002-JE).

108. Echevarría, José. “Informe final del proyecto de rescate arqueológico en el área norte de la plataforma Paka-1, cantón La Joya de los Sachas, provincia de Orellana, Bloque 15, región amazónica ecuatoriana” (OR-116B-2002-JE).

109. Echevarría, José. “Estudio de impacto y plan de manejo ambiental, área arqueología, para las plataformas Yuca-1B (de reemplazo), Yulebra 8, y Cononaco 29, Provincia de Orellana, región amazónica ecuatoriana” (OR-118-2002-JE).

110. “Presentación pública. Estudio de impacto ambiental del proyecto: “Perforación exploratoria y de avanzada del Pozo Záparo 1X. Repsol YPF-Bloque 16” (OR-119-2002-SN).

111. Tobar, Oswaldo. “Informe de la prospección arqueológica en la vía de acceso y la plataforma Cononaco 30, cantón Inés Arango, Provincia de Orellana” (OR-120-2002-OT).

112. “Estudio de impacto ambiental y plan de manejo ambiental sísmica 2D. Proyecto Ishpingo Tambococha Tiputini – ITT” (OR-121-2002-SN).

113. Delgado, Florencio Delgado Espinoza y Freddy Acuña Arteaga. “Informe de monitoreo arqueológico en la plataforma Nenke, en el Bloque 31 de la provincia Francisco de Orellana“ (OR-122-2002-FD).

114. Echevarría, José. “Estudio de impacto y plan de manejo ambiental, área arqueología, para la plataforma Auca-55, provincia Francisco de Orellana, cantón Coca, parroquia Dayuma, sector San Pedro, región amazónica ecuatoriana” (OR-123-2002-JE).

115. “Adendum al estudio de impacto ambiental para la ampliación de las facilidades de producción y transporte de petróleo, Bloque 16 –Fase 2”. (OR-124-2002-SN).

116. Ontaneda, Santiago y Álex Castillo. “Informe final del rescate y monitoreo arqueológico en la estación de bombas para el mejoramiento del transporte de crudo en el Bloque 16” (OR-125-2002-SO).

117. Yépez, Alden. “Diagnóstico arqueológico bibliográfico del área del Bloque 7 para el estudio de impacto ambiental complementario de la sísmica 2D adicional en el Bloque 7” (OR-126-2002-AY).

118. Carrera Colin, Juan. “Diagnóstico arqueológico de las líneas de flujo del Pozo Yanaquincha hacia la Estación Limoncocha o CPF” (OR-127-2002-JC).

119. Villalba, Marcelo. “Reconocimiento y prospección arqueológica en la plataforma para el pozo “Hormigueros” y vía de acceso, provincia de Orellana” (OR-128-2002-MV).

120. Villalba, Marcelo. “Reconocimiento y prospección arqueológica en la plataforma para el pozo Nantu-6 y vía de acceso, provincia de Orellana” (OR-129-2002-MV).

121. Villalba, Marcelo. “Reconocimiento arqueológicao en los campos PBH (Paraíso, Biguno y Guachito) y MDC (Mauro Dávalos Cordero) “Hormigueros” y vía de acceso, provincia de Orellana” (OR-130-2002-MV).

122. Salazar, Ernesto y Myriam Ochoa. “Informe de la prospección, rescate y monitoreo arqueológico del Campo Edén Yuturi, Bloque 15, provincia Francisco de Orellana” (OR-131-2003-ES).

123. Tobar, Oswaldo (2001). “Informe del reconocimiento arqueológico en el trazado de la línea de transmisión de 138kv entre las ciudades de Tena y El Coca, provincia de Napo y Orellana” (OR-135-2001-OT).

124. Ontaneda, Santiago. “Informe final y monitoreo arqueológico en la sub-estación de rebombeo – Proyecto de ampliación de facilidades de producción y transporte – Bloque 16” (OR-2002-137-SO).

125. Ontaneda, Santiago y Alex Castillo. “Informe final. Prospección arqueológica vía de acceso y plataforma Chontayacu 2” (OR-138-2002-SO).

126. “Prospecciones arqueológicas de las áreas estimadas de las plataformas Tangay-A y MDC-A (Paka 1), Bloque 15” (OR-144-2002-JC).

127. Villalba O., Marcelo. “Diagnóstico arqueológico para la sísmica 3D en el Campo Sacha Norte de Petroproducción, Provincia de Orellana” (OR-149-2002-MV).

128. Villalba, Marcelo. “Diagnóstico arqueológico para la sísmica 3D en el campo Sacha norte de Petroproducción, provincia de Orellana” (OR-2002-149-MV).

129. Arellano, Jorge. “Rescate arqueológico y monitoreo de la línea del oleoducto Yutri-Lago Agrio. Primera parte” (OR-152-2002-JA).

130. Tobar Abril, Oswaldo. “Informe de la prospección arqueológica de los vértices en el trazado de la línea de transmisión de 138kv entre las ciudades de Tena y el Coca, provincias de Napo y Orellana” (OR-155-2002-OT).

131. Tobar Abril, Oswaldo. “Informe del reconocimiento arqueológico en la vía de acceso y la plataforma culebra 9, cantón Orellana, provincia de Orellana” (OR-156-2002-OT).

132. Sánchez Mosquera, Amelia A. “Informe del reconocimiento arqueológico de la carretera de acceso y plataforma del Pozo Pindo Este 01. Campo Marginal Pindo, Provincia de Orellana” (OR-157A-2003-AS).

133. Sánchez Mosquera, Amelia M. “Informe del reconocimiento arqueológico de las carreteras de acceso y plataformas de los pozos Palanda 12 y Pindo Este 01. Campos Marginales Palanda y Pindo, Provincia de Orellana” (OR-157B-2003-AS).

134. Manosalvas, Oscar; Camino, Byron y Fabián Villalba “Informe del reconocimiento arqueológico de las plataformas Boica Norte y Timare, Bloque 31” (OR-158-2003-BC).

135. “Presentación pública. Perforación exploratoria Pozos Boica Norte y Timare” (OR-159-2003-SN).

136. Acuña Arteaga, Freddy y Florencio Delgado Espinoza. “Informe del monitoreo arqueológico en la Plataforma Minta, en el Bloque 31 de la Provicnia de Francisco de Orellana” (OR-160-2003-FD).

137. “Informe del diagnóstico arqueológico de la línea de flujo entre Chontoyacu y Estación Pozos Pata, Bloque 18, Provincia de Orellana” (OR-161-2003-BC).

138. Tamayo, Fernando. “Prospección arqueológica de las plataformas Zamona, Tangara Este y Tangara Oeste, Bloque 14, Provincia de Orellana” (OR-162-2003/2005-FT).

139. Solórzano, María Soledad. “Prospección arqueológica área paralela a la vía de acceso a la Plataforma Well Pad Sur. Bloque 18” (OR-175-2003-SS).

140. Carrera Colin, Juan. “Diagnóstico arqueológico de las sísmicas 3D de rio Napo Norte y Rio Napo Sur. Provincias de Sucumbíos y Orellana” (OR-177-2003-JC).

141. Ochoa, Myriam. “Informe del rescate y monitoreo arqueológico del sitio Edén, Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-178-2003-ES).

142. Manosalvas, Óscar y Byron Camino. “Estudio bibliográfico arqueológico para la vía de acceso desde el Campamento SPF en el Bloque 16, hacia el campamento base en el Bloque 31, Provincia de Orellana” (OR-179-2003-BC).

143. Solórzano, María Soledad. “Prospección arqueológica Plataforma y vía de acceso Pata 5. Informe final” (OR-181-2003-SS).

144. Arellano, Jorge. “Evaluación y diagnóstico del potencial arqueológico para el trabajo de sísmica 3D de la zona Papagayo del Bloque 14” (OR-184-2003-JA).

145. Arellano, Jorge. “Diagnóstico y reconocimiento arqueológico preliminar de las alternativas para la construcción del campamento base, sus vías de acceso y alternativas del oleoducto de evacuación, para la infraestructura del Plan de desarrollo del Bloque 31” (OR-185-2003-JA).

146. Ontaneda, Santiago y Alex Castillo. “Informe final de prospección arqueológica plataforma Capirón B y vía de acceso Alternativa 1” (OR-186-2003-SO).

147. Ontaneda, Santiago y Alex Castillo. “Informe final de prospección arqueológica Plataforma Tivacuno SW y vía de acceso” (OR-187-2003-SO).

148. Ontaneda, Santiago y Alex Castillo. “Informe final de prospección arqueológica Plataforma Záparo “A” y vía de acceso (OR-188-2003-SO).

149. Ontaneda, Santiago y Alex Castillo. “Informe final de prospección arqueológica Plataforma Capirón B y vía de acceso” (OR-190-2003-SO).

150. Aguilera, María de la Asunción. “Prospección arqueológica para el estudio de impacto ambiental para la construcción de la plataforma, vía de acceso y perforación de la locación Shiripuno C PAD” (OR-193-2003-MA).

151. Arellano, Jorge. “Prospección arqueológica en la Plataforma Edén G del Bloque 15 y Reconocimiento arqueológico en su vía de acceso, provincia de Francisco de Orellana” (OR-194-2003-JA).

152. Carrera, Juan. “Prospección arqueológica de las Plataformas Edén-H, Alternativas 1 y 2; sus vías de acceso y la línea de flujo. Bloque 15. Provincia de Orellana” (OR-195-2003-JC).

153. Solórzano, María Soledad. “Monitoreo arqueológico. Ampliación de la vía de acceso a la Plataforma Well Pad Bloque 18” (OR-203-2003-SS).

154. Aguilera, María Asunción y Manuel Sigüenza. “Diagnóstico arqueológico. Áreas Culebra, Yulebra, Anaconda y Yuca, Provincia de Orellana” (OR-212-2003-MA).

155. Ochoa, Myriam. “Informe de la prospección arqueológica para la Plataforma Tangay (Tumali 2ª) Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-215-2004-ES).

156. Carrera Colin, Juan. “Prospección y rescate arqueológico de la Plataforma Edén-G y su vía de acceso, Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-219-2004-JC).

157. Aguilera, María Asunción y Alfonso Alarcón. “Diagnóstico arqueológico Pozo de desarrollo Cononaco 32, Provincia de Orellana” (OR-220-2004-MA).

158. Carrera, Juan. “Diagnóstico arqueológico Plataforma Wanke A Prospección arqueológica de las ampliaciones a las plataformas existentes Sunka A Sunka B Kupi A, Bloque 14 y Plataforma Nuevo Hormiguero Sur” (OR-221-2004-JC).

159. Tamayo, Fernando. “Prospección arqueológica para la Plataforma EWA Bloque 16, Provincia de Orellana” (OR-223-2004-FT).

160. Carrera, Juan. “Prospección de las líneas de flujo Penke A, Sunka A, Wanke A, Penke B, Sunka B y Kupi A hasta el CDP. Bloque 14, Provincia de Orellana” (OR-229-2004-JC).

161. Tamayo, Fernando. “Diagnóstico arqueológico para la Línea Pindo Auca Central, Provincia de Orellana” (OR-231-2004-FT).

162. Salazar, Ernesto y Myriam Ochoa. “Informe del monitorfeo arqueológico de la vía de acceso y Plataforma Paka, Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-232-2004-ES).

163. Almeida Reyes, Eduardo. “Reconocimiento arqueológico en el Bloque 16, Plataforma IRO-B” (OR-233-2004-EA).

164. Arellano, Jorge y Fernando Tamayo. “Rescate y monitoreo arqueológico de la línea de flujo desde Yanaquincha Oeste hasta CPF” (OR-236-2004-JA).

165. Almeida Reyes, Eduardo. “Reconocimiento arqueológico en el Bloque 16, Plataforma IRO-B, Alternativa 2” (OR-237-2004-EA).

166. Tamayo, Fernando. “Monitoreo arqueológico de la Plataforma Nantu E” (OR-238-2004-FT).

167. Tamayo, Fernando. “Prospección arqueológica de la Plataforma Batata Dos, Bloque 14, Provincia de Orellana” (OR-239-2004-FT).

168. Tamayo, Fernando. “Prospección arqueológica de la Plataforma Jaguarundi, Bloque 14, Provincia de Orellana” (OR-242-2004-FT).

169. Carrera, Juan. “Rescate arqueológico de la Plataforma Huachito-2. Campo PBH, Provincia de Orellana” (OR-243-2005-JC).

170. Almeida Reyes, Eduardo. “Informe de reconocimiento arqueológico en el Bloque 7 Perenco, Plataforma Cóndor Norte” (OR-244-2005-EA).

171. Aguilera, María de la Asunción y Manuel Sigüenza Pardo. “Diagnóstico arqueológico Plataforma Sacha 2B, Francisco de Orellana” (OR-245-2003-MA).

172. (OR-251-2004-JV).

173. Vásquez P., Josefina. “Informe de la prospección arqueológica de los pozos Arasha-1, Condorazo-1, Culebra-8 y 10, Cuyabeno-24-25-26-27, Guanta-16 y 17, Sacha-184, Secoya-31-

32-35-36, Shushufindi-97 y 98, Yuca-19 y 20 de Petroproducción, Provincias de Orellana y Sucumbíos" (OR-251-2004-JV).

174. Tamayo, Fernando. "Monitoreo arqueológico del camino vecinal de la Comunidad Edén" (OR-255-2005-FT).

175. Salazar, Ernesto y Myriam Ochoa. "Informe final de la prospección, rescate y monitoreo de la vía de acceso y Plataforma Pata 3, y del oleoducto de exportación Palo Azul B-Eno, Provincia de Orellana, Bloque 18 a cargo de la compañía Petrobras" (OR-257-2004-ES).

176. Camino, Byron. "Informe final. Diagnóstico arqueológico. Estudio de impacto y plan de manejo ambiental para la construcción de líneas de flujo entre las plataformas Concordia e Indillana, Provincia Francisco de Orellana" (OR-262-2005-BC).

177. Camino, Byron y Oscar Manosalvas. "Informe final del estudio bibliográfico arqueológico Estudio de impacto ambiental definitivo para la generación eléctrica en el CPF del Campo Unificado Palo Azul, Bloque 18, Provincia de Orellana" (OR-265-2005-BC).

178. Tamayo, Fernando. "Prospección arqueológica de la Plataforma Auca y su vía de acceso, Bloque 17, Provincia de Orellana" (OR-266-2005-FT).

179. Tamayo, Fernando. "Informe Prospección arqueológica de la Plataforma Frontino y su vía de acceso" (OR-269-2005-FT).

180. Tamayo, Fernando. "Prospección arqueológica para la Planta de producción de Diesel (Planta Topping)" (OR-270-2005-FT).

181. Tamayo, Fernando. "Diagnóstico arqueológico para la sísmica Hermanas, Bloque 17, Provincia de Orellana" (OR-272-2005-FT).

182. Tamayo, Fernando. "Diagnóstico arqueológico para la sísmica Martes, Bloque 14, Provincia de Orellana" (OR-273-2005-FT).

183. Tamayo, Fernando. "Prospección arqueológica de la línea de flujo de la plataforma Paka; Provincia de Orellana, Bloque 15" (OR-276-2005-FT).

184. Almeida Reyes, Eduardo. "Informe del reconocimiento arqueológico en el Bloque 16 – Repsol-YPF Plataformas Ñambi 1, Zine 1 y Wati" (OR-277-2005-EA).

185. Tobar Abril, Oswaldo. "Reconocimiento arqueológico en las plataformas de perforación existentes Sacha: 111 (SA-172D), 117 (SA-177D), 04 (SA-178D), 67 (SA-179D), 126 (SA-140D y 147D) y 153 (SA-151D)" (OR-278-2005-OT).

186. Almeida Reyes, Eduardo. "Informe de rescate arqueológico en el Bloque 7 Perenco" (OR-279-2005-EA).

187. Tobar Abril, Oswaldo. "Prospección, rescate y monitoreo en la zona del muelle Chiru Isla, Provincia Francisco de Orellana, Cantón Aguarico, Parroquia Capitán Augusto Rivadeneira" (OR-280-2005-OT).

188. Villalba O., Marcelo "Prospección arqueológica en la ampliación de la Plataforma Cononaco 14, para la perforación del pozo direccional Cononaco 30 D, Provincia de Orellana" (OR-281-2005-MV).

189. Camino, Byron y Oscar Manosalvas. "Informe final del estudio bibliográfico arqueológico "reevaluación del estudio de impacto ambiental desarrollo y producción del campo unificado Palo Azul", Bloque 18" (OR-282-2005-BC).

190. Tamayo, Fernando. "Prospección arqueológica para la ampliación de la Plataforma Hormiguero A Bloque 17, Provincia de Orellana" (OR-283-2005-FT).

191. Tobar Abril, Oswaldo. "Monitoreo arqueológico en la zanja de la línea de media tensión enterrada 13.8kv, y línea de fibra óptica, en la zona del cementerio de lodos de la Plataforma Palo Azul B, Bloque 18, Provincia Francisco de Orellana" (OR-284-2005-OT).

192. Villalba, Marcelo. "Rescate arqueológico en la Plataforma Biguno-2, Campo PBH, Provincia de Orellana" (OR-285-2005-MV).

193. López, Telmo. "Informe de monitoreo arqueológico en la Plataforma Huachito" (OR-286-2005-TL).

194. Almeida Reyes, Eduardo. "Informe del reconocimiento arqueológico en el Bloque 7 – Perenco – Plataforma Jumandi" (OR-287-2005-EA).

195. Villalba, Marcelo. "Prospección arqueológica en la ampliación de la Plataforma Yuca 7, para la perforación de los Pozos Yuca 19D y Yuca 22D, Provincia de Orellana" (OR-288-2005-MV).

196. Tamayo, Fernando. "Prospección arqueológica para la Plataforma Hermanas, Bloque 17, Provincia de Orellana" (OR-290-2005-FT).

197. Echevarría, José. "Reconocimiento arqueológico en el Campo marginal Tiguino: Plataforma Tiguino norte (1.5 ha.) y su vía de acceso (2.421 m), adenda al EIA (diagnóstico arqueológico) de los Pozos Tiguino 4, 5 y 6; Pozos Palanda 11, 12, 13 y 14, de la Compañía Petrobell, Parroquia Dayuma, Cantón Francisco de Orellana, Provincia de Orellana, región amazónica ecuatoriana" (OR-292-2005-JE).

198. Tobar Abril, Oswaldo. "Prospección, rescate y monitoreo arqueológico en los 10 primeros kilómetros de la vía de acceso al Bloque 31, Provincia Francisco de Orellana" (OR-293-2005-OT).

199. Tobar Abril, Oswaldo. "Prospección, rescate y monitoreo arqueológico en la zona de las vías de acceso a la Plataforma Palo Azul D, Bloque 18, provincia de Orellana" (OR-295-2005-OT).

200. Villalba O., Marcelo. "Diagnóstico arqueológico para la reevaluación ambiental en los campos MDC (Mauro Dávalos Cordero) y PBH (Paraíso, Biguno y Huachito), Provincia de Orellana" (OR-296-2005-MV).

201. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la ampliación de la Plataforma Concordia, Provincia de Orellana” (OR-298-2005-MV).

202. (OR-299-2005-MV).

203. Aguilera, María de la Asunción y Manuel Sigüenza Pardo. “Diagnóstico arqueológico Plataforma Sacha 59, Provincia de Orellana” (OR-300A-2005-MA).

204. Aguilera, María de la Asunción y Manuel Sigüenza Pardo. “Diagnóstico arqueológico Plataforma Sacha 10, Provincia de Orellana” (OR-300B-2005-MA).

205. Aguilera, María de la Asunción y Manuel Sigüenza Pardo. “Diagnóstico arqueológico Plataforma Sacha 100, Provincia de Orellana” (OR-300C-2005-MA).

206. Bravo, Elizabeth y Marco Vargas. “Informe sobre el diagnóstico para la evaluación arqueológica del Pozo Lobo 2, Bloque 7- Perenco - Provincia de Orellana” (OR-302-2005-EB).

207. Camino, Byron y Oscar Manosalvas. “Informe final del estudio bibliográfico Estudio de impacto ambiental para la perforación side track OBE 1X Bloque 31, Provincia Francisco de Orellana” (OR-303-2005-BC).

208. Villalba, Marcelo. “Prospección arqueológica para la implantación de la red eléctrica en la comunidad Chiru isla, Provincia de Orellana” (OR-304-2005-MV).

209. Constantine, Angelo. “Informe Reconocimiento arqueológico de la Plataforma de perforación existente: Sacha 01 (SA-190D y 197D) - Provincia de Orellana” (OR-305-2005-AC).

210. Aguilera Maria y Johny Zambrano. “Diagnóstico arqueológico Estructura de protección y encauzamiento del Río Coca, Provincia de Orellana” (OR-306-2006-2005-MA).

211. Tamayo, Fernando. “Prospección Arqueológica de la Plataforma Batata dos, Bloque 14, Provincia de Orellana” (OR-307-2005-FT).

212. Camino, Byron. “Monitoreo arqueológico para la construcción y operación de la línea de inyección de agua desde CDP hasta Penke A” (OR-308-2005-BC).

213. Villalba O., Marcelo “Prospección arqueológica en las plataformas exploratorias Pañayacu 1, Pañayacu, Pañayacu centro, y vías de acceso, Provincia de Orellana” (OR-309-2005-MV).

214. Tamayo, Fernando. “Prospección Arqueológica para Construcción de una Estación de Fiscalización en la Línea Pindo Auca Central, Provincia de Orellana (Estación Dayuma)“ (OR-310-2006-FT).

215. Tamayo, Fernando. “Diagnóstico Arqueológico para la Ampliación Fase de Producción del Campo Hormiguero Bloque 17, Provincia de Orellana”. (OR-311-2006-FT).

216. Tobar Abril, Oswaldo. “Prospección, rescate y monitoreo arqueológico en la zona del cementerio de ripios y ampliación de la Plataforma Palo Azul A, Bloque 18, Provincia de Orellana” (OR-312-2006-OT).

217. Tobar Abril, Oswaldo. “Reconocimiento arqueológico en las Plataformas Boya 1, Boya 2 y Boya 3, Bloque 31, Provincia de Orellana” (OR-313A-2006-OT).

218. Tobar Abril, Oswaldo. “Reconocimiento arqueológico en la Plataforma Nenke norte, Bloque 31, Provincia de Orellana” (OR-313B-2006-OT).

219. Tobar Abril, Oswaldo. “Informe Obes” (OR-313C-2006-OT).

220. Villalba O., Marcelo “Diagnóstico arqueológico para la perforación de pozos de desarrollo en las Plataformas MDC 1, MDC 2 y MDC 3, Campo MDC (Mauro Dávalos Cordero), operado por SIPEC, Provincia de Orellana” (OR-314-2006-MV).

221. Echevarría Almeida, José. “Reconocimiento arqueológico en el área longitudinal, para la construcción de la línea de flujo desde el pozo Primavera 1 hasta la estación Palanda, Parroquia Taracoa, cantón Orellana, Provincia de Orellana” (OR-315-2006-JE).

222. Tamayo R., E. Fernando. “Informe prospección arqueológica de la plataforma Oso A, Oso B SUS, vías de acceso y del cruce subfluvial de la línea de flujo hacia Oso 3, Provincia de Orellana” (OR-316-2006-FT).

223. Villalba O., Marcelo. “Diagnóstico arqueológico para la evaluación de impacto ambiental y plan de manejo para el mejoramiento del camino vecinal de la comuna El Edén, Provincia de Orellana” (OR-317-2006-MV).

224. Villalba O., Marcelo “Diagnóstico y plan de manejo arqueológico para la sísmica 3D en el Bloque Palanda-Yuca Sur, Provincia de Orellana” (OR-318-2006-MV).

225. Almeida Reyes, Eduardo. “Informe de rescate arqueológico en la plataforma y vía de acceso Estrella 1 - Bloque 7 – Perenco” (OR-319-2005-EA).

226. Camino, Byron y Enrique Medina. “Prospección arqueológica relleno sanitario Campo Unificado Eden-Yuturi. Provincia de Orellana y nuevo acceso a las facilidades centrales de producción (CPF) del Complejo Indillama, Provincia de Sucumbíos” (OR-320-2005-BC).

227. Tobar Abril, Oswaldo. “Prospección, rescate y monitoreo arqueológico en la vía de acceso al CPF y Plataforma CPF, Bloque 18, Provincia de Orellana” (OR-321A-2006-OT).

228. Tobar Abril, Oswaldo. “Informe final Prospección, rescate y monitoreo arqueológico en la zona de la vía de acceso y Plataforma al CPF, Provincia Francisco de Orellana, Bloque 18”; “Informe final Prospección, rescate y monitoreo arqueológico en la zona del cementerio de lodos y aumento de la Plataforma Palo Azul A, Provincia de Orellana, Bloque 18”; “Informe final Prospección, rescate y monitoreo arqueológico en la zona de las vías de acceso a la Plataforma Palo Azul D, Bloque 18, Provincia de Orellana”; (OR-321B-2006-OT).

229. Bravo, Elizabeth. “Informe final de la propuesta para el diagnóstico arqueológico dentro del estudio de impacto ambiental del proyecto de prospección sísmica 3D, en el Bloque 7” (OR-322A-2006-EB).

230. Bravo, Elizabeth. “Informe final de la propuesta para el diagnóstico arqueológico dentro del estudio de impacto ambiental del proyecto de prospección sísmica 3D, en el Bloque 7” (OR-322B-2006-EB).

231. Mejía M., Fernando y Marco Vargas A. “Informe final Propuesta para evaluación de impactos ambientales para el proyecto de perforación del Pozo Tivacuno SW y vía de acceso: Prospección arqueológica, Bloque 16, Provincia de Orellana” (OR-323A-2006-FM).

232. Mejía M., Fernando y Marco Vargas A. “Informe final de la evaluación de impactos ambientales para el proyecto de perforación del pozo Tivacuno SW y vía de acceso: prospección arqueológica, Bloque 16, Provincia de Orellana” (OR-323B-2006-FM).

233. Carrera Colin, Juan. “Monitoreo arqueológico de la Plataforma Batata 2, Bloque 14, Provincia de Orellana” (OR-324-2006-JC).

234. Tamayo, Fernando. “Diagnóstico de evaluación para la instalación de una batería de producción en Nantu D y líneas de conexión y alcance al adendum al estudio de impacto ambiental de los pozos de desarrollo hormigueros, para la construcción de una línea de flujo desde el sector de la "Y" de Hormiguero D hasta la Plataforma Hormiguero A Bloque 17, Provincia de Orellana” (OR-325-2006-FT).

235. Tobar Abril, Oswaldo. “Monitoreo arqueológico en la Plataforma Palo Azul C, Bloque 18, Provincia de Orellana” (OR-326-2006-OT).

236. Tobar Abril. Oswaldo. “Monitoreo arqueológico en la Plataforma Palo Azul B, Bloque 18, Provincia de Orellana” (OR-328-2006-OT).

237. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la Plataforma para el Pozo Rumiyacu 1 y vía de acceso, Provincia de Orellana” (OR-329-2006-MV).

238. Bravo, Elizabeth y Marco Vargas. “Diagnóstico del componente arqueológico, dentro del adendum al estudio y plan de manejo ambiental de acuerdo a los requerimientos del Ministerio del Ambiente, proyecto de desarrollo y producción del Bloque 31, Campos Apaika & Nenke” (OR-330-2006-EB).

239. Tamayo, Fernando. “Propuesta de continuación del proyecto: excavación y restauración arqueológica en el sitio z3b3-92 (ciudad metrópoli-segunda etapa) 2002-2003“ (OR-331-2006-FT).

240. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica para el tendido de la línea de flujo entre “EPF” y “Edén-1”, Provincia de Orellana” (OR-333-2006-MV).

241. Molestina Z., María del Carmen. “Informe final de la peospwcción arqueológica de las Plataformas Sacha RW 01 y RW 02 Campo Sacha de Petroecuador, Cantón La Joya de los Sachas, Provincia de Francisco de Orellana” (OR-335-2006-MM).

242. Molestina Z., María del Carmen. “Informe final de la prospección arqueológica de la Plataforma Shuara RW 01 Campo Libertador - shuara de Petroecuador, Cantón Shushufindi, Provincia de Orellana” (OR-336-2006-MM).

243. Tamayo, Fernando. “Diagnóstico arqueológico para los Campos Nantu, Kupi, Sunka-Wanke asignados a Petroriental. Provincia de Orellana” (OR-337-2006-FT).

244. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la Plataforma Cononaco Reinyector 2 y Vía de acceso, Provincia de Orellana” (OR-338-2006-MV).

245. Bravo, Elizabeth y Marco Vargas. “Informe final: Prospección arqueológica en las plataformas de desarrollo Apaika y Nenke, dentro del estudio de impacto ambiental y plan de manejo ambiental, proyecto de desarrollo y producción del Bloque 3“ (OR-339-2006-EB).

246. Molestina Z., María del Carmen y Alex A. Castillo Ocaña. “Informe de la prospección arqueológica de la Plataforma Palo Azul norte y vía de acceso - Campo Palo Azul, Bloque 18, Provincia de Orellana” (OR-340-2006-MM).

247. Echevarría Almeida, José. “Reconocimiento arqueológico para el estudio de línea base y plan de manejo ambiental de los Campos marginales Pindo y Palanda Yuca - Sur, Provincia Francisco de Orellana, región amazónica ecuatoriana“(OR-341-2006-JE).

248. Villalba O., Marcelo. “Diagnóstico arqueológico para la perforación de dos pozos direccionales (Pozos MDC 11 y MDC 14) a realizarse desde la Plataforma MDC 7, 8 y 9, Campo MDC (Mauro Dávalos Cordero), Provincia de Orellana” (OR-342-2006-MV).

249. Tamayo, Fernando. “Propuesta diagnóstico de reevaluación al estudio de impacto ambiental de desarrollo y producción del campo oso para la construcción de una línea de inyección de agua y de la ampliación de la Vía de los Zorros y construcción del Oleoducto Mono, Jaguar, Lobo y Gacela para la construcción de una línea de inyección de agua en el interior del Bloque 7” (OR-343-2006-FT).

250. Villalba O., Marcelo. “Prospección arfqueológica para la ampliación de la Estación MDC 1, Campo MDC (Mauro Dávalos Cordero), Provincia de Orellana” (OR-344-2006-MV).

251. Tamayo, Fernando. “Diagnóstico arqueológico de la Plataforma Hormiguero Sur A” (OR-345-2006-FT).

252. Tamayo, Fernando. “Prospección Arqueológica de la Plataforma Hormiguero Sur B” (OR-345B-2006-FT).

253. Tobar Abril, Oswaldo. “Prospección, rescate y monitoreo arqueológico en la zona del nuevo cementerio de ripios de la plataforma Palo Azul a, Bloque 18, Provincia de Orellana” (OR-346-2006-OT).

254. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la Plataforma MDC 16, vía de acceso, y línea de flujo, Campo MDC, Provincia de Orellana” (OR-347-2006-MV).

255. Solórzano, María Soledad. “Informe final de la prospección arqueológica de la plataforma del proyecto “Generación rentada Culebra 10MW” Campo Culebra, Parroquia El Dorado, Cantón Francisco de Orellana, Provincia de Orellana” (OR-348-2006-SS).

256. Solórzano, María Soledad. “Reconocimiento Arqueológico del Bloque Ishpingo – Tiputini – Tambococha como parte del Diagnóstico Ambiental” (OR-349-2006-SS).

257. Solórzano, María Soledad. “Prospección arqueológica para el estudio de impacto ambiental para la construcción del nuevo muelle Edén, Bloque 15” (OR-350-2006-SS).

258. Solórzano, María Soledad. “Prospección arqueológica previa a construcción de línea de flujo Penke B – CDP” (OR-351-2006-SS).

259. Echevarría Almeida, José. “Diagnóstico del estudio de impacto y plan de manejo ambiental de las Plataformas EY-D-72, EY-B-61, 62, 63 y 64” (OR-352-2006-JE).

260. Bravo, Elizabeth. “Informe de la prospección arqueológica en la ampliación de la Plataforma Pata dentro del adendum al estudio de impacto ambiental de desarrollo y producción Campo del Pata – explotación arena basal Tena, Bloque 18, Provincia de Orellana” (OR-353-2006-EB).

261. Bravo, Elizabeth y Marco Marco Vargas. “Diagnóstico arqueológico Proyecto “Construcción de la plataforma Lobo Oeste, vía de acceso y actividades de perforación y producción, Bloque 7” (OR-354-2006-EB).

262. Camino, Byron y Óscar Manosalvas. “Informe final de la prospección arqueológica de la ampliación de la Plataforma Hormiguero C, Bloque 14 “(OR-355-2006-BC).

263. Camino, Byron y Óscar Manosalvas. “Informe final del monitoreo arqueológico de la ampliación de la Plataforma Hormiguero C, Bloque 14” (OR-356-2006-BC).

264. Solórzano, María Soledad. “Rescate y monitoreo arqueológico camino vecinal Edén” (OR-357-2006-SS).

265. Mejía, Fernando. “Diagnóstico arqueológico de las plataformas existentes: Yanaquincha oeste y Yanaquincha este, del bloque de exploración petrolera no. 15, Provincia de Orellana, cantón Joya de los Sacha” (OR-358-2006-FM).

266. Camino, Byron y Enrique Medina. “Monitoreo arqueológico. Línea de flujo Penke B – CDP, Provincia de Orellana” (OR-361-2007-BC).

267. Almeida Reyes, Eduardo. “Informe de prospección arqueológica en la vía de acceso a la Plataforma Palo Azul norte Campo Unificado Palo Azul Ecuador TLC” (OR-362-2007-EA).

268. Solórzano, María Soledad. “Caracterización arqueológica del área de construcción oleoducto en el campo Mauro Dávalos Cordero” (OR-363-2007-SS).

269. Camino, Byron y Darío Calero. “Prospección y monitoreo aqrqueológico comuna huaorani Tobeta, Provincia de Orellana” (OR-364-2007-BC).

270. Mejía, Fernando. “Diagnóstico arqueológico de la plataforma existente: Limoncocha 2, del Bloque de exploración petrolera N°15, Provincia de Orellana” (OR-365-2007-FM).

271. Carrera Colin, Juan. “Diagnóstico arqueológico para la instalación y operación de generadores eléctricos en la plataforma Penke-B, Bloque 14” (OR-366-2007-JC).

272. Carrera Colin, Juan. “Diagnóstico arqueológico para la operación del oleoducto CDP-Pindo 8 Pulgadas, Bloques 14 y 17” (OR-367-2007-JC).

273. Mejía, Fernando. “Prospección arqueológica de las Plataforma existentes: Tiguino 2 y Tiguino 6, donde se perforarán los futuros pozos direccionales Tiguino 20D y Tiguino 19D respectivamente, entre las provincias de Francisco de Orellana y Pastaza” (OR-368-2007-FM).

274. Solórzano, María Soledad. Título desconocido (OR-370-2007-SS).

275. Solórzano, María Soledad Título desconocido (OR-372-2007-SS).

276. Tamayo R., Fernando. “Prospección arqueológica para la construcción del Campamento Oso Sur, Provincia de Orellana” (OR-373-2007-FT).

277. Echevarría Almeida. “Reevaluación del estudio de impacto ambiental del área CPF, tanque de almacenamiento nuevo, Campo Marginal Tiguino de la Compañía Petrobell en la región amazónica ecuatoriana” (OR-377-2007-JE)

278. Mejía, Fernando. “Diagnostico arqueológico de la Plataforma Pacay, vía de acceso y perforación de pozos direccionales - Provincia de Orellana” (OR-378-2007-FM).

279. Mejía, Fernando. “Prospección arqueológica de la variante del oleoducto de exportación Sector Huarmi Yuturi – Provincia de Orellana” (OR-375-2007-FM).

280. Mejía, Fernando. “Diagnóstico arqueológico de la Plataforma Pacay, vía de acceso y perforación de pozos direccionales - Provincia de Orellana” (OR-378-2007-FM).

281. Almeida Reyes, Eduardo. “Informe de prospección arqueológica en la ampliación de la Plataforma del Pozo exploratorio Tapir 1 Bloque 17” (OR-379-2007-EA).

282. Mejía, Fernando. “Prospección arqueológica de las plataformas existentes: Sacha 49, 65 y 94, futuros pozos direccionales Sacha 116d, 160d y 152d respectivamente, Provincia de Orellana, Cantón la Joya de los Sacha, Parroquias La Joya de los Sacha y Enokanqui” (OR-380-2007-FM).

283. Solórzano, María Soledad. Título desconocido (OR-381-2007-SS).

284. Carrera, Juan. “Prospección Arqueológica de la Ampliación Este de la Plataforma Indillama. Unidad Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-383-2007-JC).

285. Tamayo, Fernando. “Diagnóstico arqueológico para la Plataforma Hormiguero B Bloque 17, Provincia de Orellana” (OR-385-2007-FT).

286. Almeida Reyes, Eduardo. “Informe de la prospección arqueológica en el Campo Tiguino rehabilitación y ampliación de la plataforma del Pozo Cachiyacu 1” (OR-386-2007-EA).

287. Mejía, Fernando. “Diagnostico arqueológico de la futura construcción línea de flujo entre las plataformas Paka Sur y Yanaquincha Oeste - Provincia de Orellana” (OR-387-2007-FM).

288. Echevarría Almeida, José “Reconocimiento arqueológico y plan de manejo para la sísmica 3d Yanaquincha norte, Bloque 15, Ecuador” (OR-388-2007-JE).

289. Carrera, Juan “Prospección Arqueológica de la Ampliación Este de la Plataforma Edén-J. Unidad Bloque 15. Provincia de Orellana” (OR-389-2007-JC).

290. Tamayo, Fernando. “Rescate arqueológico de los sitios arqueológicos reportados en la línea de flujo de la Plataforma Paka y prospección, rescate y monitoreo arqueológico de la variante en el derecho de v{ia de la línea de flujo, Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-391-393-2007-FT).

291. Tamayo, Fernando. “Prospección Arqueológica para la Extracción de Arena en la Concesión Tucán-PEE, sobre el Río Napo Provincia de Orellana, Bloque 31. (OR-392-2007-FT).

292. Sánchez Mosquera, Amelia. “Análisis del material arqueológico del proyecto línea de flujo Hormiguero Sur hasta Hormiguero A” (OR-395-2007-AS).

293. Tamayo, Fernando. “Prospección Arqueológica de la Plataforma Edén J, Bloque 15” (OR-397-2005-FT).

294. Santamaría, Alfredo. “Informe del diagnóstico bibliográfico arqueológico como parte de la reevaluación del diagnóstico ambiental y plan de manejo ambiental del área Sacha de Petroproducción, filial de Petroecuador, Cantón La Joya de los Sachas, Provincia de Francisco de Orellana” (OR-397-2-2007-AS).

295. Sánchez Mosquera, Amelia M. “Diagnóstico ambiental de la línea base Palo Azul (CPF), prospección arqueológica de las áreas de trabajo a ampliarse en Plataformas Pata y sus conexiones, Bloque 18 – Petrobras: Provinca de Orellana, Cantón Joya de los Sachas, parroquia San Sebastián del Coca y Enokanqui, Ecuador” (OR-399-2008-AS).

296. Informe final del rescate arqueológico de la ampliación de la Plataforma Indillana” (OR-400-2008-FT).

297. Tamayo, Fernando. “Informe del monitoreo arqueológico de la construcción de la Plataforma Pañayacu 1 y su vía de acceso” (OR-401-2008-FT).

298. Villalba O., Marcelo (2008). “Prospección arqueológica para el estudio de impacto ambiental y plan de manejo para la construcción y operación de la línea de flujo desde Pañacocha 2 hasta EPF, con un cruce subfluvial en el río Napo, provincias de Sucumbíos y Orellana” (OR-402A-2008-MV).

299. Villalba O., Marcelo (2008). “Diagnóstico arqueológico para la reevaluación ambiental en los Campos PBH (Paraíso, Biguno y Guachito) y MDC (Mauro Dávalos Cordero), Provincia de Orellana” (OR-402B-2008-MV).

300. Chacón, Rosalba. “Prospección arqueológica central de generación eléctrica Campo Sacha-Provincia de Orellana” (OR-403-2008-RCh).

301. Chacón, Rosalba (2008). “Informe final: P<rospección arqueológica central de generación eléctrica Cononaco-Provincia de Orellana” (OR-404-2008-RCh).

302. Tamayo R., E. Fernando "Propuesta monitoreo arqueológico de la Plataforma Yanaquincha norte (Ahuajal), vía de acceso y línea de flujo, Bloque 15, Provincia de Orellana" (OR-405-2008-FT).

303. Echevarría Almeida, José "Prospección arqueológica y Plan de manejo ambiental para la construcción de tres Plataformas: Edén h, Edén i, Edén k y sus correspondientes vías de acceso en el Campo Edén Yuturi, Provincia de Orellana, Cantón Francisco de Orellana, Parroquia Edén" (OR-406-2008-JE).

304. Villalba Sevilla, Fabián. "Informe de prospección arqueológica en las áreas de ampliación del EPF. Alcance al estudio de impacto y Plan de manejo ambiental para el desarrollo del campo compartido Edén-Yuturi para la ampliación del EPF y perforación de tres pozos productores desde la locación PAD G" (OR-407-2008-FV).

305. Tamayo, Fernando. "Informe rescate arqueológico de los sitios arqueológicos Yuturi 1 y Yuturi 2, reportados en la prospección para el tendido de la línea de flujo entre la plataforma Eden J y EPF, Bloque 15, Provincia de Orellana" (OR-408-2008-FT).

306. Chacón, Rosalba y Robert Andrade Verdezoto. "Diagnóstico arqueológico Alcance a la reevaluación del estudio de impacto y Plan de manejo ambiental del Campo Palanda - Yuca Sur, para la perforación de pozos adicionales" (OR-409-2008-RCh).

307. Tamayo R., E. Fernando. "Prospección arqueológica para la reevaluación del estudio de impacto y Plan de manejo ambiental del Campo Edén Yuturi para la perforación de 3 nuevos pozos desde la Plataforma Edén E, Bloque 15, Provincia de Orfellana" (OR-410-2008-FT).

308. Villalba O., Marcelo (2008). "Diagnóstico arqueológico para la sísmica 3D del Campo Pucuna, Provincia de Orellana" (OR-411-2008-MV).

309. Tamayo R., E. Fernando. "Monitoreo arqueológico de la Plataforma Yanaquincha norte (Ahuajal), vía de acceso y línea de flujo, Bloque 15, Provincia de Orellana" (OR-413-2008-FT).

310. Sánchez Mosquera, Amelia. "Sitio Guayacanes. Abcisa 6+600 vía a Casa de Máquinas. Proyecto Coca Codo Sinclair" (OR-414-2008-AS).

311. Tamayo R., E. Fernando. "Monitoreo arqueológico de la Plataforma Edén I y su vía de acceso" (OR-415-2008-FT).

312. Mejía, Fernando. "Diagnóstico del área de la central de generación de 76MW y líneas de distribución eléctrica (ITT)" (OR-416-2008-FM).

313. Mejía, Fernando. "Reconocimiento y prospección arqueológica para el estudio de impacto ambiental definitivo para línea de transmisión eléctrica en los campos MDC y PBH" (OR-417-2008-FM).

314. Villalba O., Marcelo. "Prospección arqueológica en las zonas destinadas para la construcción de cuatro piscinas para la disposición de lodos y ripios de perforación, una en la Plataforma Bogi y tres en la Plataforma Daimi A, Bloque 16, Provincia de Orellana" (OR-418-2008-MV).

315. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la ampliación de la Plataforma Iro A para la perforación de nueve pozos, Bloque 16, Provincia de Orellana” (OR-419-2008-MV).

316. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica para el tendido de una línea de transferencia de 8” desde la estación Sacha Norte a la estación Sacha Central, Provincia de Orellana” (OR-420-2008-MV).

317. López, Telmo. “Informe de prospección intrasitio de las áreas sensibles detectadas en el reconocimiento arqueológico y plan de manejo para las sísmica 3D Yanaquincha norte, Bloque 15, Ecuador” (OR-421-2008-TL).

318. Tamayo, Fernando. “Informe de monitoreo arqueológico de la Plataforma Edén K y su vía de acceso, Bloque 15, Provincia de Orellana, Petroamazonas” (OR-422-2009-FT).

319. López M., Telmo. “Informe de prospección arqueológica para la ampliación de la Plataforma Pacay y vía de acceso” (OR-423-2008-TL).

320. Tamayo, Fernando. “Prospección arqueológica Campo Sacha”. (OR-424-2009-FT).

321. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la zona destinada para la construcción de tres piscinas para la disposición de lodos y ripios de perforación, ubicada al norte de la Plataforma Daimi A, Bloque 16” (OR-425-2009-MV).

322. Castro Espinoza, Gerardo y Marco Vargas. “Informe final Reconocimiento arqueológico como parte de los estudios de impacto ambiental de campos de operación por Petroecuador, en la Provincia de Francisco de Orellana y Sucumbíos” (OR-426-2009-GC).

323. Carrera, Juan. “Informe final del rescate y monitoreo arqueológico de la Plataforma Pacay y su vía de acceso, Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-427-2009-JC).

324. Tamayo, Fernando. “Diagnóstico arqueológico para la perforación de nuevos pozos en la Plataforma Edén C, Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-428-2009-FT).

325. Tamayo, Fernando. “Prospección arqueológica para la ampliación de la Plataforma Paka Sur, Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-429-2009-FT).

326. Tamayo, Fernando. “Prospección arqueológica Edén Alto” (OR-430-2009-FT).

327. Tamayo, Fernando. Título desconocido (OR-431-2009-FT).

328. Sánchez M., Amelia. “Informe final Excavación de cuatro sitios en la vía a la Casa de Máquinas. Proyecto Coca Codo Sinclair” (OR-432-2009-AS).

329. Castro Espinoza, Gerardo y Marco Vargas. “Informe final Reconocimiento arqueológico como parte de los estudios de impacto ambiental de campos en operación por Petroamazonas, en la Provincia de Francisco de Orellana”; y “Informe final reconocimiento arqueológico como parte de los estudios de impacto ambiental de campos en operación por Petroamazonas, en la Provincia de Sucumbios” (OR-436-2009A y B-GC).

330. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la plataforma para el pozo Kupi D y para la apertura y adecuación de las vías de acceso, Provincia de Orellana” (OR-437-2009-MV).

331. Villalba O., Marcelo. “Rescate arqueológico del sitio Quinchayacu, Cantón Joya de los Sachas, Provincia de Orellana” (OR-438-2009-MV).

332. Castro E., Gerardo y Marco Vargas. “Informe del reconocimiento arqueológico como parte de los estudios de impacto ambiental del campo marginal Pindo operado por consorcio Petrosud Petroriva, en la Parroquia Dayuma, canton Francisco de Orellana, Provincia Francisco de Orellana” (OR-439-2010-GC).

333. “Prospección arqueológica para la instalación del centro ecológico de tratamiento y recuperación de desechos sólidos”. Cantón Joya de los Sachas, Parroquia San Carlos, Provincia de Orellana” (OR-440-2009-FT).

334. Solórzano, María Soledad. “Informe final Diagnóstico arqueológico como parte del estudio de impacto ambiental ex post y plan de manejo ambiental del campamento Petrotech de la ciudad Francisco de Orellana, Provincia de Orellana” (OR-441-2009-SS).

335. Tamayo R., E. Fernando. “Continuación del monitoreo arqueológico de la Plataforma Edén 1 y su vía de acceso, Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-442-2009-FT).

336. Solórzano, María Soledad. Título desconocido (OR-443-2009-SS).

337. Tamayo, Fernando. “Informe Prospección arqueológica del derecho de vía de la línea de flujo Tuntiak-Itaya Bloque 15, Provincia de Sucumbíos” (OR-444-2009-FT).

338. Villalba O., Marcelo. “Monitoreo arqueológico durante el tendido de la línea de transferencia desde la estación Sacha Norte a la estación Sacha Central, Provincia de Orellana” (OR-445-2009-MV).

339. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la nueva ampliación de la Plataforma Iro A para la perforación de tres pozos adicionales, Bloque 16, Provincia de Orellana” (OR-446-2009-MV).

340. López M., Telmo. “Informe de la prospección arqueológica para la ampliación de la Plataforma Anaconda 1 para el estudio de impacto ambiental y plan de manejo ambiental para la perforación de tres pozos direccionales desde la Plataforma Anaconda 1, Provincia de Orellana” (OR-447-2009-TL).

341. Villalba O., Marcelo. “Rescate arqueológico del sitio Quinchayacu, cantón La Joya de los Sachas, Provincia de Orellana” (OR-448-2009-TL).

342. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la ampliación de la Plataforma Nantu B y en la ampliación de la línea de flujo entre las plataformas Nantu B y Hormiguero A, Provincia de Orellana” (OR-450-2010-MV).

343. Chacón, Rosalba y Robert Andrade. “Prospección Arqueológica de la vía de acceso a la Plataforma de Paka Norte y de la ampliación de las plataformas Pacay, Yanaquincha Este y Aguajal en la Provincia de Orellana” (OR-451-2010-RCH).

344. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en un área de dos hectáreas para la implementación de un incinerador, landfarming y recolección y manejo de desechos reciclables, ciudad del Coca, Provincia de Orellana” (OR-453-2010-MV).

345. Tamayo, Fernando. “Informe de prospección arqueológica expost de la Plataforma Yamanunka 2 y su vía de acceso, Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-454-2010-FT).

346. López Muñoz, Telmo. “Informe prospección arqueológica para la vía de acceso desde EPF a la Plataforma PAD l (Eden l) y prospección en el área de stock y vía de acceso cerca de la Plataforma PAD R (Edén R), Provincia de Orellana, Cantón Francisco de Orellana, Parroquia el Edén” (OR-455-2010-TL).

347. Bravo Triviño, Elizabeth y Marco Vargas. “Informe de prospección arqueológica como parte del estudio de impacto ambiental del Complejo Oso, Bloque 7” (OR-456-2010-EB).

348. Moreira, María. “Informe de prospección arqueológica para la vía de acceso a la plataforma PAD R y prospección arqueológica en el camino vecinal desde puerto Edén a PAD R (Dumbique Sur), Provincia de Orellana, Cantón Francisco de Orellana, parroquia edén” (OR-457-2010-MM).

349. Moreira Pino, María. “Informe Prospección arqueológica en la vía de acceso a Paka Sur B y monitoreo arqueológico para la ampliación de la Plataforma Paka Sur, Provincia de Orellana, Cantón Francisco de Orellana, Parroquia Unión Milagreña” (OR-458-2010-MM).

350. Moreira Pino, María. “Informe de monitoreo arqueológico para la ampliación Este del EPF. Provincia de Orellana, Cantón Francisco de Orellana, Parroquia Edén” OR-459-2010-MMP).

351. Moreira Pino, María. “Rescate arqueológico en los sitios VAPN-o1NS (vía acceso Paka Norte-01non-sitio) y VAPN-02NS (vía de acceso Paka Norte-02non-sitio) vía de acceso y área de interés arqueológico en Plataforma Paka Norte, Bloque 15, Provincia de Orellana, Cantón Joya de los Sachas” (OR-460-2010-MMP).

352. “Informe final Prospección arqueológica Proyecto de desarrollo y producción de las plataformas Hormiguero E y Kupi E, construcción de las plataformas mencionadas y su vía de acceso, perforación de 8 pozos de desarrollo y construcción y operación de línea de flujo para pruebas y producción” (OR-462-2010-RCh).

353. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica para la construcción de la central termoeléctrica Sacha 20.4MW., Provincia de Orellana” (OR-463-2010-MV).

354. Moreira Pino, María. “Informe de prospección arqueológica para la nueva ampliación del sector oeste de las facilidades de producción Edén (EPF), Provincia de Orellana, Cantón Francisco de Orellana, Parroquia Edén” (OR-464-2010-MMP).

355. Solórzano, María Soledad. Título desconocido. (OR-465-2010-SS).

356. Solórzano, María Soledad. Título desconocido (OR-466-2010-SS).

357. Moreira Pino, María. “Informe de monitoreo arqueológico de la Plataforma PAD R y su vía de acceso, Provincia de Orellana, Cantón Francisco de Orellana, Parroquia Edén” (OR-467-2010-MMP).

358. Bravo, Elizabeth y Marco Vargas. “Prospección arqueológica del área destinada al proyecto Centro de Tratamiento Integral de Desechos GPower Group S.A. (OR-468-2010-EB 2010).

359. Moreira Pino, María. “Informe de monitoreo arqueológico en la vía de acceso a Paka Sur B. Provincia de Orellana, Cantón Francisco de Orellana, Parroquia Unión Milagreña” (OR-470-2010-MMP).

360. Moreira Pino, María. “Informe Prospección arqueológica de la vía de acceso desde el embarcadero hasta la Plataforma Yanahurco, Provincia de Sucumbíos” (OR-471-2010-MMP).

361. Solórzano, María Soledad. “Reconocimiento arqueológica como parte del estudio de impacto ambiental y plan de manejo ambiental del proyecto de construcción, operación, mantenimiento, cierre y abandono del Campamento de Petrosuply, Cantón Francisco de Orellana, Provincia de Orellana” (OR-472-2010-SS).

362. Moreira Pino, María. “Informe prospección arqueológica para la Plataforma PAD H y vía de acceso, Provincia de Orellana, Cantón Francisco de Orellana, Parroquia Edén”. (OR-473-2010-MMP).

363. Tamayo, Fernando. “Informe final export de rescate y monitoreo arqueológico de la Plataforma Yamanunka 2 y su vía de acceso, Bloque 15, Provincia de Orellana” (OR-474-2010-FT).

364. Moreira Pino, María. “Informe de monitoreo arqueológico de la Plataforma PAD L, Provincia de Orellana, Cantón Francisco de Orellana, Parroquia Edén (OR-475-2010-MMP).

365. Echevarría Almeida, José. “Prospección arqueológica y plan de manejo ambiental para la perforación de 3 pozos direccionales desde la Plataforma Secoya 16, ampliación de la Plataforma Shushufindi 29, para la perforación de cinco pozos direccionales, Provincia de Sucumbíos y reevaluación para la renovación del Oleoducto Cononaco-auca, Provincia Francisco de Orellana” (OR-476-2010-JE).

366. Chacón, Rosalba y Wladimir Jijón. “Diagnóstico arqueológico bibliográfico. Estudio de impacto ambiental y plan de manejo ambiental para la sísmica 3D del Complejo Coca-Bloque 7” (OR-479-2010-RCh).

367. Villalba O., Marcelo. “Diagnóstico e inspección arqueológica en la Plataforma CPF (MDC1) para la instalación de la nueva central de generación térmica, Provincia de Orellana” (OR-482-2010-MV).

368. Echevarría Almeida, José. “Prospección arqueológica y plan de manejo ambiental para la construcción de la Plataforma de desarrollo Pacay norte y la correspondiente construcción de la vía de acceso y línea de flujo, Cantón la Joya de los Sachas, Provincia de Orellana, región amazónica ecuatoriana” (OR-484-2010-JE).

369. Villalba O., Marcelo. “Diagnóstico arqueológico para la implantación de varios pozos en la Plataforma Hormiguero C, Provincia de Orellana” (OR-485-2010-MV).

370. Chacón, Rosalba; Medina, Enrique y Wladimir Jijón. “Prospección arqueológica para la construcción del Campamento Oso A –Bloque 7” (OR-486-2010-RCh).

371. Molestina, Maria del Carmen. “Informe Rescate arqueológico en la Plataforma Oso B, Bloque 7, Provincia de Orellana” (OR-487-2010-MM).

372. Tamayo, Luis Fernando. “Reconocimiento (DDV) y prospección (ampliación de Plataformas) arqueológica para el estudio de impacto y plan de manejo ambiental del área Edén Alto para la fase de desarrollo y producción, Bloque 15” (OR-488-2010-FT) .

373. Tamayo, Luis Fernando. “Diagnóstico Arqueológico para el Alcance al Estudio de Impacto y Plan de Manejo Ambiental para la construcción de las plataformas de desarrollo Edén H, I y K, vías de acceso, líneas de flujo, y la correspondiente perforación de pozos de desarrollo; para la perforación de 10 pozos adicionales en la plataforma K y para el Alcance a la Reevaluación al Proyecto de Construcción de la Plataforma de Desarrollo EDÉN J; para la Perforación de 6 Pozos Adicionales. Provincia de Orellana! (OR-489-2010-FT).

374. Molestina Zaldumbide, María del Carmen. “Informe prospección arqueológica de la ampliación oeste de la Plataforma Oso B, Bloque 7, Canton Loreto, Provincia de Orellana” (OR-490-2010-MM).

375. Bravo Triviño, Elizabeth y Marco Vargas. “Estudio de impacto y plan de manejo ambiental para la construcción y funcionamiento del campamento de Energy Group Corp: prospección arqueológica. Informe final” (OR-492-2010-EB).

376. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la ampliación de la Plataforma Sacha 177D para la perforación de los pozos Sacha 260D, 261D, 262D, 263D y 264D, Provincia de Orellana“ (OR-493-2010-MV).

377. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la Plataforma Huamayacu, vía de acceso y línea de flujo (Campo MDC), Provincia de Orellana” (OR-495-2010-MV).

378. Chacón, Rosalba. “Prospección arqueológica para la plataforma de perforación del pozo exploratorio Sami 1 y habilitación de la vía de acceso Palanda 2 – Sami 1. Provincia Orellana. Cantón Francisco de Orellana, Parroquia Taracoa” (OR-496-2010-RCh).

379. Almeida, Eduardo. “PROPUESTA DE DIAGNÓSTICO Y PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA. Reevaluación al Estudio de Impacto Ambiental Expost del Complejo Coca B7 para la ampliación de plataformas y perforación de pozos adicionales” (OR-610-EA-2013).

380. Villalba O., Marcelo. “Diagnóstico arqueológico para la perforación del pozo Sacha 259D desde la Plataforma Sacha 160D. Campo Sacha, Provincia de Orellana” (OR-XX-2010-MV).

381. Molestina, Maria del Carmen. “Informe final del diagnóstico arqueológico del campamento base Coca de Adrialpetro Petroleum Services Cía. Ltda., región amazónica ecuatoriana, Cantón Coca, Provincia de Francisco de Orellana” (OR-XX-2011-MM).

382. Mejía, Fernando. “Prospección arqueológica de la futura construcción de la vía de acceso, plataforma y perforación del pozo exploratorio Bermejo Este X-1” (OR-XX2008-FM).

383. Tamayo, Fernando. “Reconocimiento (DDV) y Prospección (Ampliación de Plataformas) Arqueológica para el Estudio de Impacto y Plan de Manejo Ambiental del Área Edén Alto para la Fase de Desarrollo y Producción, Bloque 15” (OR-XX-2010-FT).

384. Bravo T., Elizabeth; Mejía, Fernando y Marco Vargas A. “Prospección, rescate y monitoreo arqueológico de la zona de carga y descarga Edén y vía de acceso, Bloque 15, Provincia de Orellana. Informe de avance” (OR-XX-2007-EB).

385. Salazar, Ernesto. “Reconocimiento arqueológico de la vía de acceso al CPF de Petrobras, Bloque 31, Provincia de Orellana. Informe final” (OR-XX-2005-ES).

386. Solórzano, María Soledad. “Rescate y Monitoreo Arqueológico Camino Vecinal Edén” (OR-XX-2006-SS).

387. Autor desconocido. “Rescate y monitoreo arqueológico en el área de una construcción de la Plataforma Quilla 1 y 2” (XXX).

388. Mejía, Fernando. “Diagnóstico arqueológico de la reevaluación de la sísmica 3D en el área de Cedros-Garzacocha del Bloque 15, Provincia de Orellana-Sucumbíos” (OR-777-2007-FM).

389. Mejía, Fernando. “Prospección arqueológica de la variante del oleoducto de exportación sector Huarmi Yuturi – 900 m (abscisas km. 0+80 y km. 1+150) - Provincia de Orellana” (OR-778-2007-FM).

390. Mejía, Fernando. “Reconocimiento arqueológico de la vía de acceso al CPF de Petrobras, Bloque 31, Provincia de Orellana” (OR-780-2007-FM).

Otros informes (carpetas aparte, adicionales, discontinuados y algunos sin numeración)

391. Solórzano, María Soledad. “Rescate y Monitoreo Arqueológico Camino Vecinal Edén” (OR-XX-2006-SS).

392. Ontaneda, Santiago y Álex Castillo. “Informe final de la prospección arqueológica de la vía de acceso y Plataforma Jaguar 9, 10 y 11” (OR-788-2004-SO).

393. Mejía, Fernando, “Prospección arqueológica de la futura construcción de la vía de acceso, plataforma y perforación del pozo exploratorio Bermejo Este X-1”.

394. Chacón, Rosalba; Medina, Enrique y Wladimir Jijón. “Prospección arqueológica para la construcción del Campamento Oso A –Bloque 7” (OR-XX-2010-RCh).

395. Mejía, Fernando. “Prospección arqueológica del área de cambio de tubería para línea de flujo Laguna – CPF” (OR-XX-2008-FM).

396. Mejía, Fernando. “Prospección arqueológica de la futura construcción de la vía de acceso, plataforma y perforación del Pozo Exploratorio Santa Elena (OR-XX-2008-FM).

397. Mejía, Fernando. “Prospección arqueológica de la futura construcción de la vía de acceso, plataforma y perforación del Pozo Exploratorio Tuntiak” (OR-XX-2008-FM).

398. Mejía, Fernando. “Prospección arqueológica de la futura construcción del sistema de compresión de gas en las Estaciones Norte 1, Norte 2, Central y Sur del Campo Sacha y su línea de flujo hasta Limoncocha” (OR-XX-2008-FM).

399. Mejía, Fernando. “Diagnóstico arqueológico de la futura construcción línea de flujo entre las Plataformas Paka sur y Yanaquincha oeste - Provincia de Orellana” (OR-387-2007-FM).

400. Domínguez S., Victoria. “Adendum al proyecto de prospección arqueológica del pozo Yuca13-Vía de acceso, Parroquia Taracoa en la Provincia de Orellana” (OR-781-2001-VD).

401. Domínguez S., Victoria. “Informe de la prospección arqueológica del Pozo Palanda Yuca 07 – Vía de acceso, Parroquia Taracoa, en la Provincia de Orellana” (OR-784-2001-VD).

402. Domínguez S., Victoria. “Informe de la prospección arqueológica del Pozo Yuca 13-Vía de Acceso, Parroquia Taracoa en la Provincia de Orellana” (OR-785-2001-VD).

403. Domínguez S., Victoria. “Informe de la prospección arqueológica del Pozo Yuca Sur 12-Vía de acceso, Parroquia Taracoa, en la Provincia de Orellana” (OR-786-2001-VD).

404. López, Telmo y Marco Vargas A. “Informe del reconocimiento arqueológico de la línea de transmisión desde la Estación Paraíso al Pozo 10, 11 y 12 del Campo Paraíso Bicuno Huachito, Provincia de Francisco de Orellana” (OR-787-2004-TL).

Provincia de Napo

1. Delgado, Florencio. “Proyecto de desarrollo del Campo Villano – Fase de construcción. Prospección, rescate y monitoreo arqueológico. Informe final” (N-002-1998-FD).

2. Sánchez Mosquera, Amelia M. “Informe de las excavaciones en los sitios Guaguacanoayacu (OIVB1-07) y Timbela (OIVB1-11), Provincia de Napo, Ecuador” (N-011-1998-AS).

3. Delgado, Florencio. “Prospección arqueológica de la ruta del oleoducto Yuralpa-Puerto Napo” (N-022-2002-FD).

4. Sánchez Mosquera, Amelia M. “Aeropuerto de Tena – Componente Arqueológico” (N-032-2005-AS).

5. Domínguez, Victoria y Angelo Constantine. “Informe de la prospección arqueológica del área de extensión del CPF o Plataforma F en el Campo Yuralpa del Bloque 21, Provincia de Napo” (N-033-2005-DV).

6. Camino, Byron; Medina, Enrique y Darío Calero. “Prospección arqueológica Proyecto Hidroeléctrico Llanganates (alternativa seleccionada de la implantación), Provincia de Napo” (N-034-2005-BC).

7. Bravo, Elizabeth. “Informe del estudio de impacto ambiental, para la construcción de la Plataforma de desarrollo y producción Yuralpa “D”: prospección arqueológica. Bloque 21, Provincia de Napo” (N-036-2006-EB).

8. Autor y título desconocido. (N-037-2002-INPC).

9. (N-037A-2002-INPC).

10. (N-037B-2002-INPC).

11. (N-037C-2002-INPC).

12. Tamayo, Fernando. “Prospección arqueológica para la construcción de la plataforma Yuralpa norte, Provincia de Napo; Bloque 21” (N-039-2006-FT).

13. Molestina Z., María del Carmen. “Informe final del diagnóstico arqueológico para la Sísmica 2D. Sector Guatzayacu. Bloque 21” (N-040-2006-MM).

14. Tamayo R., Fernando. “Prospección arqueológica de las concesiones Dona y Dona 2; Provincia de Napo” (N-043-2007-FT).

15. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en los pozos IP-15; IP-13, IP-5A; IP-5B, para perforación de avanzada, ubicados en el Bloque 20, operado por Ivanhoe Energy Inc., Provincia de Napo” (N-044-2009-MV).

16. “Prospección y rescate arqueológico en la vía de acceso a la plataforma del Pozo IP-15 y rescate y monitoreo arqueológico en la plataforma del Pozo IP-15. Informe final” (N-046-2009-EA).

17. Sánchez Mosquera, Amelia M. “Aeropuerto de Tena. Primer informe preliminar” (N-047A-2009-AS).

18. Sánchez Mosquera, Amelia M. “Programa de rescate arqueológico. Aeropuerto de Tena” (N-047B-2009-AS).

19. Chacón, Rosalba. “Prospección arqueológica proyecto hidroeléctrico Quijos-Baeza (100mw) y sus correspondientes vías de acceso. Provincia de Napo” (N-048-2009-RCh).

20. “Informe de prospección y rescate de la vía de acceso, rescate arqueológico en la plataforma del Pozo IP 15 del Bloque 20” (N-049-2009-EA).

21. Echevarría, José. “Prospección arqueológica para el estudio de impacto y plan de manejo ambiental, para la Sísmica 3D del Campo Oso en el Bloque 7, de Petroamazonas, Parroquia Chontapunta, Cantón Tena, Provincia del Napo, región amazónica ecuatoriana” (N-051-2009-JE).

22. “Proyecto de rescate, monitoreo y plan de manejo arqueológico en la plataforma del Pozo IP-5B del Bloque 20” (N-055-2010-EA).

23. Santamaría, Alfredo. “Estudio de impacto ambiental definitivo del Proyecto Hidroeléctrico Quijos – Baeza y línea de transmisión a 138 kv asociada línea de transmisión a 138 kv s/e” (N-056-2010-AS).

24. “Informe de diagnóstico arqueológico para el estudio de impacto ambiental para el desarrollo de la fase de prospección geofísica del Bloque 20” (N-057-2010-EA).

25. “Informe de prospección arqueológica de 4 áreas operativas del Bloque 20” (N-058-2010-EA).

26. “Plan de manejo de bienes culturales de la Plataforma IP-5B comunidad de Agustín Cerda Los Ceibos de Yutzupino” (N-059-2010-EA).

27. Chacón, Rosalba. “Diagnóstico arqueológico bibliográfico estudio de impacto ambiental y plan de manejo ambiental para la Sísmica 3D del Complejo Waponi - Bloque 21” (N-060-2010-RCh).

28. Chacón, Rosalba. “Diagnóstico arqueológico bibliográfico. Estudio de Impacto Ambiental y Plan de Manejo Ambiental para la Sísmica 3D del Complejo Guatzayacu-Bloque 21” (N-061-2010-RCh).

29. Vargas A., Marco y Victoria Domínguez. “Proyecto hidroeléctrico Jondachi. Resumen ejecutivo del informe técnico de prospección arqueológica” (N-062-2010-VD).

30. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica para el desvío del oleoducto de crudos pesados (OCP), en un tramo de 2 kilómetros, ubicado al norte de la confluencia de los ríos salado y quijos, Provincia de Napo“ (N-063-2010-MV).

31. Ontaneda, Santiago. “Diagnóstico arqueológico realizado entre Puerto Napo y Baeza, previo a la construcción del oleoducto secundario” (N-024-2002-SO)

32. Almeida, Eduardo. “Informe del reconocimiento arqueológico en la línea de inyección del Pozo Nemoca 1, Bloque 21, Perenco” (N-029-2004-EA).

33. Tamayo R., E. Fernando. “Informe prospección arqueológica de la Plataforma Oso sur y su vía de acceso” (N-035-2005-FT).

34. Bravo, Elizabeth y Marco Vargas. “Informe Prospección arqueológica de la Plataforma Oso sur y su vía de acceso” (N-041-2006-EB).

35. Bravo, Elizabeth y Marco Vargas. “Prospección arqueológica en vía de acceso y Plataforma del Pozo IP 5B del Bloque 20, Provincia de Napo” (N-050-2009-EB).

36. Autores desconocidos. “Informe de rescate arqueológico en la Plataforma del Pozo IP-5B y su vía de acceso. Bloque 20” (sin código).

37. Dominguez, Victoria y Angelo Constantine. “Informe de la prospección arqueológica de la Plataforma G y la vía de acceso en el Campo Yuralpa del Bloque 21, Provincia de Napo” (sin código).

Provincia de Sucumbíos

1. Yépez, Alden. “Informe de la prospección arqueológica en la Plataforma VHR-13, del Campo Marginal VHR” (S-052-2002-AY).

2. Carrera Colin, Juan. “Prospección arqueológica preliminar de las plataformas Mahogany, Isabel-1 y Joan-2, Bloque Tarapoa” (S-055-2002-JC).

3. Carrera Colin, Juan. “Diagnóstico arqueológico del área de exploración sísmica adicional 3D San Francisco, Bloque 15” (S-056-2002-JC).

4. Arellano, Jorge. “Evaluación del potencial arqueológico para el trabajo de sísmica 3D, de la zona este del Bloque Tarapoa, Provincia Sucumbíos” (S-057-2002-JA).

5. Carrera Colin, Juan. “Prospección arqueológica del Campo de Producción Yanaquicha de OEPC, Provincia de Sucumbíos” (S-071-2003-JC).

6. Camino, Byron y María Soledad Solórzano. “Diagnóstico arqueológico oleoducto binacional Quillashinga Frontera. Informe final” (S-072-2003-BC).

7. Carrera Colin, Juan. “Prospección Arqueológica de las Plataformas Jivino Norte, Palmar Este y Palmar Oeste. Bloque 15. Provincia de Sucumbíos” (S-073-2003-JC).

8. Arellano, Jorge. “Arqueológica en la Plataforma Quinde del Bloque 15, Provincia Sucumbios” (S-075-2003-JA).

9. Solórzano, Maria Soledad. Varios Well PAD. (S-80-81-83-2003-SS).

10. Camino, Byron y Oscar Manosalvas. “Informe final reconocimiento arqueológico para la construcción de plataforma Fanny Sur y su vía de acceso, Bloque Tarapoa, Provincia de Sucumbíos” (S-094-2004-BC).

11. Carrera Colin, Juan. “Prospección arqueológica de la Plataforma Cedros Sur y su vía de acceso. Bloque 15, Provincia de Sucumbíos” (S-099-2004-JC).

12. Tamayo, Fernando. “Monitoreo Arqueológico de la Plataforma Cedros Sur y su Vía de Acceso. Bloque 15, Provincia de Sucumbíos” (S-100-2004-FT).

13. Molestina, Maria del Carmen. “Informe final del diagnóstico arqueológico del Campo Blanca, Bloque 27, City Oriente, Provincia de Sucumbíos” (S-106-2004-MM) .

14. Solórzano, Maria Soledad. Informes Cascales y Rayo. (S-110-2005-SS).

15. Molestina, Maria del Carmen. “Informe final de la prospección arqueológica de la plataforma y vía de acceso a Mascarey 1, Bloque 11, CNPC International (Amazon) Limited, Parroquia El Dorado de Cascales, Cantón Cascales, Provincia de Sucumbíos“ (S-112-2005-MM).

16. Molestina, Maria del Carmen. “Diagnóstico ambiental de evaluación y plan de manejo ambiental de los campos Victor Hugo Ruales, Sansahuari y Cuyabeno del Campo Libertador, Provincia de Sucumbíos, región amazónica ecuatoriana” (S-114-2005-MM).

17. Tamayo Rivera Tamayo, Fernando. “Prospección Arqueológica de las ampliaciones de las plataformas Cuyabeno 21, para la perforación del pozo Cuyabeno 25 y Sansahuari 10 para la perforación del pozo Sansahuari 12, Provincia de Sucumbíos” (S-115-2005-FT).

18. Domínguez, Victoria. “Informe del proyecto de prospección arqueológica en la plataformas Guanta 07 y Lago 07, Provincia de Sucumbíos. (primera parte)” y “Informe del proyecto de prospección arqueológica en la Plataforma Dureno 1, Provincia de Sucumbíos. (primera parte)” (S-118-2005-VD).

19. Tamayo, Fernando. “Informe de la prospección arqueológica de la Plataforma Tipishca C” (S-119-2005-FT).

20. Tamayo, Fernando. “Diagnóstico de las plataformas Dorine 3, Dorine 5 y prospección de la ampliación a la plataforma San José, Bloque Tarapoa” (S-120-2005-FT).

21. Molestina, Maria del Carmen. “Informe final de la prospección arqueológica de la Plataforma y vía de acceso a Cristal 3 y Cristal 2, Bloque 11, CNPC International (Amazon) Limited, Parroquia El Dorado de Cascales, cantón Cascales, Provincia de Sucumbíos” (S-121-2005-MM).

22. Chacón, Rosalba y Angelo Constantine. “Proyecto arqueológico: prospección de la Plataforma Blanca C y Blanca Oeste con sus correspondientes vías de acceso, Provincia de Sucumbíos, Cantón Putumayo, Parroquia Santa Elena, Bloque 27” (S-122-2005-RCh).

23. Villalba O., Marcelo. “prospección arqueológica en la plataforma para el pozo de desarrollo VHR-15, Campo Víctor Hugo Ruales (VHR), Provincia de Sucumbíos” (S-123-2005-MV).

24. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la plataforma para el pozo de desarrollo VHR-17, Campo Víctor Hugo Ruales (VHR), Provincia de Sucumbios” (S-124-2005-MV).

25. Tobar Abril, Oswaldo. “Reconocimiento arqueológico para el diagnóstico y plan de manejo ambiental para el sistema oleoducto transecuatoriano y sistemas de poliductos Shushufindi-Quito y Esmeraldas-Quito” (S-131-2006-OT).

26. Molestina, Maria del Carmen. “Informe final de la prospección arqueológica de la Plataforma Shushufindi RW-03, Campo Shushufindi de Petroproducción, Canton Shushufindi, Provincia de Sucumbíos” (S-132-2006-MM).

27. Carrera, Juan. “Prospección Arqueológica de las Plataformas Jivino Norte, Palmar Este y Palmar Oeste. Bloque 15. Provincia de Sucumbíos” (S-142-2003-JC).

28. Camino, Byron. “Reconocimiento, recate y monitoreo arqueológico, línea de flujo Estación Auca Central – Estación Pindo, Provincia de Sucumbíos” (S-143-2006-BC).

29. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la ampliación del pozo Limoncocha 8, Petroproducción Bloque 15, Provincia de Sucumbíos” (S-151-2006-MV).

30. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la Plataforma Quilla 1-2 y vía de acceso, Petroproducción, Bloque 15, Provincia de Sucumbíos” (S-151B-2006-MV).

31. Mejía, Fernando. “Prospección arqueológica de las plataformas existentes: Shushufindi 17, Pichicncha 8 y Pacayacu 2, donde se perforaran los futuros pozos direccionales Shushufindi 119D, Pichicncha 14D y Pacayacu 6D, respectivamente, Provincia de Sucumbíos, cantones Shushufindi y Lago Agrio, parroquias Shushufindi y Pacayacu” (S-155-2007-FM).

32. Solórzano, María Soledad. “Informe de prospección arqueológica estudio de impacto ambiental para la perforación del pozo direccional Shushufindi 122D” (S-160-2007-SS).

33. Solórzano, María Soledad. Título desconocido. (S-161-2007-SS).

34. Solórzano, María Soledad. Título desconocido. (S-161B-2007-SS).

35. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la vía de acceso y plataforma del Pozo Cristal 3, Provincia de Sucumbíos” (S-162-2007-MV).

36. Tamayo R, Fernando. “Prospección arqueológica de las plataformas PRH 10, PRH 11, PRH 12, PRH 13 y sus vías de acceso, Campo Parahuaycu, Provincia de Sucumbíos” (S-163-2007-FT).

37. Camino, Byron. “Reevaluación del estudio de impacto ambiental para la perforación de desarrollo y exploratoria, Sector 2 este, Bloque Tarapoa, pozos Mariann 8 y aleluya, para la perforación de ocho pozos adicionales en la plataforma aleluya y líneas de flujo a la estación Mariann vieja” (S-166-2007-BC).

38. Camino, Byron. “Informe final reconocimiento arqueológico estudio de impacto y plan de manejo ambiental del plan de desarrollo del Campo Limoncocha, Provincia Sucumbíos” (S-167-2007-BC).

39. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en las plataformas para los pozos de desarrollo VHR-16, VHR-20, VHR-23 y pozo de avanzada VHR-25, campo Víctor Hugo Ruales (VHR), Provincia de Sucumbíos” (S-168-2007-MV).

40. Camino, Byron y Darío Calero. “Prospección arqueológica del área el encanto provincia de Sucumbíos” (S-169-2007-BC).

41. Chacón, Rosalba. “Informe final. prospección arqueológica del Pozo Cedro-1, Parroquia El Dorado de Cascales, Cantón Cascales, Provincia de Sucumbíos, Bloque 11” (S-170-2007-RCh).

42. Solórzano, María Soledad. “Informe arqueológico para el estudio de impacto ambiental y plan de manejo ambiental ex post para la planta extractora de aceite de palma de palmeras del Ecuador – Shushufindi” (S-171-2007-SS).

43. Tamayo R., Fernando. “Diagnóstico y reconocimiento arqueológico para la ampliación de la Estación Marian Vieja, perforación de desarrollo de la Plataforma Shirley A y perforación

de desarrollo de la plataforma Fanny 18 B 90, Bloque Tarapoa, Provincia de Sucumbíos" (S-173-2007-FT).

44. Villalba O., Marcelo. "Prospección arqueológica en la plataforma Yanaquincha norte (aguajal), línea de flujo y vía de acceso, unidad Bloque 15, Provincia de Sucumbíos" (S-174-2007-MV).

45. Almeida Reyes, Eduardo. "Informe de prospección arqueológica en el derecho de vía del oleoducto ENO-Terminal Amazonas. consorcio petrolero Bloque 18 consultora ambiental Entrix Inc." (S-175-2007-EA).

46. Villalba O., Marcelo. "Diagnóstico arqueológico para el estudio de impacto ambiental "ex – post" para la fase de desarrollo y producción del Bloque 16, Campo Tivacuno, Campo Bogi – Capiron, y estaciones Shushufindi y Pompeya" (S-176-2007-MV).

47. Echevarría, José. "Prospección arqueológica y plan de manejo para la sísmica 3D sector Halcón y sector Charapa SW, Provincia de Sucumbíos, Cantón Lago Agrio, Parroquia General Farfán, Nueva Loja y Santa Cecilia, Región Amazónica Ecuatoriana" (S-179-2007-JE).

48. Almeida Reyes, Eduardo. "Prospección arqueológica en varias locaciones para el manejo de residuos sólidos, semi sólidos y líquidos generados en el Bloque Tarapoa" (S-180-2007-EA).

49. Mejía, Fernando. "Prospección arqueológica de la futura construcción de la vía de acceso, plataforma y perforación del pozo exploratorio Bermejo Este X-1" (S-181-2008-FM).

50. Bravo, Elizabeth; Vargas, Marco, y Fabián Villalba. "Informe de prospección, rescate y monitoreo en el sitio arqueológico Rayo A, Campo Marginal Bermejo" (S-182A-2008-EB).

51. Bravo, Elizabeth; Vargas, Marco, y Fabián Villalba. "Prospección, rescate, y monitoreo arqueológico de la Plataforma ER-A y vía de acceso Campo Rayo TECPEcuador, Provincia de Sucumbíos" (S-182B-2008-EB).

52. Tamayo R., E. Fernando. "Prospección arqueológica para las Plataformas Drago N-1 y derecho de vía, Drago E-1, derecho de vía y vía de acceso y diagnóstico del derecho de vía de la línea Dragos a Shushufindi central y plataforma Shushufindi 26 derecho de vía a Shushufindi Suroeste, Campo Shushufindi, Provincia de Sucumbíos" (S-185-2008-FT).

53. Villalba, Marcelo. "Prospección arqueológica en la plataforma para el pozo Shushuy y vía de acceso, campo Limoncocha, Provincia de Sucumbíos" (S-189-2008-MV).

54. Bravo T., Elizabeth y Marco Vargas A. "Prospección arqueológica para las variantes de los oleoductos secundarios: Sushufindi, Cononaco-Auca central, Cuyabeno-Aguas Negras, Guanta-Cuyabeno y Jivino Verde, de Petroecuador, Provincia de Sucumbíos" (S-191-2008-EB).

55. Tamayo R., E. Fernando. "Prospección arqueológica para el estudio de impacto ambiental de la plataforma Pañacocha 1 y vía de acceso, Provincia de Sucumbíos" (S-193-2008-FT).

56. Almeida Reyes, Eduardo. ”Informe de prospección arqueológica en la Plataforma Laguna “A” y diagnóstico arqueológico en la Plataforma Jivino “B”, Petroamazonas” (S-195-2008-EA).

57. Almeida Reyes, Eduardo. “Informe de prospección arqueológica en el derecho de vía de la carretera km. 74 - Casa de máquinas del proyecto hidroeléctrico Coca Codo Sinclair” (S-199-2008-EA).

58. Mejía, Fernando. “Reconocimiento y prospección arqueológica de la central térmica de hasta 126 mw con motores de combustión interna consumiendo crudo reducido a construirse en la ciudad de Shushufindi, Cantón Shushufindi, Provincia de Sucumbíos” (S-201-2008-FM).

59. Almeida Reyes, Eduardo. “Informe de la prospección arqueológica en la vía al embalse compensador del proyecto hidroeléctrico Coca Codo Sinclair” (S-203-2009-EA).

60. Chacón, Rosalba. “Prospección arqueológica sobre el área de ampliación de la Plataforma Shushufindi 62B para la perforación de un pozo de desarrollo Shushufindi 116D, Provincia de Sucumbíos” (S-205-2009-RCh).

61. Chacón, Rosalba. “Prospección arqueológica Plataforma Condorazo Sur Este 2 para la perforación de los pozos Sur Este 2V, 4D, 8D y su correspondiente vía de acceso - Provincia de Sucumbíos” (S-206-2009-RCh).

62. Sánchez Mosquera, Amelia M. “Estudio de Impacto Ambiental Definitivo. Proyecto Coca Codo Sinclair” (S-207-2009-AS).

63. Almeida Reyes, Eduardo. “Informe de la prospección arqueológica en el sector sur del campo Fanny 18B para la construcción de 3 plataformas (A, B, C), limpieza de caminos y líneas de flujo Bloque Tarapoa Andes Petroleum Ltd.” (S-208-2009-EA).

64. Castro Espinosa, Gerardo y Marco Vargas. “Reconocimiento arqueológico como parte de los estudios de impacto ambiental de campos en operación por Petroamazonas, en la Provincia de Francisco de Orellana” y “Reconocimiento arqueológico como parte de los estudios de impacto ambiental de campos en operación por Petroamazonas, en la Provincia de Sucumbíos” (S-212-2009-GC).

65. Tamayo, Fernando y Julio Mena. “Informe de prospección arqueológica para el alcance al estudio de impacto y plan de manejo ambiental del área Yankut para la construcción y perforación de la plataforma de desarrollo y producción palmeras norte y la correspondiente vía de acceso y línea de flujo” (S-213-2009-FT).

66. Constantine, Angelo. “Informe de reconocimiento arqueológico del estudio de impacto ambiental y plan de manejo ambiental para la perforación de los pozos ubicados en las plataformas Cuyabeno 23 (pozos 29D, 30D y 31D), Cuyabeno 17 (pozos 32D y 33D), y pozo reinyector Cuyabeno RW1” (S-214-2009-AC).

67. Almeida Reyes, Eduardo. “Informe de prospección arqueológica en el sector sur del Campo Joan para la construcción de la plataforma C y vía de acceso Bloque Tarapoa Andes Petroleum Ltd“ (S-215-2002-ES).

68. Tamayo, Fernando. “Prospección arqueológica de la plataforma Pañacocha C y diagnóstico de la vía de acceso” (S-216-2009-FT).

69. Solórzano, María Soledad. “Plataforma Condorazo Sureste 1 y Shushufindi 29” (S-218-2009-SS).

70. Solórzano, María Soledad. Título desconocido. (S-219-2009-SS).

71. Tamayo, Fernando. “Prospección arqueológica de la ampliación de la Plataforma Shushufindi 35 y la Plataforma Shushufindi 10 BD” (S-220-2009-FT).

72. Autor/a desconocido/a. “Informe Final del Monitoreo Arqueológico de la Plataforma Cedros Sur y la Vía de Acceso, Bloque 15, Provincia de Sucumbíos” (S-221-2009-PM).

73. Villalba O., Marcelo. “Diagnóstico arqueológico para el estudio de impacto ambiental del proyecto: “suministro, montaje, pruebas y puesta en marcha de un sistema de compresión de gas en la estación Shushuqui”, Campo Libertador, Provincia de Sucumbíos” (S-223-2009-MV).

74. Chacón, Rosalba. ““Prospección arqueológica para el estudio de impacto y plan de manejo ambiental para la perforación de cinco pozos direccionales en la plataforma Aguarico 3, Provincia de Sucumbíos” (S-224-2010-BC).

75. Camino, Byron. “Prospección arqueológica para el alcance al estudio de impacto y plan de manejo ambiental para la fase de desarrollo y producción del área Yankunt para la perforación de pozos adicionales desde la Plataforma Palmar Oeste y la construcción de la Plataforma Santa Elena” (S-225-2010-BC).

76. Almeida Reyes, Eduardo. “Informe de prospección arqueológica en el sector norte del Campo Mariann para la construcción de la Plataforma Mariann 20, camino y línea de flujo” (S-227A-2010-EA).

77. Almeida Reyes, Eduardo. “Informe de prospección arqueológica en el sector norte del Campo Mariann para la construcción de la Plataforma Mariann 20, camino y línea de flujo” (S-227B-2010-EA).

78. Chacón, Rosalba. “Rescate y monitoreo arqueológico en la Plataforma Santa Elena y su vía de acceso, Canton Shushufindi-Provincia de Sucumbíos” (S-228-2010-RCh).

79. Chacón, Rosalba y Enrique Medina. “Prospección arqueológica sobre el área de la ampliación de la Plataforma Tumali y su correspondiente vía de acceso, embarcadero; y reconocimiento arqueológico en el derecho de vía de la línea de flujo, Canton Shushufindi-Provincia de Sucumbíos” (S-229-2010-RCh).

80. Carrera Colin, Juan. “Prospección Arqueológica del Alcance al Estudio de Impacto y Plan de Manejo Ambiental Pañayacu para la Construcción del CPF. Bloque 15, Provincia de Sucumbíos” (S-230-2010-JC).

81. Carrera Colin, Juan. “Prospección Arqueológica del Alcance al Estudio de Impacto y Plan de Manejo Ambiental para la Construcción de la Plataforma Yanahurco y Diagnóstico de la

Vía de Acceso hasta el Nuevo Puerto de Edén. Bloque 15, Provincia de Sucumbíos" (S-231-2010-JC).

82. Tamayo, Fernando. "Informe de Campo del Rescate Arqueológico de la Línea Tuntiak Itaya; Bloque 15, Provincia de Sucumbíos" (S-232-2010-FT).

83. Domínguez, Victoria. "Informe de "rescate y monitoreo arqueológico de la construcción de la vía de acceso desde la Plataforma Tuntiak hasta la Plataforma Santa Elena, Bloque 15, Provincia de Sucumbíos" (S-233-2010-VD).

84. Domínguez, Victoria. "Proyecto de rescate y monitoreo arqueológico del derecho de vía de la línea de flujo del Campo Pañacocha – Bloque 15, Provincia de Sucumbíos" (S-234-2010-VD).

85. Chacón, Rosalba. "Prospección arqueológica sobre el área de la Plataforma Cobra 1 y su correspondiente vía de acceso, Provincia de Sucumbíos" (S-235-2010-RCh).

86. Chacón, Rosalba. "Prospección arqueológica sobre el área de la Plataforma Drago Norte 2 y su correspondiente vía de acceso, Provincia de Sucumbíos" (S-236-2010-RCh).

87. Villalba O., Marcelo. "Reconocimiento arqueológico en el sector norte de la Plataforma Yamanunka 2, Provincia de Sucumbíos" (S-237-2010-MV).

88. Moreira Pino, María. "Informe de prospección arqueológica para la variante de la línea de flujo Laguna – CPF, Provincia Sucumbíos, Cantón Shushufindi, Parroquia Limoncocha" (S-239-2010-MMP).

89. Moreira Pino, María. "Informe de monitoreo arqueológico del derecho de vía de la línea de flujo del Campo Pañacocha – Rivera Sur, Bloque 15, Provincia de Sucumbíos y Orellana" (S-241-2010-MMP).

90. Chacón, Rosalba. "Rescate Arqueológico de las Plataformas Condorazo Sur Este 2 y Condorazo Sur Este 3" (S-243-2010-RCh).

91. Solórzano Venegas, María Soledad. "Prospección Arqueológica como parte del el Alcance a la Reevaluación del Diagnóstico Ambiental y Plan de Manejo Ambiental del Área Libertador, para la ampliación de la plataforma del pozo Secoya-28, desde donde se perforará un pozo direccional. Provincia de Sucumbíos" (S-244-2010-SS).

92. Solórzano Venegas, María Soledad. "Prospección Arqueológica como parte del el Alcance a la Reevaluación del Diagnóstico Ambiental y Plan de Manejo Ambiental del Área Libertador, para la ampliación de la plataforma del pozo Secoya-28, desde donde se perforará un pozo direccional. Provincia de Sucumbíos" (S-245-2010-SS).

93. Solórzano Venegas, María Soledad. "Prospección Arqueológica como parte del el Alcance a la Reevaluación del Diagnóstico Ambiental y Plan de Manejo Ambiental del Área Libertador, para la ampliación de la plataforma del pozo Secoya-28, desde donde se perforará un pozo direccional. Provincia de Sucumbíos" (S-246-2010-SS).

94. Chacón, Rosalba. “Rescate arqueológico en el área del embarcadero de Tumali - Provincia de Sucumbios” (S-247-2010-RCh).

95. Tamayo, Fernando. “Prospección arqueológica para la reevaluación del diagnóstico ambiental y plan de manejo ambiental del área lago agrio para los proyectos: ampliación de la Plataforma Guanta 11 para la perforación de cuatro pozos direccionales (Guanta 27D, 28D, 35D, 38D); ampliación de la plataforma Guanta 08 para la perforación de tres pozos direccionales construcción de la plataforma Guanta 45D para la perforación de tres pozos direccionales, vía de acceso y tendido de línea de flujo” (S-249-2010-FT).

96. Castro Espinosa, Gerardo. “Propuesta para el reconocimiento arqueológico como parte del proyecto de reevaluación del diagnóstico ambiental y plan de manejo ambiental del área Shushufindi y estudio de impacto y plan de manejo ambiental para la construcción de la plataforma del pozo exploratorio Aguarico W-1 y su vía de acceso. Fase exploratoria y de avanzada” (S-450-2010-GC).

97. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la locación para la plataforma Araza PAD A, vía de acceso y línea de flujo, ubicados en el área hidrocarburífera libertador, Provincia de Sucumbíos”; “Prospección arqueológica en la ampliación de las plataformas Atacapi 15 y Shuara 20, ubicadas en el área hidrocarburífera Libertador, Provincia de sucumbíos”; “Prospección arqueológica en la ampliación de la Plataforma Frontera 3 y construcción de la Plataforma Tetete 20D y vía de acceso, ubicadas en el área hidrocarburífera Libertador, Provincia de Sucumbíos” (S-451-2010-MV).

98. Molestina, Maria del Carmen. “Estudio del material cultural del monitoreo y rescate arqueológico en Pañacocha” (S-452-2010-MM).

99. Carrera Colin, Juan. “Rescate arqueológico de la zona del Proyecto Dorine-F, Bloque Tarapoa” (S-053-200-JC).

100. Arellano, Jorge. “Evaluación del potencial arqueológico para el trabajo de sísmica 3D, de la zona este del Bloque Tarapoa. Provincia Sucumbíos” (S-057-2002-JA).

101. Carrera Colin, Juan. “Prospección arqueológica de la Plataforma Shirley-B, Bloque Tarapoa, Compañía City” (S-059-2002-JC).

102. Camino, Byron y Maria Soledad Solórzano. “Diagnóstico arqueológico oleoducto binacional Quillashinga Frontera” (S-072-2003-BC).

103. Carrera Colin, Juan. “Prospección Arqueológica de las Plataformas Jivino Norte, Palmar Este y Palmar Oeste. Bloque 15. Provincia de Sucumbíos” (S-073-2003-JC).

104. Vásquez de Delgado, Josefina. “Informe de la Prospección Arqueológica para el Adendum al Estudio de Impacto Ambiental para la Ampliación de la Plataforma del Pozo BS-1012, Provincia de Sucumbíos, Ecuador” (S-098-2004-JV).

105. Villalba O., Marcelo. “Diagnóstico arqueológico del programa de sísmica 3D en el área Pañacocha, Provincia de Sucumbíos” (S-111-2005-MV).

106. Carrera Colin, Juan. "Prospección Arqueológica de las Plataformas Drago-1 y Condorazo SE-1. Provincia de Sucumbíos" (S-113-2005-JC).

107. Villalba O., Marcelo. "Rescate arqueológico en la plataforma para el pozo exploratorio Condorazo SE-1, Provincia de Sucumbíos" (S-125-2005-MV).

108. Tamayo Rivera, Fernando. "Diagnóstico arqueológico para la evaluación ambiental de las plataformas Fanny 1 y MPF, Bloque Tarapoa, Provincia de Sucumbíos" (S-126-2005-FT).

109. Camino, Byron. "Monitoreo arqueológico (informe final) plataforma para pozo exploratorio Condorazo SE-1, Provincia de Sucumbíos" (S-130-2006-BC).

110. Molestina Z., Maria del Carmen. "Informe final de la prospección arqueológica de la plataforma Secoya RW-01 Campo Libertador de Petroproducción, Provincia de Sucumbíos" (S-133-2006-MM).

111. Villalba O., Marcelo. "Prospección arqueológica en la plataforma para el pozo Pichincha 01, Campo Libertador, Provincia de Sucumbíos" (S-134-2006-MV).

112. Camino, Byron. "Prospección arqueológica estudio de impacto y plan de manejo ambiental para la plataforma del pozo Pañacocha 2, Provincia de Sucumbíos" (S-135-2006-BC).

113. Tamayo, Fernando. "Diagnóstico arqueológico para evaluación del estudio de impacto ambiental y plan de manejo de las Plataformas Sonia B, Dorine 1, Tarapoa 2 y Prospección de la línea de flujo entre las Plataformas Tarapoa 2 – MPF, Bloque Tarapoa, Provincia de Sucumbíos" (S-136-2006-FT).

114. Tamayo, Fernando. "Diagnóstico arqueológico de evaluación del estudio de impacto ambiental de las plataformas Fanny 18B20, fanny 18B40; fanny 18B60 y prospección de las líneas de flujo entre las Plataformas Fanny 18B20 a Fanny 18B50, Fanny 18B40 a Fanny 18B100 y Fanny 18B60 a Fanny 1, Bloque Tarapoa, Provincia de sucumbíos" (S-137-2006-FT).

115. Mejía, Fernando y Rosalba Chacón. "Proyecto arqueológico: prospección de la plataforma Vinita C y Vinita D con sus correspondientes vías de acceso, Provincia de Sucumbíos, Comuna Riera, Parroquia Puerto El Carmen, Bloque 27" (S-138-2006-FM).

116. Mejía, Fernando y Rosalba Chacón. "Proyecto arqueológico: prospección de la plataforma Tipishca D y Tipishca E con sus correspondientes vías de acceso, Provincia de Sucumbíos, cantón Putumayo, parroquia Palma Roja, Bloque 27" (S-139-2006-FM).

117. Tobar Abril, Oswaldo. "Diagnóstico arqueológico del área petrolera Lago Agrio que incluye los campos Lago Agrio y Guanta, Provincia de Sucumbíos" (S-140-2006-OT).

118. Tobar Abril, Oswaldo. "Prospección arqueológica en la Plataforma Lago 24 del campo Lago Agrio, Provincia de Sucumbíos (S-140A-2006-OT).

119. Tobar Abril, Oswaldo. "Prospección arqueológica en la plataforma Lago 29 del campo Lago Agrio, provincia de Sucumbíos" (S-140B-2006-OT).

120. Molestina Z., María del Carmen. “Informe final del diagnóstico arqueológico previo a la sísmica 3D de los campos Mascarey - Ochenta y Cristal, Bloque 11, Provincia de Sucumbíos” (S-141-2006-MM).

121. Domínguez S., Victoria. “Informe de la prospección arqueológica para la construcción de la línea de subtransmisión subterranea 69 KV, subestación 69-13.8 KV y subestación de paso para integrar el campo Guanta a SEIP (Sistema Eléctrico Interconectado Petroproducción) en la Provincia de Sucumbíos” (S-144-2006-VD).

122. Molestina Z., Maria del Carmen y Alex A. Castillo Ocaña. “Informe final del rescate arqueológico de cuatro sitios en la vía a la plataforma del Pozo Mascarey 1, Bloque 11, Parroquia El Dorado, Cantón El Dorado de Cascales, Provincia de Sucumbíos” (S-145-2006-MM).

123. Camino, Byron. “Reconocimiento arqueológico estudio de reevaluación de impactos ambientales y plan de manejo ambiental para la perforación de 4 pozos de desarrollo desde las plataformas: Mahogani, Fanny 100, Marian 5 & 8, Dorine 5, Tucán, construcción de líneas de flujo y línea de interconexión eléctrica, Provincia de Sucumbíos” (S-146-2006-BC).

124. Solórzano, Maria Soledad. “Diagnóstico Bibliográfico del Alcance Ambiental para la reubicación de la Plataforma ER-C, Construcción de Vía y Plataforma” (S-147-2006-SS).

125. Solórzano, María Soledad. “Reconocimiento Arqueológico como parte de la Reevaluación Ambiental del Oleoducto Secundario Bermejo Sur – Lumbaqui” (S-148-2006-SS).

126. Aguilera V., María. ”Diagnóstico arqueológico Plataforma RW-1, vía de acceso y vía alterna, Provincia de Sucumbíos” (S-149-2006-MA).

127. Tamayo Rivera, Edgar Fernando. “Diagnóstico arqueológico para la reevaluación de impactos ambientales para la perforación de 4 pozos de desarrollo desde la plataforma Shirley B; para la perforación de 4 pozos de desarrollo desde la plataforma Fanny 18B50 y construcción de líneas de flujo hasta la plataforma Fanny 18B20 y prospección arqueológica para el ademdun a la reevaluación de impacto ambiental para la perforación de desarrollo desde la plataforma Tarapoa 2 para la construcción de línea de flujo desde Tarapoa 2 a Fanny 18B90” (S-150-2006-FT).

128. Mejía, Fernando. “Prospección arqueológica de las plataformas existentes: Pichincha 10 y Shuara 3, futuros pozos direccionales Pichincha 13D y Shuara 24D, respectivamente, Provincia de Sucumbíos, cantón Lago Agrio, Parroquia Pacayacu” (S-152-2006-FM).

129. Solórzano, María Soledad. Título desconocido. (S-153-2006-SS).

130. Villalba O., Marcelo. “Prospección arqueológica en la ampliación de la plataforma Cuyabeno 15 para la perforación direccional del pozo Cuyabeno 28D, Provincia de Sucumbíos” (S-154-2006-MV).

131. Solórzano, María Soledad. Título desconocido. (S-156-2007-SS).

132. Carrera Colin, Juan. “Diagnóstico arqueológico para la instalación y operación de la segunda ampliación de capacidad instalada de la planta de generación eléctrica, Bloque Tarapoa” (S-157-2007-JC).

133. López, Telmo. “Estudio de impacto ambiental definitivo de la ampliación de la Central Jivino, mediante la implantación de dos grupos termoeléctricos” (S-158-2007-TL).

134. Camino, Byron. Título desconocido. (S-159-2007-BC).

135. Camino, Byron. “Informe final diagnóstico arqueológico línea de flujo plataforma Fanny 18B40-MPF, Provincia Sucumbíos” (S-164-2007-BC).

136. Mejía, Fernando. “Diagnóstico arqueológico de la plataforma Dumbique y la construcción de la línea de flujo hacia la estación San Roque norte - Provincia de Sucumbíos” (S-165-2007-FM).

137. Camino, Byron. “Informe final reconocimiento arqueológico estudio de impacto y plan de manejo ambiental del plan de desarrollo del Campo Limoncocha, Provincia Sucumbíos (resumen)” (S-167-2007-BC).

138. Tamayo, Fernando. “Diagnóstico arqueológico sísmica 3D Limoncocha” (S-172-2007-FT).

139. Carrera Colin, Juan. “Diagnóstico arqueológico para el diagnóstico y plan de manejo ambiental de la plataforma Lago Agrio 24 desde donde se perforarán los pozo Lago Agrio 49D, Provincia de Sucumbíos” (S-186A-2008-JC).

140. Carrera Colin, Juan. “Diagnóstico arqueológico para el diagnóstico y plan de manejo ambiental de la plataforma Lago Agrio 24 desde donde se perforarán los pozo Lago Agrio 49D, provincia de Sucumbíos” (S-186B-2008-JC).

141. Carrera Colin, Juan. “Diagnóstico arqueológico para el diagnóstico y plan de manejo ambiental de la plataforma Lago Agrio 29 desde donde se perforarán los pozos Lago agrio 47D y Lago Agrio 48D, Provincia de Sucumbíos” (S-187-2008-JC).

142. Carrera Colin, Juan. “Diagnóstico arqueológico para el estudio ex post y plan de manejo ambiental para la Plataforma Guanta 17, Provincia de Sucumbíos” (S-188-2008-JC).

143. Mejía, Fernando. “Prospección arqueológica del área de cambio de tubería para línea de flujo Laguna - CPF, construcción de la vía de acceso y plataforma de perforación del pozo exploratorio Tuntiak y Tuich (S-190-2008-FM).

144. Mejía, Fernando. “Reevaluación del estudio de impacto y plan de manejo ambiental para la construcción de la vía de acceso, plataformas y actividades de perforación del pozo exploratorio Cascales” (S-192-2008-FM).

145. Sánchez Mosquera, Amelia M. “Estudio de impacto y plan de manejo ambiental para el Campo Marginal Singue: Fase Exploratoria” (S-196-2008-AS).

146. Tamayo, Fernando. “Monitoreo arqueológico de la Plataforma Tuntiak y su vía de acceso, Bloque 15, Provincia de Sucumbíos” (S-200-2008-FT).

147. Chacón, Rosalba, y Fernando Mejía. “Prospección arqueológica de la ampliación de la plataforma lago 44 y sus respectivos pozos direccionales 50D y lago RW2, cantón Lago Agrio, Provincia de Sucumbíos” (S-202-2008-RCh).

148. Carrera, Juan. “Monitoreo Arqueológico de la Vía de Acceso y Línea de Flujo de la Plataforma Tuntiak a la Plataforma Palmar Este, Bloque 15, Provincia de Orellana” (S-209-2009A-JC).

149. Monitoreo Arqueológico de la Vía de Acceso y Línea de Flujo de la Plataforma Tuntiak a la Plataforma Palmar Este. Bloque 15. Provincia de Orellana (S-209-2009B-JC).

150. Tamayo, Fernando. “Informe de campo del rescate y monitoreo arqueológico del derecho de vía de la línea de flujo y variante del Campo Pañacocha y monitoreo de facilidades del Campo pañacocha (camino de acceso a la Plataforma Pañacocha A, Pañacocha B, Pañacocha C, relleno sanitario, campamentos temporales y áreas de carga y descarga, provincia de Sucumbíos y Orellana” (S-221-2010-FT).

151. López, Telmo. “Informe de la prospección arqueológica de la línea de flujo Dumbique – San Roque, Provincia de Sucumbíos” (S-222-2009-TL).

152. Tamayo, Fernando. “Informe Prospección Arqueológica de la Variante de la Línea de Flujo de Pañacocha” (S-238-2010-FT).

153. Molestina, Maria del Carmen. “Informe final del diagnóstico arqueológico del Campo Blanca, Bloque 27, City Oriente, Provincia de Sucumbíos” (S-XX-2004-MM).

154. Molestina, Maria del Carmen. “Diagnóstico ambiental de evaluación y plan de manejo ambiental de los campos Victor Hugo Ruales, Sansahuari y Cuyabeno del Campo Libertador, Provincia de Sucumbíos, región amazónica ecuatoriana” (S-XX-2005-MM).